



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

**JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA: PRÁCTICAS, IMAGINARIOS Y MEDIOS DE
COMUNICACIÓN**

Memoria para optar al título de Antropólogo Social
FABIÁN ROSALES LIMA

Profesor Guía:
Dimas Santibáñez

ENERO, 2017

Resumen

El sistema político y la sociedad en Chile, bajo un modelo de democracia representativa han experimentado cambios y particularidades propias del tiempo histórico reciente, que pueden ser descritos como contradictorios, donde la tecnología y los medios de comunicación se describen como relevantes en la conformación de la subjetividad política y ciudadana de los jóvenes que se integran a la vida pública. El descenso de la participación política tradicional, la emergencia de movimientos sociales y el auge de nuevas temáticas en torno al cual se organizan y movilizan grupos humanos dan cuenta de una participación social creciente y una efervescencia ciudadana de carácter no institucional que irrumpe en el espacio político y la agenda pública. En el marco de movilizaciones sociales de gran repercusión mediática, principalmente con temáticas ecológicas y educacionales, la relación juventud-política parece complejizarse -en el sentido de los múltiples sistemas de referencias disponibles para la configuración de un imaginario político- dando paso a modos de construcción de realidad política y acción que son descritos como nuevos. Con el fin de explorar la relación entre jóvenes y política, descrita como cambiante y en evolución, se indaga en las prácticas e imaginarios en torno a la participación política de jóvenes contemporáneos.

Palabras Clave: Participación política, jóvenes, imaginarios, internet.

INTRODUCCIÓN.....	5
1. Antropología en casa: Tensiones, problemas y potencialidades.	6
2. Nuevas fuentes, nuevos métodos.	9
3. Problema: Jóvenes y participación política.....	11
Objetivo General:	15
Objetivos Específicos:.....	15
4. Metodología.....	15
4.1 Universo	16
4.2 Entrevistas.....	17
4.4 Reconstrucción movimiento de estudiantes.....	19
4.5 Diario de Campo	19
4.6 Seguimiento sitios webs y redes sociales.....	20
4.7 Procesamiento y análisis.....	20
5. Cultura Política	22
6. Principales resultados de Investigación.....	23
6.1 Abstención y no participación, posibilidades institucionales	25
7.2 Participación no institucional.....	25
6.3 Individualismo y acción colectiva, cultura política en tensión.....	27
6.4 Información y medios digitales.	27
Presentación Capítulos de Investigación.....	31
CAPITULO I. PARTICIPACIÓN POLÍTICA, INFORMACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.32	
1. Política y Medios de Comunicación: Retroalimentación y medios digitales.....	32
2. Información como participación política.....	37
3. Fuentes de información mediáticas.....	42
3.1 Medios de comunicación Tradicionales (Análogos y digitales).....	43
3.2 Internet	44
3.2.1 Sitios Web	45
3.2.1.1 Sitios Temáticos:.....	46
3.2.1.2 Foros o comunidades virtuales	46
3.2.1.3 Tablones de imágenes (Boards)	47
3.2.2 Redes Sociales	54
4. Estrategias de validación frente a los flujos de información.....	55
4.1 Certezas: Sistemas expertos y ciencia.	58
5. Imaginarios mediáticos sobre la juventud: Descripciones adultocéntricas y autodescripciones.	60
6. Democracia, Participación, Control y Espacio Público: El debate sobre los efectos de medios de comunicación e internet.....	62
CAPÍTULO II. IMAGINARIOS DE LA DESCONFIANZA: SISTEMA POLÍTICO Y ECONOMÍA...67	
1. Sistema Económico y Sistema Político.	67
2. Desconfianza en el sistema político	73
3. Democracia: Definiciones Conceptuales	79
4. Imaginarios de la democracia.....	81
5. Abstención electoral como participación política	84
6. Ciudadano-consumidor y el voto como intercambio	85

7. Sistema político y semántica económica.....	87
8. Partidos y políticos.....	90
9. Desconfianza, Incomunicabilidad y Ruptura.....	93
CAPÍTULO III. CULTURA POLÍTICA EN TRANSICIÓN: PRÁCTICAS, PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS.....	96
1. Movimientos Sociales y de Protesta: Politización y antagonismo.	97
1.1 Participación en movimientos.....	102
1.2 Otras formas de acción: Performatividad ,tomas y manifestaciones artísticas.....	104
2. Decepción, alejamiento, Free Riders.	108
2.1 Decepción	109
2.2 La política es lo mismo en todas partes.....	110
2.3 La “politización”: Extremos y radicales.....	112
2.4 Free Riders.....	113
3. Expectativas sobre el sistema político y la democracia: La política esperada.....	114
3.1 Democracia participativa.....	114
3.2 Participación política.....	117
4. Violencia ¿Participación política?.....	118
5. Autodescripciones: Jóvenes y sociedad.....	121
Referencias Bibliográficas	124

Introducción

“Yo pertenezco a una generación que ha aprendido la antropología en los textos de Evans-Pritchard, Malinowski, Leach, Lévi-Strauss, Harris y Geertz. Sin embargo, a la hora de hacer etnografía hemos tenido que descubrir, junto con la riqueza de hallazgos que proporciona esta tradición, la inmensa distancia entre las realidades que estudiamos y esas lecturas donde están depositados los modelos canónicos de la antropología.”
Cruces, 2013

Desde el abandono de la antropología de escritorio o gabinete, con la aparición de los trabajos de Frank Boas (1911) y el método etnográfico como fundamentación del particularismo cultural (Harris, 1971: 250, 301), disciplina y método han sido prácticamente inseparables. Lo que ha caracterizado, a ojos de muchos, la antropología social, es el método etnográfico, la observación participante y la escritura.

Si bien esta investigación en un comienzo no contempló la etnografía como método de investigación, sino más bien la realización de entrevistas y la revisión de fuentes bibliográficas, la necesidad de seguir conexiones y observar contextualmente un grupo heterogéneo, hizo que cada paso de la investigación fuera derivando en un método de investigación que puedo llamar etnográfico. Al fin y al cabo, son las herramientas aprendidas a lo largo de los años de estudiante, y también, el modo de aproximarse a la sociedad, la cultura y los fenómenos contemporáneos, que logra otorgar mejores rendimientos en base a los objetivos propuestos.

Es Bronislaw Malinowski quien consolida el método etnográfico clásico en “Argonautas del Pacífico Occidental”. En esta publicación se sistematizan una serie de prácticas que se constituyen como el modelo clásico para la realización de investigación etnográfica: El conocer a través del contacto directo con la complejidad como pueblo o cultura, mantener contacto sólo con el grupo estudiado, conocer la lengua nativa, la observación participante, relevar el “punto de vista” del nativo o llevar un diario de campo. Lo anterior permite sustituir una visión fragmentada y estratigráfica como la proyectada por los evolucionistas de principios de siglo XX, por el tratamiento de la cultura como todo complejo e integrado, incluido el contexto y el ambiente natural, así como los productos de las relaciones entre grupos y con la naturaleza y su función en la vida social (Boas, 1947). Desde entonces, podemos entender la antropología como una teoría de la imbricación cultural (Cruces, 2003). En este sentido, la etnografía puede ser entendida como un método “multitécnico” (Nawrath, 2010) y también interdisciplinario, donde históricamente, se han utilizado desde mediciones antropométricas, estadísticas locales, datos sociodemográficos y geográficos hasta fotografías o cinematografía.

En el debate sobre el método en antropología, la política contingente también ha estado y está presente, la discusión entre “cuantitativos” y “cualitativos” ha sido eminentemente política, dados los argumentos utilizados como la incapacidad de crítica social, la orientación mercantilista o la mantención del statu quo capitalista, o, desde la vereda contraria, la falta de rigurosidad científica, el uso de metodologías poco fiables o “pseudocientíficas”. El enfoque multitécnico finalmente se ha impuesto, cualitativo y cuantitativo son aceptados y utilizados en función de los objetivos y problemas planteados, principalmente a través del uso de “triangulaciones”.

“El carácter multitécnico de la etnografía no implicaría negar la importancia de la observación participante y el enfoque cualitativo en el trabajo de campo, sino concebir el diseño de investigación etnográfico evitando discriminaciones y exclusiones propias de una falsa dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo... Si bien la observación participante en cuanto técnica cualitativa resulta en la actualidad esencial para el acercamiento antropológico al trabajo de campo, no por ello debe definir en forma absoluta o fagocitar cognitivamente los potenciales del investigador, pudiendo éste extender sus herramientas metodológicas, para de esta manera ampliar su horizonte de preguntas y cuestionamientos” (Apud, 2013: 222)

La antropología posmoderna explora nuevos modos de hacer etnografía a partir de la “crisis de representación” (Denzin y Lincoln, 1994), como cuestionamiento de la posibilidad de representación objetiva de la realidad social. La “antropología experimental” utiliza elementos autobiográficos, múltiples voces narrativas, textos históricos y otras fuentes en la búsqueda de representar o evocar aquello observado sin el propósito de imponer una realidad objetiva ni homogénea. La escritura también presenta un giro, dando voz a múltiples actores, a la escritura polifónica, con énfasis en la reflexión de la relación texto-autor-texto. El objetivo es ahora una escritura que informe sobre la cultura en cuanto totalidad no homogénea (Apud, 2013).

A diferencia del método, los temas estudiados por la antropología social, como relaciones entre personas, grupos e instituciones, siguen siendo la familia, los grupos de edad, la organización política, las leyes y las actividades económicas. En este sentido, esta investigación se enmarca dentro de estos temas clásicos, específicamente grupos de edad y política: jóvenes y su relación con el sistema político, bajo la categoría de participación política.

El cambio radica en el contexto y sobre todo en la complejidad que han alcanzado las sociedades actuales, tanto social, cultural y tecnológica. La reflexión sobre las propias prácticas y la conciencia de la particularidad nos permiten entender la etnografía como objeto cultural (Guigou, 2010), es decir, como autodescripción de la sociedad, con tramas de diseño y con sus propios modos de verisimilitud, diciendo siempre, algo sobre lo estudiado, pero también mucho de nosotros mismos.

1. Antropología en casa: Tensiones, problemas y potencialidades.

Cruces (2003) señala que los etnógrafos actuales son expertos en el pastiche metodológico (como collage cultural), en el nomadismo disciplinar y el transfuguismo epistemológico. Respecto a esta afirmación, no puedo más que declararme culpable, al recurrir a la teoría de sistemas, a los estudios sobre medios digitales e internet, a la ciencia política, a los estudios culturales y a diversas corrientes de la teoría social.

También, en las etnografías contemporáneas emergen una serie de problemas o tensiones: la credibilidad de los informantes, la validez teórica, la relación investigador-sujeto de investigación o el impacto del investigador sobre el campo. Los estudios cualitativos no buscan relaciones explicativas como causa-efecto, sino relaciones de significación, no son relaciones entre variables, sino entre campos semánticos o sistemas simbólicos, con énfasis en factores contextuales y en las interpretaciones. La validez externa será determinada por la capacidad que tendrá lo estudiado de representar un universo más amplio, o de obtener resultados que puedan ser significativos para la sociedad en general (Apud, 2013).

En este escenario, dos de las principales tensiones a las que me vi enfrentado surgen desde las particularidades de las sociedades actuales: la indistinción entre el saber propio y el de nuestros informantes y la imposibilidad de acotar los límites culturales de un grupo humano como objeto de estudio.

La propia condición de joven del investigador (bajo los marcos normativos del Estado de Chile) exponía la tensión de la indistinción entre saber propio y saber de los informantes. La antropología “en casa”, como estudios sobre la propia cultura o sociedad plantea el siguiente dilema ¿en qué medida soy experto o en qué medida soy “nativo? Cuando participo de una manifestación, de una marcha o de una asamblea de estudiantes, desde mi propia experiencia como estudiante y como joven, ¿cómo me sitúo? Evidentemente el problema no se reduce a estar dentro o fuera como posiciones inmutables, sino al desplazamiento contextual y relacional de esas barreras. La identidad cultural del observador y de aquellos observados es múltiple, permeada por las formas de reflexividad institucional moderna, o incluso, por las versiones de la realidad que promuevan los distintos sistemas sociales. Los informantes pueden leer o conocer de teoría social, pueden ser sociólogos o antropólogos, expertos en internet, en industrias culturales o en el tema estudiado.

"En las ciencias sociales se produce esa venganza del objeto cuando el sujeto implicado en el conocimiento queda apresado precisamente por las coacciones de la esfera que trata analizar. De ello sólo puede librarse en la medida en que entienda el plexo de la vida social como una totalidad que determina incluso a la investigación misma" (Habermas 1988: 23).

Lo que señala Habermas y que fue un problema durante esta investigación, es la conciencia de totalidad o de unidad, que sólo fue retomada una vez que me vi enfrentado a los límites de la observación de la sociedad como diferenciada funcionalmente - básicamente como sistemas sociales- para la descripción de tendencias y formas sociales a partir de la observación de individuos particulares, organizaciones, instituciones, comunicación y sistemas sociales. Frente a este problema el método etnográfico ofrece una respuesta, en cuanto *“no tiene como objetivo final el individuo (como el de los psicólogos), ni la colectividad (como el de los sociólogos), pero sí la relación que permite pasar del uno al otro”* (Augé, 2007: 102). Así, se combinan categorías de distinto nivel de abstracción –intentando evitar la circularidad explicativa- y se utilizan tanto para describir lo observado como para describir la relación entre estas categorías.

Se ha descrito como particularidad de la etnografía contemporánea el abandono del “extrañamiento” como punto de partida de una investigación (Cruces, 2003), donde la definición de aquello que merece ser etnografiado emerge, generalmente, desde el trabajo teórico, bibliográfico o de análisis de grandes volúmenes de información. Para esta investigación el “extrañamiento” se hace presente a partir de una aparente contradicción observada en trabajos académicos y medios de comunicación, que se puede sintetizar en la siguiente idea: los medios de comunicación (La Nación, 2009; La Tercera, 2012; Mercurio de Antofagasta, 2004; El Austral de Osorno, 2005) y algunos estudios institucionales (Encuestas Nacionales de Juventud INJUV) asumían un “desinterés” y “apatía” de los jóvenes con la política y la sociedad en general, mientras la experiencia del investigador constataba una serie de acciones y comunicaciones que daban cuenta de lo contrario, la multitudinaria participación de jóvenes escolares y universitarios en las

movilizaciones del año 2006 daban cuenta de aquello, además de una serie de agrupaciones y temas que movilizaban a los jóvenes, en redes alejadas de lo institucional y lo político formal.

El punto de partida estaba explicitado, sin embargo, la definición del grupo de estudio constituyó un desafío, ya que cada variable aplicada (género, grupo de edad, condición de estudiante, estrato socioeconómico, territorio) presentaba grietas y críticas a su uso para la generación de análisis y descripciones. En términos de diseño, de práctica analítica y de escritura nos enfrentamos a la imposibilidad de acotar un contexto, una pregunta recurrente durante este trabajo ha sido ¿qué tipo de datos, que tipo de información se justifica incluir en la observación y en las descripciones?.

“La observación antropológica siempre está contextualizada. La observación y el estudio de un grupo sólo tienen sentido en un contexto dado y además se puede comentar la pertinencia de tal o tal contexto: jefatura, reino, etnia, área cultural, red de intercambios económicos, etcétera. Ahora bien, hoy en día, incluso en los grupos más aislados, el contexto, a fin de cuentas, siempre es planetario. Ese contexto está presente en la conciencia de todos, interfiere desigual pero en todas partes de manera sensible con las configuraciones locales, lo cual modifica las condiciones de observación.” (Augé, 2007: 103)

El contexto, entonces, es básicamente la cultura mediada por sistemas expertos, ciencia, tecnología, educación, medios de comunicación, el mercado y las instituciones de la modernidad. Así, el concepto de “diseño” se torna problemático ya que implica una alta precisión y asume que los límites de la investigación serán acotados o delimitados, cuando generalmente no lo están (Engle, 2000). Ahora los límites son planetarios, lo que es similar a no tener límites o a considerar una sociedad mundial como sistema social omni-abarcante que incluye a todos los sistemas sociales (Luhmann, 2007), en este sentido, el límite es la sociedad en tanto comunicación y en tanto todas las comunicaciones. La salida de este problema no ha sido más que establecer que no hay manera de definir a priori el “contexto etnográfico”, donde sólo la deliberación autoral y el curso de la investigación lo definirá. Al mismo tiempo, permite la inclusión de diversos tipos de fuentes y de diversos tiempos, ya que para la consideración de una sociedad mundial, todas forman parte de ella.

Finalmente, uno de los riesgos de la etnografía “en casa” es la banalidad descriptiva (Cruces, 2003), rozando el límite de la trivialidad, entregando información previsible desde el sentido común o ya evidenciada en otras investigaciones. Por el contrario, la sobreinterpretación también es un riesgo, y claro, un despropósito, en este sentido, el equilibrio entre sobreinterpretación y banalidad es un punto crítico de esta investigación.

A pesar de las tensiones planteadas, este tipo de etnografías presentan potencialidades, como la explicitación de categorizaciones incongruentes, la develación de anomalías internas de nuestras sociedades, de zonas ocultas de nuestra realidad cotidiana o simplemente, el evidenciar contradicciones. Como señala Cruces (2013), mientras el trabajo en sociedades exóticas busca la coherencia, *“la etnografía en casa tiene el carácter de un dispositivo irónico” (174)*, debemos aceptar que *“nuestras etnografías, cuando son honestas, carecen de final feliz, si no es por un violento efecto de clausura narrativa que ninguno de nosotros puede íntimamente tomar en serio” (Cruces, 2003: 174)*.

2. Nuevas fuentes, nuevos métodos.

“La etnografía no puede elegir ser o no holista: será holista o no será nada.”
Cruces, 2013.

Para la etnografía de las situaciones presentes emerge la siguiente pregunta: ¿qué implica hacer trabajo de campo? Es una pregunta relevante en cuanto el trabajo de campo se ha definido como vital para la antropología sociocultural y en cuanto hemos definido un contexto planetario, incluso para las situaciones locales. En las etnografías contemporáneas parece haber algo incompleto o incluso inmaduro (Engle, 2000), donde o podemos conformarnos con los fragmentos, o podemos imaginar nuevos modos de construir totalidades.

A medida que la investigación avanzaba y que su diseño era redefinido emergieron temas y problemas que no fue posible eludir, principalmente la vinculación de las innovaciones tecnológicas como nuevas tecnologías de la información y su impacto y rol en la participación política de jóvenes. Nuevamente, ¿qué implica hacer trabajo de campo? Si bien los estudios sobre medios de comunicación datan de varias décadas y los estudios sobre internet de al menos veinte años, su uso como método de investigación o como fuente plantea varios problemas actualmente en discusión.

Desde hace varios años se enuncia la necesidad de nuevos métodos de investigación que den cuenta de la “formaciones sociales no-tradicionales” que ocurren en línea, donde las distintas disciplinas han adaptado sus propios métodos al contexto del ciberespacio (Hine, 2004). Para Mayans (2006), lo que ocurre, por ejemplo, en canales de chat o foros de internet, como “*espacio social inquieto, efímero y burlesco*” (6) es la creación de tejido social, de grupos sociales y vínculos comunitarios relevantes.

“En la sucesión de chistes, burlas, juegos y comentarios banales sobre la actualidad o sobre el medio, se estaba produciendo, en realidad un proceso constante de aseveración del vínculo y la significatividad social del propio espacio y del propio grupo social” (Mayans, 2006: 6).

De este modo los espacios virtuales y las interacciones ocurridas en ellos son una fuente de investigación, donde los usos y apropiaciones de los usuarios convierten las plataformas virtuales en “*espacios de debate y de diálogo, dando lugar a nuevos espacios de sociabilidad y formas de interacción social*” (Gálvez et al. 2003: 3).

Al igual en que los estudios etnográficos “en casa”, la delimitación de los contextos virtuales también supone un problema, en este sentido es necesario tener presente la interactividad entre contextos online y offline (Arriazu, 2007). Desde mi perspectiva, la observación en línea o la sola observación presencial quedan trucas si se presentan como únicas dimensiones de observación, dado que las prácticas y la vida de los sujetos se presentan como un continuo donde la distinción online/offline se diluye. Al mismo tiempo, la distinción virtual/real como oposición online/offline, es útil como descripción para situar acciones, pero no como separación radical de espacios sociales, ambas dimensiones presentan efectos sobre la realidad, online u offline.

Actualmente, los espacios más frecuentes de interacción en línea son las redes sociales, sitios webs para conectar personas y permitirles estar en contacto con cercanos o amigos, también utilizados para buscar nuevos amigos, buscar trabajo e intercambiar opiniones y

noticias (Boyd, 2007). En estas plataformas los individuos crean perfiles que los representan mediante fotos e información sobre sí mismos, como autodescripción que se proyecta a los demás, en este sentido es posible entender también esta construcción como construcción de sujeto político. Es perfectamente posible tener un discurso de bajo o nulo interés en la política y al mismo tiempo compartir mediante redes sociales mensajes, imágenes o videos con contenido político e incluso propaganda. En este sentido se abre la pregunta ¿qué entienden los jóvenes por política? ¿Sus interacciones en línea son intencionadas como participación política? ¿Es participación política?

Las redes sociales más utilizadas van cambiando a medida que surgen nuevos desarrollos, si en 2005 MySpace era la más popular, actualmente Facebook ocupa ese lugar. Facebook opera como un mundo virtual, como reconstrucción de una realidad a partir de la distinción presencia/ausencia, donde cada usuario decide que información publicar, que mensaje emitir, que distinción trazar. Sin embargo, cuando se trata de imaginarios sobre instituciones, partidos políticos o hechos, estos se construyen a partir de las diversas perspectivas que participan en la interacción virtual, desde las múltiples voces que toman parte de las discusiones. Al mismo tiempo, las redes sociales y las interacciones de los usuarios han sido progresivamente objeto de atención de los medios de comunicación, quienes toman las opiniones y tendencias de estos espacios como realidad generalizada¹.

Cuando se trata de la observación de este tipo de interacciones algunos autores han utilizado el nombre de “ciberetnografía” o incluso “netnografía” (Campechano Moreno, 2012; Casas-Romeo et. al., 2014), sin embargo, a mi juicio, el espacio virtual no se opone al espacio “real” o “físico”, es más bien su extensión, que adopta características particulares, pero que opera como una dimensión más de la vida social. Una ciberetnografía sería más bien la observación exclusiva de espacios virtuales, lo que presenta demasiados puntos ciegos y una barrera al seguimiento de conexiones y redes que trascienden lo virtual o lo presencial.

Para Rybas y Gajjala (2007) la práctica etnográfica en entornos mediados por tecnologías de la información involucra el consumo y producción de artefactos tecnológicos, esto implica que el comportamiento y las actividades no derivan de las características de estos artefactos sino de las condiciones y contextos socioculturales en que estos artefactos son creados y utilizados. De este modo los investigadores se convierten en usuarios que ingresan a estos espacios, observando las disposiciones en línea, los discursos que emergen en estas interacciones y vinculando los contextos offline con los mundos en red. El problema de la participación política ha sido estudiado en relación a contextos virtuales (Ortiz y Mingardi, 2016; González-Bailón, 2014) y la experiencia como usuario en diversos sitios webs, redes sociales y foros, permite la observación y el seguimiento de las conexiones de un discurso, de lo virtual a lo presencial y viceversa. De este modo, la idea de etnografía “en casa” y en grupos donde el uso de tecnologías digitales es alto, como en jóvenes estudiantes, debe asumir la observación en los distintos espacios donde se despliegan discursos y prácticas sobre el tema estudiado.

¹ Es común que noticiarios de televisión o periódicos en línea informen sobre lo que “las redes sociales dicen” o frente a un hecho noticioso, la reacción de las “redes sociales”, también se convierte en noticia, como voz homogénea.

Así, este trabajo se conforma como etnografía ya que el método de observación involucra un seguimiento en las distintas esferas donde participan políticamente jóvenes estudiantes, y las fuentes utilizadas y observadas son diversas, entrevistas, participación en manifestaciones, marchas, asambleas, manifestaciones artístico-culturales, medios de comunicación, sitios webs, foros, producción gráfica digital, bibliografía e instituciones. En este sentido, se genera un relato a partir de la complejidad de la sociedad actual y de la selección de eventos, acciones y discursos que realiza el investigador, y que considera relevantes.

3. Problema: Jóvenes y participación política

El desarrollo de las ideas aquí presentadas son el resultado de trabajos anteriores realizados durante la carrera de Antropología y de un desarrollo que ha pasado por diversos focos de observación del fenómeno denominado “juventud”. El primer acercamiento al tema se llevó a cabo en el curso “Taller de Investigación”, durante el segundo semestre del año 2010, donde se generó un documento titulado *“Juventud y Estado en Chile: dinámicas de visibilidad e invisibilidad en la construcción de juventud”*. Este documento discutía el concepto de juventud, los imaginarios asociados al concepto en Chile y las dinámicas de visibilidad/invisibilidad en las descripciones de la juventud desde el Estado, específicamente a través del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Lo planteado en aquel documento indicaba la exploración de las relaciones entre abstracciones de la realidad, el uso y manejo de estas abstracciones desde el Estado, su despliegue en la opinión pública y su impacto, como retroalimentación en la sociedad. El objetivo de esto, más que profundizar en contenidos específicos, era visualizar tendencias, movimientos y direcciones de los procesos y operaciones de la sociedad contemporánea.

La perspectiva de observación del Estado fue variando desde comienzos de la década del 90, donde se diagnóstica una situación de “anomia” –apoyada también por otros autores (Valenzuela, 1984)- y “apatía” donde los jóvenes en tanto agentes eran presionados por un sistema que modelaba sus comportamientos, y también descritos como una amenaza al proceso de transición política (Aguilera, 2009). De modo posterior se introduce una perspectiva cultural, preocupada de la descripción de la diversidad cultural y que problematiza el rol del observador en las descripciones. Finalmente se da paso a las auto-descripciones de los jóvenes y el problema se traslada desde una estructura condicionante a como la juventud enfrenta los mecanismos que les permiten integrarse al mundo adulto.

Ha sido común en Chile, homologar la categoría de jóvenes con la estudiantes universitarios (Aguilera, 2009), donde la mayor producción de conocimiento se concentró en torno a las reformas universitarias y sus procesos políticos asociados (González, 2002). Otro foco de observación fueron las juventudes populares durante los años 80, con críticas al concepto de “anomia” (Tsukame, 1985), donde la acción juvenil puede ser entendida como *“un intento persistente, nunca triunfante, nunca derrotado, por superar la acción del poder: castigo y exclusión”* (Agurto et al., 1985:8 en Aguilera, 2009). Para Contreras (2002) los jóvenes reproducirían en su sociabilidad la ideología liberal, como

angustia por no cumplir expectativas de vida modeladas por el neoliberalismo y como fracaso del programa e instituciones de la modernidad.

Aguilera (2009) sintetiza las lecturas teóricas sobre la juventud elaboradas en Chile durante los años ochenta, una caracterizada por la construcción de una forma de buscar alternativas frente a la escases de estas, construcción en la que emerge una “cultura juvenil” y otra, caracterizada por el diagnóstico de “anomia”, como falta de integración al mundo institucional que lleva al declive de las instituciones tradicionales y a la acción social regida por fines individualistas.

En los años noventa y a partir de la constitución de los jóvenes como “problema”, la juventud se convirtió en sujeto de políticas públicas, para lo que fue necesario el levantamiento de información con el horizonte de la inclusión social, educación secundaria y terciaria e inserción laboral (Aguilera, 2009). Al mismo tiempo los ejes interpretativos fueron cambiando, emergiendo un énfasis progresivo en la educación como el tipo ideal de juventud, como vehículo de movilidad social y desarrollo en la sociedad chilena. También se fueron incorporando nuevas semánticas, como por ejemplo un enfoque de género al pasar de referirse a “los jóvenes” a “las y los jóvenes”, un problema que desde el Estado –y desde sus propios límites- fue incorporado antes de la masificación de movimientos de género y feministas en nuestro país. También se dio paso a las multiplicidad de identidades, estilos de vida y biografías que componen la categoría así como el desecho de la descripción en términos de unidad (la juventud), donde a partir de la noción de diversidad, el escenario y las descripciones se complejizan.

Una vez observada la visión desde el Estado como parte del sistema político, el foco de observación se traslada a las “participaciones emergentes”, en el trabajo desarrollado en el curso “Taller de Memoria I”. Aquí ya nos situamos de pleno en el problema de los jóvenes y la participación política a partir de ciertos antecedentes fundamentales:

1. La creciente abstención electoral en Chile desde el retorno de la democracia, desde 1990 a 2012 se constató una disminución de los jóvenes inscritos en los registros electorales de un 35% a un 20,8%, es decir, alrededor del 80% de los jóvenes mayores de 18 años en Chile no participó de las últimas elecciones de autoridades y sólo el 1,1% al año 2012 declaraba ser parte de un partido político (INJUV, 2013).
2. La autodescripción de los jóvenes como agentes de cambio (INJUV, 2013), de quienes *“se vislumbra una clara preocupación por el devenir de la sociedad y conciencia de la responsabilidad individual que se tiene en los procesos políticos”* (INJUV, 2013: 56). Esto contrasta con el 51,9% que señala que *“la juventud no se siente parte de la sociedad”* (UDP, 2011). De este modo es posible observar que existe la noción de deber respecto a la sociedad y una idea de juventud como aporte a la sociedad, contrastado con un sentimiento de exclusión, configurando un escenario de baja participación política formal y una canalización del interés señalado en vías e instancias alternativas a las institucionales.
3. La aparición de movimientos sociales y modos de participación no alineados con la política institucional, principalmente el movimiento de estudiantes a partir del año 2006 con la Revolución Pingüina.

Al mismo tiempo que estos sucesos -movimientos, marchas, tomas de colegios y universidades- ocurren, diversos autores señalan nuevos modos de participación política de jóvenes, como formas no convencionales de manifestar posiciones políticas y de vivir lo político en la juventud (Lozano, 2008). Diversos autores sobre juventud constatan cambios, nuevas prácticas (Lozano 2008), resignificaciones (Pastor, 2002), desligamiento de antiguos modelos (Lozano, 2008), lógicas de acción no convencionales (Merlino y Roqué, 2004), modos de agenciamiento enmarcados en subjetividades enraizadas en la vida cotidiana (Ferrándiz & Feixa, 2005), aporte a la mutación de la política (Maffesoli, 2004), entre otros. Descripciones que refieren a los cambios que con el devenir de la sociedad contemporánea dan paso a nuevas identidades, nuevas subjetividades y a modos de hacer política que se diferencian de tiempos históricos pasados.

Tal como señala Sandoval y Hatibovic (2010), parece un lugar común sostener que la relación entre jóvenes y política se ha tornado problemática, donde *“definitivamente, estamos ante una generación que ha construido una nueva relación con la política, donde la esfera pública y las representaciones político-ideológicas se vuelven un referente cada vez más débil en la construcción de la subjetividad”* (Sandoval y Hatibovic, 2010: 11). Para los autores, esta nueva relación entre juventud y política se ha forjado a partir de las transformaciones estructurales que desde la década de los ochenta han integrado a nuestro país a una sociedad cada vez más globalizada. Cuando los autores –apoyados en Sennet (2000), Bauman (2002) y Castel (2004)- señalan que las representaciones político-ideológicas se vuelven un referente cada vez más débil en la construcción de la subjetividad de jóvenes contemporáneos y que las transformaciones de la estructura social han impactado en la constitución de los sujetos, afectando sus representaciones y las identidades políticas con las cuales se estructuran los individuos y grupos sociales, surgen nuevas interrogantes, ¿Cómo entienden la política y lo político jóvenes contemporáneos? ¿Cuáles son los referentes para la construcción de subjetividad política en las personas jóvenes que no adhieren a representaciones político-ideológicas clásicas?

Como señala Pintos (2000), las evidencias básicas, de las que vivimos y en las que creemos o estamos, no se generan mediante “representaciones” colectivas que copiamos en nuestro comportamiento cotidiano, ni tampoco mediante “conciencias colectivas” o “arquetipos”. Nuestras evidencias, provienen de las referencias plurales emitidas por instituciones que disputan entre sí la definición de la realidad. La debilidad de los referentes clásicos no significa una pérdida de referentes, de valores o ideales, sino la desaparición de los absolutos que otorgaban a unos u otros la categoría de únicos.

De acuerdo a la descripción anterior se observa a partir de 1990 en Chile un creciente número de jóvenes que no manifiesta mayor identificación con referentes tradicionales (nación, iglesias, partidos) (Gonzales et. al, 2005). Este grupo ha sido denominado como jóvenes no identificados políticamente (NIP), y la disminución de identificación en los ámbitos anteriores es relevante ya que históricamente las sociedades contemporáneas han constituido sus ejes simbólicos de integración alrededor del Estado, la nación y la religión, referentes simbólicos que han constituido las dimensiones culturales que ligan a una persona con la sociedad a la que pertenece (Gonzales et. al 2005). Dado lo anterior nos preguntamos ¿Cómo observar la relación entre jóvenes y política? ¿Cómo se

entiende y se vive la participación política en jóvenes contemporáneos alejados de representaciones políticas tradicionales? ¿Cuáles son los límites de la participación política? ¿Están efectivamente alejados de representaciones políticas tradicionales?

Entonces, y dado que la relación entre política y juventud ha logrado cierta estabilidad, con una semántica ligada a lo nuevo, lo no convencional, al cambio, vale la pena realizar el ejercicio que pretendo llevar a cabo, describir la relación de jóvenes contemporáneos con la política, indagando en los imaginarios sociales contingentes y las prácticas que organizan y regulan la participación política de jóvenes actuales, con el fin de dotar de contenido las descripciones de novedad y cambio sobre juventud y política. Así, el problema se construye desde la aparente contradicción entre la disminución de la participación política tradicional de jóvenes contemporáneos (sistema electoral, mecanismos institucionales) y el auge de la participación de jóvenes en movimientos sociales, y a partir del diagnóstico de cambio en la relación de jóvenes con el sistema político.

En un comienzo, los objetivos derivaban en gran parte de la metodología escogida inicialmente, que fue el método desarrollado por Pintos (2005, 2003) para la construcción de imaginarios sociales. Sin embargo, a partir de la imposibilidad de contar con las herramientas descritas por Pintos (2012), este método fue abandonado. Si bien existen antecedentes de la aplicación de esta metodología, como el trabajo desarrollado por Jorquera (2009)², a raíz de una serie de comunicaciones vía correo electrónico³ con Juan Luis Pintos donde me indicaba que utilizaba un programa informático desarrollado por el equipo del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) que no ha sido patentado y por ende de uso restringido, se hizo necesario un cambio de estrategia.

A pesar de este “traspie”, el profesor Pintos aportó tres ideas claves, que son utilizadas como guías de esta investigación, en primer lugar, que los medios de comunicación y académicos suelen hablar “sobre” los jóvenes, pero no los hacen hablar a ellos. En segundo lugar, que los jóvenes tampoco tienen una percepción exacta de su realidad, sino que asumen o rechazan (más frecuentemente esto último) los discursos que sobre ellos se producen en la sociedad, donde ellos tampoco llegan a conocer con certeza su realidad. En tercer lugar, la pregunta ¿no hay diferencias entre ellos?, es decir, no asumir discursos, prácticas o imaginarios homogéneos del grupo categorizado como “jóvenes”.

De este modo el objetivo varió desde los imaginarios sociales en torno a la participación política expresados por jóvenes alejados del sistema político formal, a una descripción más amplia de la relación jóvenes-sistema político, donde se incorpora la perspectiva de los imaginarios pero también se da cuenta de las prácticas que los propios jóvenes describen como políticas, explorando sus tensiones y también el sustrato material que permite nuevas formas de coordinación de acciones y acceso a información.

La relevancia de esta relación, radica en que estos jóvenes, que han demostrado interés por la vida pública y política mediante su participación en movimientos sociales emergentes y debates políticos, han sido parte de la presión ejercida al sistema político para modificaciones normativas del propio sistema y como impulso de cambios en la

² En el marco de su tesis para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistémico aplicado a la Sociedad (MASS) de la Universidad de Chile

³ Intercambio de correos electrónicos llevado a cabo en Diciembre de 2012.

cultura política de las instituciones en Chile. A pesar de lo anterior, no intento dar cuenta de toda una generación ni de la juventud en su totalidad, sino describir modos de relacionarse de jóvenes contemporáneos con lo político, explorando las referencias contingentes que configuran imaginarios sociales sobre participación política, identificando los criterios y distinciones utilizadas en la comunicación política, las redes y los medios que articulan el ejercicio político la juventud contemporánea y las prácticas políticas de este grupo de edad.

El método a utilizar busca ampliar la visión del problema, observando las visiones juveniles, su construcción y su relación con categorías externas, es decir, visiones del problema de otros observadores o sistemas. Las preguntas orientadoras de la investigación son: ¿Cómo entienden jóvenes la participación política? ¿Qué campos semánticos se refieren a la participación política? ¿Cómo se relacionan las categorías externas y las manifestadas por los jóvenes? ¿Cuáles son los referentes para la participación política en jóvenes contemporáneos? ¿Qué imaginarios sociales en torno a la participación política se evidencian en jóvenes participantes de movimientos emergentes a partir del año 2011?

Objetivo General:

Evidenciar y contextualizar imaginarios sociales y prácticas en torno a la participación política transmitidos de jóvenes universitarios participantes de movimientos sociales emergentes en Chile a partir el año 2011.

Objetivos Específicos:

1. Identificar y describir los conceptos y temáticas asociados a participación política emitidos por jóvenes universitarios participantes de movimientos emergentes en la ciudad de Santiago a partir del año 2011.
2. Describir las prácticas políticas de jóvenes universitarios participantes de movimientos emergentes en la ciudad de Santiago a partir del año 2011.
3. Evidenciar imaginarios sociales contingentes que regulan la participación política actual de jóvenes contemporáneos

4. Metodología

Esta investigación corresponde a un estudio descriptivo, que busca especificar propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier fenómeno sometido a análisis (Hernández y Sampieri, 1997). Se pretende aumentar la descripción y reflexión disponible sobre la relación juventud-política y ofrecer una perspectiva desde los imaginarios sociales, la comunicación y la práctica etnográfica.

Lechner (1997) señala que para evadir la confusión entre cultura política, creencias y preferencias expresadas en encuestas de opinión, es necesario investigar sistemas de valores, representaciones simbólicas e imaginarios colectivos, donde el mundo social es indisoluble de su representación. Castaños (1997) propone que el método adecuado de

recopilación de información para la cultura política es precisamente la entrevista sociolingüística y la observación etnográfica, donde el signo no opera sólo como representación o significante, sino como portador de condiciones deónticas y valoraciones.

En un primer momento el diseño de investigación contemplaba sólo entrevistas y seguimiento de sitios webs. Una vez realizadas las entrevistas surgió la necesidad de contextualizarlas, es decir, observar el discurso en su entorno cultural y vinculado a prácticas y acciones concretas. De este modo el trabajo se define como etnográfico en cuanto utiliza la observación participante, incorpora elementos autobiográficos (experiencia del investigador como jóvenes universitario), múltiples voces narrativas, textos históricos y fuentes mediáticas (Apud, 2013). Más allá de la definición formal, lo que permite afirmar lo anterior, es la continua exposición al problema por un período de tiempo prolongado, en sus diversas aristas, manifestaciones, marchas, asambleas, conversaciones, entrevistas, observación diaria de fuentes mediáticas y espacios de interacción virtuales, observaciones de expresiones artísticas y revisión bibliográfica. En este sentido, el entorno o contexto de la investigación refiere a una serie de objetos y dinámicas culturales contemporáneas, que constituyen el mundo habitado por jóvenes estudiantes universitarios.

4.1 Universo

Para la construcción del universo y unidad de estudio comenzamos con la delimitación general del ámbito de análisis, que será Juventud y Participación política, el sistema funcional diferenciado tomado como sistema de referencia es el sistema político, específicamente en la distinción “público” o “ciudadanía” (Luhmann, 2014) y desde una perspectiva de organizaciones como Estado (administración, poder ejecutivo, legislativo y judicial) y organizaciones periféricas (partidos, movimientos, organizaciones), como categorías externas de contraste y tensión.

El universo del estudio se constituye de comunicaciones y prácticas en torno a la participación política en Chile de jóvenes universitarios, de la ciudad de Santiago y de la ciudad de Valparaíso. La unidad de estudio (material empírico) se conformó a partir de lo siguiente:

- 1.** Textos extraídos de entrevistas (fuentes “no mediáticas”) realizadas a jóvenes estudiantes de educación superior de Santiago de Chile y de Valparaíso, de entre 15 y 29 años, como medio para acceder al conocimiento de fenómenos sociales más que para describir rasgos individuales o comportamientos individuales, fenómenos que se manifiestan en la interacción de dos o más personas (García Ferrando, 2005).
- 2.** Descripciones etnográficas: 2.1 A partir del seguimiento de sitios web (fuentes “mediáticas”) para la elaboración de las categorías externas a las entrevistas. 2.2 . A partir de la participación en manifestaciones, reuniones, asambleas, marchas, jornadas político-culturales y observación virtual.
- 3.** Sistematización de revisión bibliográfica sobre el movimiento de estudiantes en Chile. (Anexo III. Reconstrucción movimiento de estudiantes en Chile)

4. Diario de Campo: Registro de observaciones, reflexiones, preguntas y descripciones. (Anexo V. Diario de Campo)

A pesar de que este trabajo no es sobre el movimiento de estudiantes, si se conforma como un marco de referencia para la participación política de jóvenes, quienes en su trayectoria vital se enfrentaron a contingencias políticas, ya sea como estudiantes secundarios o como estudiantes universitarios, en un conflicto del que difícilmente podían ser indiferentes.

Para efectos metodológicos, la participación política es entendida como el dominio semántico de la participación política, donde las técnicas cualitativas permiten acceder a las distinciones semánticas en el campo de comunicación participación política (Arnold, 2005) y también como prácticas con efectos sobre el sistema político, observadas y que operan como comunicación.

Como el foco está sobre los jóvenes no identificados políticamente, las entrevistas fueron realizadas sobre jóvenes que participaron de las contingencias políticas como movimientos, manifestaciones u otras pero que no corresponden a dirigentes o militantes de organizaciones o juventudes de partidos políticos. Otros autores, como Fernández (2000) han reflexionado en torno a la participación política de jóvenes chilenos a partir de la entrevista a presidentes de partidos y juventudes políticas y de grupos focales a jóvenes de estratos medios-bajos urbanos y rurales.

4.2 Entrevistas

Para las entrevistas la herramienta metodológica es la observación de segundo orden y las teorías *“que mejor empalman con la observación de segundo orden son las de tipo semiótico y cognoscitivo. Estas postulan que los sistemas observadores –humanos y sociales- están suspendidos en redes de significaciones, coparticipativamente producidas y externalizadas a través del lenguaje, que constituyen sus horizontes de realidad”* (Arnold, 1998). Desde las perspectivas cognoscitivas la cultura se experimenta como comunicaciones recursivas, basadas en la aplicación de esquemas de distinción. Es a través del lenguaje que podemos acceder a los esquemas de distinción desde donde podemos observar esquemas de diferencias que determinan las construcciones de realidad. La observación de segundo orden pretende identificar el conjunto de conocimientos que los observadores (personas, grupos, comunidades, organizaciones y otras conformaciones) utilizan para desenvolverse en el mundo, los medios con los cuales distinguen, diferencian, valoran y producen sus experiencias de conocimiento, la objetividad que se busca señalar, es, en principio, la que sostienen los observados (Arnold, 1998, 2003).

Entrevistas		
	<i>Primera Fase (Conversaciones abiertas)</i>	<i>Segunda Fase (estructuradas)</i>
<i>Hombres</i>	3	6
<i>Mujeres</i>	3	6

Tabla 1. Elaboración Propia.

La primera fase de entrevistas fue de carácter abierto, y se constituyó más bien como conversaciones abiertas sobre participación política, democracia y movimientos sociales. Esta etapa también fue acompañada de revisión bibliográfica, de seguimientos de medios de comunicación digitales (Emol, La Tercera, El Mostrador) y de redes sociales.

Las primera fase de conversaciones se realizó a partir de una pregunta generadora amplia, que buscaba no sesgar un primer relato, lo que constituyó la base para la profundización de la segunda fase de entrevistas (Sandoval, 2002). Para la segunda fase de entrevistas, se generó un set de preguntas estructurado a partir de la identificación inicial de temas y de la revisión bibliográfica. El objetivo del set de preguntas es “asegurar que el investigador cubra todo el terreno (tema)” (Sandoval, 2002: 139).

4.3 Diseño de entrevista

Para el diseño de la entrevista de investigación se operacionalizó el concepto de Participación Política a partir de las dimensiones identificadas tanto en la bibliografía como en las entrevistas preliminares. Esta operacionalización también fue utilizada como marco temático de la investigación.

Estas dimensiones constituyen el guión de la entrevista, la cual fue de carácter abierto y guiado por temas (dimensiones). Se comenzó preguntando por la participación política de manera abierta y la conversación fue derivando hacia las dimensiones identificadas por el investigador. Es un esquema abierto, con temas a tratar sin un orden predefinido, que recoge el flujo particular de información del entrevistado y abierto a aspecto no previstos en el guion, a modo de crear una relación dinámica en la que se van generando los temas de acuerdo al entrevistado. (Valles, 1997)

Concepto	Dimensiones	Sub dimensión	Temas
Participación Política	Organizaciones	Central	Estado
		Periferia	Partidos Políticos
			Movimientos Sociales
			Colectivos, agrupaciones, otros.
	Acción	Participación Convencional	Voto
			Partidos Políticos
		Participación No convencional	Movimientos
			Marchas
			Expresiones artístico-culturales
Firmas			
	Campañas virtuales		

	Actitud	Responsabilidad	Sociedad
			Bienes públicos
	Interacción		Otros
			Estado

Tabla 2. Elaboración Propia.



Figura 1. Elaboración Propia

Como apoyo, se elaboró un set de preguntas (Anexo I. Set de Preguntas), que fueron utilizadas según el avance la conversación con el fin de indagar en los temas a cubrir.

El Anexo II presenta una caracterización de los entrevistados y apuntes sobre las entrevistas.

4.4 Reconstrucción movimiento de estudiantes

Como contexto de la participación política de jóvenes universitarios se generó un documento de trabajo que reconstruye cronológicamente el movimiento de estudiantes en Chile, desde el año 2006 al año 2014, además de sus antecedentes previos. También se describe su relación con los distintos gobiernos, sus modos de expresión y la relación con los medios de comunicación.

Este documento se constituye como fuente para la elaboración de los capítulos de este trabajo. (Anexo II. Reconstrucción movimiento de estudiantes)

4.5 Diario de Campo

Se utilizó un “diario de campo” (Anexo V), donde se fueron incorporando reflexiones, observaciones, apuntes, referencias bibliográficas, compilación de noticias y medios de comunicación. Este diario de campo se generó a partir de diversas plataformas donde se fue registrando el proceso de investigación, apuntes en el computador portátil, libreta de notas, correos electrónicos con links y notas en el teléfono móvil.

En este documento se inscriben registros, observaciones, reflexiones, preguntas y descripciones.

4.6 Seguimiento sitios webs y redes sociales

En paralelo se realizó seguimiento de sitios web (portales de noticias, foros y otros), lo que permitió observar diversas perspectivas desde las cuales el problema de los jóvenes y la participación política era abordado, y también la perspectiva particular de organizaciones, políticos e instituciones.

1. Medios de Comunicación.
 - 1.1 Medios de comunicación tradicionales de alcance nacional: EMOL, La Tercera.
 - 1.2 Medios de comunicación digitales: El Ciudadano, CIPER Chile, El Mostrador.
2. Foros. Seguimiento de discusiones en torno a informaciones y noticias en los medios de comunicación anteriormente señalados. Observación de producción gráfica en Tablones de Imágenes nacionales (Jaidefinichon, PLP). Seguimiento de discusiones en foros (CHW, Antronio, UG).
3. Redes Sociales. Seguimiento en redes sociales de agrupaciones de escolares y universitarios (CONES, ACES, FECH, FEUSACH, FEUC) y de dirigentes juveniles en Facebook y Twitter.

4.7 Procesamiento y análisis

El procesamiento y análisis incorpora todas las fuentes mencionadas para la elaboración de los tres capítulos que componen esta investigación. Para la selección de los temas presentados en este trabajo se utilizaron dos criterios generales:

1. La recurrencia de temas en las entrevistas, a partir de su procesamiento en cuadros excel por entrevistado y en base a “temas” (como democracia, voto, participación institucional, participación no-institucional), mediante los cuales era posible aplicar “filtros” y por la construcción de diccionarios o campos semánticos (Anexo IV).
2. Los criterios del investigador a partir de la tensión trivialidad-sobreinterpretación, con el objetivo de dar cuenta de los cambios en la “cultura política” de jóvenes contemporáneos y explicitar tensiones presentes en sus prácticas y discursos.

Los capítulos desarrollados dan voz al grupo estudiado y ponen en diálogo sus discursos con las observaciones del investigador en su práctica etnográfica, con la reconstrucción del movimiento de estudiantes (Anexo III) y con procesos estructurales de la sociedad y las teorías y descripciones que dan cuenta de ellos. En este sentido los discursos y opiniones son heterogéneos, lo que no implica que no podamos trazar tendencias y orientaciones de carácter más general.

“De la misma manera, las ambivalencias, las contradicciones y ambigüedades de las opiniones sobre un mismo acontecimiento no impiden que en torno a él se organicen coherencia y sentido. La opinión es un lugar enredado donde la memoria, el saber, la información y la proyección sobre el presente y el futuro se mezclen para dibujarlo; a través de las tensiones y de las distorsiones de sus formas de expresión se advierte mucha heterogeneidad” (Farge, 2008, 101).

6. Cultura política y jóvenes contemporáneos

La construcción del relato presentado en este trabajo, agrupado en tres capítulos, es una selección de los resultados obtenidos. He dado prioridad a los resultados que pueden ser entendidos como la constatación de un cambio en la cultura política de jóvenes actuales y que se conforman como piedras angulares de la relación entre juventud y política. Es evidente que las descripciones aquí formuladas no hacen referencia a todos los jóvenes, ni tampoco operan con un afán homogenizador, pero sí dan cuenta de transformaciones de la sociedad contemporánea en un contexto urbano y universitario. Cada joven como individuo no presenta en sí mismo todas las descripciones presentadas a continuación, lo relevante son los discursos y prácticas que modelan la relación entre jóvenes y sistema político, y que hacen referencia a un sector de la población que no recurre a modos de identificación clásicos o tradicionales, sino que se estructura a partir de la diversidad de referencias posibles y que al mismo tiempo son invisibilizados como sujetos políticos en sus discursos y prácticas frente a aquellos jóvenes politizados en un sentido tradicional, como dirigentes o militantes de partidos o colectivos políticos.

Debemos tener certeza que los jóvenes universitarios representan una porción de la totalidad de jóvenes, que existe una concentración de estudiantes de determinados estratos socioeconómicos y que existen diferencias entre aquellos que participan formalmente como militantes, en dirigencias o con distintos cargos dentro de una estructura política, y aquellos que se encuentran en esa nebulosa descrita como jóvenes “no identificados políticamente”. Muchas de las interrogantes o de la incertidumbre actual se desprende de estos grupos, que por una parte no pueden ser predichos por analistas políticos y por otra, no responden completamente a las propias dirigencias de estudiantes, a las descripciones de los jóvenes como unidad o a la caracterización de los movimientos de estudiantes, aunque sí a su marco general.

Si bien es un discurso transversal desde organizaciones de estudiantes el señalar que “*el movimiento son las bases*” o que las dirigencias responden a las “*bases*”, también es recurrente, pero de forma privada, la idea de que “*el movimiento somos nosotros, no los que van a marchar*”⁴, en referencia a los militantes, las dirigencias y a aquellos que finalmente toman decisiones. De este modo, se establece una diferencia entre aquellos que “participan políticamente” siguiendo un modelo tradicional y que eventualmente pueden pasar a la política institucional, y aquellos que rechazan y no son partes de estos modelos.

A lo largo de esta investigación se han constatado modos de entender la política y modos de participación asociados a imaginarios contingentes, que se constituyen como cambios en la cultura política de los jóvenes contemporáneos. Lo expuesto presenta un momento de este proceso e identifica ciertas prácticas y modos de relacionarse con la política que se pueden enmarcar dentro de este cambio.

⁴ Relato de joven estudiante de la Universidad de Santiago de Chile, candidato a la mesa directiva de la FEUSACH el año 2013.

5. Cultura Política

El concepto “cultura política” se utiliza a modo general para dar cuenta del conglomerado de discursos, percepciones y discursos frente a la política. Para Berger (1989) la cultura política son *“las creencias, valores y actitudes de la gente, que juegan una parte importante en la formación del orden político de una sociedad”* (2).

Este concepto toma relevancia luego de los estudios de Almond y Verba (1963), quienes estudian la participación política, las orientaciones y percepciones de los individuos respecto a los sistemas políticos. Desde aquel entonces la cultura política se ha asociado a percepciones, creencias y valores relativos a lo que sea político. El desarrollo de este concepto inicialmente se apoyó en investigaciones antropológicas (Thompson et. al 1990), sobre todo en los estudios de tipo nacional realizados por Ruth Benedict, Margaret Mead y Geoffrey Gorer. En un comienzo, el concepto se utilizó para la comparación entre países, donde cada nación poseía una cultura política particular. Sin embargo no se consideraban las diferencias internas de cada nación y lo observado eran más bien los sistemas políticos como institucionalidad. Krotz (1985) señala las desventajas de la reducción de los fenómenos políticos a la identificación del Estado-Nación como unidad de análisis, así como la observación de la democracia en términos de gobierno/oposición y del sistema político como aparato institucional (Luhmann, 2014), también presenta limitaciones.

Mary Douglas (1988) propone el esquema grupo/grid (prescripciones) para el análisis de culturas políticas a partir de estas dos dimensiones. Grupo se refiere a la capacidad de incorporarse a unidades determinadas, si esta capacidad es alta las decisiones individuales dependerán de las determinaciones grupales, si es menor, el individuo actúa por si mismo y no se rige por consensos colectivos. La dimensión “prescripciones” se refiere al grado en que la vida de un individuo está demarcada por prescripciones impuestas externamente, donde tienen relevancia las creencias inculcadas y las referencias recibidas.

Wildavsky (1989) modificó este esquema en base a dos preguntas “¿quién soy?” referido a las restricciones o límites del grupo y “¿Qué debo hacer?”, en referencia a muchas o pocas prescripciones. De estas dimensiones se plantea un esquema que resulta en cuatro culturas políticas que estarían presentes en todas las sociedades (Berger, 1990).

Número y variedad de prescripciones	Grado de restricción de grupo	
	Débil	Fuerte
Númerosas y variadas	(Apatía) Fatalismo	(Jerarquía) Colectivismo
Pocas y similares	(Competencia) Individualismo	(Igualdad) Igualitarismo

Tabla 3. Fuente: Berger, 1990.

De la Peña (1997), basado en este esquema propone cuatro modelos de cultura política: 1. Clientelista 2. Liberal 3. Proletaria y 4. Comunitaria. Este esquema, similar al de

Wildavsky presenta el mismo problema a la hora de ser aplicado sobre nuestra investigación, las dimensiones se cruzan y se presentan en forma simultánea y la tensión entre individualismo, comunitarismo, fatalidad e igualitarismo se hace patente en los discursos y prácticas observados.

Al recurrir a dos conceptos controversiales y en permanente discusión como cultura y política, sus resultados se ven enfrentados a críticas históricamente asociadas a estos conceptos, las principales son: que no permiten establecer relaciones causales y que operan como una caja negra. Sin embargo, la categoría de “imaginarios sociales” como estructurantes permiten enfrentar la crítica de la caja negra, en el sentido de conectar perspectivas particulares con perspectivas a nivel de sistemas sociales, explicitando los referentes para la construcción de realidad social. Así, los imaginarios sociales permiten operar con la flexibilidad de referencias de la sociedad actual, dado que son entendidos como *“aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que cada sistema social considera como realidad”* (Pintos, 2000).

El concepto de cultura política se ha utilizado en conjunto con el de participación ciudadana o participación política, sin embargo, a nuestro juicio, la cultura política involucra las prácticas de participación política, no es sólo una observación “psicológica” o discursiva, sino también en el plano de la acción. Thompson (1998) señala que una de las paradojas de las democracias es precisamente el hecho de que sus prácticas se restringen a la esfera político-institucional dejando de lado otros ámbitos de la vida social. En este sentido, lo aquí observado es, justamente, el otro lado de la prácticas político-institucionales, el foco son aquellas prácticas alejas de la esfera institucional o situadas en la periferia del sistema político. Los resultados de investigación permiten tensionar los esquemas clásicos de “cultura política”, en cuanto no encontramos adhesión a categorías fijas, sino más bien al paso de una categoría a otra, o la presencia de características de más de una de ellas en los discursos y prácticas observadas.

6. Principales resultados de Investigación

Uno de los resultados más fuertes de esta investigación es el imaginario que estructura una visión fatalista expresada en la desconfianza y el escepticismo en el sistema político, fundamentado en la percepción de la política supeditada a la economía. Esta desconfianza y escepticismo se sustenta en una baja valoración del quehacer de la clase política y también en una baja valoración de la democracia (Cap. 2, A.4)⁵, que son descritas como cooptados por el poder económico (Cap. 2, A.1 y 4.). La baja valoración a la democracia se presenta más bien como una crítica a la democracia representativa, en tanto se expresan ideas de participación directa, no mediada por representantes (Cap. 3, A.3), cercanas a un modelo de democracia participativa.

Así los imaginarios contingentes de la democracia y la política supeditan estas dimensiones a la “economía” o a diversos agentes económicos y emerge en el sentimiento de estar excluidos de la toma de decisiones vinculantes, con un sistema político percibido como controlado de forma externa, en la figura de “conglomerados

⁵ La referencia indica el capítulo (Cap. 2) y el apartado (A. 1) donde se desarrolla el tema.

transnacionales”, “poder económico”, “dinero” o “capital”. Esta identificación de la política con la economía no responde sólo a la contingencia y al efecto de medios de comunicación, sino también a procesos estructurales de diferenciación, desdiferenciación y acoplamiento entre economía y política (Cap. 2, A.1). El movimiento de estudiantes en Chile, como representación de un sector juvenil, básicamente demanda respuestas políticas a problemas políticos y económicos, exigiendo la regulación de la política a la economía y no de la economía a la política.

La utilización de semántica proveniente del sistema económico en los discursos políticos (Cap 2, A.7) aparece como evidencia de esta relación entre sistemas, sin embargo, no existe reflexión sobre el uso de esta semántica ni tampoco sobre lo contingente de esta relación. Aquello que es señalado como “culpable” del mal funcionamiento del sistema político no es reconocido en las propias prácticas y discursos. Tampoco se explicita en los propios discursos y prácticas los cálculos costo-beneficio respecto a los mecanismos institucionales de participación, sobre todo respecto del voto, lo que homologa prácticas en teoría políticas a prácticas de consumo (Cap. 2, A.6).

Tampoco son observados o son considerados insuficientes los procesos de cambio en la sociedad y en la perspectiva del Estado, que transita actualmente desde el paradigma de la racionalidad económica y la semántica de la eficiencia (Santibañez, 2000) a un enfoque de ampliación de derechos y a un proceso constituyente de carácter político.

En oposición a esta política criticada y descrita como cooptada por el sistema económico, se desprende una idealización la política como sistema transparente, que regula la influencia del dinero y los grupos de poder, una política imaginada que se opone a lo observado en la operación del sistema político por los jóvenes. Es una visión de la política idealizada, lejos de la disputa del poder, que se opone a la operación actual del sistema político, lo que también da cuenta de un bajo conocimiento de la operación de este sistema.

Las posibilidades de confianza observada, son construidas a partir de relaciones clientelares o acceso a beneficios (Cap. 2, A.2), siguiendo modelos descritos para latinoamérica como periferia de los sistemas políticos occidentales (Mascareño, 2013).

El fatalismo también se ve reflejado en la idea que una fuerza mayor (no individualizada) se impone a la voluntad expresada en las manifestaciones, marchas y movilizaciones (Cap. 3, A. 2 y 2.1), lo que opera como motivo de desmovilización y decepción sobre los mecanismos de participación política y de influencia de las propias acciones. En este sentido, las derrotas (a ojos de los jóvenes) y la experiencia en el movimiento de estudiantes, como relación entre gobierno y jóvenes, refuerza el escepticismo y desconfianza sobre el sistema político. Lo anterior en base a sus distintos episodios de ruptura y conflicto, descritos incluso como “traición”, tanto del gobierno como de los líderes estudiantiles, quienes finalmente responden a sus partidos o siguen una carrera política formal.

El escepticismo, la desconfianza y la baja valoración del sistema político generan dos salidas: Una es la abstención y la no participación, como mecanismo institucional (individualismo y fatalismo), otro es la participación en esferas no institucionales (en tensión entre individualismo e igualitarismo).

6.1 Abstención y no participación, posibilidades institucionales

La abstención y la no participación, como deriva de la baja valoración del sistema político, pueden ser observadas como un tipo de participación desde la desconfianza y desde el escepticismo (Cap.2, A. 4), como modo de relacionarse con el sistema político (Gobierno, Partidos Políticos, Políticos, Dirigentes) y la democracia. La desconfianza (Latinobarómetro, 2015; INJUV, 2012) o escepticismo en el sistema político bajo la forma de abstención electoral y partidista es una estrategia y curso de acción a partir de los imaginarios contingentes sobre el sistema político, es decir, la abstención puede presentar un sentido explícitamente político (Cap. 2, A.5).

A pesar de la baja valoración de los mecanismos institucionales como el voto, se sigue considerando uno de los principales medios para participar e influir en un sistema democrático. En este sentido existe una contradicción entre la baja valoración y la abstención y la consideración de su relevancia para el funcionamiento de un sistema democrático. De esta forma, en general, observamos una baja tendencia a una cultura política jerárquica, que sin embargo es manifestada en la necesidad del orden, provisto por el sistema político institucional (Cap.2, A.8). Al mismo tiempo, los partidos políticos, que son vinculados a grupos e intereses económicos, descritos como no representativos de los ciudadanos sino de la voluntad privada, se siguen señalando como necesarios, ya que la ausencia de partidos es descrita como “desorden” o “caos”, en este sentido, al igual que el voto, a pesar de presentar baja valoración y de participar mediante mecanismos alternativos, no se visualizan alternativas factibles al sistema imperante.

7.2 Participación no institucional

La segunda salida observada frente a la desconfianza y el escepticismo es la participación no institucional, como estrategias y prácticas alternativas que pueden ser descritas como políticas (Cap.3).

A nivel de sistema político, estas manifestaciones, como abstención y participación no institucional, operan como participación política en el sentido que se conforman como un tipo de comunicación que es ingresada por el sistema político, que intenta generar respuestas en sus propios términos a los problemas emergentes de la sociedad. Lo anterior como proceso de incomunicabilidad entre sistema político y población juvenil (Santibañez, 1999) que deriva en una paradoja de incomunicabilidad (Santibañez, 2008), donde la no participación se conforma como una comunicación recogida por el sistema político generando efectos en él.

La participación no institucional plantea también el tema de la politización (PNUD, 2015) frente a diagnósticos de despoltización, pasando de las demandas democráticas a las políticas (Laclau, 2000), de lo político como apertura de posibilidades en el orden social hegemónico (Retamozo, 2010). Los códigos binarios justo/injusto, bueno/malo, correcto/incorrecto son movilizados para la legitimación de las demandas (Retamozo, 2010) y para el rechazo al sistema político institucional.

Esta participación se manifiesta en marchas, movimientos, agrupaciones de diversos temas (ambientalistas, animalistas, género) y también en expresiones artísticas, donde

este tipo de expresiones cumplen un rol relevante en las manifestaciones, retomando una tradición de movilización vinculada al arte (Cap.3, A.1.2). En este sentido adquiere relevancia la performatividad, la propia vida como manifestación política, la estética, los lugares recorridos, los modos de relacionarse, cobrando sentido la afirmación de que toda acción es política (Thompson et al, 1990). De este modo podemos pensar el estudio de la cultura política de una forma más amplia, como *“la forma de vida de las personas, sus relaciones interpersonales así como sus actitudes”* (Thompson et al, 1990: 1).

Esta participación no institucional y generación de espacios propios se puede vincular a los temas emergentes de la sociedad, de identidad, de género, medioambiente y en general a los temas relevantes para los propios jóvenes, quienes no serían movilizados o conmovidos por aquellos temas que la política aborda, sino que más bien excluye, lo que impulsa una denegación de la política, que es a su vez altamente política. La construcción de dinámicas, discursos, espacios y manifestaciones desde los propios jóvenes, como sistemas de organización horizontal, asambleísmo, tomas de espacios, ética personal vinculada a problemas emergentes (género, medioambiente, relación humanos-naturaleza, humanos-animales), pueden ser leídos como manifestación de una cultura política en transición.

Sin embargo, si la hipótesis de la transformación de la cultura política resulta veraz al paso del tiempo, la identificación de esta cultura política con los jóvenes se torna peligrosa, en cuanto ser joven implica un sentido socialmente creado y asignado, no se es joven de la misma manera en todas las épocas, e incluso, en algunos momentos históricos no han existido jóvenes (Saintout, 2009). De este modo, encapsular estas transformaciones como un tema generacional o explicado sólo por la condición de joven le arrebatara precisamente su condición transformadora, presentando estos impulsos como un universal ubicado en una fase del desarrollo humano, entre la condición biológica de la pubertad y la condición cultural del estatus adulto (Feixa, 1999), como integración y normalización.

Si bien la participación no institucional emerge como alternativa, tampoco se conforma como universal para los jóvenes y presenta tensiones, al igual que la política institucional. Se han identificado en esta investigación cuatro motivos por los cuales los jóvenes se alejan o se hacen reticentes a participar mediante vías no institucionales: 1. La percepción de que el movimiento no consigue sus objetivos y por lo tanto su participación no tiene valor 2. La réplica de los modelos de la política institucional en los espacios locales, escolares o universitarios 3. Las posiciones *“extremas”* a juicio de estos jóvenes que adquiere el movimiento o la asamblea. 4. El cálculo costo-beneficio a partir de un comportamiento de tipo free-rider. (Cap.3, A.2)

En este sentido, en el asambleísmo se pueden observar estas tensiones, en cuanto ha operado como mecanismo de participación y decisión en gran cantidad de organizaciones escolares y universitarias, descrito como mecanismo de una cultura política igualitaria, que sin embargo se tensiona a partir de los cálculos costo-beneficio individuales y del enfrentamiento entre grupos organizados que buscan imponer programas o discursos. La ventaja de grupos organizados sobre individuos, pasando de ser espacios horizontales a ser espacios eventualmente cooptados por prácticas enmarcadas en la lucha por la toma de decisiones de grupos organizados (Cap. 3, A.2.2 y 2.3), genera escepticismo al

identificar los propios espacios de decisión y participación con prácticas de la “política tradicional”.

6.3 Individualismo y acción colectiva, cultura política en tensión.

La tensión entre individualismo y formas de participación política colectiva, como militancia, organizaciones, colectivos o adherencia a causas o ideales es una constante en la participación política de los jóvenes observados. El individualismo se expresa en la relevancia otorgada a la libertad personal, a la opinión como expresión de individualidad, en las actitudes de tipo free-rider (Cap.3, A.2.4) y en el cálculo costo-beneficio de participar mediante mecanismos institucionales y de la consideración del voto como intercambio (Cap.2, A.5). Otras expresiones como la concurrencia a marchas o actos públicos quedan en entredicho en tanto se conforman como acción colectiva, pero al mismo tiempo, al ser baja la tendencia a la participación en grupos o agrupaciones, es un tipo de acción que se extingue una vez terminada, lo que no configura un vínculo más allá de la acción específica, sino bajo la forma de acontecimientos. Lo observado es la participación en acciones colectivas sin la adherencia estable a grupos, es más, la articulación de sujetos colectivos en muchos casos no es contemplada, no aparece como horizonte ni posibilidad.

De este modo, las categorías clásicas para la descripción de culturas políticas sirven como herramientas descriptivas pero son limitadas en cuanto no se hacen cargo de la rigidez de cada categoría, más aún cuando podemos rastrear características de diversos tipos de culturas políticas en la observación de jóvenes actuales. Esto, al mismo tiempo tensiona la hipótesis que el cambio en la participación política juvenil ha alcanzado cierta estabilidad, más bien, podemos indicar que se encuentra en un proceso de cambio, donde la tensión entre individualismo e igualitarismo se encuentra en evolución y la distinción individual-colectivo adquiere mayor complejidad. En esta evolución también se presentan también formas jerárquicas vinculadas al orden y a modelos tradicionales, como partidos políticos y voto, presentes a pesar de su baja valoración. Además de las formas jerárquicas, los procesos de participación institucionales (voto), pueden ser estructurados bajo lógicas de mercado o de consumo, derivadas de la economía neoliberal, en la figura de ciudadano-consumidor, como quien realiza el cálculo costo-beneficio (Cap.2, A.5).

La participación como acontecimiento permite al mismo tiempo la elección de temas y momentos de participación adecuados a las expectativas individuales, lo que dificulta una participación más sustancial a raíz de la tensión entre formas de organización y participación colectivas con la expresión y necesidades individuales. La participación bajo modelos clásicos y reconocidos por el sistema político se dificulta, lo que al mismo tiempo debilita la democracia, *“no hay democracia sin conciencia de pertenencia a una colectividad política... la democracia se asienta sobre la responsabilidad de los ciudadanos de un país”* (Touraine. 1995: 99).

6.4 Información y medios digitales.

Otro resultado relevante es la consideración de la información y los procesos de acceso,

uso y difusión como un modo de participación política. En este sentido la relación entre comunicación, información y participación política, adquiere más de una forma y presenta diversas perspectivas de observación e interpretación.

Una perspectiva de observación es el énfasis en la tecnología como cultura material, que permite una serie de flujos comunicativos que repercuten en la amplificación y facilidad de acceso a múltiples referencias para la conformación de sentido y “prescripciones”, generando efectos sobre las formas de organización política y el propio sistema político (Cap.1). Este desarrollo tecnológico es clave para la descripción de una sociedad policontextual, en tanto no sólo se requieren diversas perspectivas del mundo para el abandono de referentes clásicos o únicos, sino el acceso a ellos.

“En cuanto a la individualización de los destinos o de los itinerarios, y a la ilusión de libre elección individual que a veces la acompaña, éstas se desarrollan a partir del momento en el que se debilitan las cosmologías, las ideologías y las obligaciones intelectuales con las que están vinculadas: el mercado ideológico se equipara entonces a un selfservice, en el cual cada individuo puede aprovisionarse con piezas sueltas para ensamblar su propia cosmología y tener la sensación de pensar por sí mismo.” (Augé, 2007: 103)

La posibilidad de elección de medios de información, tanto análogos como digitales, amplían la posibilidad de aprovisionamiento de fragmentos para el ensamble de una propia cosmología o ideología, de este modo, lo común es el modo de construcción de subjetividad y sentido y no la subjetividad particularidad resultante. Las valoraciones respecto al sistema político se construyen a partir de la propia experiencia de los jóvenes, como hijos, estudiantes y como sujetos políticos (en su participación en movimientos y manifestaciones) y a partir de la información seleccionada y aceptada.

Otra perspectiva es la de la participación política, donde los procesos de información (acceso, uso, flujos) adquieren un doble matiz, no sólo como referencia para la acción sino como acción política en sí. Las posibilidades de comunicación que brindan las tecnologías digitales sitúan a los procesos de acceso, producción y flujo de información como un modo de participación política para los jóvenes, la afirmación “*yo participo informándome*” es una de sus formas, donde se este proceso se sitúa, discursivamente, en un nivel similar a otros mecanismos de participación (Cap.1, A.2). Al mismo tiempo, el acceso y el tipo de información recibida se describe como mecanismo de cierre o exclusión del sistema político con estratos de la sociedad y como mecanismo catalizador de participación política.

Al posicionar los procesos de acceso, producción y flujos de información como participación política se activan nuevos problemas, como los criterios de validación de la información recibida o de las fuentes de información que serán utilizadas. En la selección de información se van construyendo los imaginarios sociales respecto a diversos asuntos, en aquellas operaciones es donde se define “*que vamos a tomar en serio, que vamos a creernos y de las que van a depender sucesivas posiciones y actuaciones*” (Pintos, 2005: 6). Las operaciones comunicativas son decisiones selectivas de información que debe diferenciarse de los demás aspectos propios del mensaje y de sus técnicas retóricas. Es una selección compleja⁶ debido a las distintas versiones que de una información nueva

⁶ “Complejidad es el hecho de que de que existen siempre más posibilidades de cuantas pueden actualizarse como comunicación en, los sistemas sociales y como pensamiento en los sistemas psíquicos”. (Corsi et al., 55:56, 1995)

presentan distintos medios y fuentes (Pintos, 2005). Entonces, a pesar de que la tecnología presenta mayores posibilidades de intercambio de ideas e informaciones, nada ahorra el trabajo de definir lo que vamos a tomar por “real”, lo que tendremos en cuenta en nuestras decisiones, planes y proyectos (Pintos, 2005).

Para los jóvenes entrevistados los argumentos o el consenso científico representan mayor confianza que los medios de comunicación, que referentes religiosos o del sistema político, de modo que la ciencia como sistema social, lleva cabo su función como distinción de lo verdadero y lo falso (Luhmann, 1996), operando como generador de certezas. A pesar de esto, es posible rastrear en los discursos referencias mediáticas aún cuando discursivamente estas fuentes sean rechazadas.

Las fuentes mediáticas tradicionales (televisión y diarios en versiones papel o digitales) poseen baja fiabilidad, son cuestionados o derechamente descartadas, al ser señalados como al servicio de “*grupos económicos*”, de sectores políticos o con un comercial más que informativo. Los medios “independientes”, es decir, fuera de los grandes consorcios de medios de comunicación cuentan con mayor confianza, sin embargo, también se pone en cuestión su orientación política. De este modo, el flujo comunicativo puede generar variaciones y efectos sobre sí mismo o dicho de otro modo, la actualización de informaciones puede producir un cierre respecto a la comunicación, el efecto de comunicaciones puede ser precisamente el rechazo de la comunicación.

La desconfianza y escepticismo frente a los medios de comunicación tradicionales, que son los medios mediante los cuales el sistema político comunica, generan una fractura comunicativa, en el sentido que esas comunicaciones no llegan a los jóvenes y los jóvenes generan sus propias redes de comunicación al margen de las instituciones y del sistema político. El resultado de lo anterior son posibilidades múltiples: 1. La emergencia de comunidades de sentido con una semántica propia. 2. La emergencia de redes alternativas de comunicación no mediadas por instituciones o gobiernos. 3. La emergencia de nuevos géneros multimedia para flujos de información generados desde los propios usuarios. 4. La posibilidad de impactos locales o globales a partir de comunicaciones de minorías o grupos invisibilizados.

En estas redes alternativas se presentan como relevantes los nuevos géneros gráficos y audiovisuales mediante los cuales se transmite información como parte de un “*proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos*” (Craig, 1999: 83). En tanto gráfica los “meme” son de uso y consumo masivo, podemos señalar que la búsqueda en internet (Google) del término “meme” supera a la búsqueda del término “Jesús” (una búsqueda históricamente muy popular) sólo en dos países de América, Chile y México⁷. También la realización de trabajos como “*Memes del Movimiento de Estudiantes en Chile*” (Holzmann, 2012), dan cuenta su función y uso en contextos políticos. (Cap.1, A.3.2.1.3).

Finalmente, hay dos temas que emergen a partir de la observación de la relación entre medios de comunicación, ciudadanía y sistema político. Uno es que las posibilidades otorgadas por las tecnologías de información permiten el paso desde el acceso a la apropiación, modificación y creación de contenido, lo que se configura como acciones con

⁷ De acuerdo a las mediciones disponibles en “Google Trends” o “Tendencias de Google”, una plataforma de estadísticas de Google de libre acceso.

efectos concretos y por tanto, con efectos políticos. Al igual que los efectos no contemplados sobre el sistema político a partir de la “paradoja de la incomunicabilidad” (Santibañez, 2008), las interacciones en línea pueden generar efectos sobre el sistema político aún cuando pueda existir una baja valoración del impacto del activismo virtual entre los jóvenes entrevistados. El modelo de política de “abajo hacia arriba” (González-Bailon, 2014), posibilitado a partir de las relaciones entre ciudadanos, medios de comunicación y sistema política, da cuenta de cómo estas interacciones son tomadas en cuenta por medios de comunicación más amplios, comunicando hacia el sistema político e influyendo en la agenda pública, y en algunos casos contribuyendo a cambios normativos o jurídicos.

Al mismo tiempo, este tipo de interacciones puede hacer menos probable la comunicación entre jóvenes y sistema político a partir del fortalecimiento de la recursividad de la información y las perspectivas propias de grupos de edad, grupos políticos o comunidades de interés, cuando las interacciones virtuales y los flujos de información no superan sus redes iniciales.

Otro problema emergente es el tiempo y lugar de este tipo de participación, en cuanto dispuestas las interacciones y flujos de información virtuales como participación política, la participación se libera de los tiempos y espacio de la política formal. Así, surge la necesidad de problematizar el espacio o lugar de este tipo de participación, para Augé (2007) los espacios de la comunicación como pantallas, cables y ondas con apariencia a veces inmaterial se constituyen como no-lugares, como lugares donde la lectura de identidad, relación y la historia no son posibles. Desde nuestra posición y sobre todo para los nativos digitales o para quienes se vincularon con estos espacios de comunicación desde niños o jóvenes, es posible considerar los espacios virtuales como espacios de identidad, con relaciones e historia compartida, como universo de reconocimiento. De este modo surgen nuevas preguntas ¿A qué tipo de espacio nos enfrentamos? ¿Se constituye como espacio público? ¿Se constituye como espacio de identidad? ¿Qué tipo de espacio es el espacio de las participaciones virtuales?

Las plataformas de comunicación virtuales generan entornos y posibilidades que nunca antes en la historia de la humanidad, habían sido posibles. El nuevo entorno, de carácter inmediato, simultáneo y global permite coordinar acciones, emitir opiniones, construir perspectivas propias y sobre todo, adaptar su uso a las propias necesidades e iniciativas de los usuarios. En este sentido puedo proponer un esquema de niveles de participación en contextos en línea.

Niveles de participación en línea:

1. Acceso a información
 - 1.1 Medios Tradicionales, Redes Sociales
 - 1.2 Búsqueda de fuentes alternativas, discriminación de información.
2. Publicación de información. Ser parte de los flujos informativos.
3. Participación en debates y discusiones virtuales.
4. Creación y difusión de contenidos políticos (textuales, audiovisuales, gráficos o multimediales).

4. Activismo en red. Participación recurrente en debates en diversos espacios defendiendo o promoviendo determinadas ideas o perspectivas, creación de foros o sitios web, propaganda, campañas virtuales.
5. Acciones informáticas, manipulación de información, creación de tendencias, desclasificación de información (generalmente llevadas a cabo por hackers).

Presentación Capítulos de Investigación

Los siguientes tres capítulos que conforman esta investigación responden a las preguntas efectuadas a lo largo de esta introducción:

1. El capítulo uno aborda la participación política en relación a las nuevas tecnologías de información y medios de comunicación, abordando la pregunta por los límites de la participación política en contextos virtuales, la pregunta por las representaciones tradicionales de la política y por la relación entre jóvenes y sistema político mediado tecnológica y mediáticamente.
2. El capítulo dos aborda los imaginarios sobre el sistema político y sus instituciones, la semántica utilizada en estos imaginarios y la relación que los jóvenes identifican entre economía y política.
3. El capítulo tres aborda la participación política desde las prácticas y espacios construidos por los jóvenes como modos de expresión, así como desde las expectativas sobre la democracia y el rol de los jóvenes en la sociedad, en la observación de lo que denominamos transformaciones en la cultura política.

Capítulo I.

Participación Política, información y medios de comunicación.

En este capítulo abordaré la vinculación entre medios de comunicación, información y participación política, sus efectos para la participación política, para los imaginarios sobre la juventud y el debate en torno a sus potenciales democráticos o de control.

En primer lugar doy cuenta de la evolución de la relación entre medios de comunicación y política, y como esta se modifica a partir de la irrupción de los medios digitales de comunicación e internet. Luego se describe como los procesos de información y sus consecuencias son descritos como un modo de participación política, observando las fuentes mediáticas que utilizan jóvenes en el acceso a la información y como tecnologías particulares posibilitan determinadas prácticas y acciones para la participación política. También se observan estrategias de validación ante flujos informativos y que tipo de fuentes o informaciones son consideradas de mayor fiabilidad.

Lo que nos guía en este capítulo es por una parte la búsqueda de lo descrito como “*nuevas formas de participación política*” y las preguntas ¿Cómo los dispositivos tecnológicos modifican culturalmente la sociedad? ¿Los dispositivos tecnológicos modifican o modelan la participación política? ¿Existe vinculación entre como nos informamos y nuestra participación política? A lo largo del capítulo se irán planteando una serie de preguntas que surgen a partir de lo observado y que buscarán respuestas en la discusión de este capítulo.

1. Política y Medios de Comunicación: Retroalimentación y medios digitales.

“Algunas tecnologías tienen la capacidad de alterar radicalmente el contexto en el que operan. Estas son las llamadas “tecnologías disruptivas”: capaces de desplazar innovaciones existentes y de provocar un profundo cambio en las personas que las utilizan, en sus estrategias y en los efectos de sus acciones.”
(Torres Soriano, 2013: 127)

Los procesos políticos modernos han estado acoplados a los medios de comunicación y a los modelos de comunicación y difusión de información. Si a partir del siglo XVIII el surgimiento de los periódicos contribuyó a la creación de estado-nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1993) o a los procesos de independencia de las colonias americanas⁸ en el siglo XIX, la televisión durante el siglo XX mantuvo el modelo de comunicación emisor-receptor, incorporando imagen, sonido e inmediatez como aspecto central de este nuevo medio. Si durante el siglo XVIII un acontecimiento ocurrido en Europa podía tardar meses en ser conocido en América, durante el siglo XX la televisión

⁸ Cuando el ejército de la llamada “Conspiración de Querétaro”, en el proceso de independencia mexicano, llega a Guadalajara, su primera acción es la edición del periódico “El Despertador”, en noviembre de 1810. A partir de esta publicación surgen una serie de publicaciones clandestinas que promueven las ideas independentistas (Del Palacio, 2009). Del mismo modo, en la Revolución Americana (Estados Unidos), las trece colonias poseían cada una, un periódico que respondía a los lineamientos británicos. En Chile, la “Aurora de Chile”, boletín semanal aparecido enero de 1812 “*transcribía los principios del liberalismo e insistía en la instrucción del ciudadano medio para alcanzar la plena soberanía popular...*” (Franco, 2010: 129).

permitió la transmisión en directo de sucesos y el conocimiento relativamente inmediato de la información. Los medios de comunicación modificaron la experimentación del tiempo y la distancia, también modificaron los imaginarios, ahora construidos mediáticamente, y permitieron la visualización de porciones de mundo antes ignoradas, a través de su experimentación mediante imagen y sonido. A fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI las tecnologías digitales vuelven a modificar estas relaciones y modelan nuevos procesos políticos a partir de las posibilidades que ofrecen.

La relación entre sistema político y medios de comunicación ha sido abordada desde el concepto de “mediatización”. La “*mediatización*” de la política es un proceso dinámico de aumento de influencia de los medios⁹ en ciudadanos, instituciones y actores políticos individuales (Strömbäck, 2008) y se distingue del concepto de “*mediación*”, como fenómeno donde los medios de comunicación se han convertido en la fuente más importante y el vehículo de comunicación entre gobernantes y gobernados, mediando la relación entre ciudadanos, instituciones de gobierno y la formación de opinión (Hjarvard 2008).

Si los medios de comunicación son el principal vehículo de comunicación entre sistema político y ciudadanos, sus características en cuanto tecnología posibilitan o dificultan determinados procesos comunicativos, determinadas prácticas y también modelan sus formas. La tecnología, en tanto cultura material, producida e inmersa en procesos sociales, responde a entornos institucionales y a las ideas, valores e intereses de sus creadores y también de sus usuarios, quienes apropian, adaptan y modifican la tecnología en la interacción entre producción y uso social (Castells, 2014).

Desde sus orígenes, Internet fue pensado como “tecnología de la libertad”¹⁰, para beneficio de científicos, estudiantes e investigadores, que si bien fue financiado inicialmente por el gobierno de Estados Unidos, su objetivo era el flujo de información y la comunicación entre nodos. Sus protocolos básicos permiten conectar dispositivos para el flujo de información y la información es limitada sólo en cuanto a las normativas legales – las leyes nacionales de cada país o los intentos transnacionales de generar normativas globales- que apelan al resguardo de derechos económicos (piratería, derechos de autor) y al combate de delitos como el tráfico de armas, de drogas, de personas o la pornografía infantil.

El descubridor de la tecnología World Wide Web, Tim Berners-Lee, desde un comienzo puso a disposición de los usuarios el código fuente para ser mejorado por una comunidad global, al mismo tiempo la condición abierta de los protocolos de internet TCP/IP, se orientan bajos estos mismos principios. El protocolo TCP (Protocolo de Control de Transmisión) permite crear conexiones a través de las cuales pueden ser enviados flujos de datos, este protocolo garantiza la entrega de los datos en destino sin errores y en el mismo orden en que fueron transmitidos. También permite la comunicación de forma segura, ya que cuenta con un acuse de recibo –ACK-, lo que implica que los routers o dispositivos de distribución de internet sólo deben enviar la información sin preocuparse por el monitoreo de datos, función cumplida por el protocolo TCP.

⁹ “Medios” se refiere a los soportes inscriptos en determinados modelos sociales que designan un conjunto constituido por una tecnología sumada a las prácticas sociales de producción, recepción y circulación pública de textos donde no hay un contacto físico cara a cara. (Diviani, 2010)

¹⁰ Definición de Ithiel de Sola Pool en “Tecnologías de la Libertad” (1983).

IP o “Protocolo de Internet” es un protocolo de comunicación de datos digitales, su función es el uso bidireccional en origen o destino de comunicación, para la transmisión de datos mediante un protocolo no orientado a conexión, es decir, que no requiere un acuerdo previo para el envío de la información. Este protocolo transfiere paquetes de datos a diversas redes físicas. Un protocolo no orientado a la conexión, no permite seguir “conversaciones”, dado que es indiferente al recibo de la información, mientras un protocolo orientado a la conexión (como el TCP), permite las “conversaciones”, dado que se notifica el recibo del paquete de información. Ambas formas son posibles en internet. Estos principios de la red lo diferencian de los medios de comunicación masivos tradicionales, donde el esquema de comunicación responde al modelo tradicional Emisor-Receptor, en una operación unidireccional, al contrario de los medios digitales, que abren la posibilidad de la bidireccionalidad.

Comunicación en Medios de Comunicación Tradicionales



Figura 2. Elaboración Propia

Comunicación en Internet

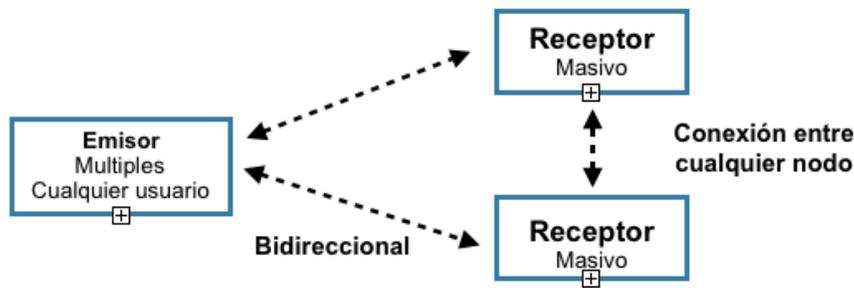


Figura 3. Elaboración Propia.

De acuerdo a Scolari (2009) la particularidad de los medios digitales frente a los medios de comunicación tradicionales reside en lo siguiente: 1. Digitalización, la transformación de tecnologías análogas a digitales, 2. Reticularidad, la configuración de la comunicación como de “muchos-a-muchos”, 3. Hipertextualidad, emergencia de estructuras textuales no secuenciales, 4. Multimedialidad, como convergencia de medios y lenguajes en un solo entorno e 5. Interactividad, como participación activa de los usuarios de la red.

Internet, como espacio físico y digital, facilita y posibilita determinadas prácticas, al mismo tiempo, permite a los usuarios generar prácticas que se adecuen a sus necesidades. En la red podemos distinguir entre usos institucionales -como Gobierno electrónico, herramientas interactivas, servicios o administración del Estado- y usos no institucionales, como deliberación pública, civismo online, redes sociales, comunidades colaborativas, finalmente como expresión de la sociedad en cuanto productora de sus propios contenidos.

Internet, en sus comienzos, replicaba modelos de los medios de comunicación tradicionales, la información era principalmente centralizada, los sitios eran administrados por un webmaster, la producción y diseño de los sitios estaba a cargo de especialistas informáticos, los fines de estos sitios eran generalmente comerciales, se utilizaban programas con licencias pagadas y la función de todo este aparataje era principalmente la difusión de información. El cambio en las prácticas y modos de operación en internet se produjo a partir de la experimentación de sus posibilidades, información descentralizada, diversidad de contenidos administrados por usuarios, información en cambio permanente, aplicación y programas que no requieren ser instalados para su uso, contenidos y sitios flexibles y con fines diversos. En este modo de operar la función principal ya no es sólo la difusión de información, sino el producir, diseñar, elaborar y compartir información en diferentes soportes y formatos.

Estos usos señalados potencian dos características que hacen de internet un medio facilitador de la participación y también, modelador de las formas de esta participación. Una de estas características es su operación como metamedio, donde televisión, radio, prensa escrita y contenido ciudadano -generado por los usuarios y diferente al de los medios tradicionales- tienen cabida. De Sola Pool (1983) adelantaba este fenómeno a partir del concepto “convergencia de medios”, donde *“un único medio físico puede transmitir servicios que en el pasado se proveían por caminos separados”* (De Sola Pool, 1983: 23). La segunda característica es la lógica de operación de la comunicación en internet, que puede ser descrita como rizomática, donde la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro en oposición a modelos con base o raíz que da origen a múltiples ramas (Deleuze & Guattari, 1972/1985). La posibilidad de este modelo de comunicación, no implicó, como señalamos anteriormente, su adopción automática, ya que la tendencia inicial fue la continuidad de los modelos previamente existentes.

En un modelo rizomático se rechaza el control vertical y los usuarios se sitúan, teóricamente, en un mismo plano, sin una estructura central de tutela de información, donde los ciudadanos-usuarios son nodos los cuales pueden emitir información, rechazando el poder centralizado en beneficio de la autogestión (Raggneda, 2011).

Internet

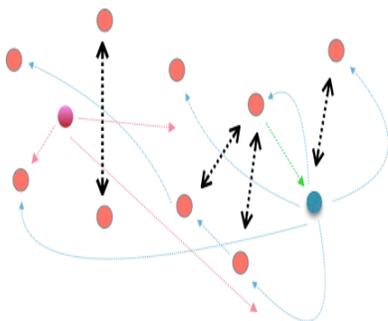


Figura 5. Elaboración Propia

Medios de Comunicación Tradicionales

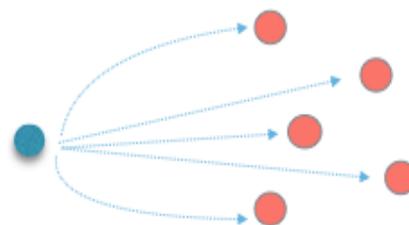


Figura 4. Elaboración Propia

Internet, de este modo permitiría la descentralización de la política, el surgimiento de organizaciones de tipo horizontal y anónimo¹¹, la repercusión global de conflictos locales¹² y un modelo de política “de abajo hacia arriba” (“Bottom up politics”) (González-Bailón, 2014). El modelo de “abajo hacia arriba” básicamente permite que las comunicaciones digitales generen efectos sobre el sistema político, respondiendo a la pregunta sobre la influencia que la participación como información podría tener. Un ejemplo de esto es la campaña “No más AFP” en Chile durante el presente año 2016. Antes de la irrupción en medios de comunicación de esta demanda ciudadana, el tema se había posicionado en redes digitales, prensa independiente o alternativa y comunidades de discusión virtual. En un momento posterior, de alta circulación del tema, los medios de comunicación tradicionales, como grandes diarios o canales de televisión, toman esta demanda y amplifican su resonancia, lo que finalmente deriva en masivas marchas y acciones presenciales, que tienen influencia en el sistema político, desde donde se instala el tema como una demanda a resolver, ahora, desde el aparato normativo institucional. Si bien, la demanda posee una base material económica, su detonación como tema de la agenda pública es antecedida por un incremento de la circulación de información en internet presentada en distintos formatos (videos, texto, imágenes).

De este modo, en la relación y retroalimentación entre ciudadanía, medios de comunicación y sistema político, se posicionan temas de la agenda pública y de gobierno. Que el modelo se plantee como “de abajo hacia arriba” no implica que el abajo sea de carácter horizontal, la horizontalidad de internet sólo ocurre en un momento inicial, dado que ciertos nodos pueden tener mayor relevancia que otros debido a que la heterogeneidad de estructuras surgidas a partir de internet las posiciona de este modo. También, las diferenciales de conectividad generan diferenciación de acceso, en este sentido, la conectividad desigual permite a las redes sociales mayor eficiencia en la propagación de información y explica la cercanía virtual (medida en cantidad de links de distancia) con otros (González-Bailón, 2014).

Los modos específicos de vinculación entre medios, política y ciudadanía responden a las contingencias locales y a contextos políticos, sociales y culturales particulares. Al mismo tiempo, el uso y apropiación de la tecnología, también responde a contextos locales, aun cuando sus posibilidades sean globales:

“Los procesos de transferencia tecnológica no se realizan en terrenos rasos, sino que esta es apropiada en contextos locales en los que operan otras formas de comunicación, relaciones de poder y formas de organización social, atravesadas por relaciones de género, etnicidad, clase y edad. El acceso constituye, pues, un asunto social y culturalmente complejo que no se reduce a un acto mecánico de provisión tecnológica.” (Cánepa y Ulfe, 2014: 72)

Los estudios sobre el uso de internet en jóvenes (OECD, 2015) dan cuenta que en la red se replican las desigualdades de la sociedad. Si bien en los países desarrollados el acceso a internet entre jóvenes ricos y pobres no presenta diferencias, en países de

¹¹ Anonymous es el nombre otorgado a una serie de diferentes grupos e individuos que se coordinan para realizar acciones concertadas. En general realizan acciones de protesta por la libertad de expresión, la independencia de internet y en contra de grupos, instituciones o gobiernos considerados anti-democráticos. El lema de anonymous es el siguiente: “El conocimiento es libre. Somos Anónimos. Somos Legión. No perdonamos. No olvidamos. ¡Espéranos”.

¹² Las luchas del movimiento Zapatista tuvieron repercusión mundial a través de correos electrónicos y de la red Indymedia, una red de medios independientes a lo largo del mundo, previo al surgimiento de las redes sociales. Este caso es uno de los primeros que daban cuenta del potencial político de internet, cuando aún la hiperconectividad no era una realidad.

ingresos medios, como Chile, Turquía o México, entre un 38% y un 50% de los jóvenes pobres o desaventajados tienen acceso a internet sólo en sus escuelas o espacios públicos como bibliotecas. Mayores diferencias se presentan en cuanto al “uso de internet”, que es diferenciado y está directamente vinculado con la variable socioeconómica, donde el acceso no implica iguales oportunidades. El estudio muestra que los jóvenes de mayores recursos utilizan internet en búsqueda de información o para leer, al contrario de los jóvenes de menores recursos quienes utilizan la mayor parte de su tiempo en internet para chatear o jugar videojuegos, ocio y recreación.

2. Información como participación política

Una de las dimensiones aludidas en los discursos sobre política y participación política en los jóvenes entrevistados es la dimensión comunicativa. Información y opinión son un medio para ser parte de la sociedad, para visualizar un sistema democrático y para participar políticamente. Esto no es nuevo, “*estar informado del acontecer político y social puede tener un valor público en sí mismo*” (Santana, 2016: 110), el voto censitario sólo acabó en Chile entre 1969 y 1972, incorporando a ciegos, mayores de 18 años y analfabetos (Santana, 2016), incluso hasta hoy se debate el valor del voto de una persona desinformada o considerada de poco criterio. Sin embargo, desde nuestros entrevistados la información sería además de un mecanismo de inclusión o exclusión ciudadana, un modo de participación.

La información puede ser definida básicamente como una distinción que diferencia acontecimientos, una distinción que cobra sentido y que puede ser conectada a otra distinción (Urteaga, 2009). El acto o proceso de informarse surge como tema o motivo al hablar sobre participación política y el acceso o la de falta de información son elementos utilizados al momento de explicar la abstención electoral o los movimientos de protesta. La información también es utilizada para referirse a la propia participación, como un modo de participación política.

“Si, trato de informarme lo máximo posible, nosotros cuando ingresamos a la universidad fue todo el boom¹³” **María José.**

La primera respuesta que surge frente a la pregunta por la propia participación es la información y el modo de participación referido es el acto de informarse: respecto al conflicto, a cuales son las demandas, que pasa con la propia universidad, que debo votar, a quien debo apoyar. El acto de informarse o tomar conocimiento de una situación o conflicto es en principio, un acto individual y puede, en un momento posterior, constituirse como un modo de participación más sustantivo, transitando de la acción individual a la acción colectiva.

La condición común de estudiante y el ser parte de un plantel políticamente activo, en este caso de la Universidad de Santiago de Chile, hizo que María José al igual que muchos otros jóvenes fueran partícipes de una contingencia política a nivel nacional,

¹³ El boom referido son las movilizaciones del año 2011, año de participación masiva de universitarios y estudiantes secundarios.

donde las votaciones y asambleas eran algo recurrente y prácticamente semanal, y donde se vieron enfrentados a participar bajo mecanismos definidos por sus propias organizaciones estudiantiles.

“Participo votando, me trato de informar, pero más allá de eso sería votar, informarme un poco e informarme tipo internet, no participo en partidos ni nada así.” Ignacio.

La experiencia de un estudiante de universidad privada, en este caso, la Universidad Adolfo Ibáñez, es distinta, en el sentido que las manifestaciones y el movimiento de estudiantes era seguido a través de la prensa, y también como tema de reflexión en asignaturas de sus carreras, donde los debates y ensayos sobre contingencia política son parte de la formación universitaria. En este caso el voto (participación institucional) es situado en el mismo nivel que “informarse”, en cuanto modo de participación política.

En ambas situaciones (Universidad De Santiago y Universidad Adolfo Ibáñez), se es partícipe de una contingencia política, desde diferentes lugares, donde la comunicación – como proceso de selección de información, de selección del acto de comunicar y de distinción entre información y forma (Luhmann, 1998)- se constituye como operación clave. La diferencia son las múltiples instancias que disputan la definición del acontecimiento en cada caso y entre las que la información es seleccionada. Para la estudiante de la Universidad de Santiago, la prensa (televisión, radio), internet y las organizaciones (colectivos, federación, centros de estudiantes) eran las instancias desde las cuales debía seleccionar la información a partir de la cual construiría su concepción del conflicto y decidiría si asistir o no a las asambleas o marchas y que posición tomar en ellas. Para el estudiante de la Universidad Adolfo Ibáñez, la prensa, internet, sus profesores y las fuentes bibliográficas dadas para la realización de sus labores académicas en torno al acontecimiento, eran, en primera instancias sus fuentes.

La información a la que tendremos acceso, diferirá de acuerdo a nuestra posición en la sociedad, a las redes en las que nos encontramos inmersos y a nuestra vinculación con espacios institucionales. En este sentido, si la información es considerada un modo de participación, el pool semántico disponible se diferencia a partir del diferente acceso a las descripciones de los distintos sistemas sociales disponibles en la sociedad; si esta información proviene desde medios de comunicación y no desde procesos de interacción, la política mediada es el principal acercamiento a la participación política.

Las características de los procesos comunicativos posibilitados por las tecnologías digitales emergen como explicación del auge de movimientos sociales alrededor del mundo y a la masividad que estos han alcanzado, como alternativa a las explicaciones vinculadas a crisis económicas, al colapso o la tensión del sistema capitalista y al “despertar” de los pueblos. En este caso, el avance de los dispositivos tecnológicos, en tanto alcance, inmediatez y acceso, permitirían una convocatoria ampliada y la generación de masa crítica:

“...puede ser por la globalización o que ahora todo sea muy inmediato a nivel de información”
Nicolás.

La información también es utilizada como explicación en las dinámicas de inclusión y exclusión del sistema político, donde el acceso o la falta de información operaría como un

mecanismo del sistema político para la exclusión de determinados sectores de la población.

“...finalmente esta gente no tiene mayor información de lo que sucede, lo que se genera por parte del sistema es que a esa gente se le aísla de la realidad política del país.” Felipe.

En relación a las expectativas del sistema político, a la información se le asigna un lugar central, condición de un sistema político legítimo y aspecto fundamental de una democracia.

“No sé, que de alguna manera puedan participar todos, que todos tengan acceso a la información y que la entiendan” Belén.

De este modo a la información se le asignan diversas funciones:

Funciones asignadas a la información.	
Modo de participación	El acto de informarse es un modo de participación política.
Mecanismo de cierre / exclusión	La privación de información es un mecanismo de exclusión de la sociedad hacia sectores de la población.
Catalizador / Inclusión	El acceso a información constituye un elemento integrador, y detonaría una participación más sustantiva (convencional o no convencional).

Tabla 4. Elaboración Propia

El acceso a la información, los medios para acceder a ella y las consecuencias de informarse son, de acuerdo a lo anterior, modos de participación. En este sentido las consecuencias del proceso de información serían el aspecto relevante. Santana (2016) describe un nuevo tipo de ciudadano como *“actualizado o colaborativo”* y lo opone al *“ciudadano del deber cívico”*, caracterizado por el individualismo, por el rechazo a lo institucional y a los medios masivos de comunicación tradicionales y por el uso de tecnologías digitales, las cuales posibilitarían las prácticas de este tipo de ciudadano.

Ciudadano del Deber Cívico	Ciudadano Actualizado - Colaborativo
Tiene un sentido de obligación de participar en las actividades organizadas por el gobierno	Hay menor sentido de obligación con el gobierno, y hay un mayor sentido de compromiso con los propósitos individuales
El sufragio es el acto democrático fundamental	El sufragio es menos significativo que otros actos autodefinidos para influir la vida pública: decisiones de consumo, voluntariado comunitario, o activismo (transnacional, ambiental, etc.)

Se informa de los temas sociales, políticos y de información oficial a través de los medios de comunicación masivos.	Tiende a desconfiar de los medios y los políticos y tiene múltiples fuentes familiares de información
Se une a organizaciones civiles y sociales, partidos políticos y sindicatos que, en general, tienen una comunicación unidireccional, para movilizar a sus adherentes.	Favorecer las conexiones laxas de acción comunitaria, usualmente establecidas o sostenidas a través de lazos de amistad, o relaciones de pares con vínculos débiles que son mantenidos a través de internet y redes sociales.

Tabla 5. (Santana, 2016: 117)

La experiencia desde esta investigación indica, y será descrito en los capítulos siguientes, que los jóvenes no pueden ser enmarcados rígidamente en un tipo de ciudadanía, sino que estas dimensiones se presentan al mismo tiempo, e incluso es posible el tránsito de un tipo de ciudadanía a otra. En otras palabras, es posible pasar del “*deber cívico*” a lo “*actualizado-colaborativo*” o viceversa, y ambos tipos de ciudadanía integran un modo de participación que se definiría más por lo laxo de los vínculos y prácticas que por su rigidez.

En las prácticas políticas de una ciudadanía que utiliza la información y la opinión como medio de participación política surgen interrogantes que intentaremos dilucidar a lo largo de este trabajo, ¿el proceso de información sobre el mundo (o de información política) tiene continuidad en otros modos de participación? ¿Cuáles son sus efectos? ¿Es posible la participación sin interacción, sólo como proceso de información individual? ¿Cuál es el espacio de este tipo de participación? ¿Se constituye como espacio público? ¿Cómo se vincula información, medios y ciudadanía con las decisiones colectivas de carácter vinculante? ¿La participación política de jóvenes contemporáneos deriva en decisiones de carácter vinculante u opera en espacios alejados de los centros de poder?

Como vemos, emergen una serie de interrogantes pensadas desde concepciones tradicionales de lo político, del espacio público y la participación, de modo que, el ejercicio realizado no busca evaluar en relación a lo político tradicional, sino más bien, situar como políticas una serie de prácticas y observar sus efectos, para los mismos jóvenes y para el sistema político.

Uno de los efectos de la identificación del acto de informarse como modo de participación es tensionar las concepciones clásicas de participación política, sobre todo las más institucionalistas que vinculan esta participación al voto y la militancia en partidos políticos. En este sentido, el acto de informarse como selección de información y fuentes y su socialización pueden ser entendidos como acciones políticas, sin que tengan un efecto cuantificable, como lo podría tener un voto o la acción organizada de diversos grupos de interés o de protesta. Esto no implica que no pueden existir efectos concretos, como los generados por un modelo de política “de abajo hacia arriba”.

Otro efecto, que se constituye como problema para los movimientos sociales y de protesta, es un desvanecimiento entre objetivos y estrategias en demandas y acciones políticas. La diferencia entre fines y medios parece diluirse en el sentido que posicionar un

tema, influir en la opinión pública o constituirse como una información más de las disponibles en la disputa por la definición de la realidad, son consideradas un logro.

“Algo se logro, algo se logro, se puso el tema sobre la mesa, yo soy bastante optimista con todo esto, entonces dejar el punto sobre la mesa, de decir sabes que aquí está sucediendo algo” **María José.**

El éxito de un año de manifestaciones, en este caso, lo constituye la exposición mediática del conflicto, no la aceptación de las demandas ni la generación de nuevas leyes o un cambio en el sistema educativo, sino notificar a la opinión pública y al sistema político que existe un conflicto o demandas. Dado que el objetivo primario es constituirse como interlocutor válido, ser escuchado y posicionar un tema o demanda en la agenda pública y el sistema político, los jóvenes se percibirían como fuera del sistema político institucional, como sujetos no participantes. Efectivamente los jóvenes no forman parte del sistema político institucional (alta abstención electoral) debido a una autoexclusión (decisión de no participar) y su participación se constituye desde espacios alternativos y a partir de la crítica al sistema político.

Se podría pensar que un paso previo para la participación política es la información (estar actualizado respecto a los acontecimientos y las posibilidades), sin embargo, al describir el proceso de informarse como participación política, se desplaza la idea de participación desde una acción tradicionalmente definida como política -como el voto, una asamblea o una marcha- a una acción individual y que puede ser realizada en cualquier lugar o tiempo. La participación política de este modo puede convertirse en una acción fuera del tiempo de lo político formal y más bien cotidiana, a diferencia de los mecanismos dispuestos por el sistema político institucional. Incluso, más extendida que los procesos institucionales, si tenemos en cuenta que jóvenes no habilitados para votar (menores de 18 años en Chile), han logrado generar impactos en el sistema político a partir de acciones no institucionales y de la disputa de los procesos de comunicación y sentido.

Se podría pensar que nos encontramos frente a un acontecimiento paradójico, ya que en la medida que la participación política se independiza de un proceso convencional -como elecciones, partidos políticos, cabildos abiertos o foros ciudadanos- siendo posible en cualquier tiempo y lugar donde se tenga acceso a flujos de información, su influencia en decisiones de carácter vinculante, disminuiría o tendería a ser nulo. Sin embargo, si atendemos los procesos de retroalimentación de los medios de comunicación y el sistema político, a partir de la participación como información, sobre todo en medios digitales que desplazarían otros modos de participación política, podemos observar efectos concretos en la relación sistema político, medios de comunicación y ciudadanía. Se hace necesario dilucidar si se generará una menor influencia directa en el sistema político, que sigue operando bajo sus propios términos, al margen de lo que se considere o no político desde un sector juvenil, o si estas comunicaciones son absorbidas por el sistema político generando efectos sobre sus operaciones.

En Chile, a los medios de comunicación se les atribuye un rol en la formación del sistema institucional y en la consolidación de la democracia, donde los avances en la industria de los medios de comunicación masiva han redefinido (nuevamente) la relación entre medios, audiencias y actores políticos (Arriagada y Navia, 2013). Casualmente, la

emergencia de internet como red informática mundial (World Wide Web) coincide con el retorno a la democracia Chile, como dos fenómenos que marcan un cambio de paradigma, en torno a los medios de comunicación y en torno al sistema político, vinculados en relaciones de retroalimentación.

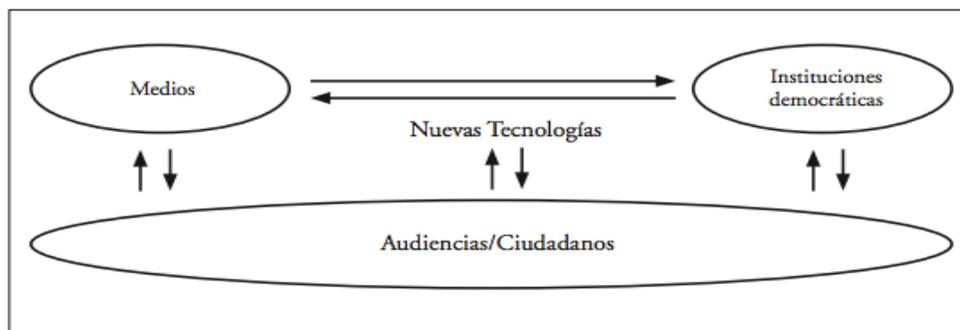


Figura 6. Arriagada y Navia (2013, p. 15)

Esta figura da cuenta de los procesos de retroalimentación que operan actualmente entre ciudadanos, medios de comunicación e instituciones políticas. La interacción mediática y la comunicación pierden su condición unidireccional, y la influencia y retroalimentación desde los “*espectadores/ciudadanos*” –como una nueva categoría de ciudadanía- se hace posible a partir de las disposiciones tecnológicas. En el sistema político, las tecnologías digitales impulsan un giro hacia una participación política más descentralizada, por fuera de las instituciones democráticas, en movimientos políticos y de base, que han crecido más amplia y velozmente sin la necesidad de una organización particular o de una autoridad (González-Bailón, 2014). Este modo de participación se adecua y al mismo tiempo modela las prácticas políticas de jóvenes contemporáneos.

Otro asunto que emerge como relevante a partir de los nuevos modos de participación es la distinción individual/colectivo, ya que estos modos de participación política pueden interpretarse como una atomización, dado que si bien la participación como información puede conformarse como un fenómeno colectivo, es fundamentalmente una acción individual. A pesar de lo anterior se presentan situaciones como la participación en comunidades o espacios públicos virtuales, en grupos de discusión, cuyos efectos y alcances, se encuentran en debate.

Finalmente, el espacio de este tipo de participación queda en entredicho, ¿es espacio público? ¿es espacio privado? ¿corresponde a una nueva dimensión espacial delimitada por las características de las tecnologías que lo hacen posible? ¿Podemos efectivamente establecer una distinción radical entre lo virtual y lo “real”?

3. Fuentes de información mediáticas.

Dado el modo de participación identificado en el apartado anterior, se hacen relevantes los medios para el acceso a información y también las diversas fuentes de información a las que acceden los jóvenes y su valoración de estas. La información es básicamente distinciones y las distinciones son culturales, los medios de comunicación y las fuentes

información amplifican estas distinciones, es decir, las hacen accesibles a un mayor número de personas. El principal efecto de cualquier medio masivo de comunicación es la ampliación de la posibilidad de la transmisión cultural, mientras en las sociedades donde no hay medios masivos de comunicación, *“el vehículo de transmisión de la cultura es el lenguaje como comunicación personal”* (Osorio, 2002, p. 4).

“La tecnología de la expansión toma aquí el papel que representó el dinero en la economía: ser tan sólo un medio que hizo posible la construcción de formas que, distinto a lo que sucede con el medio mismo, enlazan operaciones comunicativas... lo decisivo está en esto: entre el emisor y el receptor no debe haber interacción entre presentes. La interacción quedará excluida por el intercalamiento de la técnica... mediante el rompimiento del contacto inmediato, se aseguran altos grados de comunicación...” (Luhmann, 2007: 3)

La información se selecciona y existe una variedad de fuentes desde las cuales podemos seleccionar. Las fuentes de información para los jóvenes son principalmente mediáticas, aunque podemos distinguir dos tipos: 1. Aquellas en las cuales existe una elaboración intermedia entre el hecho y como es comunicado, que corresponden a medios de comunicación, donde no existe interacción entre aquellos que se comunican y 2. Aquella mediación como soporte tecnológico, que permite la conexión entre ciudadanos y grupos, sin procesar los mensajes en términos de contenido, sino facilitando la interacción no presencial. Las fuentes de información sin interacción presencial utilizadas por jóvenes son las siguientes:

1. **Medios de comunicación tradicionales:** Televisión, radio, prensa escrita, revistas.
2. **Medios de comunicación digitales:** Televisión, prensa, radio o medios informativos digitales..
3. **Internet:** Foros, Boards, sitios de interés, comunidades virtuales, sitios web que provean información.
4. **Redes Sociales:** Facebook, Twitter, Instagram, otros.

3.1 Medios de comunicación Tradicionales (Análogos y digitales)

La televisión, radio y prensa escrita como fuentes de información presentan una construcción de la realidad desde una perspectiva particular, la línea editorial de cada medio. Estos medios realizan una observación de primer orden de hechos o acontecimientos, que luego, y de acuerdo, a la línea editorial, son comunicados a partir de elaboraciones propias. También realizan observación de segundo orden, cuando se da cuenta de otros observadores (como autorreferencia o heterorreferencia). En general los medios de comunicación toman para su elaboración una porción del mundo, donde podemos distinguir entre lo incluido y lo excluido en sus elaboraciones, y la salida como comunicación es la construcción de la realidad de los medios de comunicación, observada por los espectadores, público o receptores.

Dickey (1997) señala que los medios de comunicación contribuyen a la formación de subjetividades y también, son objeto de impugnación, en este sentido, la televisión y portales digitales de información asociados a prensa tradicional son constantemente impugnados -más aún en períodos de conflictividad política- tanto en su contenido, enfoque y editorial. La posibilidad de retroalimentación que ofrecen las redes sociales

digitales, como interacción digital con las fuentes de información, y como espacio proporcionado por estos medios para comentar sobre “noticias” específicas, han multiplicado la impugnación y su visibilización.

“...a veces uno se entera de una noticia y luego uno se entera que tiene una parte B que uno no escuchó, sobre todo cuando hay alguien que participó de la noticia... nunca se me a olvidar esa vez que fui a ver esa publicación de la Gabriela Mistral, en La Moneda, que salían que las cartas cuando era lesbiana, entró un tipo y gritó ¡lesbiana! súper intolerante y Pablo Simonetti se paró y dio un discurso pro tolerancia y apareció en los diarios todo lo contrario y yo estaba ahí, entonces no sé cómo verificar si la información es o no es, siempre van a tratar que sea llamativa.” **Belén**

La validación de la información de los medios de comunicación es algo complejo, en primer lugar, no siempre se puede visualizar el contexto. En el caso de la televisión, vemos sólo lo que está dentro de los márgenes de la pantalla, lo que captura la cámara y el relato de periodistas o voces en off. En la cita anterior, la impugnación frente a lo presentado por el medio de comunicación se origina a partir de la propia experiencia, ya que los jóvenes enfrentan las construcciones de los medios de comunicación a las construcciones propias de los acontecimientos y procesos de los cuales son partícipes. Ante el cuestionamiento de medios tradicionales, la emergencia de medios de alternativos y los grandes flujos de información disponibles, se hace problemática la selección de informaciones que consideraremos veraces. ¿Cómo definimos una información como verídica? ¿Cómo seleccionamos la información que utilizaremos en nuestras elaboraciones? ¿Son los medios de comunicación fuente de certezas?¹⁴

3.2 Internet

La necesidad de contrastar información y acceder a diversas fuentes hacen que internet, mediante dispositivos como computadores o teléfonos móviles, sea el medio más utilizado por los entrevistados para acceder a información. Internet permite producir, distribuir y utilizar información digitalizada en cualquier formato, a través de un mismo medio. En este sentido, en el proceso de información se consultan diversas fuentes, tanto análogas como digitales, sitios webs y redes sociales.

“Primero Internet, esa es la plataforma que me abre a todo. Entonces yo lo que hago es, abro La Nación, El Mostrador, Emol, El Ciudadano y selecciono todo lo que me interesa, abro todo en pestañas nuevas, todo lo que me interesa y hago un filtro y hago eso en la mañana por ejemplo y mediante internet y las plataformas que tienen los diarios en internet me entero de eso. Eso es lo primero que hago, segundo hay cosas que se le pasan a uno y hay gente que se encarga de subirlas en Facebook y alguien la sube y uno la ve y esa es la segunda vía y abro algunas otras páginas de intereses particulares, de grupos políticos específicos, agrupaciones de izquierda y de rebelión.org que publica bastantes cosas interesantes, eso.” **Felipe.**

Internet se presenta como la alternativa a los medios de comunicación tradicionales, con una lógica de operación diferente, y con diferente potencial para la participación política, ya que se pueden emitir opiniones o comentarios sobre las informaciones observadas. La

¹⁴ Para el caso específico de Chile, el rol de los medios de comunicación durante la dictadura militar fue una constatación a partir de la experiencia de la realidad construida por los medios, opuesta a la realidad a la que parte sectores de la población se enfrentaban. Posteriormente, se develó como los medios manipulaban la información con fines ideológicos.

masificación de internet, desde mediados de la década de 1990, modifica la disputa en los procesos de comunicación por la producción social de significado, dadas las múltiples posibilidades que emergen como interpretaciones del mundo, de los conflictos o de la política. Este modelo de comunicación sin subordinación jerárquica es resistido en múltiples lugares del mundo, sobretodo en Asia y África, donde gran cantidad de países aplican control o censura sobre lo publicado en internet¹⁵, censura que sin embargo, puede ser eludida con conocimientos básicos de informática. En lo local, cada manifestación cubierta por los medios tradicionales es complementada por videos publicados en diversos sitios que hacen énfasis en el actuar policial o la represión, haciendo público lo que los medios de comunicación tradicionales omiten.

El cambio en la cultura política lo constituyen las prácticas de interacción y coordinación posibilitadas por las tecnologías digitales, el acceso a la información, la posibilidad de la participación digital como comunicación en un modelo de política “*de abajo hacia arriba*” y la instrumentalización de los medios de comunicación tradicionales. Sin embargo, la posibilidad de influencia como impacto sobre la comunicación o agenda pública, no ha logrado generar procesos de agrupación colectiva más estables o que puedan ser proyectados, en tanto las acciones colectivas responden más bien a la coordinación facilitada por los dispositivos tecnológicos y no a la orientación hacia lo colectivo como modo de habitar el mundo.

Las organizaciones de jóvenes, sobre todo de estudiantes, son instituciones más bien de larga data, como las federaciones universitarias, agrupaciones de secundarios o juventudes de partidos políticos, en este sentido no podemos señalar un alto impacto en el desarrollo o surgimiento de este tipo de organizaciones. Las nuevas organizaciones, que surgen a partir de las posibilidades mediáticas se constituyen como “grupos de información” o de “activismo virtual”, mientras las organizaciones presenciales, desde colectivos feministas universitarios hasta organizaciones que promueven el comercio justo o los huertos urbanos, no cuentan con un gran número de participantes y se presentan como organizaciones “de paso”, que responden a momentos particulares de las trayectorias vitales.

3.2.1 Sitios Web

Los diferentes sitios web también se presentan como fuentes de información y pueden ser entendidos como comunidades virtuales, en el sentido de que cada sitio posee visitantes esporádicos pero también usuarios recurrentes que conforman la comunidad. Los sitios web, como las redes sociales no son necesariamente “políticos” por naturaleza, es decir, su origen puede ser pensado como sitios de interés, ocio, recreación o cualquier otro, sin embargo, pueden ser activados para propósitos políticos.

A grandes rasgos podemos diferenciar tres tipos de sitios que operan como fuentes de información: 1. *Sitios temáticos (música, género, política, videojuegos, etc.)* 2. *Foros o comunidades virtuales* y 3. *Boards (Tablones de imágenes)*.

¹⁵ Entre los países que más restricciones aplican al uso de Internet encontramos: Bahrein, Cuba, China, Corea del Norte, Uzbekistán, Vietnam, Irán, Laos, Yemen. Reporteros Sin Fronteras, 2015.

3.2.1.1 Sitios Temáticos:

Operan como espacios de difusión de temas específicos, a través de la publicación de noticias, columnas y reflexiones sobre temas particulares. Podemos dos ejemplo:

POTQ (www.potq.net): Un sitio inicialmente de música, que publica reseñas de conciertos, calendario de conciertos y crítica de discos. Actualmente se publican columnas y se discute de música y género o música y política.

Zancada (www.zancada.com): Un sitio de temas variados, pero vinculado principalmente a cultura, arte y moda desde una perspectiva femenina (escriben sólo mujeres), que también activa temas políticos, como previsión, derechos reproductivos o discriminación de género.

Sitio	Tema Original	Activación Política
POTQ.net	Música	Música y Género. Música y Política.
Zancada.com	Blog colectivo sobre cine, música y moda, desde una perspectiva “femenina”	Género, política.

Tabla 6. Elaboración Propia

3.2.1.2 Foros o comunidades virtuales

Los foros o comunidades virtuales se diferencian de los sitios principalmente en la generación del contenido, que corresponde a los usuarios y se van agrupando en diversas categorías (actualidad, política, deportes, humor, etc.) También la interacción es mayor, no sólo como retroalimentación de las publicaciones sino también entre usuarios.

Podemos nombrar dos sitios a modo de ejemplo:

1. **EIAntro.cl:** Un foro nacional antiguo, operativo desde 1999, principalmente de ocio y recreación, pero también conocido como “basurero de internet”, espacio para expresiones que eran consideradas, al iniciar el sitio, poco convencionales o alternativas (videojuegos, anime, lucha libre, informática, piratería, pornografía). Se hizo conocido a partir de acciones de sus usuarios como la filtración de los resultados de la prueba de aptitud académica el año 2000; el hackeo al sitio de CNN en español con la divulgación de la falsa noticia que señalaba que Osama Bin Laden se encontraba escondido en Chile y que fue replicada por otros medios de comunicación; la publicación un manual para ingresar a la deep web¹⁶ que terminó en una investigación de la Policía de Investigaciones sobre pornografía infantil o la divulgación de videos privados de distintas personalidades

¹⁶ La “deep web” es el nombre dado a todo contenido que no se encuentra indexado en los buscadores de internet como Google. Su acceso es mediante un proxy, usualmente TOR, que encubre la identidad del usuario. Los cálculos indican que el 90% de los datos de internet se encuentran en la deep web, y al ser un lugar anónimo, en principio, es donde podemos acceder a todo tipo de actividades ilegales (tráfico de drogas, de armas, personas, contratación de sicarios) y también a información, piratería (libros, música, películas), archivos confidenciales de gobiernos, conspiraciones y otros.

públicas. Los usuarios de este sitio comúnmente expresan opiniones xenofóbicas, racistas y clasistas, amparados en el anonimato de internet.

Podemos observar en este sitio como son catalogadas las fuentes de información en tanto “medios del duopolio” (Mercurio S.A.P o Copesa S.A) o “medios de la resistencia”, en un encuesta efectuada por usuarios del sitio para conocer los medios consultados por los usuarios.

Medios del Duopolio	Medios de la Resistencia
Publimetro	El Desconcierto
Emol	Gamba
La Tercera	RedVoltaire
ADN Radio	RT

Tabla 7. Elaboración Propia.

Otra serie de medios son catalogados por los distintos usuarios tanto “medios del duopolio” como “medios de la resistencia”: El Ciudadano, Cooperativa, Radio Bío Bío. Cabe señalar que “duopolio” no se refiere exclusivamente a medios de los conglomerados Mercurio o Copesa, sino básicamente a medios alineados con el poder político o grandes grupos económicos.

2. Ultimo Gol (ultimogol.cl): Es un sitio de deportes, principalmente de fútbol, con una activa comunidad de usuarios que interactúan en un foro libre, sin un tema determinado. Es un sitio mayoritariamente de usuarios masculinos. En este foro, a diferencia de El Antro, existen normas que prohíben la denostación de usuarios como insultos o la publicación de fotos personales o de familiares, tampoco permite la pornografía ni las imágenes de contenido violento. En este sitio se debate de política a partir de la contingencia, con temas recurrentes como educación, previsión (AFPs) o sistema político (corrupción, vicios de políticos o instituciones y otros).

Un aspecto relevante e ilustrador del modo de participación de jóvenes contemporáneos es el origen de este sitio, ya que surge de modo autogestionado desde la comunidad de usuarios. Los usuarios frecuentaban el sitio Charla Técnica (www.charlatécnica.cl) y el año 2014 a partir de la falta de actualización del sitio por parte de sus administradores, la comunidad crea de forma espontánea un nuevo sitio y se hace cargo de su financiamiento y administración. De este modo el sitio surge en una acción de la misma comunidad de usuarios y las definiciones, como el nombre del sitio y su reglamento, son generadas desde la propia comunidad.

3.2.1.3 Tablones de imágenes (Boards)

Son plataformas online, principalmente de recreación, que funcionan como una especie de diario mural, donde los usuarios suben imágenes o contenido asociado a una leyenda, son un medio de ocio o información, que a su vez contienen una visión e imaginarios sobre el mundo. El flujo de información en estos sitios es veloz y siempre contingente, cada día los usuarios suben cientos de imágenes y videos, de contenido diverso, siempre desde una perspectiva de humor o crítica, lo que no implica que no generen efectos en el

sistema político¹⁷. Podemos encontrar desde referencias a artistas pop hasta referencias a Michael Foucault -a estas alturas personaje pop-, animales, consignas de protesta social y otros temas. Se constituyen como nuevas formas de acceder a información, que no responden a modelos de medios de comunicación tradicionales, sino que a la creación de contenido desde los usuarios.

“No me informo, me meto a Jaidefinichon, a 9gag, así me informo, pero eso también es un nuevo sistema de información, entre hueveo y hueveo te vas enterando no sé, se volcó un tren no se donde, hay protestas allá.” Nicolás.

Sitios como 9gag¹⁸ o Jaidefinichon¹⁹ hacen de la información política, entre muchas otras, algo cotidiano y los temas, de acuerdo a su resonancia en las comunidades de usuarios, permanecen o son relegados, de este modo se hace reconocible en la comunicación habitual si un tema debe permanecer, proseguir o cambiar, en este sentido, los temas organizan la memoria de la comunicación (Luhmann, 2007), y al mismo tiempo, dado su formato, quedan almacenados para posteriores revisiones.

En este tipo de sitios gran parte de la información se presenta como “meme”, un género discursivo gráfico, construcciones multimedia de imagen y texto, unidades de información que transmiten mensajes de forma visual y concisa, siendo replicadas en internet hasta alcanzar una amplia difusión y su propagación puede ser mediante hipervínculos, foros y sitios de internet. Desde Junio de 2010 en adelante, las búsquedas de imágenes realizadas en Google con la palabra “meme” superan a las búsquedas realizadas con la palabra “sexo”, lo más buscado históricamente en internet (Holzmann, 2012).

En los memes opera la intertextualidad con referencias a la cultura popular y a la cultura mediática, expresando opiniones a través de un discurso simbólico-icónico, pudiendo constituirse como expresiones de ruptura y transgresión, que sin embargo, no generan un diálogo, más bien promueven actitudes u opiniones sociales. Los memes cuentan con fuerza política, dado lo directo del mensaje en relación al de un texto que de cuenta de un posicionamiento político. También nos permiten visualizar ideas a través de unidades compactas de información y dan cuenta, sobre todo, de imaginarios presentes en la sociedad. El sentido otorgado a los memes es siempre elaborado desde el lector/usuario, siendo el sentido clave para su operación. El conocimiento previo de la sociedad y de las referencias son fundamentales, ya que estas unidades de información son recursivas, es decir, hacen referencia a algo ya comunicado en el mundo y se utiliza el humor tanto *“para reforzar estereotipos o destruir prejuicios, para resolver conflictos en las relaciones o para eludir temas problemáticos, para transmitir sentimiento de afecto y tolerancia, o para denigrar y expresar hostilidad”* (Montealegre, 2014: 19).

¹⁷ El ensayo *“Carne de Estatua: Allende, caricatura y monumento”* (Montealegre, 2014), da cuenta de cómo el humor gráfico y las caricaturas de la época anticipan el final del presidente Allende y como estos se convierten en una dimensión más de la lucha política. En ellas es posible rastrear y dar cuenta de imaginarios e intenciones, constituyendo el humor gráfico como una fuente y objeto de investigación que presenta grandes rendimientos.

¹⁸ 9GAG (www.9gag.com) es una plataforma online y red social, donde los usuarios suben y comparten contenido. El sitio fue lanzado en Abril de 2008, en Hong Kong, pensado como una alternativa dado que Facebook no se encontraba disponible en aquel país en ese entonces. 9gag ha recibido dos aportes de capital, el primero en Julio de 2012 de 2.8 millones de dólares y el segundo, el mismo año 2012 por otros 2.8 millones de dólares, principalmente de inversores de Silicon Valley.

¹⁹ Jaidefinichon es un sitio web (www.jaidefinichon.com), que nace a fines de 2010, en un formato similar a 9gag, fundado por cuatro jóvenes chilenos. Actualmente cuentan con cerca de 900.000 suscriptores.

Los memes operan en relación a comunidades de sentido (Maffesoli, 1998/2004), que permiten la articulación de actos comunicativos. Podemos señalar las dos comunidades virtuales nombradas como ejemplo en tanto comunidades de sentido, dado que su recursividad genera un sentido propio, accesible a los miembros de la comunidad. De hecho, en general, foros y comunidades virtuales poseen “diccionarios” que dan cuenta del uso del lenguaje en cada espacio, para facilitar la incorporación comunicativa de nuevos usuarios.

Eventualmente, estas comunidades pueden proveer sentidos identitarios a partir del grado de involucramiento, y a partir de su observación es posible conocer las lógicas e imaginarios que operan para cada grupo, *“un joven chileno universitario y algunos secundarios, puede pasar horas mirando memes, todos los días, de forma ociosa, a través de un “scroll infinito”, es algo como un vicio naturalizado introducidos por jaidefinichon y porlaputa²⁰ en Chile... A través de los memes se podía conocer la lógica del movimiento.”* (Holzmann, 2012 : 6).

A partir de la observación de la producción gráfica discursiva digital, es posible acceder a los imaginarios de una comunidad de sentido virtual. A continuación observaremos un grupo de memes, que responden a una comunidad de sentido específica, jóvenes estudiantes participantes de coyunturas políticas o del movimiento de estudiantes, estos memes han sido obtenidos de sitios visitados por jóvenes, vinculados al tema “política” o “estudiantes”, para dar cuenta de su modo de operación específico y finalmente, para problematizar sus efectos sobre los procesos de información y participación política.

Memes “Clásicos”

Los memes “clásicos” corresponden a imágenes que han tenido éxito en comunidades virtuales, reproducidas innumerables veces, adquiriendo significados convencionales. Su contenido varía, pero su sentido es siempre el mismo, dentro de los memes clásicos podemos nombrar a “Bad luck Brian”²¹, “Scumbag Steve”²², “FFFFUUU (Rage Guy)”²³, “Yaoming”²⁴ o “Forever Alone”²⁵, pudiendo ser de tipo descriptivo, narrativo o argumentativo.

²⁰ Jaidefinichon y Porlaputa son los dos tabloneros de imágenes más visitados en Chile.

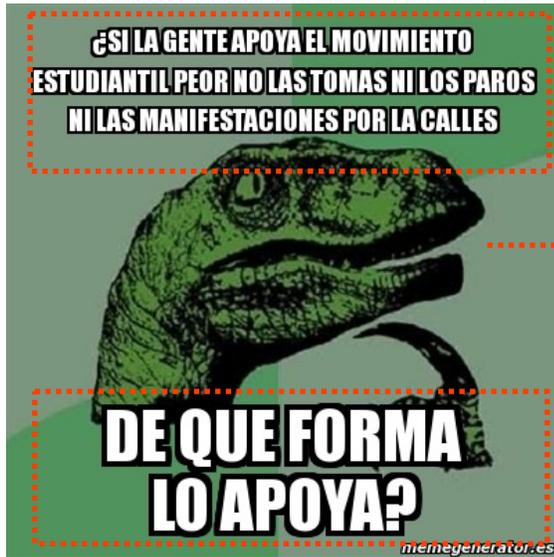
²¹ Corresponde a la imagen de un joven utilizada para personificar situaciones de mala suerte.

²² Corresponde a la imagen de un joven utilizada para personificar un comportamiento considerado inmoral, grosero o ilegal.

²³ Caricatura que personifica una cara de indignación al momento de perder la cordura, o rabia, por alguna situación que no ha salido bien.

²⁴ Caricatura a partir del contorno del rostro de Yao Ming, basquetbolista profesional Chino. Se utiliza para transmitir una actitud de desprecio en conversaciones o frente a diversos temas. Se podría interpretar como un “me da lo mismo” o “que me importa”.

²⁵ Caricatura que expresa soledad o lástima por estar solo, también como rechazo a la vida propia.



Texto introductorio. No tiene significado por si mismo, comunica el contenido del meme.

Imagen que no tiene sentido por si misma. Corresponde al "Filosoraptor", un meme clásico y recurrente, que presenta preguntas sin respuestas, preguntas existenciales o contradicciones captadas en la sociedad.

Texto de cierre. Tampoco tiene significado por si mismo. Sólo como unidad general junto con la imagen y el encabezado

"Memes" Descriptivos / Descripciones sobre el mundo.



Los memes también son utilizados para ilustrar situaciones o conceptos. Se socializa conocimiento a partir de disposiciones gráficas.

En este caso, se vincula capitalismo con lo privado y con la imagen del "policia" o "guardia", quien vela por el resguardo de los pagos en el sistema. Al mismo tiempo se ilustra la diferencia entre igualdad y equidad.



“Tu violencia es igual a mi violencia. Sólo que la mía la llaman “Anarquía” y a la tuya la llaman “Ley”.”



Este formato de meme contiene una imagen que se vincula directamente con el texto, que pone en tensión un concepto, en este caso problematiza la violencia del Estado.



“Nada es gratis... y si lo fuera, pronto será privatizado.”



En este caso, se asocia al ex-presidente Ricardo Lagos a las progresivas privatizaciones de servicios e infraestructura pública en Chile, a partir del programa de concesiones, sobre todo viales durante su gobierno. Opera a modo de recordatorio, y vuelve a aparecer cada vez que el ex presidente regresa al ámbito público, a modo de crítica y recordatorio de la posición ideológica del ex-mandatario.

Este meme en particular se alinea con los imaginarios que observaremos en el capítulo II y que estructuran discursos que vinculan la política, los políticos y los partidos a intereses económicos particulares en desmedro de la ciudadanía.



Un meme se puede constituir como “observación de segundo orden”.

El primer cuadro muestra al ex-presidente Sebastián Piñera y uno de los slogans de su campaña, y luego se da cuenta de la construcción de la delincuencia desde su alianza política -la derecha-, en la percepción de los estudiantes.



El segundo cuadro muestra tres imágenes alternando en una animación, que ilustra quienes son considerados delincuentes para el mandatario, y por ende, por el Estado y su sector político. Expone contra quienes se moviliza la violencia del Estado.

Estudiantes



El “pueblo” (Imagen de movilizaciones de Aysén 2015)



Pueblos originarios / Grupos étnicos

Autodescripciones

Los memes también operan como autodescripciones y también como autocrítica, es posible observar las construcciones juveniles y sus tensiones, plasmando una posición o una crítica, generalmente tensionando creencias, conceptos o situaciones.



En este caso, a partir de la imagen de Gabriel Salazar (asociado a un discurso marxista o de izquierda), se pretende criticar a los mismos jóvenes, en el sentido que el alcohol sería un motivo de movilización más potente que los temas "políticos". También se da cuenta de hábitos como el consumo de alcohol de los jóvenes.

4. Sobre los medios de comunicación.



En esta imagen -basada en el mito de la caverna de Platón- presenta una crítica al origen del conocimiento, la representación de las cosas y la naturaleza de la propia realidad que presentan los medios de comunicación masiva -información (CNN, BBC) e industria cultural (MTV)- y la posibilidad de los memes como perspectivas que desnaturalizan estas perspectivas.

En general, en el estudio de los memes estos se han reducido a simples vehículos de transmisión, sin dar cuenta del rol activo en la generación y emisión de información de los usuarios, y esto es precisamente lo que los diferencia de otros tipos de información, ya que no se encuentran mediados por editoriales u organizaciones, sino que son elaborados desde los propios usuarios, quienes pueden modificarlos y volver a ponerlos en circulación. La construcción de un sentido e imaginarios comunes se alimenta, de este modo, de múltiples acciones individuales.

La generación de este tipo de información puede ser motivada por fines políticos, ya que los memes poseen intencionalidad. Knobel y Lankshear (2007) los describen como *“parte de un conjunto de interacciones sociales y formas de lograr cosas o conseguir que se haga algo”* (Knobel y Lankshear, 2007: 206). También han sido descritos como parte de un *“proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos”* (Craig, 1999: 83), en este sentido, es necesario distinguir si este tipo de interacciones reproducen el orden sociocultural existente, dependiendo de los patrones sociales y culturales preexistentes y compartidos (García, 2007) o pueden generar nuevos patrones socioculturales.

En un sentido negativo, podemos señalar que los memes refuerzan la recursividad e incluso pueden provocar efectos de cierre de información. Se podría pensar que el introducir tensiones a ideas presentes en la sociedad genera una apertura de información y perspectivas, lo que es posible en momentos iniciales, sin embargo, la característica de la recursividad genera una progresiva autorreferencia, es decir, memes de memes, o contenido que refiere a contenido anterior, así como en los programas de televisión de recuentos anuales o sobre la misma televisión, las comunidades refuerzan sus propias perspectivas mediante la recursividad.

Chen (2012) señala que los memes emergen como nuevo medio cultural, institucionalizado como género con normas propias y una cultura establecida, donde los usuarios generan los contenidos para la creación de su propia cultura, liberándose de este modo, de la industria cultural. Lo anterior es factible, sin embargo, ¿qué reemplaza las industrias culturales?, los usuarios, sin embargo ellos también responden a marcos de referencia, muchas veces de las propias industrias culturales. Lo anterior supone una apertura, sin embargo, la recursividad opera al mismo tiempo como cierre. De este modo, podemos señalar dos efectos de este tipo de comunicación en la participación política juvenil: 1. Perspectivas alternativas y desde los jóvenes de los hechos e informaciones del mundo 2. Cierre recursivo de la información y reforzamiento de los propios imaginarios y percepciones.

3.2.2 Redes Sociales

Las redes sociales no son necesariamente políticas por naturaleza, pero pueden ser rápidamente activadas para propósitos políticos (Earl y Kimport, 2011 en González-Bailón, 2014). La coordinación de manifestaciones, convocatorias a marchas, tomas o actos político-culturales, se viene realizando de manera masiva, desde la “revolución pingüina” del año 2006, principalmente por medios digitales, sitios web y redes sociales.

Este medio permiten observar y reconstruir las redes y conexiones en los procesos de selección de información, ya que no son procesos aislados, sino que operan en vinculación a grupos y redes que generan marcos de referencia para opiniones y comportamiento. Las redes ofrecen un mapa de estas conexiones y de los patrones de comunicación surgidos de la interacción social. Las interacciones en línea, junto con los registros o rastros de datos almacenados (“data trail”) permiten observar las operaciones y dinámicas, en un nivel individual como colectivo (González-Bailón, 2014).

Es posible elaborar mapas de redes que nos indicaran las publicaciones de un usuario, la información que comparte o los sitios que sigue, lo que permite la construcción de un marco de referencias para la selección de información y la emisión de opiniones. La comunicación crea oportunidades de influencia en otros y también de ser influenciados por ellos: la información que fluye por los nodos puede modificar las decisiones y tendría un impacto más relevante que la exposición a los medios de comunicación o información. En este sentido se describen los actores de la participación política como moléculas más que como átomos, en el sentido de pertenecer a estructuras más amplias que permiten comprender las acciones individuales (Katz, 1957, en González-Bailón, 2014).

De este modo la condición común de estudiantes y partícipes del movimiento de estudiantes en sus distintas expresiones, desde lo más local como asambleas de carrera o facultad hasta lo nacional o ampliado, como marchas u otro tipo de manifestaciones, hacen parte a estos jóvenes de estructuras más amplias²⁶, que operan también, como comunidades de sentido, en base a las referencias comunes, modeladas y reforzadas por las comunicaciones digitales elaboradas por las mismas comunidades.

4. Estrategias de validación frente a los flujos de información

“La tesis del constructivismo operativo no conduce a una negación del mundo y no discute que no haya realidad. Sin embargo, no presupone que el mundo sea un objeto, sino más bien lo considera como lo reflexionó ya la fenomenología: como horizonte inalcanzable. Por esta razón no existe otra posibilidad que la de construir la realidad y eventualmente de observar cómo los observadores construyen la realidad.”
(Luhmann, 2007, p. 9)

Los jóvenes, expuestos a grandes flujos de información deben seleccionar la información que utilizarán en sus elaboraciones. Cada medio de comunicación (tradicionales y digitales) presenta una construcción de la realidad, sin embargo, lo que los diferencia es desde donde proviene esta construcción, desde una línea editorial, desde una organización o movimiento político o desde un ciudadano/usuario.

Las estrategias de validación de información se vuelven relevantes para la observación de la participación política, dado el lugar central otorgado a la información y a los procesos comunicativos. Esta validación es compleja, dadas las múltiples fuentes disponibles y debido a que además de la perspectiva de los medios de comunicación, debemos distinguir la intencionalidad de lo presentando, ya no desde los medios sino desde los protagonistas, la distinción entre estrategia comunicacional e información. Lo anterior, teniendo en cuenta que las estrategias comunicacionales de políticos o instituciones están diseñadas explícitamente para causar efectos determinados.

Nos enfrentamos a construcciones sobre construcciones constantemente, a informaciones o anuncios desde perspectivas específicas, donde cobra sentido la idea de la disputa por la definición de la realidad. Una dificultad para la validación de la información es la operación de Internet como espacio político en los términos de Carl Schmitt, es decir, bajo

²⁶ La elaboración marcos de referencia como mapas de redes no fue contemplada en esta investigación, sin embargo, puede constituirse como método para futuras investigaciones que observe la participación política a partir de las interacciones digitales.

la lógica amigo-enemigo, donde la información es un arma en la batalla política, considerando que en muchos casos existe mayor confianza en lo que se consideran como manifestaciones espontáneas de personas en la red, que en lo aparecido en televisión o prensa escrita. La falsificación de cuentas o la creación de tendencias partir de falsos testimonios en redes sociales o la participación orquestada por grupos de hackers para la generación de opinión, son hechos y herramientas utilizadas en la disputa del poder en internet²⁷.

Frente a estos flujos de información, surgen estrategias, en principio precarias y dependientes de la propia capacidad individual de análisis y comparación. Una de estas estrategias es la búsqueda de la repetición o saturación, es decir, si una información es entregada por distintas agencias de comunicación o por distintos medios, si es repetida en distintos lugares, será considerada verídica o fiable.

*"Yo creo que **no hay creer nadie** en realidad, tienes que empezar a leer varios y **las cosas que se repiten varias veces esas son como las verdades.**" Mariano*

El criterio de validación no responde a la fuente, sino a la repetición, entre más aparece una información más verdadera es, sin embargo, en contextos de monopolio de medios de comunicación, esta creencia o esta estrategia de validación puede ser altamente ineficaz. La constatación de contradicciones genera incertidumbre y cuestionamientos, dado que medios que deberían ser confiables o que intentan proyectar confianza, no logran responder a las expectativas, generando escepticismo y desconfianza.

"...confío más cuando veo la misma información en varias bases, en varios sistemas de información y comparo así entre el diario y la televisión y si me dicen lo mismo es como a ya, está sucediendo esto, pero cuando empiezan entre contradicciones, yo me pregunto ¿alguien está mintiendo? ¿todos están mintiendo? ¿que está sucediendo? pero tengo que estar como comparando entre distintos sistemas." María José

Ante la incertidumbre, es necesario invertir mayor tiempo en la búsqueda de certezas, el ejercicio de comparación se hace necesario, así como también el despliegue de distinciones. Los jóvenes, a partir de sus propias experiencias y el acceso a distintas fuentes de información reconocen que los medios de comunicación muestran porciones de realidad, que deben ser contrastadas o necesariamente puestas en duda y que en determinados casos no operan como medios informativos, sino como actores políticos.

*"Algunas personas dicen el mercurio **mente pero yo sé que es derecha, que hay temas que pueden estar tocados** y cuando leo reportajes lo googleo o típico sale en Facebook cosas o en twitter y ahí generalmente termino muchas veces en la Bío-Bío que tiene una visión totalmente contrario a Emol." Ignacio*

Dado que los medios de comunicación ofrecen porciones de realidad y desde perspectivas distintas, se hace necesaria la contrastación, comparación y la construcción a partir de diversas fuentes, una especie de collage o tal como opera la producción de

²⁷ Andrés Sepúlveda, hacker actualmente en prisión, condenado a 10 años de prisión en Colombia por los delitos de uso de software malicioso, violación de datos y espionaje, ocurridos en la elección presidencial colombiana de 2014, señala que las personas "*creen más a lo que dice internet que a la realidad*". (Bloomberg, 2016). De acuerdo a los antecedentes de investigación de la policía colombiana, Sepúlveda y su equipo habían participado también en la campaña de Peña Nieto para las elecciones presidenciales mexicanas de 2012, con alto grado de efectividad.

películas en el cine, un proceso de selección, montaje y edición. Se busca una visión “panorámica”, y se identifican determinadas fuentes con fuerzas políticas, la información a seleccionar se adapta a los propios esquemas de validación de información.

“Los que son más extremistas te dicen la prensa formal miente, tienes que ver este diario que dice la verdad y luego vas a ese diario independiente que sólo está en internet y es igual de sesgado pero para el otro lado, entonces me gusta tener una visión panorámica y formarme mi opinión.” Pablo

La opinión también emerge como acto democrático (Ver Capítulo III), nombrada como parte de los requisitos para considerar un sistema como tal, bajo la idea que la opinión surge o es elaborada desde el mismo sujeto -como un aporte de la individualidad a la sociedad o construcción colectiva- formada a partir de las informaciones a las que tenemos acceso y la experiencia.

Otro criterio de validación de información es la fuente, que puede distinguir entre aquello que es considerado confiable para cada caso y se presenta de dos modos. Uno es el escepticismo, es decir, determinadas fuentes como la televisión o prensa tradicional serán siempre objeto de duda y desconfianza, o derechamente descartados.

“No y para qué revisar los diarios, si es como ver tele, es como ver las noticias, son los mismos que te muestran la misma información en distintos medios.” Waleska.

“Yo creo que más en la prensa independiente, porque obviamente y eso lo tengo más que claro, la televisión o la radio, los medios de comunicación están totalmente, son de los mismos tipos, tienen los poderes fácticos totalmente comprados, ellos pueden y a través de eso manejan la conciencia de la gente, le tiran pura mierda, le tiran programas de farándula toda la mañana, la tarde pura farándula, finalmente terminan no informando, desinformado, en el fondo no informan” Luis

El segundo modo de validación de acuerdo a la fuente es la existencia o no de mediadores, en el sentido de desconfiar de las comunicaciones mediadas para ir a la fuente primaria y no secundaria, lo que a nivel masivo posibilita internet. Hablamos de medios digitales de las mismas organizaciones de estudiantes, de universidades o federaciones, utilizados para comunicarse con su ámbito de influencia, emitiendo informaciones que desmienten o complementan a los medios de comunicación tradicionales.

“Cuando veo noticias de universidades en los distintos blogs o de centros de estudiantes, a eso le tengo credibilidad porque están hechos por los mismos jóvenes, estudiantes, porque son medios alternativos de noticias que no se dan a conocer en otro lado. Pero cualquier noticia de Terra u otro sitio el mecanismo de ellos es que entres aunque la noticia sea real o no.” Nicolás

La distinción que opera en este caso es entre medios que tienen como fin informar y medios que utilizan la información como producto con fines comerciales. La noticia de un medio de comunicación masivo busca básicamente atraer consumidores, mediante información verdadera (en el sentido de verificación de fuentes) o falsa, la calidad de la información no sería relevante para los fines de estos medios. Internet permite no recurrir a estos medios de comunicación, en tanto es posible acceder a tantas plataformas y espacios de comunicación como se requiera. A pesar de esto, no existe una preferencia

incondicional hacia medios independientes, ya que si bien son vistos como medios que permiten complementar o añadir nuevas perspectiva, siguen siendo señalados como situados desde perspectivas particulares y como actores políticos.

4.1 Certezas: Sistemas expertos y ciencia.

“nunca he escuchado en la televisión un estudio que diga algo del cobre o del litio o de los recursos naturales, hídricos, nunca han informado sobre eso y ellos lo tienen muy claro, o sea ellos saben los temas que son más importantes y sin embargo tiran en la televisión pura mierda.” Luis.

Los medios de comunicación, para los jóvenes entrevistados, no son fiables, y la búsqueda de certezas se desplaza hacia otros ámbitos no mediáticos. Estos ámbitos no mediáticos pueden ser “sistemas expertos”²⁸ (Giddens, 1993), como dispositivos de conocimiento especializado, incorporados en la vida social que posibilitan llevar a cabo las actividades de los individuos en un entorno de riesgo. A diferencia de la confianza, la fiabilidad reconoce las alternativas disponibles e intenta contrarrestar el riesgo, siendo lo fiable es aquello que responde a prácticas sociales, a lo producido por la acción humana, en contraposición con la fe o la misificación, que requieren de confianza independiente del riesgo. La televisión no goza de fiabilidad, en cuanto no da cuenta de “evidencia empírica o estudios” (sistemas expertos) que avalen las informaciones presentadas, el medio de comunicación no se constituye en este caso como fuente de certidumbre o fiabilidad.

“...a partir de ese año me puse mucho más incrédulo frente a cualquier medio de comunicación, súper incrédulo, pero hay datos que son duros, hay datos que son estudios” Luis.

La impugnación de las informaciones de los medios de comunicación para muchos jóvenes tiene su fundamento en la propia experiencia. Como participantes de un movimiento de estudiantes donde podían observar como sus propias acciones y comunicaciones era reelaboradas por estos medios, y en muchos casos, modificando el sentido de lo que se pretendía comunicar, o simplemente, utilizando la información como herramienta para disponer negativamente a la opinión pública sobre el movimiento o los jóvenes.

“Estudios, creería en investigadores universitarios con prestigio, que hagan esas cosas, que me expliquen las razones, aparecerán los argumentos y tomarlos o no.” Ignacio.

La certeza se desplaza hacia la academia, hacia lo cuantificable y lo empírico, hacia las universidades, hacia los especialistas, los argumentos técnicos, que contarían con mayor confianza que otro tipo de comunicaciones.

²⁸ “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que se vive sobre los cuales un “sujeto común y corriente” no tiene mayor conocimiento y que “el estado de las cosas” obliga a establecer como “fiables”. (Giddens, 1993: 37)

“Sí, yo creo que los estudios son buenos para argumentar, más que las opiniones. Confío más en los argumentos de especialistas con datos duros que me digan sabes que hicimos un análisis estadístico de no sé cuántos años y esto arrojo no sé que, más que la opinión de un cura por ejemplo... y que sea esa la base del argumento o la base de un político con años de experiencia.” *María José*

“Generalmente creo igual, a menos que se cache que tenga un punto de vista muy político, no tengo ningún medio preferido. Confío más cuando se nota que es algo más objetivo, no con tanta opinión. Creería más cuando me muestran un estudio que un político o un cura, si hay estudios contradictorios lo haría como en la universidad, a mayor muestra más válido el estudio.” **Macarena**

Las certezas, de este modo se pueden delegar en el sistema ciencia, aparentemente neutro, que cuenta con mayor legitimidad que el sistema político o y que se presenta, en un último término, como productor de verdad. La modificación de estas verdades, podría también modificar la posición respecto a determinados temas, erigiéndose de este modo, como relevante para la participación política.

“Tomo mucho en cuenta que no haya consenso científico al respecto, estoy a favor del aborto, de todos los tipos y es precisamente como un tema de fe no creo que es una vida así como la concebimos como vida sino que es como no sé, hay bacterias que tienen que vida y si hubiera un consenso científico creo que influiría mucho mi opinión pero como no hay consenso yo creo que no.” *Pablo.*

La ciencia, como sistema social, llevaría a cabo su función de distinguir lo verdadero de lo falso, operando como generador de certezas, donde el consenso científico sería lo verídico y la ciencia productora de conocimiento de la sociedad, diferenciada como unidad operativa propia, en la distinción verdadero/falso (Luhmann, 1996). Los argumentos verdaderos, emanados de un “estudio” o un “paper”, son los que finalmente me permitirían tomar una mejor decisión, actuar políticamente desde una certeza, entregada, en este caso, por un sistema experto. Lo relevante entonces, no es, a pesar de su impacto, los medios o fuentes disponibles, sino, finalmente, cuales escogemos.

Estrategia de validación de información	
Confianza	Desconfianza
Fuente Primaria	Medios de comunicación Tradicionales (Información mediada)
Repetición	Contradicción
Visión panorámica (Internet)	Televisión
Prensa Independiente	Políticos
Datos empíricos, estudios. Ciencia.	Instituciones

Tabla 8. Elaboración propia

A pesar de la incertidumbre debido a la dificultad de establecer si las informaciones seleccionadas son fiables o no, este proceso se lleva a cabo de todos modos, y responde a múltiples fuentes. Sin embargo, la mediación de la información genera un incremento de la recursividad de la comunicación, en otras palabras, la comunicación refiere a la comunicación. En este sentido, la mayoría de las descripciones obtenidas desde las tecnologías de la información son construcciones a partir de otras observaciones, generando opiniones y posiciones frente a fenómenos no observados directamente.

“Las tecnologías de la información, por su parte, hacen posible compartir las observaciones que se pretenden valederas con las de miles de observadores que, imposibilitados de observar directamente los fenómenos, adhieren a la descripción que hacen de ellos observadores ideológicamente validados. Poco importa que dicha descripción no pueda ser comprobada dada la distancia física o temporal del fenómeno denunciado, mayor importancia adquiere el número de adherentes que las validan ciegamente” (Rodríguez, 2014)

Tomando nuevamente la analogía del cine o del collage en la construcción de una imagen de mundo, se construyen perspectivas a partir de pequeñas porciones de mundo obtenidas de diversas fuentes, donde pueden convivir descripciones mediáticas con experiencias personales y sistemas expertos. En este punto cobra relevancia lo entendido por política, en cuanto la política también puede ser comprendida como horizonte y no sólo como discusión sobre hechos dados o sobre un presente, sino como construcción de futuro (Ver Capítulo III).

5. Imaginarios mediáticos sobre la juventud: Descripciones adultocéntricas y autodescripciones.

La posibilidad de generar contenidos propios en medios de comunicación permite la disputa de los imaginarios históricamente asociados a jóvenes nuestro país. Varios autores (Duarte, 2012; Krauskopf, 1998; Vásquez, 2013) se han detenido en las descripciones desde el mundo adulto de lo juvenil, como invisibilización y también como ejercicio normativo.

En gran medida, los imaginarios extendidos sobre los jóvenes, respecto a sus roles y sus lugar en la sociedad han sido replicados y masificados por la prensa. De este modo, la desconfianza o la impugnación hacia los medios de comunicación tradicionales también se inscribe en la disputa por la representación sobre sí mismos, ¿quién establece los modelos ideales o deseables de juventud en la sociedad? La observación de estas construcciones para la participación política se remonta a mediados de la década de 1960.

En 1970, y raíz de una encuesta realizada en 1968 que señalaba en sus resultados que el 90% de los jóvenes universitarios (entre 18 y 24 años) consultaba El Mercurio, se edita *“Los medios de comunicación de masas: La ideología de la prensa liberal”* (A. Mattelart, M. Mattelart y Piccini, 1970), por el CEREN de la Universidad Católica, en el contexto de las luchas estudiantiles desarrolladas a partir de la ocupación de esa Universidad en Junio de 1967. En este estudio se analizaba la concentración de los medios de comunicación, televisión, cine, mercado de revistas e industria disquera y su objetivo era dar cuenta del *“marco mercantil en que se desenvuelve y se materializa la libertad de prensa y de expresión y, por otra, estimar hasta qué punto los medios de comunicación social – nacionales o importados- conllevan en sus mensajes, modelos de aspiraciones y comportamientos, así como teorías explicativas de nuestra realidad, que son enajenantes”* (A. Mattelart, M. Mattelart y Piccini, 1975).

Al margen de los marcos teóricos del período, que distinguían entre medios enajenantes y liberadores, bajo una perspectiva donde la cultura era entendida como crítica²⁹, existía la preocupación de observar y develar los mecanismos de construcción de realidad desde los medios de comunicación, y como estos intentaban contener las prácticas y participación política de los jóvenes. Uno de los capítulos de esta publicación es *“Mitología de la juventud en un diario liberal”*, que da cuenta de cómo el periódico anula expresiones de la protesta juvenil. Otro capítulo, *“El cerco de las revistas de ídolos”* examina los mecanismos que buscan aislar a la juventud de una realidad socialmente dada, situándola en un mundo neutro y negándole el derecho a participar en el ámbito político.

El rol que cumplió la prensa en el primer quinquenio de la década de 1970 fue precisamente la generación de mitos para la neutralización de las expresiones políticas de la juventud, en un contexto de manifestaciones callejeras y ocupación de universidades. Las funciones de los jóvenes promovidas desde la prensa eran el estudio, la cultura, la religión, las relaciones familiares, la moda y el deporte, donde el compromiso partidista era llamado “partidismo” o “politiquería” (Délano et al, 2004). Estos imaginarios promovidos por la prensa de la época se enfrentaban a un joven politizado en el contexto universitario, sobre a todo a partir de las movilizaciones y manifestaciones por una reforma universitaria a partir de 1957, y durante todo el período de reforma, y a la incorporación de jóvenes a las campañas y posterior gobierno de la Unidad Popular, como a los partidos conservadores y contra-revolucionarios. En cuanto a medios de comunicación de gran alcance, la disputa de estos modelos de juventud se realizó fundamentalmente desde el Estado, entre 1970 y 1973, con Quimantú, sello editorial del Gobierno de la Unidad Popular, que tenía entre sus objetivos operar como emancipador de conciencias para el “nuevo Chile”, cumpliendo una función de masificación de información ideológica, social, económica y cultural.

Posteriormente, una vez desmantelado el aparato ideológico socialista del Estado, la ideología neoliberal y el autoritarismo no encuentran oposición en términos mediáticos, más que una serie de medios independientes que surgen para investigar y difundir lo que medios oficiales omitían o distorsionaban, medios como APSI, Revista Cauce, Revista Hoy, Fortín Mapocho o La Época emergían como medios independientes en oposición a medios tradicionales, que sometían a la población a la desorientación y la ignorancia (Délano et al, 2004). En este período se consolida el imaginario de “joven combatiente”, como joven que se moviliza y se enfrenta a la dictadura, y donde la violencia es parte de la disputa política. Este imaginario será recuperado por un sector del movimiento de estudiantes a partir del año 2006, consolidando la imagen del joven encapuchado asociado a las marchas y manifestaciones de estudiantes. Esta imagen también circula en internet como “meme” y es una de las tensiones del movimiento, ya que los voceros (secundarios) y dirigentes (universitarios) sistemáticamente han rechazado y condenado la violencia, la presencia y el accionar de jóvenes encapuchados, mientras la imagen-meme circula con una connotación negativa pero también positiva, y encuentra apoyo entre sectores más radicales de los jóvenes.

²⁹ “...crítica quiere decir cultura, y no ya evolución espontánea y naturalista. Crítica quiere decir precisamente esa conciencia del yo Novalis como finalidad de la cultura.” (Gramsci, 1916/1998: 27)

El rol de contención de la juventud que cumplieron los medios de comunicación en los años 60-70, es similar al rol que medios de Mercurio S.A y COPESA cumplieron a partir de las movilizaciones estudiantiles de 2006. La diferencia, es que la disputa de estos modelos emerge esta vez, no desde la esfera estatal, sino desde prensa alternativa y desde contenido generado por los mismos jóvenes, a partir de las posibilidades otorgadas por las plataformas digitales.

Lo anterior permite visualizar las posibilidades y cambios que generan las tecnologías digitales en la relación entre jóvenes y política. La imagen del “joven encapuchado” como manifestación política válida e incluso revestida de una suerte de dignidad por levantarse contra un sistema considerado injusto u opresor, corresponde a una construcción desde los mismos jóvenes, que disputa la imagen de joven encapuchado como delincuente construida en los medios de comunicación tradicionales. Del mismo modo el imaginario de joven ciudadano o joven político, con capacidad de deliberación y decisión sobre las instituciones de las cuales son parte, escuela, universidad, y más ampliamente, sociedad en general, es impulsado desde los propios jóvenes, en oposición al imaginario reduccionista de “joven estudiante”, con la función de sólo estudiar, o de “joven emprendedor” o “joven exitoso”, impulsados desde medios de comunicación tradicionales. La posibilidad de contar con espacios para la construcción de modelos de juventud desde los propios jóvenes que pueden ser socializados a través de sus propios medios o redes sociales, es otra de las características que dan forma a las nuevas formas de participación.

La desconfianza sobre los medios tradicionales no implica su rechazo como medio constructor de realidades, sino la problematización de las informaciones por estos entregada. Durante la “revolución pingüina”, el movimiento de estudiantes utilizó los espacios de medios de comunicación tradicionales con el fin de alcanzar otros sectores de la población, el mundo adulto. Era común ver a los jóvenes dando entrevistas en programas matinales, en noticieros o periódicos, en mensajes dirigidos no a los mismos jóvenes, sino a la opinión pública en general.

Esto permitió poner en tensión la imagen del joven desinteresado que no tenía cabida en la construcción del país y con poco conocimiento de la realidad nacional. La mediatización del conflicto y las apariciones públicas lograron generar apoyo al movimiento, donde los medios tradicionales incluyeron en sus pautas los temas posicionados desde medios alternativos. El camino a lo masividad desde medios de comunicación alternativos es más lento y complejo, ya que operan más bien en comunidades de sentido restringidas y esto es reconocido por los mismos jóvenes, en este sentido los medios de comunicación digitales logran mayor efectividad en mensajes “hacia adentro”, mientras los medios masivos tradicionales, para el contexto chileno, logran mayor alcance y efectividad en los mensajes “hacia fuera”.

6. Democracia, Participación, Control y Espacio Público: El debate sobre los efectos de medios de comunicación e internet.

Desde la masificación de la televisión en occidente a mediados del siglo XX, se han discutido sus efectos sobre la participación política, y también sus potenciales

democráticos o autoritarios. Del mismo modo pero con menos desarrollo, a partir de la última década del siglo XX y ya plenamente para el siglo XXI, se han discutido los efectos de internet, que introduce nuevas dimensiones y problemáticas planteados por las posibilidades que ofrece la tecnología para los flujos de información y la interacción virtual.

Los efectos descritos para la televisión en el sistema político son antagonistas, posiciones que se han denominado “apocalípticas”³⁰ e “integradas”³¹. Unos resaltan los efectos negativos, como la subsunción de la política a la televisión o de la política al mercado a partir de su mediatización (Arancibia, 2002), fenómeno que se ha descrito como la decadencia y descomposición de la política, el triunfo de la imagen por sobre la palabra, de la impresión (principio impresionista) sobre la razón (Sartori, 1998). Este fenómeno se ha descrito como una amenaza para la democracia, que habría sucumbido ante una democracia televisiva, donde lo central es la producción de una imagen mediática seductora y efectiva³², más que brindar argumentos racionales y contundentes (Arancibia, 2002). En esta posición podemos también citar Bourdieu:

“En un mundo dominado por el temor a ser aburrido y el afán de divertir a cualquier precio, la política está condenada a aparecer como un tema ingrato que se excluye en la medida de lo posible de las horas de gran audiencia, un espectáculo poco estimulante, incluso deprimente, y difícil de tratar, que hay que convertir en interesante.” (Bourdieu, 2003: 127)

En la vereda contraria, Dominique Wolton (1995) indica que la confluencia entre medios de comunicación y actividad política más bien anuncia estabilidad, salud y madurez de la institucionalidad democrática. La televisión representaría una posibilidad para que los ciudadanos se enteren de ideas y proyectos políticos, para informarse respecto de las diferencias ideológicas de los distintos políticos y para finalmente expresar su juicio a través de encuestas y sondeos de opinión. De este modo la comunicación política, mediante la televisión, sería un proceso indispensable para el espacio político contemporáneo, al permitir la confrontación de diversos discursos que componen y definen la política contemporánea (Arancibia, 2002).

En cuanto a los efectos de internet, se han definido también, dos posiciones. De acuerdo a Torres Soriano (2013), para los “ciberoptimistas”, internet es una tecnología que permite establecer y reforzar un sistema político democrático. La posición pesimista, no sólo pone en duda los efectos liberadores de estas tecnologías, sino también señala que las consecuencias son más bien opuestas a las indicadas por los ciberoptimistas. Para estos autores la naturaleza de internet presenta una serie de características que son más bien

³⁰ Apocalípticos serían aquellos autores o corrientes de pensamiento que consideran que las nuevas formas culturales suponen el fin de la cultura entendida en los términos del humanismo clásico y plantean una visión negativa de la cultura de masas. En esta corriente de pensamiento encontramos a la principalmente a marxistas y exponentes de la Escuela de Frankfurt: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Armand Mattelart, Noam Chomsky y también otros autores como Roland Barthes, Jean Baudrillard, Giovanni Sartori o Pierre Bourdieu.

³¹ Los denominados integrados serían aquellos autores que consideran la cultura de masas como un nuevo ámbito de expresión que no tiene por qué destruir los anteriores, sino que puede enriquecerlos, una visión positiva de la cultura de masas. Entre los autores “integrados” podemos nombrar Marshall McLuhan, Walter Ong, Edgar Morín, Jhon Thompson, Dominique Wolton o Umberto Eco.

³² La capacidad teatral de grandes oradores de gran parte del siglo XX pierde valor frente a las cámaras de televisión, donde parece exagerada e incluso agresiva la forma en que los políticos efectuaban sus discursos en manifestaciones, concentraciones o desde el mismo gobierno. La serenidad, la transmisión efectiva de un mensaje y la buena presencia en televisión, han desplazado a la oratoria y a la capacidad de encender a las masas, a excepción de países donde prima el caudillismo o el populismo.

un retroceso político, que debilitan la capacidad de la sociedad de movilizarse y que promueven el aparato represivo y el control social de regímenes autoritarios.

Ciberoptimistas	Ciberpesimistas
1. otorgar poder a individuos aislados mediante la facilitación de la circulación de información y de la participación de los sujetos en asuntos políticos	1. La generación de “burbujas democráticas”, como “espejismos” de la existencia de movimientos pro democracia o de protesta como reales, cuando más bien ocurren en el rango de percepción de quienes depositan una confianza irracional en las capacidades liberadoras de internet
2. en la promoción de las relaciones entre grupos, como herramienta para la acción colectiva (como espacio para compartir el descontento y coordinar acciones)	2. La debilidad de los grupos formados por internet, ya que si bien se aceleran y facilitan los procesos iniciales de formación de grupos, son construidos sobre vínculos débiles, con un reducido costo y esfuerzo para involucrarse
3. en la masificación de iniciativas de activistas particulares	3. Sólo una minoría de los usuarios utiliza internet con fines políticos, internet también facilita la utilización del ciberespacio para demostrar apoyo a las ideologías oficiales, promoviendo sus políticas o incluso la persecución de disidentes
4. En la repercusión global de eventos locales, como debilitamiento de la capacidad de los regímenes políticos para ofrecer control sobre los flujos de información dentro de sus fronteras	4. No existe el “dilema del dictador”. Los gobiernos pueden desarrollar sistemas de control de internet sin abandonar los beneficios económico que internet produce, la integración de economías en el mercado global no impide ejercer formas de control sobre la red.
5. Promover el desarrollo económico y la modernización social sobre las cuales la democracia se establece.	5. Internet facilita labores de captura, de inteligencia y monitoreo policial. Los gobiernos, junto a compañías transnacionales, han desarrollado mecanismos que les permiten procesar masivamente gran cantidad de información sobre como la población utiliza internet. Por primera vez en la historia, los organismos de seguridad pueden llevar a cabo un efectivo y detallado control sobre las vidas de cientos de miles de habitantes.

Tabla 9. Elaborado a partir de Torres Soriano (2013)

No podemos dilucidar aquí si los efectos de internet y los medios digitales sobre la participación política y la democracia son positivos o negativos, sin embargo podemos señalar que los usos de los jóvenes observados corresponden principalmente al acceso a información alternativa, como medio de comunicación con otros jóvenes y también como espacio de coordinación de acciones. En este sentido internet es utilizado como herramienta de democratización y en el fortalecimiento de demandas ciudadanas juveniles. Como efecto negativo podemos mencionar la “burbuja democrática”, cuando a partir de la percepción del entorno cercano se esperan cambios en el sistema político que finalmente terminan no ocurriendo, o cuando, por ejemplo, se espera mucho mayor porcentaje de votación de determinados candidatos en elecciones, a partir de la percepción de un entorno cercano. El problema que surge es que internet y nuestro campo de visión en él (vinculado a nuestras redes) se constituyen finalmente como “realidad”, no visualizando los excluidos tanto como tema de la comunicación, como

información o en relación al acceso a los medios digitales y los espacios de la participación ciudadana.

En este contexto cobra sentido la pregunta por internet como espacio público y el estatus de las actividades en línea como actividades públicas o como participación política.

“Una conversación en Facebook debe tener cierto grado de participación política, no subir una foto mía con un candidato pero si hay una noticia y hay quinientos comentarios y escribo uno ¿participación política que? lo van a contestar y no los vas a revisar después. Para que sea efectiva tiene que ser algo que no se pueda evitar tan fácilmente, si veo un comentario que no me gusta ni siquiera leerlo o bajar.” Ignacio

En la cita podemos observar una crítica a la sobreestimación de las redes sociales para la participación política, ya que finalmente su impacto, como acción individual sería poco relevante. Estas acciones individuales pueden ser parte de procesos que si generan consecuencias, las discusiones y temas que surgen en medios digitales y logran masividad, son eventualmente replicados por medios tradicionales, y en consecuencia, incorporados por el sistema político en sus operaciones. Del mismo modo, las campañas digitales derivan en manifestaciones concretas, como marchas o diversos tipos de acciones, donde los procesos digitales se vuelven sustanciales y con efectos concretos sobre el sistema político. Estas acciones no ocurren por generación espontánea, sino que involucran grupos o individuos que se encargan de la coordinación y del impulso estratégico de determinadas comunicaciones o acciones.

Sobre estas posibilidades de acción, Fukuyama (1998) recordaba un aspecto que puede parecer olvidado, la relevancia de la confianza y las normas éticas que sostienen una jerarquía social para la formación de comunidades:

“cuando los más entusiastas partidarios de la era de la información celebran la destrucción de la jerarquía olvidan un factor esencial: la confianza y las normas éticas compartidas que la sostienen. Las comunidades dependen de la confianza mutua y no se formarán espontáneamente sin ella La confianza no reside en los circuitos integrados o en los cables de fibra óptica.” (Fukuyama, 1998: 44)

De este modo, si la confianza disminuye en nuestras sociedades, es necesario volver a problematizar los procesos de información y comunicación como participación política. La condición básica de las democracias modernas ha sido el derecho a sufragio, una condición que reconoce la participación de los ciudadanos en las decisiones vinculantes, en relación a una serie de derechos y deberes, donde la participación se ha entendido como *“aquellas actividades legales emprendidas por ciudadanos que están directamente encaminadas a influir en la selección de los gobernantes y/o en las acciones tomadas por ellos”* (Verba et. al.1978: 48). Desde la teoría de sistemas, la capacidad de deliberación, resolución y el espacio público vinculante son reducidos al Estado y la política formal, en tanto instituciones (congreso, burocracia) y políticos (de elección popular y técnicos) (Luhmann, 2014). Lo que se pone en cuestión, a partir de lo que es considerado como participación política es la capacidad del sistema político de incorporar las demandas

juveniles y las formas de la política de jóvenes contemporáneos³³, que desde la teoría, son situadas en la periferia o en el entorno del sistema. A pesar de esto, la capacidad de deliberación del sistema político institucional podría ser permeada por la “política ascendente” (González-Bailon, 2014), al igual que los temas de los medios de comunicación tradicionales.

En este sentido movimientos emergentes llevan a cabo acciones que buscan influir en las acciones de los gobernantes, pero también despliegan una serie de otras manifestaciones que más que buscar influir en los gobernantes, son un modo de ser parte de la vida pública, con o sin consciencia de su potencial político, acciones que potencialmente pueden permear el sistema político. Este tipo de participación adquiriría un carácter más ciudadano que político, en cuanto *“intervención de los particulares en actividades públicas, en tanto portadores de determinados intereses sociales”* (Cunill, 1991).

La diferencia está precisamente en las formas que adopta la participación ciudadana, la cual porta determinados intereses, aunque no siempre en la búsqueda explícita de influir en las decisiones políticas. Para Milbrath (1965), la participación ciudadana presenta una serie de dicotomías que pueden ser aplicadas a la participación digital. Señalaba que podía ser abierta o cubierta, a partir de una voluntad individual o inducida, grata o ingrata, episódica o continua, simbólica o instrumental, verbal o no verbal. Esta participación ciudadana podría producir insumos para el sistema político, o simplemente reaccionar a los productos del sistema. Esta participación podía ser individual e incluso anónima, también social, en cuanto se da el paso de reunirse con otros para otros modos de participación.

El espacio de la participación ciudadana, sobre todo en medios y plataformas digitales, presenta diferencias frente al espacio público tradicional, uno de ellas es la operación del control y el registro, un espacio público donde *“todas las calles estuvieran acribilladas de cámaras... que dispusieran de un sistema de reconocer a cada persona que graban y registrar todas sus acciones de forma detallada y reutilizable”* (Casacuberta, 2008: 45). De este modo, el espacio de esta participación no puede ser tan fácilmente catalogado como “público”, dado que presenta una serie de restricciones, como el acceso y las posibilidades de control y registro.

Internet puede ser leído como una renovación ideológica, con la premisa de que el saber debe estar al alcance de todo el mundo, no controlado por principios económicos, pero también como espacio de construcción y manipulación de realidades y de control. En este sentido, el rol asumido por los usuarios, en tanto “ciudadano espectador” (rol pasivo) o creadores de contenidos (rol activo), define en gran medida, los potenciales democráticos de las tecnologías de información, y también las posibilidades de control, tanto de gobiernos, como de conglomerados económicos.

³³ Este problema se extiende, en general, a todos los excluidos del sistema político, o a quienes presentan modos de organización o de participación política diferentes, podemos señalar a grupos en condición de pobreza o a grupos étnicos.

Capítulo II.

Imaginarios de la desconfianza: Sistema Político y Economía

En el siguiente capítulo observaremos la relación y distancia entre jóvenes y sistema político a partir de la desconfianza, los imaginarios en torno a la democracia, la abstención electoral como participación política, la configuración de un ciudadano-consumidor, el voto como intercambio, la semántica económica en el sistema político y la vinculación entre sistema económico y político como contexto estructural de estas relación y de los imaginarios develados.

La distancia entre jóvenes y sistema político se expresada en los bajos niveles de participación electoral, en los altos grados de desconfianza y en el rechazo hacia los mecanismos institucionales de la política. Se apoya, en imaginarios que por un parte, supeditan la democracia y el sistema político a la “economía” o a “agentes económicos” y por otra estructuran los procesos de participación bajo lógicas de mercado o de consumo, derivadas de la economía neoliberal. A simple vista parece contradictorio, ya que observamos críticas al funcionamiento del sistema político vinculado al sistema económico y al mismo tiempo se revelan prácticas señaladas como de mercado en la participación política. Sin embargo, no buscamos unidad ni homogeneidad, sino modos de enfrentarse a la política e imaginarios que los estructuran.

La unidad viene dada por la vinculación y evolución entre sistema político y económico a nivel de sistemas sociales, que se expone como introducción y contexto de este capítulo. En el análisis y sistematización de entrevistas, la retórica económica emerge para la descripción política, y asumo que esta retórica y la misma economía cumplen un papel casi ineludible en la vida contemporánea, con implicancias profundas, aunque inciertas, confusas o contradictorias para la existencia humana, donde *“los diversos fenómenos que constituyen la economía y las finanzas se encarnan en prácticas discursos, nociones y dispositivos que invocan nuestra atención por su carácter omnipresente en el mundo actual”* (Gaggioli, 2014: 45).

1. Sistema Económico y Sistema Político.

A lo largo de este capítulo observamos la relación de jóvenes con el sistema político, en tanto partidos, políticos, democracia y voto, abordando una serie de vínculos entre jóvenes y los mecanismos institucionales de participación, la desconfianza en el sistema político, la abstención electoral como participación política, imaginarios de la democracia y del sistema de partidos, emergencia del “ciudadano-consumidor” y el voto entendido como intercambio.

Uno de los aspectos más recurrentes al observar los discursos sobre democracia, partidos políticos, voto y políticos fue la vinculación entre economía y política, en términos de supeditación de la acción política a orientaciones económicas. La desconfianza y rechazo hacia la política institucional encuentra unidad en el imaginario que estructura lo político institucional como supeditado a la economía, esto en distintas variantes, con fines

personales o para terceros, pero orientando las decisiones políticas a ganancias económicas de grupos o personas particulares y no del conjunto de la sociedad.

Este imaginario responde a procesos históricos a nivel de sistemas sociales y al desarrollo de los procesos políticos, fundamentalmente del siglo XX, pero también, a partir de la irrupción del capitalismo y la configuración de los estados nacionales. Intentaremos conceptualizar la vinculación entre sistema político y económico y la disputa por la construcción de realidad, a partir de la observación de la sociedad como funcionalmente diferenciada.

En una sociedad funcionalmente diferenciada cada subsistema opera en tanto problemas específicos a resolver en el marco de cada sistema funcional, es decir, bajo su propio código. El sistema político tiene como función la producción de decisiones colectivas de carácter vinculante, estas decisiones, coordinadas desde el Estado han de ser legítimas, al igual que los representantes que detentan cargos deliberantes y esta legitimidad se genera fundamentalmente a través de las elecciones. La legitimidad, junto con la capacidad de ejercer violencia física, es lo que permite perpetuar la producción de decisiones colectivas de carácter vinculante del sistema político. El sistema político, en teoría, se hace cargo de la complejidad que la sociedad por si misma no puede resolver. (Luhmann, 2014)

La función del sistema económico consiste en la producción y regulación de la escasez para la desproblematización de una futura satisfacción de necesidades. Los pagos posibilitan pagos³⁴, es la autopoiesis del sistema económico, aseguran el futuro del sistema (Luhmann, 2013: 12). Para la reproducción del sistema económico son fundamentales las descripciones de las necesidades, ya que registran un motivo para los pagos, constituyéndose como artefactos tanto de la sociedad como de la economía. De este modo la economía se presenta como sistema abierto y como sistema cerrado, en función del tipo de necesidad (Luhmann, 2013). Las necesidades se obtienen a partir de las diferentes relaciones de la sociedad con la economía y surgen a través de la diferenciación del sistema económico. Las sociedades sin sistema económico diferenciado satisfacen también necesidades, pero no mediante el dinero, la economía contemporánea es un sistema integrado monetariamente y esa es precisamente su diferenciación y su medio de reproducción. Las necesidades de un sistema económico diferenciado surgen a partir de la misma acción económica y este proceso se hace más complejo a medida que aumenta la diferenciación (Luhmann, 2013).

De este modo la reproducción autoreferencial del sistema económico como sistema diferenciado sólo es posible en tanto exista una economía monetaria, pero en la medida que la apertura del sistema depende a su vez de la misma economía y la reproducción de la capacidad de pago se hace dependiente de la reproducción de la capacidad de pago cambia el carácter de la combinación forzada entre apertura y cierre del sistema. Cuando la economía no se las puede arreglar consigo misma apela a la política y esta debe orientar sus decisiones a la continuidad de pagos. La economía de este modo se adhiere

³⁴ "Los pagos poseen todas las propiedades de un elemento autopoietico: solo son posibles sobre la base de otros pagos y no tienen otro propósito que el de permitir pagos en la relación recursiva de la autopoiesis de la economía." (Luhmann, 2013: 6)

a una instancia externa la cual no suspende con su acción la autopoiesis del sistema económico, sino que la garantiza.

Luhmann (2013) señala este paso -fundamental en el desarrollo de la forma de la sociedad actual-, hacia la dependencia de la dependencia del entorno del sistema económico en la transición a la sociedad industrial y desde entonces, sostiene, se hace prácticamente irreversible, lo que implica que suelo (y el resto de los recursos) y trabajo sólo se pueden basar en el dinero.

Una vez definidas las funciones del sistema político y el sistema económico podemos observar sus relaciones. Una vinculación entre sistema económico y sistema político es a través del medio de comunicación simbólicamente generalizado (MCSG) del sistema económico, el dinero. La política, tal como la ciencia u otro ámbito de la sociedad, demanda dinero, de modo que sus resultados deben permitir el financiamiento y también asegurar la continuidad de los pagos³⁵. En este sentido no es una simple operación de compra-venta, el sistema político, en su forma contemporánea, necesita dinero para su operación. Bajo esta perspectiva la política se entiende como cada vez más acoplada a la dinámica económica, partiendo de la base que para su expansión en cuanto administración, partidos u otro tipo de organización requiere “dinero”³⁶ (Ortega, 2014).

Una comunicación oficial del gobierno de Chile en 2016 señala que *“Sin duda, crecer al 2% limita lo que uno puede hacer en términos de las promesas a la ciudadanía. Se mantenga el 2% actual o ya sea un número menor a ese, es un crecimiento bajo que no nos permite cumplir en la velocidad que queremos los compromisos que tenemos”*³⁷. Las promesas de campaña, el horizonte político está inevitablemente vinculado con la economía y los recursos monetarios disponibles, dada la disposición del mundo contemporáneo es prácticamente imposible desvincular política y economía, donde las decisiones políticas son orientadas a partir del dinero, son su condición de posibilidad.

Este acoplamiento plantea problemas para, por ejemplo, los sistemas democráticos, dado que el dinero, en Chile y en el mundo, se concentra en una pequeña porción de la población³⁸, lo que implica a su vez, que esta porción de la población tendría mayor capacidad de influencia y de, en definitiva, ser orientadora de las decisiones colectivas vinculantes. El dinero se vincula con el poder, el poder posibilita o contrae la continuidad de las operaciones económicas y, de acuerdo a los imaginarios develados, el objetivo del sistema político en muchos casos se orientaría a asegurar los pagos y la viabilidad económica. La economía en este caso, representaría la voluntad privada, es decir el sistema político respondería ante voluntades privadas y no ante el “pueblo” o los

³⁵ Los pagos posibilitan pagos, es la autopoiesis del sistema económico, aseguran el futuro del sistema (Luhmann, 2013: 12).

³⁶ El dinero, tal como el poder, pueden ser concebidos como medios simbólicamente generalizados, que operan bajo códigos. En teoría sistémica serán “medios de comunicación simbólicamente generalizados.

³⁷ Nota en Diario Electrónico EMOL, 02 de Abril de 2016. Recuperado en: <http://www.emol.com/noticias/Economia/2016/04/02/796090/Subsecretario-de-Economia-Crecer-al-2-limita-lo-que-se-puede-hacer-sobre-las-promesas-a-la-ciudadania.html>

³⁸ El informe Global Wealth 2015, elaborado por The Boston Consulting Group (BCG), da cuenta que el 0,001% de la población en Chile concentra el 10% de los activos financieros chilenos. Mientras el 10% de los hogares concentra el 44% de la riqueza financiera. Thomas Piketty en su libro “El Capital en el Siglo XXI” (2013) da cuenta que concentración del aumento de la riqueza no se corrige naturalmente y crece a un ritmo mayor que la expansión de la economía, lo que produciría la constante desigualdad. Por otra parte, la ONG Oxfam, presentó en Enero de 2016 en el Foro Económico Mundial de Davos un estudio que daba cuenta que 62 personas concentran el 50% de la riqueza del mundo, en una tendencia a la concentración, ya que en 2010 388 personas concentraban el 50% de la riqueza mundial.

ciudadanos, intensificando la desconfianza, la falta de legitimidad y la baja valoración de la democracia.

Una de las explicaciones a la actual crisis de la política sería la influencia del sistema económico y del dinero (como MCSG) en el sistema político, y la incapacidad de la política para dar cuenta de la complejidad de su entorno respondería a la desdiferenciación que el MCSG del sistema económico ocasiona en la política (Ortega, 2014). Podemos señalar que la desdiferenciación corresponde a *“intervenciones en la autonomía operativa de sistemas funcionales que limitan el despliegue relativamente sincrónico de su autoreferencia”* (Mascareño, 2010: 11). Es decir, el sistema económico, a partir de su propia operación intervendría la autonomía de la operación del sistema político.

Si entendemos la democracia en perspectiva sistémica, es decir como distinción entre gobierno y oposición, la producción de alternativas en las decisiones se ve coartada en el momento en que la oposición es cooptada por privilegios o cuando, oposición y gobierno son cooptados por un tercer agente, en este caso grandes capitalistas, corporaciones multinacionales o instituciones globales. La cooptación no opera sólo en tanto política institucional, sino también a nivel de organizaciones de la sociedad civil, es un hecho extendidos en nuestro país la cooptación de dirigentes sociales comunitarios por parte de empresas extractivas del sector privado.

Para Mascareño (2010) la desdiferenciación del sistema político en América Latina es un fenómeno contingente y temporal, derivado de redes de estratificación y reciprocidad informales. América Latina, sería una región de la sociedad mundial donde se combinan rendimientos formales de instituciones acopladas a la diferenciación funcional con operaciones informales de redes de estratificación y reciprocidad para las cuales la diferenciación funcional actúa como horizonte de inclusión. Estas redes de estratificación y reciprocidad se orientarían a ejercer influencia en los procedimientos formales de inclusión social de las instituciones acopladas de la diferenciación funcional. Desde esta perspectiva la desdiferenciación se produce en la combinación evolutiva de ambas dimensiones, que aspiran a la inclusión de sus rendimientos e intervienen de manera episódica la clausura e interdependencia de sistemas funcionales, mediante mecanismos derivativos, como la violencia, la corrupción o la coerción (Mascareño, 2010).

Zamorano (2003) sitúa para Latinoamérica el sistema político en la cúspide la sociedad, que se ha configurado bajo la forma de *“diferenciación/desdiferenciación”* en los órdenes sociales de la región. Esta configuración obstaculizaría el despliegue y consolidación de la autonomía sistémica, donde los acoplamientos se transforman en desdiferenciación al ser reemplazados por sustitutos funcionales como relaciones clientelares y caudillismo, lo que dificultaría el despliegue de la especialización de funciones y de la operatividad democrática.

Un proceso de desdiferenciación o diferenciación del sistema político está vinculado a los grupos o coaliciones que detentan el poder en un sistema político, la posibilidad de pagos se puede ver coartada por el sistema político. En Argentina, luego de la crisis económica que se extendió desde 1998 a 2002, *“la demanda que se hace al Estado es precisamente no permitir el funcionamiento de la economía como un subsistema autónomo y la*

pregunta que inevitablemente surge es cómo se puede hacer esto posible.” (Zamorano, 2003: 64)

Es así que el sistema político puede diferenciarse del sistema económico -para el caso específico Argentino, revocando las políticas neoliberales ejecutadas desde fines de la dictadura militar y ejerciendo control sobre la economía- y orientar sus decisiones hacia el “pueblo”. En el caso de Venezuela el sistema político puede regular la reproducción de pagos y el sistema económico, actuando políticamente y el sistema económico tensiona esta reproducción para asegurar la libre continuidad de pagos futura,

Parece existir, al menos en los países latinoamericanos una balanza, donde la política o bien se alinea con la economía neoliberal y se orienta a la continuidad de pagos, o bien, se hace cargo de los problemas de la sociedad (conflictos sociales), coartando el funcionamiento de la economía como subsistema autónomo. El sistema económico puede poner en tensión sus propias funciones en virtud de un futuro donde las decisiones políticas no coarten el libre flujo de pagos.

El movimiento de estudiantes en Chile ejemplifica la idea anterior. En un primer momento el sistema político rechaza o ignora los conflictos sociales, es decir se orienta a una necesidad específica de su entorno, la económica y no da cuenta de la complejidad ni logra transformar relevancias no políticas en políticas. En tanto el sistema político se hace cargo del conflicto, es decir, regula el mercado educacional o como es demandado por el movimiento de estudiantes, apunta a su supresión, incorpora el conflicto como relevancia y genera decisiones vinculantes al respecto, así el sistema político se diferencia del sistema económico, imponiendo una semántica propia y abordando el conflicto a partir de un referente distinto, la perspectiva de derechos en desmedro de la perspectiva de libre mercado. Una de las respuestas ante la regulación o la supresión, es simplemente el cierre de establecimientos educacionales al verse suprimida la posibilidad de lucro.

Como vemos, este tipo de relaciones no es causal ni determinista, la vinculación entre economía y política o más ampliamente economía y sociedad es de carácter contingente y temporal dada la composición de la economía como incesantes nuevos pagos³⁹, acontecimientos que desaparecen a medida que surgen; ya que si los pagos dejaran de ocurrir, la economía simplemente dejaría de existir como sistema diferenciado (Luhmann, 2013: 6).

Sin embargo, a nivel de imaginarios y discursos, cada nuevo acontecimiento o pago, traducidos en retórica económica desde campos expertos y replicada en medios de comunicación, publicaciones y centros de formación (Universidades, institutos y otros) generan implicancias que han sido descritas como “inciertas y confusas” (Gaggioli, 2014). Estas implicancias inciertas y confusas parecen más estables que la misma vinculación entre economía y política. El carácter contingente y temporal de las operaciones económicas, no implica que también sean temporales, en el sentido desaparecer en la medida que surgen, las implicancias para la existencia humana; encarnadas en prácticas, discursos, nociones, dispositivos e imaginarios.

A pesar que actualmente, la política parece volver a orientar sus decisiones hacia la ciudadanía en conjunto a través de reformas, regulando mercados económicos e

³⁹ *“No existen objetivos relacionados con esto, pues ello significaría que habría un final determinado, cuya obtención haría detener las operaciones de la economía” (Luhmann, 2013: 9)*

introduciendo restricciones a la mercantilización de ámbitos como la educación, el imaginario imperante, que estructura acción y discursos no variará tan repentinamente, como puede variar una disposición a partir de un cambio normativo o decisión política. Las movilizaciones de estudiantes a partir del año 2006 tuvieron un grado de efectividad, notificaron un problema, propiciaron una serie de cambios en la política, incluso a nivel de sistemas, la política volvió a disponer de sus propias orientaciones (en función de las necesidades notificadas) y no, simplemente, al aseguramiento de pagos y continuidad del sistema económico. A pesar de lo anterior, la noción de un sistema político orientado a la economía parece intensificarse, aunque sólo el tiempo dirá si es debido a la contingencia o motivos más estables.

Los imaginarios que estructuran los discursos que señalan la política como orientada a la economía también estructuran acción y participación política, la operación como “ciudadano-consumidor”, en concordancia con la expansión de la lógica mediática y de consumo⁴⁰ a la dimensión ciudadana y a los mecanismos de participación institucional, se alinea con el discurso de la política orientada a la economía, en tanto la propia acción y discurso estaría orientada hacia la función de este sistema.

Este imaginario señala la colonización de la política desde la economía, en un contexto neoliberal donde cada aspecto de la vida sería progresivamente mercantilizado y el poder económico se consolidaría como metapoder (Beck, 2004). Este imaginario no daría cuenta del carácter contingente de la vinculación entre economía y sociedad sino que compararía *“economía y sociedad como si la sociedad estuviera, por así decir, infectada por la economía, para luego posteriormente depositar las esperanzas de su salvación de diversas maneras: por medio de un Estado fundado en la ética, a través de la abolición de las clases sociales, por una nueva forma de solidaridad social, etc.”* (Luhmann, 2013: 2).

Esta perspectiva, de la infección de la vida social y de la sociedad en su conjunto por la economía, no es nueva, podemos rastrearla en la génesis de las movilizaciones de Mayo del 68 francés, parte de los referentes simbólicos del movimiento de estudiantes chileno⁴¹, como descripción del mundo y también como profecía y es que en los siguientes cincuenta años el avance tecnológico y el desarrollo de los medios de comunicación parecen profundizar los diagnósticos ya generados por jóvenes de aquel entonces.

“La forma mercantil sitúa todo en el contexto de un mundo organizado cuyo único fin es perpetuar el sistema económico; un mundo tautológico en el que se mantiene la apariencia de una vida de verdad para disimular la realidad de su ausencia. Bombardeada con imágenes y mercancías que en la práctica representan para ella su propia vida, la gente experimenta la realidad de segunda mano”. (Plant, 2008: 26)

Si bien parte de las teorías sociales posteriores utilizan la idea de una realidad de segunda mano (en diferentes perspectivas), la idea de que el mundo, y por tanto la política, se encuentra organizada para perpetuar el sistema económico, se mantiene vigente en tiempos de un neoliberalismo avanzado⁴². También la idea del engaño o de un

⁴⁰ “...el consumo, por su parte, a pesar de ser una actividad económica –pues cuesta dinero– se encuentra disperso en toda la sociedad” (Luhmann, 2013:16)

⁴¹ Es común el uso de consignas replicadas del movimiento de Mayo del 68 francés en las marchas estudiantiles chilenas, así como la idea de lo lúdico como revolucionario, de las manifestaciones artísticas y la creación de situaciones.

⁴² ¿Está el mundo organizado con el único fin de perpetuar el sistema económico?

mundo de apariencias que esconde su verdadera naturaleza (anclado en los sistemas mediáticos) continua operando.

La anterior perspectiva es coherente con la idea que señala la evolución conjunta entre democracia y capitalismo, conformándose como un modelo donde cultura, economía y política tienden a un todo sin fisuras (Ortega, 2014). Ya no es el mundo diferenciado, sino una sola gran unidad donde dado su desarrollo e imbricación, la política carece de sentido y valor, al orientarse a la perpetuación del sistema económico.

A pesar de ser presentarse como un todo sin fisuras, esta perspectiva podría tener un correlato sistémico en cuanto *“interpenetración”*, que refiere a los casos donde un *“acoplamiento estructural”*⁴³ se realiza dentro de una comunicación de dependencia recíproca entre los sistemas, cada uno de los cuales puede existir sólo si existen los demás. En los casos de interpenetración, los sistemas desarrollan una co-evolución recíproca (Esposito, Corsi y Baraldi, 1996).

A pesar de la posibilidad del párrafo anterior las relaciones históricas y el desarrollo de ambos sistemas (político y económico) evidencian una mayor consolidación del sistema económico, en el sentido de la capacidad para definir sus límites y su autonomía en comparación con el sistema político (Ortega, 2014). Lo cierto, es que en las sociedades occidentales contemporáneas las actividades financieras han adquirido un papel central tanto en la política como en la cultura en general (Knorr Cetina y Preda, 2005) y parece ser que el funcionamiento del sistema económico requiere, en el contexto contemporáneo, del sistema político, sino el mundo tal como lo concebimos simplemente sería diferente, y también sus posibilidades.

Señalada la función del sistema económico -la continuidad de pagos (su autopoiesis, su reproducción)-, nos encontraríamos en un momento histórico donde la economía pasa de la heteroreferencia a la autoreferencia y es a partir de aquello que la economía necesita a la política. Si aceptamos esta tesis podríamos señalar que los discursos del mundo juvenil son un lúcido diagnóstico.

2. Desconfianza en el sistema político

“Cada día ponemos nuestra confianza en la naturaleza del mundo, que de hecho es evidente por sí misma, y en la naturaleza humana. La confianza es un rasgo natural del mundo, parte integral de los límites dentro de los cuales vivimos nuestras vidas cotidianas” Niklas Luhmann

La confianza es el principal mecanismo para la construcción de lo social, incluso necesaria o prerequisite para el orden social en diferentes contextos. La confianza no sólo como un mecanismo psicológico individual o configurada a nivel de interacciones sino que a nivel sistémico, es un hecho básico de la vida social, una completa ausencia de confianza impediría incluso levantarse por la mañana (Luhmann, 1996).

⁴³ Un acoplamiento estructural entre dos sistemas no implica una fusión o una coordinación estable de operaciones respectivas, sino una coincidencia momentánea en correspondencia a un evento, que desaparece en el momento de su aparición. Un evento que es al mismo tiempo una operación de dos sistemas pero con consecuencias diferentes para los sistemas participantes. (Esposito, Corsi y Baraldi, 1996)

La confianza es uno de los mecanismos más eficientes para enfrentar la complejidad⁴⁴ del mundo, operando como reductor de complejidad, donde complejidad “*significa coacción a seleccionar. Coacción a seleccionar significa contingencia y contingencia significa riesgo*” (Luhmann, 1998: 48). La complejidad se refiere a la superabundancia de posibilidades no actualizadas por la experiencia, mientras la contingencia refiere a la actualización de una posibilidad entre muchas, a la combinación de ambas, la denominamos incertidumbre (Zamorano, 2003).

La confianza ha sido definida como “*una apuesta, hecha en el presente, hacia el futuro y que se fundamenta en el pasado*”⁴⁵ (Rodríguez en Luhmann, 2005: XXIII). Hecha en el presente porque es una selección contingente cada vez que incorpora expectativas (futuro) y es fundamentada en el pasado porque se cimenta en base a experiencias pasadas y familiaridad. La confianza puede otorgar estabilidad a la dimensión temporal - como ruptura del horizonte expectativas y continua problematización de la acción futura (Berriain, 2008)- y al riesgo, en tanto incertidumbre de la prevalencia de la situación presente en el futuro. La familiaridad, a diferencia de la confianza, se orienta al pasado, vinculado a lo vivenciado, la historia⁴⁶ como algo que prevalece en el futuro, como precondition de la confianza (Mariñez, 2012). La familiaridad es un equivalente funcional de la confianza basado en el pasado, que al mismo tiempo opera como precondition de la confianza, ya que nos permite operar en el mundo que conocemos (Luhmann, 2005).

La desconfianza no es una oposición a la confianza, sino su equivalente funcional, que emerge como mecanismo de reducción de complejidad alternativo, menos eficiente, dado que se funda en expectativas negativas más complejas y menos simplificadas que las expectativas positivas relacionadas con la confianza (Luján, 1999); Confianza y desconfianza son dos alternativas posibles frente a una situación.

La confianza es un tema relevante para el sistema político, reflejado en sus mecanismos de autoobservación, que generan constantes mediciones al respecto. Para Fukuyama (1998), la confianza en la sociedad es la característica cultural aglutinante que condiciona el bienestar de una nación, así como su capacidad de desarrollo económico. En este sentido, América Latina es la región del planeta de mayor prevalencia de la desconfianza a nivel mundial (Latinobarómetro, 2015), la confianza interpersonal sólo alcanza un 17%, mientras en Chile un 15% y los niveles más altos se presentan en Panamá, Argentina y Uruguay (22%), el nivel más bajo en Brasil (7%).

Confiar en otras personas no es concebido automáticamente como algo obvio (Luhmann, 2005), ante esto, las instituciones se presentan como los grandes reductores de complejidad y de incertidumbre del mundo (Mariñez, 2012), sin embargo estas también presentan bajos niveles de confianza. Este tema es de relevancia para el sistema político,

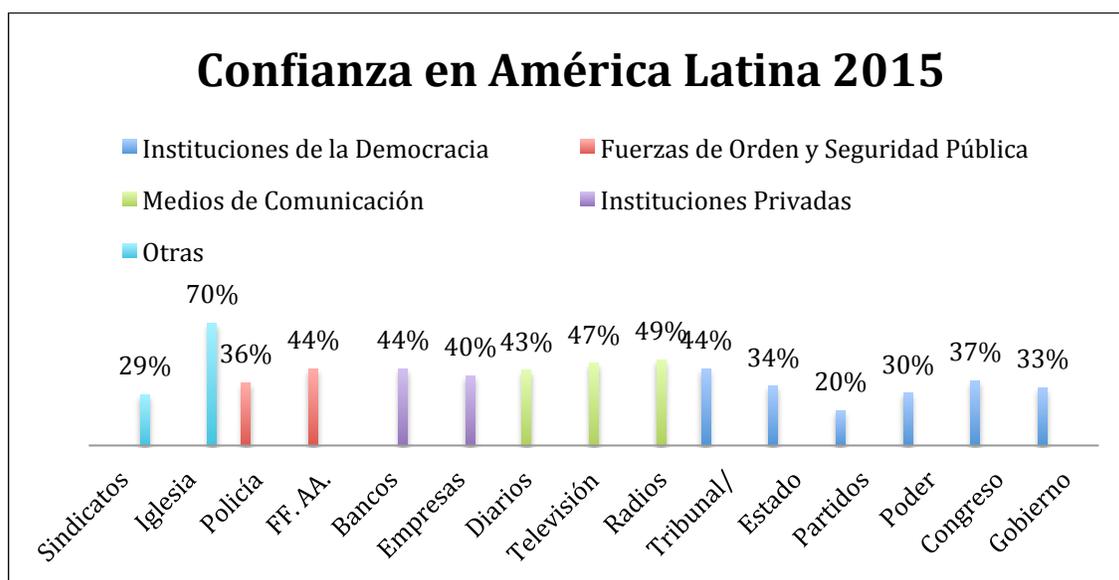
⁴⁴ “Se considera un conjunto de elementos interconectados como complejo cuando, en razón de las coacciones inmanentes a la capacidad de conexión de los elementos, es imposible conectar en cualquier momento cada elemento con todos los demás” (Luhmann, 1998:47)

⁴⁵ Es notable como esta definición de Darío Rodríguez, escrita en la Nota Preliminar a la versión en español de Confianza, de Niklas Luhmann (1996) ha pasado a ser de dominio público, replicada sin referencia o atribuyéndola al propio Luhmann en redes sociales, a modo de motivación o buscando mantener la confianza. En la cuenta de Twitter del club argentino de fútbol, Racing Club de Avellaneda, la frase se replica, sin fuente, junto a una foto de Diego Milito, un jugador de 36 años que en un pasado brindó éxito y triunfo a la institución y que en el presente, su capacidad es puesta en duda debido a su edad. [<https://twitter.com/racingpositivo/status/567876335017791488>]

⁴⁶ “La historia deja de ser un recuerdo de las cosas experimentadas y se vuelve simplemente una estructura predeterminada que es la base para la confianza de los sistemas social” (Luhmann, 1996: 34)

pues se vincula con su legitimidad, además esta relevancia se refleja en los mecanismos de autoobservación que miden regularmente la “confianza”.

Para Giddens (1993), en el contexto de la crisis de la modernidad, la fiabilidad ha desplazado a la confianza, que opera como “fe” ciega, a diferencia de la “fiabilidad”, que opera como seguridad pero a raíz de la toma de postura frente a un abanico de opciones. La fiabilidad se ha orientado a las instituciones de la modernidad, no a los individuos sino a capacidades abstractas, como los “sistemas expertos” de la modernidad. La confianza, como “fe” ciega, ha operado frente a instituciones sociales como el Estado o la familia, confianza que fue progresivamente desplazada por la “fiabilidad” como mecanismo de seguridad, reflexivo, sobre el mundo (Giddes, 1993).



“La confianza en América Latina: 1995-2015”. Latinobarómetro, Opinión Pública Latinoamericana, Santiago de Chile, 2015.

Para América Latina la Iglesia, como institución religiosa, se presentaría como principal reductora de complejidad y de incertidumbre para gran parte de la población, mientras que ni las instituciones de la democracia, las instituciones privadas, las fuerzas armadas, medios de comunicación y organizaciones de trabajadores cumplirían esta función a cabalidad.

Dentro de las instituciones de la democracia son los Tribunales o Instituciones Electorales quienes presentan mayor confianza, mientras los partidos políticos, quienes históricamente han aglutinado a la población detrás de un proyecto político presentan el menor nivel de confianza. Un dato relevante es que el sector privado (empresas y bancos), instituciones del sistema económico, presentan mayor confianza que las instituciones del sistema político. Finalmente las organizaciones de trabajadores, instituciones político-económicas presentan bajos niveles de confianza.

Para el caso específico de los jóvenes (18 a 25 años), durante el período 1995-2015 la confianza en el gobierno y el congreso ha bajado en promedio cerca de 10 puntos en América Latina, marcando una tendencia respecto a la confianza en el sistema político.

En Chile, la baja confianza de los jóvenes en los actores políticos se agudiza, los políticos y senadores cuentan con apenas 2,2% y 2,7% de confianza, los dirigentes estudiantiles alcanzan apenas un 15,2% y sólo un 17% declara confiar en la gente en general (VII Encuesta Nacional INJUV, 2013).

De acuerdo a esta información en Chile la confianza de los jóvenes en la política es baja, teniendo en cuenta además que la información expuesta no abarca un período reciente de escándalos de corrupción y cohecho en la política chilena, que han mermado aún más la confianza. De este modo nuestros entrevistados prácticamente no confían, discursivamente, en las instituciones tradicionales de los Estados modernos ni de la sociedad civil, hablamos del poder legislativo, la policía, la iglesia o las organizaciones como federaciones de estudiantes.

- ¿Entonces tu confías en políticos en general, senadores, diputados?

- Así como confiar, meter las manos al fuego, no, yo creo que están todos tratando de hacerse millonarios, algunos igual les interesa la pega.

- ¿Confías en la policía?

- No, porque es una herramienta también de lo mismo y la transformaron para eso, demás que hay uno que otra que está por vocación pero la mayoría yo creo que está por la plata y no los beneficia.

- ¿Confías en los dirigentes, de estudiantes?

- No, son todos unos vendidos, se hicieron la media campaña para ellos mismos."

- ¿Y en la iglesia?

- No, eso está perdido, están todos perdidos, demostraron que era un negocio hace rato.

Mariano

Cuando la desconfianza es generalizada, podemos hablar de "negatividad sistémica", ya que las expectativas de los individuos conducen a desconfiar de todo, eliminando la función reductora de complejidad del binomio confianza-desconfianza, conduciendo "*al miedo paralizante, al caos, a la no relación y, en consecuencia, a la fragmentación social*" (Lujan, 1999: 109) . Evidentemente los jóvenes entrevistados no desconfían de todo, se levantan en las mañanas, realizan sus labores académicas y su vida cotidiana, utilizan los servicios del Estado y recurren a sus instituciones, sin embargo en la dimensión participación política institucional esta se hace improbable en cuanto se desconfía de las instituciones y de los mecanismos de participación establecidos, rechazando sistemáticamente las comunicaciones provenientes del sistema político. La desconfianza hacia las autoridades, el gobierno, las instituciones, dirigentes y los medios de comunicación ha sido reforzada, además por las experiencias del movimiento estudiantil, del que nuestros entrevistados participaron, concurriendo a marchas o manifestaciones, en las asambleas de sus lugares de estudio, en debates o jornadas de reflexión, en tomas o paros de establecimientos.

Uno de los episodios de mayor repercusión y que es parte fundante de la posterior estrategia adoptada por los movimientos de estudiantes, ocurrió a partir del "Consejo Asesor para la Calidad de la Educación", que operó el año 2006 durante el primer gobierno de Michelle Bachelet. Este episodio se conoce como "la traición", donde en descripción de los propios estudiantes "*los partidos políticos llegaron a un acuerdo a puertas cerradas y, en La Moneda, todos juntos se tomaron de las manos y celebraron la*

creación de la Ley General de Educación, que reemplazaba a la LOCE, pero que mantenía las bases del sistema. Los estudiantes nos dimos cuenta... nos habían traicionado⁴⁷. El sentimiento de engaño fue evidente, luego de meses de trabajo en una comisión que prometía incorporar a los actores y protagonistas del sistema educativo en la construcción de un nuevo marco regulador para la educación en Chile. Este trabajo es ignorado por el acuerdo político entre gobierno y oposición, el discurso de un gobierno ciudadano chocaba una vez con una democracia cerrada a los movimientos sociales o las fuerzas políticas no institucionales.

La desconfianza y rechazo hacia las autoridades, dirigentes y marcos institucionales es palpable en marchas y manifestaciones, algo que fue señalado por la vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) Eloísa Gonzales el año 2013 *“hay un desplazamiento de estudiantes secundarios que no se ven representados por los partidos políticos y no creen en la institucionalidad”* (La Tercera, 2012). Ese rechazo y desconfianza se percibe en el ambiente de cada manifestación, el 8 de Mayo de 2014, durante el acto de finalización de la Marcha por la Educación Gratuita, el dirigente de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), también miembro de las Juventudes Comunistas, Ricardo Paredes, fue abucheado y silbado por los miles de presentes reunidos en Parque Almagro, Santiago Centro. La CONES, una agrupación que siempre estuvo ligada a los liceos emblemáticos como el Instituto Nacional, Liceo José Victorino Lastarria e Instituto Nacional Barros Arana, vinculada además a sectores del bloque Concertación-Nueva Mayoría y cuyo funcionamiento es mediante centros de estudiantes y federaciones regionales (un sistema representativo) era rechazada por los manifestantes. De modo contrario, la ACES, creada desde establecimientos de menos tradición opera en base a asambleas autónomas por establecimiento, provincias y regiones. En el mismo acto del 8 de Mayo de 2014 Lorenza Soto, vocera del Liceo Manuel de Salas y vocera de la ACES fue la más aplaudida y vitoreada, mientras los dirigentes universitarios si bien fueron escuchados con respeto no lograron el nivel de aprobación de la vocera de la ACES.

La desconfianza de este modo es retroalimentada en la misma experiencia política, sin embargo la desconfianza también puede ser entendida como política, poco eficiente y escasamente operativa, pero política al fin y al cabo ¿Es la desconfianza una forma de participación política o una forma de dotar sentido a un tipo de participación política?

“Tengo una posición política y posición política es como ves las cosas, el no confiar, el no votar, el no pertenecer”. **Nicolás**

La desconfianza, en este caso, es racionalizada como participación política, sin embargo y de modo paradójico, una participación desde la desconfianza no haría más que aumentar la distancia entre el sistema político (en un tiempo presente o en su oferta actual) y quienes se sitúan en esta posición. Esta distancia se vuelve a encontrar con el sistema político en el conflicto y no esta desconfianza tampoco sería posible sin la dinámica política institucional.

⁴⁷ En *“Manifiesto de la ACES sobre la propuesta de funar las elecciones municipales”*, 2012.

Cuando la desconfianza se constituye como lógica autorreforzadora, lo que en la práctica elimina la alternativa de la confianza, autonomizándose del contexto y las condiciones, donde la información tiene impacto restringido y es utilizada selectivamente para apuntalar expectativas negativas, nos enfrentamos a una situación de negatividad sistemática (Lujan, 1999). Podríamos incluso hablar de escepticismo, en casos de incapacidad de establecer la verdad o falsedad de las informaciones que recibe el sujeto, resultando de esto la reproducción de complejidad en vez de su reducción, una posición de duda sistemática en torno a las posibilidades de relación con la política (Lujan, 1999).

¿La desconfianza y el escepticismo hacen improbable un enlace entre expectativas propias y posibilidades que puede ofrecer el sistema político? ¿elimina la posibilidad de comunicación, en tanto son rechazadas de forma sistemática las comunicaciones desde el sistema político?

No podemos generalizar esta posición, sin embargo podemos constatar su existencia. Del mismo modo, podemos señalar que también existe cierta confianza hacia el sistema político o hacia instituciones, en cuanto ofrecen soluciones a problemas concretos y permiten de este modo reducir la incertidumbre frente a un futuro y frente a la satisfacción de necesidades. Es un tipo de confianza que se ancla en experiencias positivas, pero fundamentalmente en la familiaridad, en una interacción con representantes del sistema político y en ayuda concreta, confianza que también se ve reflejada en la participación electoral constante mediante el voto. Si un sistema ofrece confianza es porque soluciona un problema específico de riesgo y procesa las decepciones emergentes en la sociedad (Mariñez, 2012), en este caso el sistema político opera como redistribuidor de recursos, generando inclusión y posibilitando un futuro que parecería incierto de no ser por la mediación de políticas públicas.

Rosanvallon (2009) propone la emergencia de nuevas formas de legitimidad democrática, una de ellas es la "legitimidad por proximidad", una forma de concebir la generalidad social mediante la atención a las particularidades, las preocupaciones de los individuos concretos. Las demandas sociales se extienden sobre el comportamiento de los gobernantes, en tanto "hombres y mujeres comunes", tal como los electores. Al mismo tiempo la ciudadanía demanda tener en cuenta sus puntos de vista particulares, el ser escuchados, conocer sus obstáculos cotidianos o situar sus experiencias de vida como objeto de atención (Annunziata, 2013).

Para esto se han desarrollado una serie de "dispositivos de participación-experiencia" (Annunziata, 2013) como presupuestos participativos, consejos barriales o consejos consultivos. Sin embargo, las nuevas formas de legitimidad de los sistemas políticos, no implican que viejos mecanismos, como el clientelismo, operen en la relación jóvenes-sistemas político.

*"hay mucha gente política que me ha ayudado, cosas con las becas, cuestiones así me han mantenido informada, me han ayudado con los informes sociales, varias personas dicen que no las ayudan en nada pero a mi si me han ayudada, **no me siento muy representada por ellos pero si he recibido ayuda**, tengo que ser consecuente, tengo que decirlo, a lo mejor a mucha gente no la han ayudado no le ha servido de nada esa gente" **María José**.*

En este caso, a pesar que la tendencia a la desconfianza se mantiene, existe un grado de confianza en ciertos agentes del sistema político en general, confianza anclada en la propia experiencia y una noción de familiaridad.

“yo soy de Chiloé y gente, políticos de allá, el CORE, algunos diputados han sido bastante informativos, si los detienes en la calle se detienen a conversar contigo, lo que yo encuentro es bastante positivo, porque es la forma de hacer política, conversemos, podemos hacer cosas. Yo creo que es un caso puntual que a mi me han ayudado y mi mamá la han ayudado, tenemos tal cosa, postule a esto, vaya a la municipalidad, igual creo que son casos puntuales porque mucha gente está tan enojada con todo eso que a lo mejor no ha pasado nada con ellos.” **María José**

Más que confianza o familiaridad como mecanismo operante, podríamos señalar una relación clientelar, *“las redes clientelares, basadas en un principio de reciprocidad de favores y no de derechos universales, se pueden caracterizar como un “sistema de transferencias mutuas”: el patrón (político, empresario, sindicalista, sacerdote, profesor) pone a disposición de sus seguidores protección y determinados rendimientos sociales (acceso, información, servicios, disponibilidad de objetos), mientras que los seguidores responden con contraprestaciones (fidelidad, trabajo, votos)”* (Mascareño & Hoevel, 2016, pp. 38). Las relaciones clientelares operarían en Latinoamérica como sustitutos funcionales de mecanismos institucionales, el clientelismo junto al caudillismo dificultarían el despliegue de funciones y de operatividad democrática (Zamorano, 2003), en este caso, realizando una suerte de acoplamiento independiente de la confianza hacia el sistema político.

3. Democracia: Definiciones Conceptuales

La democracia, en el mundo moderno occidental se ha vinculado a una perspectiva económica, principalmente desde una noción liberal, siendo desarrollada una teoría económica de la democracia. No es casual que la democracia ingrese al mundo moderno junto con el capitalismo y que evolucionen de manera conjunta, entendiendo el capitalismo no sólo como relaciones de producción, sino como un modelo donde cultura, economía y política tienden a un todo sin fisuras (Ortega, 2014).

Las perspectivas económicas de la democracia han derivado en diagnósticos que describen la política como supeditada a las relaciones económicas, en la actualidad al mercado financiero, sin embargo, no debemos perder de vista que la relación entre economía y política, en tanto sistemas, es contingente.

Bajo la concepción económica de la democracia esta se reduce a un método, un *“sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo.”* (Schumpeter, 1968: 343) La democracia en este sentido es un campo de batalla y el mercado político la forma de intercambio entre las promesas políticas de los candidatos y

los votos de los electores, quienes ven restringidas o manipuladas sus demandas por las ofertas de los políticos profesionales⁴⁸ (Schumpeter, 1968).

Las posibilidades de intercambio no se agotan en el voto y las promesas electorales, el sistema político, en tanto administración, partidos políticos y organizaciones es también campo de otros intercambios: apoyos financieros a cambio de concesiones en el programa político; intercambios entre altos cargos de la administración y autoridades locales e intercambio de favores entre gobierno central y gobiernos regionales (Schumpeter, 1968). La racionalidad económica, desde una perspectiva liberal⁴⁹, propia de la economía capitalista⁵⁰, sería parte integrante de lo social, incluido el sistema político. Esta racionalidad económica es básicamente la búsqueda de la maximización de los beneficios, por medio de la reflexión y no del hábito, prejuicio o la emoción. Sería la motivadora de la acción humana en el intercambio de mercado, donde la oferta y la demanda suponen la maximización del beneficio del vendedor y del comprador y los bienes escasos e imprescindibles son más apreciados que los abundantes y sustituibles. En el intercambio mercantil lo social queda supeditado a lo económico, a diferencia de sistemas de reciprocidad, donde lo social y político es relevante en la producción y consumo, pero sobre todo en la distribución. El tipo de democracia liberal de Schumpeter, con procesos electorales bajo la forma de mercado de votos presupone la acción racional de los electores y la búsqueda de la maximización del beneficio, sin embargo, sabemos que *“el mercado es un fenómeno humano que, en nuestra opinión, no es ajeno a ninguna sociedad conocida, pero cuyo régimen de intercambio es distinto al nuestro”* (Mauss, 2009, p. 72), de modo que el principio de ganancia elevado a principio de organización de la vida económica es una característica particular de la sociedad occidental capitalista moderna (Polanyi, 1968), que es resistida, por diversos sectores de esta misma sociedad. Aceptar la versión de la democracia como un mercado de votos orientado racionalmente implica aceptar la plena identificación de la economía liberal y capitalista (como sistema de mercado) con la democracia, cuando ambas, más bien se relacionan en una tensión conflictiva, para Polanyi (1932/2012) es más bien incompatibilidad entre capitalismo y democracia.

Desde la teoría de sistemas podemos entender el mercado como un límite, no como un conjunto de organizaciones de distribución o roles que median entre producción y consumo, ya que son organizaciones que *“se orientan al mercado”, y esto “significa evidentemente que no se orientan a sí mismas”* (Luhmann, 2013: 17). El mercado de este modo sería la percepción del consumo desde el punto de vista de la producción y las organizaciones de distribución, la producción se presentaría a sí misma como mercado y

⁴⁸ Es relevante la noción de político profesional, ya que no siempre los políticos fueron profesionales, de la política como indiferenciada de los demás hechos sociales hasta la sociedad funcionalmente diferenciada, la participación o la toma de decisiones no era facultad de “políticos profesionales”, sino de la misma comunidad o de representantes surgidos de esta.

⁴⁹ El liberalismo es una teoría económica que nace a la luz del individualismo, con raíces en las reformas protestantes del siglo XVI y las revoluciones inglesas del siglo XVII. En términos políticos el liberalismo busca reducir la influencia del Estado y en un comienzo de las monarquías. Conocida es la frase de Jean Baptiste Colbert (Ministro de Hacienda de Luis XIV), *“laissez faire et laissez passer; le monde va de lui même”* (“dejar hacer y dejar pasar, el mundo marcha por sí mismo”). Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus, desarrollarían sus teorías basados en estos principios, el libre mercado sustentando en la naturaleza del hombre. Los fundamentos del liberalismo fueron fundamento para el surgimiento del Estado Liberal y del sistema capitalista (Vargas Hernández, 2007).

⁵⁰ El capitalismo es un sistema económico en el cual el control de la producción y la distribución de los recursos reales y financieros están basados en la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada es una institución política fundamental del capitalismo que, además, postula la idea de que el Estado debe tener un mínimo involucramiento en la administración de la economía (Vargas Hernández, 2007).

el límite actuaría como espejo donde observaríamos nuestro reflejo y el de nuestros competidores (Luhmann, 2013). El mercado de votos, bajo esta lógica, no sería más que el reflejo del propio sistema político.

Desde la teoría de sistemas se insiste en observar la democracia con herramientas diferentes a los enfoques tradicionales, pasando desde la democracia como “método” a la democracia como distinción. La democracia es entendida como la *“distinción entre gobierno y oposición, que divide en dos el vértice de la política. El vértice se vuelve el punto de partida para la producción de posibilidades alternativas, ya que existe la posibilidad de sustituir a quien gobierna”* (Corsi, Espocito & Baraldi; 1996: 129), pero por sobre todo un estadio evolutivo del sistema político en el que se ha diferenciado el código gobierno/oposición, logro evolucionario altamente improbable (Luhmann, 1993).

Lo relevante sería que bajo esta forma el poder gobernante no emerge como autoridad suprema, y esa función es ocupada por la “opinión pública” que favorece, de manera contingente al gobierno o a la oposición. En este sentido, la forma de entender la participación política, en cuanto comunicación, observada en el capítulo anterior, se acopla con esta definición de democracia al fijar los objetivos en un mensaje a transmitir o insertar en la opinión pública y de este modo, en la agenda de gobierno.

La anterior definición de democracia se ve tensionada porque considera como oposición a los partidos políticos y no a la oposición amplia, movimientos sociales o agrupaciones fuera de lo institucional, quienes quedarían fuera de la democracia o más bien sólo podrían participar en tanto “opinión pública”. Los únicos actores de la democracia serían de este modo gobierno y oposición, la política institucional y partidaria, pero los grandes conflictos sociales de Chile en el siglo XXI se han forjado a raíz de una oposición no institucionalizada que se organizó a partir de agrupaciones de estudiantes secundarios, universitarios y locales. El tercer actor que emerge, es la opinión pública en un contexto de democracia mediática, con un entorno de espectadores que ingresan a través de encuestas o redes sociales.

El cuestionamiento al modelo de democracia fue una de las consecuencias de los movimientos de estudiantes a partir del año 2006, emergiendo la pregunta ¿Qué tipo de democracia opera en Chile? Los movimientos sociales pusieron en tensión al sistema político, pero las decisiones vinculantes finalmente recayeron en el acuerdo entre gobierno y oposición. El poder de decisión sigue perteneciendo a los bloques institucionales, aunque paulatinamente las comunicaciones ajenas a los bloques gobierno y oposición han sido incorporadas, aunque que sea como notificación, a los sistema de decisiones.

4. Imaginarios de la democracia

La democracia representativa en Chile ha sido descrita como “en crisis”, catalizada a partir de la movilización de miles de jóvenes y adultos en el “movimiento estudiantil” a partir del año 2006, derivando en una crítica al sistema institucional y democrático del país, vinculada estrechamente a variables socioeconómicas o en términos simples, a la “desigualdad” (Monsálvez, 2012). A partir de auto-descripciones diferenciadas de la sociedad, la sociedad en conjunto es criticada, promoviendo cambios y reformas.

Este diagnóstico, la crisis del sistema político en términos de legitimidad y de sus instituciones en cuanto confianza, es común y se alinea con encuestas e investigaciones realizadas los últimos años (Valenzuela, 2011; Szmulewicz, 2011; Rifo 2013), sin embargo, encontramos particularidades que nos llevan a observar la forma de la democracia, las expectativas en torno a ella y las percepciones en torno a las vías de participación ofrecidas por el sistema político.

Un imaginario común develado en las entrevistas es aquel que supedita la política (y sus diferentes instituciones) a las operaciones económicas. A raíz de esta relación, encontramos referencias a conglomerados económicos o grandes empresas, a poderes supracorporales y desterritorializados, al dinero en general, que instrumentalizaría la política en deterioro de los ciudadanos.

“...detrás de todo, lo que manda es la plata, si puedes votar o no o puedes hacer una empresa o no da lo mismo, detrás de todo... es como si la democracia fuera el servidor de una dictadura financiera o que se mueve por el capital o por otros intereses..” Nicolás

Este imaginario tiene también correlatos académicos que se alinean con los discursos encontrados y que también operan a modo de refuerzo y como fuente de certezas (Hinkelamert 2003; Ortega 2014; Wolin, 2008).

“las burocracias privadas transnacionales que no reconocen ciudadanos, solo clientes, convierten la democracia en un mercado de votos que hace imposible la justicia; un gobierno mundial extraparlamentario ejerce el poder, sin asumir las funciones ni las responsabilidades del gobierno democrático” (Hinkelamert, 2003: 3)

La democracia, de este modo se visualiza como cooptada por el poder económico, en un contexto de capitalismo corporativo⁵¹, y en ese sentido, el ejercicio democrático y la participación política institucional pierden sentido. La democracia visualizada al servicio del poder económico genera una deslegitimación de la democracia en sí, en cuanto no es capaz de contener la influencia del dinero (como medio de comunicación simbólicamente generalizado del sistema económico). De este modo, a la luz de las entrevistas pasa a ser irrelevante quien detenta el poder.

“entonces no sé si es tan importante si hubiera un rey o un presidente o que si fuera un dictador... obviamente si fuera un régimen extremista no me gustaría pero entre una democracia de ahora y una dictadura venezolana o un gobierno como el cubano no hay mucha diferencia.” Nicolás

Esta perspectiva pone en tensión la democracia y se configura, en términos teóricos como desdiferenciación⁵² entre democracia y sistema económico, en cuanto la democracia sería orientada por el objetivo del sistema económico, es decir, a la continuidad de pagos y reproducción del sistema económico.

⁵¹ “El capitalismo corporativo, también denominado neocapitalismo o capitalismo tardío, se basa en un régimen de propiedad privada difusa propio de las grandes corporaciones que conjuntan recursos de muchos accionistas” (Vargas Hernández, 2007: 75)

⁵² Podemos entender desdiferenciación como “Intervenciones en la autonomía operativa de sistemas funcionales que limitan el despliegue relativamente sincrónico de su autoreferencia” (Mascareño, 2010:11)

La desdiferenciación no sólo se presenta entre sistemas sino que en su interior, descrita como riesgo para la democracia, la indiferenciación entre gobierno y oposición es otra condición que puede ser señalada como desincentivo a la participación electoral. La indiferenciación como difuminación de las propuestas de los partidos políticos democráticos hace difícil la elección entre ellos⁵³, perdiendo sentido las elecciones (Luhmann, 1993). Este tipo de desdiferenciación se ve acentuada por la adopción de estrategias de mercado (marketing) en los períodos electorales que tienden a homogenizar las propuestas en base a criterios publicitarios.

*“No he votado nunca porque la mayoría de las veces he considerado que **si voto por un lado o por el otro da lo mismo**” Belén*

La desdiferenciación entre gobierno y oposición no sólo surge de una indiferenciación de propuestas, sino en casos donde la oposición es cooptada por el poder mediante la distribución de privilegios (Zamorano 2004, Ortega 2014) y podemos extender esta cooptación no sólo a la oposición en términos institucionales sino también a aquellos liderazgos surgidos de lo no institucional. La idea de la cooptación se extiende a figuras políticas en quienes los movimientos sociales y los jóvenes en general habían puesto esperanzas, es el caso de dirigentes del movimiento de estudiantes que finalmente llegaron al congreso al alero de una coalición gobernante o dirigentes regionales que también llegaron al congreso al alero de coaliciones del sistema político institucional⁵⁴.

“son todos unos vendidos (dirigentes estudiantiles), se hicieron la media campaña para ellos mismos.” Mariano

Finalmente, lo que se pone en tensión si los mecanismos institucionales de participación existentes son suficientes o adecuados para denominar un sistema como democrático.

“¿Votar hace democracia? Eso es el tema, puede haber democracia pero hay muchas barreras de entrada, si alguien quiere hacer propuestas diferentes tiene millones de barreras de entrada y si no tiene presupuesto es muy difícil, por decirle así sería una democracia donde los agentes con más dinero tienen ventaja.” Ignacio

Nuevamente el factor que pondría en cuestión los mecanismos institucionales sería el económico, el peso del dinero en las posibilidades de entrada a una democracia restaría valor al voto como mecanismo de participación. La inclusión o exclusión del sistema democrático estaría dada por la capacidad financiera, las posibilidades de acceder a un cargo o ser escuchado, estarían de este modo asociadas al dinero disponible.

⁵³ “Para distinguirse ante los ojos de los electores, por tanto, no les basta a los partidos con el hecho de configurar una unidad personal-organizativa que está o bien en el poder o bien en la oposición. Los partidos deben diferenciarse ideológicamente o mediante la identificación con determinados símbolos, intereses, destinos, sistemas sociales o estratos de la sociedad. Todo ello para darle motivos a un círculo restringido de electores para que les voten.” (Luhmann, 2014: 247)

⁵⁴ Del modo contrario, podemos señalar que en Europa las votaciones de partidos que se diferencian de los bloques dominantes y que presentan propuestas alternativas, como partidos nacionalistas han aumentado su nivel de votación, en parte por su diferenciación al bloque conjunto gobierno/oposición y en parte, debido a la contingencia político-económica.

5. Abstención electoral como participación política

En una democracia donde se considera irrelevante la elección de representantes y se visualizan como cooptadas las figuras que emergen desde la periferia del sistema político, las elecciones pierden sentido, no hay incentivo ni motivación para acudir a votar y dado que el sistema electoral en Chile contempla el voto voluntario, el acto de no votar es un acto político.

*"hay que votar por la derecha o la izquierda, según yo, puedo estar muy equivocada pero no votar es una forma de protestar mejor que ir a votar nulo. Considero que no ir a votar es una acción política, un descontento que se interpreta de otra manera, como falta de interés y que no sabes nada, entonces no votas." **Belén.***

La no participación es una decisión, que a diferencia de un imaginario común construido en torno a los jóvenes, no radica en la falta de interés y la desinformación, sino en el explícito rechazo a un sistema político. Esta acción es también reflexiva, ya que el voto puede ser usado de acuerdo a su utilidad para presentar oposición al sistema político y sus mecanismos de participación.

*"uno para revelarse al sistema no votaba y sacaban sus cuentas y les faltaban votos y esa era la manera de revelarse y ahora hicieron ley y cambiaron toda la hueá para que eso les sirva, que la gente no vote les sirva, ahora la manera de revelarse es votar por los que tienen menos o votar nulo u otras cosas." **Mariano***

De este modo el votar o no votar también responde a un modo de participar, en oposición al sistema político, donde votar no implica necesariamente confiar en el sistema, sino utilizar las alternativas disponibles. Es más, el voto es un instrumento, un mecanismo, condicionado por el tipo de sistema bajo el cual se ejerce, no es lo mismo un plebiscito para ratificar una constitución en el contexto de una dictadura que elecciones en contexto democrático, del mismo modo no son lo mismo elecciones de mayoría simple a sistemas proporcionales o binominales.

*"creo que el voto es un mecanismo efectivo de participación, sin embargo cabe preguntarse bajo qué sistema, si hay voto en un sistema binominal donde finalmente se concentran los votos y hay incentivos a dos pactos políticos que se repartan finalmente la torta completa... ¿Para qué vamos a votar? Si uno vota es para que el que saca más votos gane, si no, no tiene sentido." **Felipe***

La noción de que un voto tiene muy poco valor está vinculada al sistema binominal utilizado en las elecciones parlamentarias en Chile, que sólo fue modificado en 2015, donde ocurrían situaciones como que un candidato con menor votación fuera elegido por sobre uno con mayor votación. Sin embargo, la abstención electoral es un síntoma y al mismo tiempo participación política, es un rechazo al sistema político, no al voto como mecanismo de participación o al sistema binominal o a la inscripción obligatoria, dado que una vez cambiado el sistema de elecciones en Chile, la abstención electoral mantiene sus niveles.

En este punto, no podemos sólo observar la posición juvenil, sino que también es necesario visualizar los mecanismos institucionales para la participación, desde esta

perspectiva la distancia entre el sistema político y la población juvenil -cristalizada en la no inscripción electoral y luego en la abstención- también es explicada en términos de incomunicabilidad (Santibañez, 1999) entre el sistema político y las modalidades de la cultura política que expresan las generaciones jóvenes del país. En términos de comunicación esta distancia operaría como paradoja de la incomunicabilidad (Santibañez, 2008)

Esta paradoja se refiere a que la no participación juvenil en la institucionalidad electoral como un tipo de participación política, dado que tiene efectos para el sistema político y sus actores, *“la paradoja emerge en la observación de un acontecimiento comunicativo que se indica como no político –como un comportamiento que se auto-excluye de la institucionalidad político-electoral-, pero que en función de ello se incluye como información y orienta la búsqueda de respuestas. Con ello quedan generadas las condiciones para que se comunique lo que se espera que no se comunique.”* (Santibañez, 2008: 4)

6. Ciudadano-consumidor y el voto como intercambio

La consideración de la democracia en términos de competencia y agentes con desiguales oportunidades asemeja la concepción de la democracia a la de los mercados económicos. Sin embargo en contextos democráticos, un mercado electoral se diferencia de un mercado económico en cuanto la distribución inicial de los recursos es igualitaria, cada ciudadano posee el mismo valor, un voto. Esto es cuestionado en la práctica, dado que existe evidencia respecto del peso del dinero en los resultados de elecciones⁵⁵, pero no es el único factor abstención electoral. La participación electoral también se ve tensionada por el juego de expectativas, en cuanto un gobierno no responderá siempre a los criterios de sus electores y esto diferencia una elección de un mercado económico, donde el consumidor obtiene finalmente lo que desea en el intercambio.

La concepción de la democracia como mercado implica un comportamiento del elector como cliente, donde se espera reciprocidad en la participación electoral, correspondencia entre el acto de dar y recibir, sin dinero mediante.

“...de que te sirve votar por alguien si finalmente no vas a obtener el resultado que tu quieres, si al final da lo mismo, en el fondo, está bien eso de que para que vas a ir a votar si da lo mismo, van a estar siempre los mismos, ya la gente perdió ese interés en votar yo creo, en votar por alguien o por un partido.” Luis

Un factor relevante en la abstención electoral es la creencia de no obtener nada a cambio, de que finalmente el voto no tiene valor. Si las expectativas de devolución son explícitas (cambios esperados) y en un período determinado (período de la autoridad en cuestión), el acto de votar es entendido como un intercambio, donde al no existir reciprocidad, la transacción no es llevada a cabo. La actividad política, en este caso el voto, es finalmente considerado un costo que debe ser retribuido, es *“el mercado político: el votante expresa sus demandas y el político compite por satisfacerlas”* (Ovejero Lucas, 1997, p. 95)

⁵⁵ Wray (1999), da cuenta que un mayor presupuesto es un factor relevante para ganar elecciones; en 1996, el 92% de los lugares de la Cámara de Representantes de Estados Unidos y el 88% de los escaños del Senado fueron ganados por los candidatos que más dinero dispusieron en sus campañas.

“...siento que mi voto es irrelevante y tampoco hay ningún partido político de ningún bloque que satisfaga lo que pienso y no le veo sentido ir a votar por el menos malo.” Ignacio

De este modo, sin satisfacción no hay participación electoral, esta concepción es nociva dado que difícilmente el voto equivaldrá a la retribución esperada. El peso individual de un voto es muy bajo y en este sentido, la operación de intercambio se da más bien entre candidatos y grupos de interés, no entre candidatos e individuos, que el voto sea un mecanismo individual no implica que la participación política sea una cuestión individual.

En este sentido podemos señalar un comportamiento de tipo “*ciudadano-consumidor*”, donde se entendería la participación política bajo una lógica de mercado, aún cuando sean desplegados discursos críticos. Esto no responde sólo a un modo de racionalizar y operar en la política desde el mundo juvenil, sino que también responde a modelos derivados del sistema político, el Estado también modela el ciudadano-consumidor en tanto se “*dispone como una vinculación de prestación, donde el primero es un oferente y el segundo un cliente demandante.*” (Santibáñez, 2000: 2). Esta relación es desplegada a partir de la modernización del Estado bajo la semántica de la eficiencia⁵⁶.

*“Lo que se definió como la “estrategia” de modernización del sistema estatal para el caso chileno en la década recién pasada, se puede caracterizar como una propuesta orientada a alcanzar mayores grados de eficiencia, eficacia y calidad en la gestión de los servicios y políticas públicas: esto es **modernización de la gestión pública**” (Santibáñez, 2000: 1)*

El Estado, en su proceso modernizador requiere de una participación ciudadana en términos de cliente racional de los servicios públicos, racionalidad que exija eficiencia y calidad, generando evaluaciones de las prestaciones. La participación ciudadana entendida de este modo traslada la legitimidad de la acción del Estado desde la representación y el vínculo político tradicionales a los principios de eficiencia y eficacia, medibles en resultados de gestión (Santibáñez, 2000).

En una lógica de mercado, la actividad del cliente-ciudadano es el consumo y en estos términos sería entendida, además de la relación con el Estado, la participación electoral.

“La actividad de consumo se interesa por el resultado, no por la forma de obtener el resultado. La actividad, de hecho es un coste, y se trata de abreviarlo lo más posible. El consumidor espera obtener satisfacciones desde la primera unidad del bien consumido.” (Ovejero Lucas, 1997: 94-95)

El consumo opera a partir de necesidades, gustos y deseos, preferencias “prepolíticas”, no se discuten ni se justifican, sino que son formadas previamente y luego es buscado el modo de satisfacerlas (Ovejero Lucas, 1997). El voto como acto de consumo no logra satisfacer las expectativas de jóvenes electores, quienes al mismo tiempo operan como “ciudadanos-consumidores”, en una relación pasiva con el sistema político.

⁵⁶ La noción de eficiencia constituye una semántica específica del sistema económico —es probable también que se pueda tratar como codificación secundaria- vinculada a las orientaciones de sentido tales como economizar, optimizar y maximizar entre otros. (Santibáñez, 2000, pp. 14). “La eficiencia constituye la fundamentación última del Estado de Bienestar... la justificación del Estado de Bienestar será la misma: asegurar una eficiente asignación de recursos”. (Ovejero Lucas, 1997: 96)

7. Sistema político y semántica económica

En los discursos sobre participación política vinculados a la democracia y al sistema de partidos es posible identificar conceptos provenientes desde el sistema económico, como competitividad y racionalidad, centrales en la concepción del hombre económico (homo economicus), así como también los conceptos de transparencia e información, condiciones para el funcionamiento adecuado de los mercados y también de la democracia en un sentido neoliberal.

“Lo que se debería hacer en política o el gran cambio sería abolir las campañas, que se establezca que no se pueden hacer campañas, que sea mediante un debate oficial o una página, así sacas a los que financian, empresarios, narcos y sacas un poco de los partidos, que creo que es lo que más mal le hace a la política hoy en día pero sería inviable porque hay mucho dinero que se mueve en la política, es algo muy rentable, no lo van a hacer.” Pablo

Lo que se devela en esta situación es la concepción del deber ser de la política, en tanto sistema transparente, de competencia equitativa y normada institucionalmente para evitar la influencia del dinero y los grupos de poder; la política imaginada se opone a lo observado en la operación del sistema político. Los intereses económicos (dinero) y los partidos políticos (que persiguen el poder y lo hacen rentable) son señalados como nocivos para la política, intereses e intenciones que serían canalizados en las campañas electorales, identificadas como debilitadoras del sistema democrático, dado el origen del financiamiento de estas y la operación en ellas de los partidos políticos.

La expectativa es un sistema donde los candidatos se presenten “en un debate oficial o una página”, es decir, un mecanismo que implique contenido y discusión de ideas, mecanismo que al mismo tiempo permita una competencia en igualdad de condiciones. Este mecanismo debe ser accesible a todos los participantes de la elección. El financiamiento de una campaña es al mismo tiempo entendido, dada su alta rentabilidad, como una “inversión”, donde quienes están detrás de este financiamiento –“empresarios, narcos” (como personajes oscuros)-, actuarían en pos de sus propios intereses deteriorando la democracia.

*“Creo que más que nada **falta control o estadísticas**, por ejemplo no hay ningún sitio en internet que te diga político X voto por esto o esto , apoyó esto o esto... se debería hacer lo que te dije antes, un sistema online con estadísticas, **que todos tengan la misma competencia, con transparente información**. En el fondo sería que fuera lo más transparente posible, cosa que uno pueda elegir a su representante y saber que va a cumplir, lo más competente posible, cosa que en el fondo el más competente salga y claro, la representatividad se va a dar.” Ignacio*

La transparencia y el acceso a la información, además de una competencia equilibrada entre los agentes, sería lo que permitiría el correcto funcionamiento de un sistema democrático, asumiendo que cumplidas estas condiciones el sistema sería representativo. Los problemas identificados son en este caso, análogos a problemas de mercado, en este sentido, la deficiencia de los procesos electorales estaría en la “falta de control” al actuar de los candidatos (vinculado a las expectativas en torno a ellos) y en la falta de

información fiable, en última instancia, información con la que cuenta el elector-consumidor para su elección.

Entre las recomendaciones elaboradas por la Bolsa de Santiago en Agosto de 2015 para el perfeccionamiento del mercado de valores y la buena relación entre inversionistas, y de la comunidad con las empresas, se encuentran el fortalecimiento de la transparencia del mercado bursátil y la mejora de los flujos de información de las compañías a los inversores. Del mismo modo la Fundación Ideas (2009) reconoce que la asimetría de información entre agentes del mercado sólo se resuelve mediante la transparencia de reglas, donde la información debe convertirse en un bien público, estar más disponible, ser más accesible y más comprensible para los ciudadanos. Las recetas para la democracia son las recetas para el mercado neoliberal.

Lo observado es un modo de entender –desde una actitud pasiva- un proceso de participación política como un proceso de consumo que debe ser perfeccionado, aplicando semántica económica a la participación política. Esta concepción de los procesos electorales, como mercado político, responden, en el caso de esta a investigación, principalmente a discursos provenientes de estudiantes de la Universidad Católica de Chile y la Universidad Adolfo Ibáñez, planteles vinculados a una perspectiva de libre mercado y neoliberal de la sociedad⁵⁷.

Los discursos de estas Universidades, fundamentalmente de sus escuelas de negocios, se basan en *“la supremacía neoliberal como discurso social hegemónico, y la consecuente equivalencia entre sociedad y mercado, muy poco discutida dentro y fuera del ambiente económico”* (Mandiola, 2010: 107). De este modo los conflictos sociales, la sociedad y prácticamente cualquier ámbito de la vida responden a motivos económicos; las explicaciones al surgimiento de movimientos de protesta alrededor del mundo y en Chile siguen la misma línea.

“todo esto fue a causa de la crisis (económica) ... yo creo que con la crisis hubieron muchos temas, recortes de beneficios sociales...” Ignacio

“primero que nada porque hubo un período de crisis grande, el sistema está pasando por una crisis económica, yo soy de los que creen que la economía es la base de todo y depende de cómo esté la economía y el sistema económico que tengas se desprende todo lo demás y el sistema de hecho estuvo en una crisis grande y creo que incluso puede ser peor y las formas de protesta que han salido en todo el mundo son en base a eso” Pablo

Bajo este modo de entender la sociedad, la participación política es conceptualizada en términos económicos y los procesos electorales en términos de mercado, pero no es sólo que la política se entienda y conceptualice en términos económicos, sino que este tipo de imaginarios estructura el mundo a partir de nociones neoliberales de la economía, supeditando no sólo la política, sino la sociedad a lo económico.

⁵⁷ En 1956 un convenio firmado entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, permitió la presencia de profesores norteamericanos en Chile, la creación de un Centro de Investigaciones Económicas y llevó a un grupo de estudiantes chilenos a realizar estudios de posgrado en Chicago, donde Milton Friedman era parte del cuerpo académico. Los denominados “Chicago Boys” fueron ideólogos de las políticas económicas de la posterior dictadura militar. Del mismo modo la visita de Friederich Hayek –discípulo de Friederich von Wiesser y de Ludwig von Mises- a Chile en noviembre de 1977 es organizada por la Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez, invitación realizada directamente por Pedro Ibáñez Ojeda, en ese entonces, Presidente de la Fundación Adolfo Ibáñez (Caldwell y Montes, 2015). Goicovich (2010) señala que el *“pensamiento neoliberal (en Chile) tiene su fortaleza en la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez”*.

Como hemos observado, estamos en presencia de una semántica utilizada tanto para dar cuenta del sistema económico como para el sistema político, semántica que proviene desde el sistema económico. La semántica proveniente de la economía prevalecería sobre la semántica política, incluso en aspectos críticos como la generación de decisiones vinculantes.

La prevalencia de una semántica proveniente de la economía, más específicamente de nociones neoclásicas como *equilibrio de mercado*, *eficiencia de mercado* y *libertad de mercado* se encuentran presentes y son parte de los imaginarios sobre participación política y al mismo tiempo, son también criticados a la luz de los colapsos financieros y la corrupción empresarial (Gaggioli, 2014).

El uso y generalización de esta semántica en determinados espacios de la sociedad (académicos, políticos, de mercado) ha cristalizado ideas tales como *“la persecución del interés individual contribuye al interés general”* o *“sólo el crecimiento de la riqueza, sea quien sea su beneficiario, es un criterio del bien común”* (Boltanski y Chiapello, 2002). Nociones que son replicadas al pensar la política o al establecer sus límites.

Una variable relevante en la generalización de imaginarios que superponen economía y política es la transformación de los mercados en economía⁵⁸, donde los mercados financieros modernos son entendidos como *ciencia a invertir* (y enseñados en cuanto tales), lo que implica que son regidos por leyes objetivas. La concepción de la especulación financiera como disciplina de rigurosidad matemática que obedece a leyes y modelos objetivos –en último término, disciplina científica- ha sido relevante para la legitimación e institucionalización de las prácticas financieras de mayor influencia en la vida social y cultural (Gaggioli, 2014).

Desde una perspectiva crítica y considerando el posicionamiento de semánticas determinadas como campo de disputa, la generalización de las ideas referidas *“ha sido objeto de un enorme trabajo, retomado y profundizado a lo largo de toda la historia de la economía clásica”* (Boltanski y Chiapello, 2002:16) o desde otra perspectiva *“la orientación hacia la economía como eje de la vida social tiene por elemento esencial la aceptación y legitimación pública que es resultado de un largo procesos histórico-cultural en Occidente”* (Preda, 2009: 6).

Un resultado de estos procesos histórico culturales es la relación en términos de diferenciación y desdiferenciación del sistema económico y el sistema político de acuerdo a la contingencia. La semántica utilizada puede reflejar procesos de desdiferenciación dado que el sistema social está conformado de comunicación y la evolución hacia la diferenciación de los subsistemas funcionales depende de la producción de semánticas autónomas, de la aparición de secuencias de comunicaciones propias de cada subsistema.

Pero, una vez más, estos procesos son contingentes, si hace un tiempo atrás se describía que en el Estado se consolida *“el paradigma de la racionalidad económica y la semántica de la eficiencia como los núcleos decisionales que sostienen el enfoque de administración empresarial para la modernización de la gestión pública”* (Santibáñez, 2000: 9), hoy vemos surgir nuevas semánticas, también desde el Estado, vinculadas a un proceso constituyente y de carácter eminentemente político. Al mismo tiempo la semántica de la

⁵⁸ Como disciplina científica.

eficiencia y el enfoque empresarial en la gestión pública son cuestionados⁵⁹ y emergen (o vuelven a ser visibilizadas) nuevas semánticas aplicadas al campo político, impulsadas desde sectores juveniles: la ciudadanía y el enfoque de derechos desde sectores más moderados y una semántica revolucionaria desde sectores menos representativos, que alcanzan resonancia vía medios digitales y en las manifestaciones o protestas.

8. Partidos y políticos

La baja valoración de la democracia descrita a partir de imaginarios que vinculan su funcionamiento a las orientaciones del sistema económico, donde el dinero otorgaría mayor capacidad de influencia y mayor peso como ciudadano, también se sustenta en la valoración de quienes ocupan los roles deliberantes y las organizaciones (partidos) a las que adscriben, quienes finalmente tomarían decisiones no orientadas a la sociedad en conjunto sino a la maximización de la utilidad personal en el caso individual y orientadas al sistema económico en el caso colectivo.

*“¿Porque finalmente quienes son los que financian los partidos políticos?, son **los grandes conglomerados económicos, ellos son los que finalmente están gobernando**, entonces los partidos políticos están hechos en función de esa fuerza política y económica, de algunos, no para la soberanía de las personas.” Nicolás*

Al igual que en las descripciones de la democracia existe una noción de la política supeditada a la economía, donde, una parte de la desconfianza hacia la política es, precisamente, su identificación con el sistema económico, con conglomerados transnacionales y con la premisa que el financiamiento de la política tiene finalmente mayor peso que la voluntad de los ciudadanos. Esta vinculación efectivamente existe de modo institucional, con mecanismos mediante los cuales empresas y privados pueden aportar dinero a campañas políticas, en teoría de forma anónima, ese financiamiento es parte del sistema político institucional.

*“El participar de los partidos actuales no genera mayor probabilidad de cambio, porque tienen dirigentes que no quieren cambiar nada. **Los partidos gobiernan para grupos económicos, son afines al sistema.**” Luis*

La economía, los grupos económicos en este caso, representa la voluntad privada, anónima frente a los ciudadanos, es decir, el sistema político respondería ante voluntades privadas y no ante el “pueblo”, lo que genera problemas como distanciamiento, desconfianza, falta de legitimidad y también problemas para la democracia. La economía no sólo condiciona el sistema político sino también el derecho, el mercado de capitales globales, donde las instancias supranacionales se imponen a las normativas nacionales, desmantelando en la práctica conceptos como Estado y soberanía, el dinero impone su propia lógica y su propia ley (Ortega, 2014).

⁵⁹ El año 2008 en el marco del Proyecto Bicentenario para el campus Juan Gomez Millas de la Universidad de Chile, estudiantes de la casa de estudios irrumpieron una reunión de autoridades en la Casa Central, el estudiante que tomó la palabra rechazó la “*lógica empresarial, del management y la accountability*”. Por otra parte, la discusión en torno a la educación ha tenido un eje en la distinción derecho/bien de consumo (o mercancía), develando los campos en disputa.

Los sistemas políticos de la periferia han sido caracterizados como débiles institucionalmente, “a merced de minoritarias fuerzas sociales que los ‘colonizan’ con el objetivo de obtener beneficios privados.” (Zamorano, 2003: 81). Entre estas minorías encontramos a una elite política y económica, quienes serían los sujetos de la política y la imagen del político, desprendida de las entrevistas, es la de un individuo que opera en busca del beneficio propio, cercano al empresariado, quienes son visualizados como individuos que sólo actúan en la persecución de la máxima utilidad posible.

*“Yo me los imagino llegando a las doce del día a tomarse un café, a conversar en el pasillo con otro político sobre las acciones, sobre cómo están yendo sus negocios y cuando hay que ver una ley se quedan ahí, chatos, aburridos, diciendo que se termine luego esta hueá, ya lo que sea y siempre tratando de llegar a algo que les convenga también a ellos”. **Waleska***

Son cuestionados los roles de los políticos, ya que es común la ocupación de más de un rol, fundamentalmente político-empresario o político-inversionista, bajo este esquema es pertinente e incluso necesario el cuestionamiento acerca de cual es la orientación de las decisiones tomadas en contextos políticos.

*“...ellos especulan con el dinero, ponen el capital en un negocio y saben que les va a rentar tanto y ponen todo el capital en eso y aparte financian a los políticos que son los que crean las leyes para en el fondo robar bajo el marco legal, eso es lo que pienso que ha pasado con este sistema.” **Luis***

En este sentido, el actuar de los políticos se visualiza como instrumentalización de la institucionalidad para lograr beneficios particulares. El imaginario operante es aquel que señala que la acción es en búsqueda de la máxima utilidad individual, del prestigio individual o simplemente de dinero, en esta búsqueda las acciones, las intervenciones en el congreso o instancias públicas y las decisiones responderían finalmente al beneficio personal o a terceros, principalmente quienes financian desde las sombras. En este caso, la única confianza posible sería en la acción orientada al interés privado, individual y no al interés común.

*“siento que toda la gente que está metida en política no busca poder arreglar las cosas, sino más por su nombre que por otra cosa” **Macarena***

El político de este modo es imaginado como un actor egoísta que utiliza su posición para incrementar su poder, su prestigio, su valoración personal. Esta caracterización se extiende a los partidos políticos, donde el político se encontraría condicionado dado el modo de operación del sistema político y la sociedad en general, su voluntad estaría condicionada.

*“Encuentro que el problema efectivamente es eso, los partidos, tu no estas votando por una persona estas votando por todo el equipo de atrás, estas votando el que financia el partido político... puedes confiar en un político, pero nunca va a hacer lo que él quiere, **va a ser lo que los que financiaron su campaña quieren**, en la política hay muchas formas de influenciar lo que hace tu candidato y para ellos es un poco **imposible** por muy bueno que sea un político **desligarse de esto porque hay muchos factores en juego y nadie se escapa de eso.**” **Pablo***

La voluntad se ve sometida a un agente externo quien mediante el dinero influencia las decisiones o más bien toma el control, de la decisión individual y del partido político, frente a esta situación los políticos no tendrían alternativas. La desconfianza de este modo es evidente, y dado que *“el primer prerrequisito básico para lograr la confianza personal es que las acciones humanas sean en general percibidas como determinadas personalmente”* (Luhmann, 1996: 66), el imaginario operante estructura las acciones y decisiones como determinadas externamente, desde el sistema económico, quebrando la posibilidad de confianza. Esta descripción puede a simple vista parecer excesiva, sin embargo sólo un 2% de los jóvenes en Chile declara militar en un partido (INJUV, 2012) y son la institución política con mayor desconfianza, más que el congreso, la justicia, el ejecutivo u otros.

“No participaría de un partido, porque no me interesa, no me interesa hacer algo así, da la impresión que es muy sucio.” Belén

Podría parecer paradójico, sin embargo, a pesar de estas valoraciones y la baja participación en partidos políticos, estos son vistos como necesarios, incluso siendo jóvenes que han participado en instancias como asambleas que promueven un tipo diferente de participación y estructura de decisión. No se visualiza una alternativa posible al sistema de partidos ni a su posible superación, la crítica en este caso no señala alternativas, sino que exige un buen funcionamiento.

“Creo que es algo necesario, ahora, porque es un sistema que ya está armado, en el fondo es la forma de hacer política es en base a los partidos, sobre qué cambios podrían ser, como que la gente vote por sus propias leyes pero si la gente no participa lo veo difícil.” Ignacio

Parece un argumento sencillo, la costumbre, los partidos son necesarios porque es el modo en que funciona la política, *“ya está armado”*, y la alternativa visualizada, *“que la gente vote por sus propias leyes”* se enfrenta al hecho de que *“la gente no participa”*, de este modo la responsabilidad no se asigna solamente al sistema político sino también a los mismos ciudadanos.

“creo que los partidos son necesarios, no se por qué otra cosa podrían ser reemplazados, pero si, tiene que haber una organización...es difícil cambiar las cosas, si no le echas la culpa a ellos ¿a quién?, tendría que moverse más la gente.” Macarena

Entonces, ¿qué implica participar? ¿qué implica “moverse”? si nos encontramos en un período donde las manifestaciones son multitudinarias, donde escuelas y universidades se ocupan a modo de protesta, donde recursos mediáticos son utilizados para llegar a la opinión pública. La participación necesaria para generar un cambio en el sistema de partidos es la vía electoral y es precisamente donde los jóvenes no participan.

De este modo, la baja participación justificaría y haría necesario un sistema de partidos, es “la gente” que permite la continuidad del modelo, reconociendo la necesidad de algún tipo de organización, donde la figura operante es la oposición entre partidos/no partidos como organización/desorganización. Bajo estos marcos los partidos se hacen necesarios y la alternativa se visualiza en términos de desorganización y caos, donde los políticos serían un *“montón de gente tratando de ordenar el país de alguna manera, ordenarlo*

*económicamente, socialmente, que funcione.” (Belén), el estado natural del mundo sería el desorden. La desconfianza y la no identificación política son asociadas a la desorganización y de cierta forma al caos, esto fue cristalizado en la imagen del *anarquista*, descripción muy en boga a partir del año 2006, en su versión mediática asociada a múltiples instalaciones de bombas en Santiago de Chile, a los “encapuchados”, a desmanes, protestas violentas y finalmente como ajenos a la participación democrática.*

*“No, la verdad es que no les creo nada (a los políticos), no me gustan mucho, no me atrae y no es porque sea como anarquista ni nada, sino simplemente no me siento identificada con alguien como para decirle, si tú tienes la razón, te apoyo, ahí participaría, me inscribiría en el partido, militando, pero en este momento no.” **María José***

Los partidos políticos de este modo, criticados y de baja aprobación son finalmente considerados necesarios, por el hecho de que así funciona el sistema político, también porque introducirían orden y permitirían el funcionamiento de un país. El funcionamiento del sistema político también haría necesarios los partidos en cuanto intermediarios entre la ciudadanía y la agenda pública del gobierno, es decir, como mediadores.

*“son absolutamente necesarios los partidos políticos porque finalmente es la forma de canalizar demandas ciudadanas para insertarlas en la agenda pública del gobierno, a pesar de todas las cosas los partidos son la vía para plantearles ideas a sus políticos” **Felipe***

Finalmente podemos avanzar hacia críticas o reflexiones de mayor alcance, que abordaremos en el tercer capítulo, en relación a que implica hacer política, que implica un sistema democrático y cuales son las expectativas o ideales al respecto.

*“Hace poco tiempo pasó un hecho que lleva a reflexionar sobre que fines persiguen los partidos, hace un tiempo Gabriel Boric asistió a una marcha y el presidente de la cámara de diputados lo multa con un día de trabajo por el motivo “hacer actividades distintas a las que refiere la actividad política”, entonces uno dice ¿Qué estarán pensando por política? Porque que más político que salir a marchar por demandas ciudadanas, que salir a hacer política con la gente, donde los van a entrevistar, pueden expresar sus ideas. Entonces uno piensa, que entenderán por política, entonces parece que ellos tienen otra imagen de hacer política, se conciben como meros administradores del Estado, hacer como meros burócratas, hacer funcionar los canales por donde pasan mensajes.” **Felipe***

Esta crítica parece oportuna a la luz del Estado Moderno, cuya función podría definirse como la “administración de los bienes públicos” en el marco de la semántica de la eficiencia, mientras nos preguntamos ¿Dónde está la política? Para los jóvenes la respuesta parece clara, la política está en la información y también en los movimientos sociales, en las marchas, en la protesta, en la auto-organización y los espacios no institucionales.

9. Desconfianza, Incomunicabilidad y Ruptura

Frente al problema de la desconfianza o el distanciamiento con el sistema político existen alternativas, ¿es la desconfianza el motivo de la no participación mediante mecanismos institucionales? Ya observamos, a lo largo de este capítulo el rechazo a lo institucional (y

a la vez su necesidad), y observamos también la desconfianza basada en la determinación de la acción a partir de terceros o un ente externo (economía), sin embargo a simple observación de la participación electoral a partir de 1990 vemos que desde el retorno de la democracia esta fue baja, los jóvenes no se inscribían en los registros electorales. Se pensó que la posibilidad del voto voluntario cambiaría esta situación pero tampoco fue así y desde nuestra parte podemos señalar la creencia del voto como intercambio, es decir, el acto de participar como costo que no tendría beneficio, la acción como ciudadano-consumidor, refuerza este comportamiento. Al mismo tiempo podemos ver colegios y universidades tomados por sus estudiantes, manifestaciones callejeras y formas de organización alternativa basada en la desconfianza.

Una elección implica una confianza total en el sentido de que nada obliga al elegido a cumplir sus promesas o seguir su programa electoral, los representantes no pueden ser revocados, ¿es posible esperar una participación electoral cuando los niveles desconfianza son incompatibles con un sistema de confianza total como las elecciones de representantes? ¿Y cuando el rechazo hacia las instituciones es tan elevado?

La desconfianza parece no bastar para dar cuenta del distanciamiento entre jóvenes y sistema político, Santibañez (1999) señala un proceso de incomunicabilidad entre sistema político y población juvenil, donde el problema no se atribuye sólo a la población juvenil sino también al sistema político y los diseños institucionales para la participación política. Este proceso, a partir de una transformación de la cultura política juvenil, expresados *“en dos entramados de percepciones y expectativas: 1. La política y los partidos han dejado de estar al servicio de la comunidad y 2. El convencimiento de que las decisiones políticas responden exclusivamente a la lógica de sus actores y, en este sentido, se reforzaría la creencia de que el dominio político es muy poco sensible a las comunicaciones de la ciudadanía.”* (Santibañez, 1999: 49).

Es posible observar que los discursos recogidos en esta investigación más de diez años después de los utilizados para las conclusiones del párrafo anterior replican las percepciones y expectativas señaladas, al menos en lo general. Si la política y los partidos han dejado de estar al servicio de la comunidad es porque se señala que están al servicio de un interés particular pero al mismo tiempo desconocido, “intereses financieros”, “capital”, “grandes corporaciones”, “sistema económico”, un interés privado sin rostro. En segundo lugar es que las políticas responderían exclusivamente a la lógica de sus actores, en este sentido podemos señalar un desplazamiento desde la lógica de los actores hacia la voluntad de terceros (cooptación), como una especie de poder en las sombras, ejercido a través del dinero y la influencia económica o hacia la lógica del sistema económico neoliberal, ya no como actores identificables, sino como sistema o como entes multinacionales y globales.

De la incomunicabilidad se deriva la paradoja de la incomunicabilidad (Santibañez, 2008), que es básicamente la comunicación a partir de la no comunicación, donde la no participación sería una comunicación recogida por el sistema político, que de este modo tendría efectos en tanto participación política. Para los jóvenes entrevistados en esta investigación la no participación para ser una estrategia más racionalizada, en el sentido de que sería entendida en cuanto un tipo de participación y la desconfianza sería también un principio de la participación.

Sin embargo cabe preguntarnos ¿Existe una respuesta satisfactoria a esas comunicaciones juveniles? Es posible que en períodos recientes el sistema político haya sido capaz de procesar ciertas comunicaciones provenientes del mundo juvenil y de movimientos sociales, por la evidencia palpable y la demanda explícita de distintos cambios en la política, el derecho y la sociedad. Lo contrario a lo ocurrido previo al estallido de estas demandas, donde el sistema político era incapaz de incrementar su complejidad para dar cuenta del entorno juvenil, sino mas bien respondía a las comunicaciones provenientes del sistema económico o de intereses particulares, destruyendo su complejidad como sistema funcionalmente diferenciado (Ortega, 2014). ¿Los mecanismos institucionales se adaptan a las cultura política juvenil? Es posible que lo intenten, la baja participación electoral de los jóvenes es un problema desde hace cerca de 25 años, y a pesar de elaborar respuestas, estas parecen no tener mayor efecto; mientras desde el mundo juvenil la institucionalidad cuenta con cada vez más rechazo. El sistema político observa la no participación como comunicación, es notificado de una situación política, sin embargo, ¿Es aceptada esa comunicación? ¿Bajo que términos es aceptada? Probablemente en los únicos que sea posible, dentro de sus propios límites y orientaciones ¿Existe una respuesta que pueda ser satisfactoria para la población juvenil dentro de los límites institucionales del sistema político?

Para Garretón (2015) la distancia entre los jóvenes y sistema político o más ampliamente entre la sociedad y la política no sería un fenómeno de desconfianza, sino una ruptura estructural y cultural entre política y sociedad, la desconfianza de este modo sería un síntoma y no una causa. Esta ruptura provendría fundamentalmente de la dificultad de la política para entender las transformaciones de la sociedad (o como señalamos en el párrafo anterior, de la incapacidad de dar cuenta de la complejidad de su entorno) pero también de la dificultad de los actores políticos de comprender la necesidad de la política. Las manifestaciones de los años 2011-2012 pondrían lo anterior de manifiesto *“tanto por la incapacidad de los actores políticos de entender de qué se trataba, como de los actores y movimientos sociales para generar un nuevo tipo de relación con aquellos.”* (Garretón, 2015: 2)

Capítulo III.

Cultura Política en transición: Prácticas, percepciones y expectativas

La desconfianza, el rechazo a lo institucional y la política comprendida y ejercida más allá de lo institucional generan una distancia evidente entre jóvenes y el sistema político. Esta distancia nos lleva a observar las posibles salidas del problema o la deriva de este fenómeno. Por una parte la no participación y el incremento de la distancia jóvenes-política, en la forma de escepticismo o como negación de las posibilidades de participación política institucional, es uno de los caminos elegidos por jóvenes, mientras la participación no institucional, que responde a modelos y formas de acción y decisión diferentes a lo institucionalizado, es la segunda posibilidad. Evidentemente, no se trata de una u otra, sino más de bien de posibilidades que pueden ser complementarias, presentándose al mismo tiempo o transitando de una a otra. Un joven perfectamente puede ser parte de una movilización desde el escepticismo, como también asistir a votar aún cuando su valoración de este mecanismo sea baja. En este sentido, no nos enfrentamos a comportamientos uniformes, sino más bien a una diversidad de expresiones de la participación política, desde donde podemos señalar transformaciones, en último término, de la cultura política.

La distancia de la participación política institucional hace necesaria la observación de prácticas, que no caben dentro de lo institucional, pero también hacen pertinente el cuestionamiento de la preocupación por la participación institucional, en tanto puede ser descrito como resultado de una mirada adultocéntrica, que deriva en diagnósticos de hedonismo o falta de interés y finalmente en simplificación del fenómeno (Martínez, 2008). Esta perspectiva puede ser controversial, dado que presenta como horizonte la inclusión en el modelo de sociedad dado, básicamente *“educación para el trabajo; trabajo para la consecución de una ciudadanía normalizada; ciudadanía como categoría estable de derechos y obligaciones”* (Martínez, 2008: 150)

De este modo, en este capítulo abordaré la participación política en un sentido no institucional y las tensiones que surgen con el sistema político y los mecanismos dispuestos para la participación, aceptando que las prácticas, en principio no políticas, pueden ser leídas como políticas. Además, estas prácticas presentan efectos tanto para el sistema político como para la cultura política juvenil. Para el sistema político se generan transformaciones en cuanto hace propias las comunicaciones que provienen desde los jóvenes y desde las prácticas políticas no institucionales, muchas veces mediadas, por los medios de comunicación. De este modo la toma de decisiones se ve permeada por lo denominado *“bottom up politics”*, en un modelo, observado en el Capítulo 1, que no responde a una organización, sino más bien a la interacción comunicativa plasmada en medios digitales, que se constituye temáticamente a partir de una serie de otras prácticas presenciales.

Para la cultura política también operan transformaciones, a nivel general a partir de las condiciones de modernidad vinculadas al individualismo y al contexto de los procesos socializadores de las nuevas generaciones, descritos como *“hijos de la libertad”* (Beck,

1997), “una especie de privatización en las formas de expresión e intereses, que sólo refleja la individualización de la vida social que acompaña a los procesos de radicalización de las condiciones de modernidad” (INJUV, 1999). Y a nivel particular y local desde la evaluación negativa del sistema político, de la orientación de las instituciones y del quehacer de la clase política. De este modo se establecen nuevas valoraciones, estrategias de acción, prácticas y discursos, que se constituyen como manifestaciones de nuevas formas de concebir la relación con el poder, apoyado en la evaluación negativa de las prácticas del sistema político y en expectativas y criterios relativos a la democracia que difieren de los modelos actuales.

Estas transformaciones se encuentran en proceso, más aún para Latinoamérica y Chile, donde la brecha digital, las dictaduras militares y las formas específicas de democracia y sistema político, diferencian los procesos de otras latitudes. Movimientos sociales y de protesta, prácticas políticas como marchas, tomas y acciones vinculadas al arte, activismo digital y otras formas de acción pueden ser leídas como expresiones de una cultura política en cambio y de imaginarios que ya no responden a referentes tradicionales o clásicos, manifestaciones de las tensiones de entre integración y exclusión a una sociedad dada.

La necesidad de construcción de dinámicas y modos de relacionarse propios develan planos relativos a formas de participación, estrategias y recursos que se construyen en oposición a un referente denegado, el sistema político y la política identificada con el beneficio individual, la protección de los “poderosos”, la mantención del statu quo, la privación de los derechos y la economía transnacional. La observación de las prácticas y espacios vinculados a los discursos juveniles no busca un origen, sino su contextualización. En este sentido no presenciamos una irrupción, sino un desarrollo, donde ambas dimensiones, discurso y práctica se co-constituyen y evolucionan a partir de condiciones sociohistórico-culturales que hacen posible la emergencia de estos discursos, expectativas e imaginarios, algunas ya observadas, como la evolución tecnológica y las relaciones a nivel de sistemas sociales entre economía y política.

La reflexión transita entre lo macro –democracia, sistema político y movimientos sociales- y lo micro –participación en espacios locales, universitarios y escolares-, en la búsqueda de singularidad y particularidad articulada con dimensiones más generales y estructurales.

“La articulación entre las voces singulares y la expresión llamada colectiva de la opinión marca un espacio que puede estudiarse: se puede describir, analizar simultáneamente la voz singular y su capacidad de desviación respecto de la norma, así como su modo de articulación con la comunidad social.” (Farge, 2008, 102)

1. Movimientos Sociales y de Protesta: Politización y antagonismo.

El auge de la discusión sobre participación política⁶⁰ es detonada a partir del año 2006 con la irrupción del movimiento de estudiantes secundarios, a quienes se sumaron también, estudiantes universitarios, que habían venido realizando movilizaciones en años anteriores pero sin el impacto que lograron las manifestaciones del año 2006.

⁶⁰ La discusión sobre la participación política de los jóvenes en Chile ha sido un tema cíclico. Lo relevante de las discusiones a partir del año 2006 es que introducen al debate el como abordar la participación no institucional, y el como el sistema político se hace cargo de los problemas emergentes de la sociedad.

A partir de ese año, las demandas sociales y culturales vuelven a articularse en torno a movimientos emergentes, ahora, con conciencia respecto al impacto que las acciones públicas y mediáticas pueden generar en la agenda pública y el sistema político. Anterior a esta irrupción, Chile era descrito como un país donde era difícil ubicar un movimiento social con alto impacto sociopolítico (Adel Mirza, 2006) desde el regreso a la democracia en 1990.

Las demandas surgidas a partir de la reivindicación de la educación como derecho se amplían a definiciones del vivir en sociedad, desde un problema particular al ¿cómo queremos vivir?. Además de cobran fuerza las demandas particulares de género, clase, etnia, ambientales y otras temáticas específicas como la relación entre humanos y animales, el uso de sistemas de transporte alternativos, la disputa por espacios para la producción cultural y artística, la defensa del patrimonio o la defensa de saberes populares y tradicionales. Temáticas que se agrupan bajo la forma de reflexión de la sociedad sobre si misma y que permiten al mismo tiempo la evolución de esta, en la forma de cambios normativos, legales o culturales.

Para el PNUD (2015), las demandas surgidas en Chile desde los movimientos sociales responden a un proceso profundo, donde el movimiento de estudiantes emerge como una de las manifestaciones concretas más explícitas de este proceso, que *“apunta a una redefinición de los límites de lo posible y, por ende, de aquello que puede ser socialmente decidido”* (PNUD, 2015: 15). Esta disputa por lo socialmente decidido es conceptualizada por el PNUD como un proceso de “politización”.

“La idea remite a una distinción conceptual fundamental: la diferencia entre lo político y la política. Lo político es todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político. Así, lo político trasciende ampliamente a la política, pero la contiene. “Politizar” es el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas.” (PNUD, 2015: 15)

Los jóvenes son en gran medida impulsores de esta serie de demandas que se inscriben en la dimensión de lo político. Para Laclau (2005), las demandas pueden ser catalogadas como democráticas o políticas, en cuanto son solicitudes a la autoridad sin necesidad de confrontación o en cuanto surgen en espacios de antagonismo. En los movimientos emergentes observados, es posible distinguir dos tipos de demandas: Desde grupos que podemos denominar ciudadanos, se elaboran demandas postmaterialistas⁶¹, vinculadas al conocimiento global, al acceso a la tecnología e información y a la cantidad de educación formal recibida y la calidad de esta, quienes impulsan temáticas emergentes que no tienen resonancia en la mayoría de la población. Otro tipo de demandas de grupos más políticos y en abierto antagonismo con la autoridad objetivan sus demandas en relación a derechos, como educación (gratuita), previsión social o temas de carácter estructural, como uso de recursos naturales o relación Estado-Privados. Estas demandas fluctúan entre una dimensión más bien ligada a lo individual, como libertades individuales y una dimensión colectiva, con referencias a la sociedad que queremos construir y mecanismos colectivos para enfrentar la incertidumbre y el riesgo.

⁶¹ Los valores o necesidades postmaterialistas se refieren a preocupación por la calidad de vida, por la protección del medioambiente, la participación en comunidad o la autoexpresión (Inglehart, 1990).

Para el PNUD (2015) el antagonismo es parte de las “pugnas de politización”, una disputa de resultado incierto, entre diversos actores que pueden ser divididos fundamentalmente entre quienes intentan expandir el límite de lo socialmente decidido y quienes se oponen a ello (PNUD, 2015). Esta disputa, en el movimiento de estudiantes, alcanzó momentos de alta conflictividad y antagonismo, no sólo en cuanto a posiciones, sino en el enfrentamiento y medidas de fuerza, llegando al uso de la violencia, desde el Estado para la represión y control de las manifestaciones y desde el movimiento a modo de protesta y expresión de descontento.

El antagonismo, como producto social, emerge de acciones de resistencia a los resultados de la estructuración de las relaciones sociales (Laclau, 2000) y en determinadas relaciones sociales, como manifestación de recuerdo de la contingencia, la conciencia de que todo puede ser diferente, es decir, lo político como la apertura de una posibilidad en el orden social hegemónico (Retamozo, 2009).

En la cultura política de jóvenes contemporáneos podemos identificar demandas políticas que no son canalizadas por mecanismos institucionales, sino que se sedimentan en movimientos sociales o de protesta o a nivel individual y se sitúan en una posición de antagonismo frente al sistema político. La necesidad de activar estas demandas mediante movimientos responde también a la incapacidad del sistema político de ofrecer respuestas a estas demandas o a la reelaboración de estas en los propios términos del sistema político, lo que es rechazado desde la posición antagonista. Sin embargo, la institucionalización de las demandas se hace inevitable en un largo plazo, ya que la reticencia y rechazo a la negociación e institucionalización⁶² transforma demandas particulares en un conjunto de demandas marginales y anti-sistema, que no podrán imponerse en un contexto democrático.

Alain Touraine (1998) señala que los movimientos sociales⁶³ son definidos en su oposición (conformación de antagonismo) o diferenciación frente a grupos de interés, pero también como categoría social que interpela determinadas formas de dominación y que pugna por valores y orientaciones generales de la sociedad con sus antagonistas. En este marco sitúa al sujeto en una lucha contra la mercantilización de las relaciones sociales y el triunfo del mercado, como tensión entre lo instrumental (mercado) y la identidad (cultura), donde los movimientos sociales se inscribirían en la lucha por la hegemonía o control de aquellas orientaciones culturales e ideológicas de una sociedad determinada (Adel Mirza, 2006).

Desde nuestra perspectiva la participación política de los jóvenes no respondería como orientación hacia una identidad colectiva sino más bien se desplegaría a partir de una incomodidad, malestar e incluso rechazo frente a orientaciones culturales e ideológicas de la sociedad. Malestar e incomodidad que no logran ser completamente identificados ni objetivados, sino que se construyen a partir de los relatos de los sistemas que disputan la definición de la realidad y de la propia experiencia. El PNUD en 2002 daba cuenta de “malestares culturales” Chile y en 2004 de un “malestar en la democracia”, sin embargo, en 2015, señalaba cuenta que no era necesario sentir aquel malestar para demandar

⁶² Institucionalización en el sentido de que las demandas son canalizadas por un vía institucional y llevadas a instancias de decisión gubernamentales, también a la discusión en el poder legislativo.

⁶³ Movimiento societal en Touraine.

cambios profundos en la sociedad, en un giro de diagnósticos impulsado por la configuración de nuevos agentes políticos. En nuestra perspectiva, los jóvenes experimentan aquel malestar, como malestar cultural, y desde este malestar que se enfrentan a las instituciones y ponene en tensión la democracia, generando grietas que pueden ser canalizadas en movimientos sociales, en un proceso de construcción de demandas que incorpora subjetividades particulares.

Estas condiciones de malestar alimentan las movilizaciones de años recientes, sin embargo no las explican, el malestar no es suficiente. El malestar cultural si permite explorar formas de organización alternativa y espacios apropiados que son considerados políticos pero no en un sentido tradicional, sino en un sentido performático (1.3 Otras formas de acción). Ahora el efecto de este tipo de procesos de "malestar" es incierto, ya que en términos políticos pueden derivar tanto en la participación como en la no-participación y también en vías individuales.

El espacio de los movimientos sociales es la sociedad civil, un espacio intermedio, donde se interconecta lo privado y lo público, formado por el entramado de los espacios de la vida privada de los individuos, de las familias, y otros agrupamientos: ONGs, comunidades culturales, académicas, ético-religiosas, voluntariados y otras asociaciones sin fines de lucro, que son formadas para la promoción o defensa de determinados intereses, derechos o valores (Da Zan, 2006).

La sociedad civil se presentaría como espacio abierto y público, pero al mismo tiempo constituido por asociaciones voluntarias y no coercitivas, es decir, transversal a lo público y a lo privado (Barber, 2000). En esta conceptualización se entiende que lo público no es sólo asimilable a lo estatal, sino que fundamentalmente se constituye desde la sociedad civil. Esta sería la dimensión de los movimientos sociales, y también, de otros tipos de participación política no institucionalizada.

Históricamente el espacio de la sociedad civil, desde las definiciones de Aristóteles, era identificado con la sociedad doméstica y lo privado, el ámbito de la casa (lo interno), el oikos, donde también se ubicaba la actividad económica. Fuera del oikos estaba el espacio público, la polis, es decir, básicamente dos posibilidades, el oikos y la familia como el espacio privado y de la economía y la polis, el espacio público y el Estado. A partir de la Edad Media una serie de formaciones sociales intermedias se han constituido como mediación entre lo privado y lo público, vinculadas a actividades comerciales, profesionales, culturales o intelectuales, en lo que se ha comprendido desde la modernidad como sociedad civil.

Este concepto de sociedad civil comprendía tanto las organizaciones sociales de solidaridad como las estructuras económicas del mercado⁶⁴. Marx utilizó esta categoría en un sentido reductivo, como sociedad burguesa y capitalista, mientras el liberalismo adoptó también este modelo dicotómico, definiendo además, el espacio de la sociedad civil como el de las libertades individuales. Es Antonio Gramsci quien problematiza el rol de los sujetos sociales en la política y la historia, también la incidencia del pensamiento, la cultura y los intelectuales, base para la construcción del concepto de hegemonía, donde

⁶⁴ "Hegel no podía distinguir entre "sociedad civil" y "sociedad burguesa", porque disponía de una sola expresión: *bürgerliche Gesellschaft*. "Burger" significa en alemán indistintamente ciudadano y burgués." (De Zan, 2006: 117)

adquiere un rol fundamental la libertad del pensamiento autónomo y la integración social de las comunidades solidarias, iglesia, gremios, corporaciones de artesanos u oficios, intelectuales y otros. La categoría dicotómica de sociedad civil se alinea a la forma política de las democracias liberales, construida a partir de la relación abstracta de los individuos con los partidos políticos y el Estado (De Zan, 2006).

La concepción de los espacios de la sociedad como apolíticos o como la esfera de lo privado se disuelve a partir de la irrupción de movimientos sociales y organizaciones al margen del Estado y críticas al mercado, rechazando la identificación de la sociedad civil con el mercado o con la “sociedad burguesa”. Lo que es conservado de la construcción liberal es el sentido de autonomía y pluralismo de la sociedad civil, que al mismo tiempo dificulta la aparición de movimientos políticos unificados o el resurgimiento de grandes movimientos de masas que existieron durante el siglo XX. (De Zan, 2006)

Desde la teoría de sistemas, Niklas Luhmann ubica los movimientos de protesta en la periferia del sistema político, junto con otras organizaciones que politizan temas en el sistema político a través de la opinión pública, sindicatos u organizaciones no gubernamentales (ONG u organizaciones de la sociedad civil [OSC]) (Retamozo, 2009). Esta conceptualización del sistema político parece cada vez más extemporánea a la luz de los mecanismos mediante los cuales la sociedad civil integra las instancias deliberativas o es incorporada de modo consultivo. Además, al igual que la conceptualización de la democracia como distinción entre gobierno y oposición, presenta una rigidez que complejiza la observación de fuerzas emergentes que tensionan el sistema político.

La subjetividad, o la producción y elaboración de sentido desde los sistemas psíquicos, está en la base de la producción de las demandas sociales que serán articuladas en los movimientos emergentes, son los significados los que otorgan un sentido particular a las demandas. El sentido permite la construcción de la demanda como legítima y justa, habilitante para la acción. En esta producción los códigos binarios adquieren relevancia: justo/injusto, bueno/malo, correcto/incorrecto, moral/inmoral, democrático/no democrático y son movilizados para la legitimación de las demandas. (Retamozo, 2009).

“porque es una demanda totalmente válida y común, del derecho a poder estudiar y no estar endeudado el resto de tu vida, yo creo que es súper simple. Ese interés común existe, en el fondo es un derecho.” Luis, sobre la adhesión de los jóvenes al movimiento de estudiantes.

En el despliegue de sus discursos, las y los jóvenes van señalando expectativas y juicios sobre como queremos vivir, expectativas y juicios que no son racionalizados como demandas políticas, que no son llevados a una acción política institucional pero que son transmitidos y comunicados, en una reunión de amigos, en un sitio de internet, en una asamblea de estudiantes o en una entrevista de investigación.

“Que no fuera un sistema del capital que moviera todo, que no estuviera todo en servicio de eso. Acá en Chile la realidad es que si no tienes plata, tener una vida que puedas tener una buena salud, que te puedas educar, tener una familia es cada vez más peludo. Que no se necesite plata para tener salud o poder educarte, obviamente si quisieras una casa de mil metros cuadrados si necesitas plata, pero las cosas esenciales para poder vivir no deberían depender del dinero y obviamente que se respeten derechos ciudadanos, que no se estén matando todo el día, que puedas salir a la calle y estar tranquilo...” Nicolás.

“Me preocupan los seguros, en la salud, si tengo hijos y tengo llevarlos a un colegio, a la universidad, todo eso, al final afecta más cuando ya eres independiente, cuando tienes que tener tu casa, hacer otras cosas.” Macarena

Estas expectativas si bien se originan desde una individualidad como experiencia en el mundo se proyectan a lo colectivo, hacia un modelo de país y de democracia, donde vivienda, salud, educación son entendidos como derecho. El sentido común y la vida cotidiana adquieren en esta dimensión relevancia para la construcción de sentidos colectivos referidos en la elaboración de las demandas. Los movimientos operan con códigos y sentido elaborado, en este caso internamente a partir del propio despliegue del movimiento y de la participación en instancias públicas. La subjetividad de este modo se incorpora al movimiento (como sistema) y lo retroalimenta, sistema que al mismo tiempo opera bajo sus propios términos, independiente de las subjetividades que llevan a su constitución, pero retroalimentado a través de los mecanismos dispuestos para aquello.

A lo largo de la investigación y las entrevistas, es posible señalar que si bien, los movimientos de los cuales los jóvenes participan se articulan en antagonismo a orientaciones ideológicas e incluso culturales del sistema político, nuestros entrevistados no se sitúan en abierta oposición al mercado o el capitalismo, no fijan una posición política al modo convencional, sino que plantean críticas a lo que podemos identificar como efectos del sistema de libre mercado en Chile, aun cuando no sean elaboradas en esos términos. Más que una abierta oposición a un modelo económico y social, estas críticas emergen a partir de un malestar, descontento o rechazo pero sin una identificación con programas políticos revolucionarios o tradicionalmente progresistas, más bien como recuerdo episódico, de que todo podría ser diferente.

1.1 Participación en movimientos

La participación de nuestros entrevistados, al igual que la de muchos jóvenes que vivieron un proceso de politización a partir de la “Revolución Pingüina”, en el movimiento de estudiantes fue relativamente activa, asistiendo a las marchas, participando en asambleas y en las diversas dinámicas que implicaba ser estudiante durante estos años en grandes ciudades de Chile. En general, este recorrido transcurre desde un entusiasmo y participación activa en un momento inicial, hasta el alejamiento o el abandono de la participación.

A pesar de la baja participación política medida en encuestas (INJUV) y en elecciones de autoridades, es necesario visualizar la participación política en instancias que son difícilmente cuantificables, en cuanto implican una participación que difiere a militar en un partido o concurrir a votar. Es un tipo de participación que al mismo tiempo opera como formación política, donde las subjetividades desplegadas se cristalizan finalmente en organizaciones emergentes como movimientos sociales o de protesta, que al mismo tiempo van modelando los discursos y la propia participación.

“En el movimiento de estudiantes estuve cuando estaba en el colegio, el 2006, era delegado de mi curso para ir a las asambleas de los colegios, que eran los colegios subvencionados particulares de Santiago y durante ese año iba a las marchas y todo y también fue que los

colegios particulares se unieron y se formó el gran estudiantado y además eran puros locos de 14 a 18 años. Eso fue importante, algo que no se había visto, esas fueron bacanes, fueron brígiditas.” Nicolás

Para muchos jóvenes que nacieron los últimos años de la dictadura militar en Chile o ya en la década de los noventa, el movimiento de estudiantes es la primera experiencia política de masas en la que se ven inmersos y son protagonistas. Sin embargo no se visualiza un continuo de participación política en cuanto jóvenes como sujeto social, que emergen como sujetos de la política a partir de la fundación de las primeras federaciones de estudiantes universitarios en Chile durante la primera mitad del siglo XX (Anexo V).

En el presente la participación responde a espacios locales y logra mayor alcance a través de radios de acción, de lo individual a lo local, de lo local a comunal, a lo regional, a lo nacional e incluso internacional. Esta participación, sin embargo, no se traduce en una participación institucional o una posterior continuidad de la participación en movimientos sociales. Nicolás, como otros entrevistados, señalaba a lo largo de la conversación que no estaba interesado en la política, que nunca lo estuvo y que no participar es su forma de situarse frente al sistema político. Lo anterior, a pesar de haber sido un activo participante del movimiento de estudiantes, incluso con una función en la estructura del movimiento, en espacios ampliados de discusión y asistiendo a marchas y otros espacios políticos.

Las movilizaciones del año 2006 se comprenden como algo relevante, descritas como algo “importante”, algo “bacán”, que sin embargo no gatilló una continuidad sino más bien un alejamiento de la participación.

“El 2006 estaba entrando a la universidad entonces participé harto, sobre todo en las asambleas de carrera y en las marchas. También íbamos a cuidar colegios en la noche, porque de repente llegaban curados o veces decían que iban neonazis en la noche, aunque nunca pasó nada. Después vino la toma, y me quedé un par de veces, jugábamos fútbol en la vereda temprano en la mañana y después a las marchas o a las actividades del día, pero más que eso no participé, las asambleas, las discusiones, después ya me quedé en la casa, siempre votaba paro, pero todos votábamos paro excepto uno o dos que les preocupaba perder clases.” Raúl

El espacio y la forma de participación política difiere de la participación institucionalizada, un tipo de participación desde lo cotidiano y desde el espacio de la sociedad civil. Desde estructuras y organizaciones emergentes, que así como surgían podían desaparecer o que bien, eran constituidas para acciones específicas. La participación, si es entendida en un sentido amplio, era continua, en tanto lo político se manifestaba y discutía en diversas instancias, presenciales y virtuales, individuales y colectivas. De cierto modo es una participación frágil que también responde al período vital de cada joven, al año cursado de universidad y a las responsabilidades del “mundo adulto” que deben enfrentar.

“el año 2011 estuvimos seis siete meses en paro, entonces estábamos como en el limbo, estamos en la universidad o no, entonces aprovechábamos de participar harto nosotros que estábamos nuevos, participamos harto pero después de más grande dices no, sabes qué, no estamos para esto porque la carrera se pone más pesada y te demanda mucho tiempo y en primero es un poco más relajado, en general arquitectura participa primero, segundo, la mitad de tercero pero cuarto ya se pone más serio.” María José.

La cita anterior ilustra el decaimiento de la participación a medida que los estudios se vuelven más exigentes, distinguiendo entre años más serios y menos serios en una carrera

universitaria. Los estudiantes universitarios de los primeros años de este modo estarían en condiciones de participar, sin embargo, al avanzar en la carrera y estar más cerca de egresar, los estudios adquieran mayor relevancia y también existiría una suerte de evolución personal, desde el temerario estudiante secundario que enfrenta a la policía hasta un joven casi profesional, más preocupado de terminar su carrera que de la participación política.

También debemos visualizar que las actividades realizadas al participar en el movimiento de estudiantes no eran sólo manifestaciones, marchas, discusiones, petitorios o grupos de trabajo, sino una serie de acciones con componentes de solidaridad, artísticas, de socialización e incluso lúdicas.

“En las marchas fue entretenido pero como la cuestión es como un circo, tienes que aprenderte las canciones, tienes que ir preparado, yo fui y no cachaba una, no sabía que existían esas cuestiones así que me las tuve que ir aprendiendo ahí mismo y tratar de gritar lo mismo que gritaban los otros, igual es entretenido esa cuestión, pero creo que debería haber ido más preparado, haberme aprendido los cantos.” Mariano

La preparación señalada para asistir a la manifestación se refiere a una preparación para ser parte del acontecimiento colectivo, para poder sumarse a la dinámica de la manifestación. La dimensión performática adquiere relevancia en cuanto para ser parte de la movilización, no basta con estar presente, sino que, se debe actuar bajo los códigos de la misma manifestación y hacerla propia, poniendo a disposición la propia voz y cuerpo. Por otra parte, la asistencia no siempre remite a un objetivo político, las manifestaciones también pueden ser un espacio de diversión, de violencia o económico, en cuanto se genera una serie de comercio informal, y todas estas dimensiones pueden perfectamente ocurrir como complemento de la manifestación política o no. Podemos encontrar jóvenes que concurren a la manifestación para realizar una performance de la disciplina artística que desarrollan o para ser parte una batucada, sin mayor interés en la manifestación en sí. También es común el comercio de cervezas o bebidas alcohólicas, el baile y la reunión con grupos de amigos. Entonces lo político adquiere matices, que en términos comunicacionales no son visibilizados y son más bien instrumentalizados, de acuerdo a la orientación ideológica del medio que los informa.

1.2 Otras formas de acción: Performatividad ,tomas y manifestaciones artísticas.

“Los jóvenes adoptan comportamientos y una ética y moral distintos e incluso opuestos a los que la sociedad ha establecido como norma. De esta forma, se construye una nueva forma de hacer política...”
(Zarzuri, 2010).

Los espacios generados por los jóvenes para la participación política se inscriben en la sociedad civil, siendo especialmente relevantes para la participación política las tomas de establecimientos educativos. Las tomas se conforman como espacios en los márgenes de la sociedad o al margen del orden social sedimentado, en cuanto operan bajo normas y lógicas que son dadas desde los mismos los jóvenes, una especie de mundo propio protegido por los muros del lugar tomado, que opera al mismo tiempo como espacio de formación del sujeto político.

Desde los medios de comunicación o el mundo adulto se discute la validez de las tomas de establecimientos y se realizan juicios respecto a la acción política de los jóvenes⁶⁵. La Alcaldesa de Santiago, Carolina Tohá señalaba en 2013 que las tomas representan a una generación *“que no encuentra respuestas y tiene mucha rabia, que acumuló gran desconfianza. Esta es una herencia de años de este mundo político que no supo darle respuesta a sus demandas”*.⁶⁶ A pesar de este diagnóstico y de la autocrítica del sistema político, estos espacios son negados, la misma autoridad señalaba el año 2016 que *“no hay ninguna forma de bajar una toma que no sea por el desalojo inmediato. No hay otra manera”*. Autoridades y medios de comunicación son críticos de estas acciones, incluso negando a los jóvenes como sujeto político.

“es pura flojera, que no tienen idea de por qué protestan, que se la pasan tomando, que están puro hueveando... si hasta hubo un alcalde hoy investigado por corrupción que calificó las tomas de “puteríos”.⁶⁷

Más allá de los prejuicios expresados, y en oposición de lo señalado por autoridades y en general, desde el “mundo adulto”, estos espacios se constituyen como posibilidad de construcción de lo colectivo. Al interior de las paredes del liceo, escuela o universidad se plantean demandas que desbordan los petitorios esperados, es decir, desbordan la temática del acceso a la educación y su establecimiento como derecho. En el caso del Liceo de Carmela Carvajal de Providencia, Santiago, la educación no sexista es una de las demandas que se lleva a discusión, reflexionando acerca de las propias condiciones y el tipo de educación recibida.

“Si bien en el Carmela no hay discriminación en sí con el tema de género, igualmente no nos damos cuenta de los errores que estamos cometiendo. Por ejemplo, el uso de pantalones no es libre para todo el año, tenemos que usar jumper. Hay un uniforme establecido para el colegio de mujeres”.⁶⁸

Lo mismo ocurre con la malla curricular, que piden sea replanteada. *“Acá no hay solo niñas de tercero y cuarto medio, hay niñas de séptimo y octavo que no saben nada de educación cívica, de educación sexual o de raíces, cultura mapuche, pueblos originarios”*. Las demandas avanzan hacia el modelo de sociedad y hacia las orientaciones culturales en un sentido más amplio, superando una demanda de tipo gremial.

Otra de las reivindicaciones surgidas a partir del año 2011 desde los estudiantes fue la reformulación de la jornada escolar completa con el involucramiento de la comunidad en el currículum educativo, es decir, espacio para la participación en la definición de la propia formación. También se incluyó en petitorios el término de la alta medicación con Ritalín⁶⁹

⁶⁵ Son comunes las notas de prensa escrita o televisada donde se caracterizan las tomas de establecimientos educacionales como lugares donde se destruye el mobiliario de los establecimientos, pero por sobre todo, donde se emiten juicios y se señalan estas acciones como fuera del contexto educativo y de formación.

⁶⁶ Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/nacional/2014/07/06/668668/alcaldesa-toha-las-tomas-de-colegios-son-una-herencia-de-incapacidad-politica.html>

⁶⁷ Relato de estudiante del Liceo Carmela Carvajal (2016). En: [<http://www.elciudadano.cl/2016/06/10/295804/senoritas-en-toma-la-ocupacion-del-carmela-carvajal-por-dentro2016/>]

⁶⁸ Relato de estudiante del Liceo Carmela Carvajal (2016). en [<http://www.elciudadano.cl/2016/06/10/295804/senoritas-en-toma-la-ocupacion-del-carmela-carvajal-por-dentro2016/>]

⁶⁹ Ritalin es un fármaco –metilfenidato- clasificado por la Administración de Control de Drogas de Estados como un narcótico de Clase II, al igual que la cocaína, la morfina o las anfetaminas. Es recetado para la hiperactividad infantil y conocido como “pastilla de la obediencia”,

en niños y niñas “inquietas” (los conocidos como ANNE, “alumnos con necesidades educativas especiales”).

En los espacios tomados los mismos jóvenes se hacen cargo de complementar la instrucción formal a través de talleres, grupos de discusión y actividades culturales, es común presenciar actos musicales, performance o teatro, con temáticas de género, ambientales o político-sociales. Una de las agrupaciones que ha rotado durante el año 2015 y 2016 entre universidades y liceos es el Colectivo Lemebel, una agrupación feminista de izquierda formada por estudiantes secundarios de Santiago, quienes presentan “objetos perdidos”, una performance sobre sexo, condones, vaginas, clítoris y placer, en general sobre temas que no son abordados en las aulas chilenas. Del mismo modo, estos espacios permiten la observación y discusión de las propias condiciones y de cómo se ejercen relaciones de subordinación entre el sistema político (que representa al mundo adulto) y los jóvenes.

Así, estos espacios, durante el período en que se encuentran “tomados” operan como espacio público, pero reducido a los propios jóvenes y a quienes ellos permiten el ingreso. El ingreso es resguardado y de este modo se ejerce un control sobre quienes serán participantes de este espacio público, pero restringido a jóvenes, estudiantes y sujetos que compartan la visión y motivo de la manifestación. Nuevamente el componente lúdico adquiere relevancia en cuanto los períodos de mayor ocupación de estos espacios coincide con los eventos artísticos, donde gran cantidad de jóvenes concurre a estos establecimientos, motivados sobre todo, por el espectáculo a presenciar. Del mismo modo, la realización de estos eventos responde a una estrategia política de difusión, en cuanto los eventos son acompañados de discursos o de entrega de información.

Al mismo tiempo, manifestaciones artísticas ocupan un lugar relevante como expresiones simbólicas, intervenciones, performances, música y baile, pueden ser observadas en las manifestaciones y también en los espacios de participación, reforzando las perspectivas de los propios jóvenes y expresado un modo de situarse en el mundo.

“... en una expresión cultural o artística tu vez una visión, un pensamiento sobre algo y eso lo estas transmitiendo y algo lo va a recibir, aunque el arte es también algo gigante y no tangible, es válido y también es manera de expresar algo, la política es el expresar y el arte también tiene eso o las manifestaciones culturales que tengas frente a algo o ecológico o frente a un sentimiento, también es una posición”. Nicolás

Podemos diferenciar dimensiones en cuanto al uso de la expresividad artística y el cuerpo como modo de expresión. Uno es en cuanto estrategia de convocatoria, como realización de eventos; otra es el uso del propio cuerpo como movilizador de un mensaje político, como la asistencia a marchas, el encadenamiento en lugares públicos u otros; otra es la vida cotidiana, en el sentido de entender la forma de vida como, las relaciones interpersonales y las actitudes (estéticas y éticas) como política; finalmente el uso de la expresividad artística y del mismo cuerpo como medio de expresión y fijación de posiciones, lo que responde a la influencia de las manifestaciones de arte contemporáneo surgidas desde la mitad del siglo XX en la política⁷⁰.

⁷⁰ El Instituto Hemisférico de Performance y Política, de la Universidad de Nueva York ha desarrollado e impulsado la investigación sobre Performance y Política. Un proyecto particular llamando “Performances Políticas” observa el uso de la performance –por el Estado, grupos de oposición o artistas- para solidificar o modificar estructuras de poder, bajo la

Fundamentalmente tres son incorporadas en el movimiento de estudiantes: El acontecimiento (happening), una obra de arte que no está focalizada en los objetos sino en el evento y la participación de los espectadores como sujetos activos; la performance, como muestra escénica que genera provocación o asombro, donde el sentido de la estética y la improvisación juegan un rol principal; y las instalaciones, que incorporan cualquier medio para la creación de una experiencia visceral o conceptual en un ambiente determinado, generalmente utilizando objetos resignificados en la obra artística, incluyendo desde materiales naturales a recursos multimediales como video, sonido o energía.



"Funeral de la educación Pública", durante una manifestación de estudiantes en Antofagasta.

Halsall (2012), en la búsqueda de la posibilidad de la biopolítica en los sistemas sociales, señala que el cuerpo tiene la habilidad de migrar entre distintos sistemas de la sociedad y negociar con ellos. En estas negociaciones el cuerpo no opera como agente neutral e impersonal de comunicación, sino que observa y es observado, por diferentes sistemas y diferentes momentos. El autor propone que el concepto de "irritación" en la teoría de Luhmann provee una explicación al modo en que el cuerpo opera en y a través de los distintos sistemas sociales, irritando los sistemas con el potencial de interrumpir sus operaciones.

El uso del cuerpo, a raíz de manifestaciones asociadas a expresiones artísticas puede ser efectivo en un proceso de comunicación y es utilizado por los jóvenes y su impacto dependerá también, de lo representando y del poder simbólico de la intervención o performance, pero sobre todo del alcance mediático y la reproducción del acontecimiento⁷¹.

pregunta ¿Cómo han sido utilizados los "espectáculos" públicos para apoyar o desafiar el poder del Estado?. Bajo esta pregunta se observan paradigmas específicos del poder, imperialismo, totalitarismo, fascismo, colonialismo, democracia, terror, comunismo y globalización, utilizando casos como dictaduras latinoamericanas, regímenes totalitarios europeos o política contemporánea estadounidense.

⁷¹ Un ejemplo clásico de lo anterior es el manifestante de la plaza de Tiananmén, conocido como "el hombre del tanque". En este caso el uso del cuerpo como movilizador de un mensaje político tuvo resonancia a nivel mundial a partir de su

La noción de acontecimiento cobra relevancia, ya que la dinámica de participación puede adquirir esta connotación. Un joven que no participa regularmente de organizaciones o partidos, sino que asiste a acontecimientos específicos modifica el escenario y se diferencia de aquellos que pernoctan en las tomas y que regularmente pertenecen a agrupaciones o colectivos de distintos niveles (locales, universitarios, de partidos políticos fuera o dentro de los dos coaliciones dominantes del sistema político en Chile).

Entonces, la participación masiva en movimientos sociales, manifestaciones o acontecimientos no respondería a la orientación hacia una identidad colectiva o a su conformación, más bien para la orientación a lo colectivo se extingue al momento de terminados los acontecimientos, ya que la participación no se formaliza, ni institucionalmente o en la adhesión a grupo, partido, organización o colectivo. La continuidad ocurre sólo en términos comunicativos, en tanto un problema o una demanda es instalada a nivel de agenda pública, o en tanto una participación, por ejemplo en una asamblea queda inscrita en un acta, un petitorio u otro documento. Sin embargo, en ese momento el individuo puede no volver a participar, siendo la participación contingente y temporal, no institucional y menos estable.

Landerretche (2016) utiliza un término (Socialismo Flashmob) que puede adecuarse a un tipo de participación, lo define como algo *“Efímero y pasajero, con vocación de atracción turística, comodamente inserto en los mecanismos del capitalismo contemporáneo, contento de ofrecer pequeñas muestras, degustaciones de lo social y lo colectivo”* (Landerretche, 2016: 251). A juicio del autor, estos acontecimientos serían, en el contexto actual, la única posibilidad de lo colectivo, como momentos o quiebres dentro de la individualidad imperante en el mundo. A nuestro juicio, la participación es más amplia, ya que supera los acontecimientos y manifestaciones “políticas”, también los procesos formales de participación, es más bien una participación permanente en debates, discusiones y acciones en el espacio de la sociedad civil, que insertan en la formación de la opinión pública.

La identificación con los movimientos es términos de demandas y adhesión a la orientación del movimiento, no a nivel de construcción de identidad. Si a principios de siglo XX un joven comenzaba a militar a los 14 o 15 años en un partido político y esta militancia duraba toda su vida, construyendo una identidad en torno a esa dimensión, los jóvenes actuales adhieren a movimientos, incluso colectivos o agrupaciones, sin que esto implique un vínculo estable, mucho menos, un vínculo de por vida.

2. Decepción, alejamiento, Free Riders.

“Ya se ha visto y se ha hecho todo; las travesías de realización siempre se ven frustradas, y, al igual que los obreros no encuentran la satisfacción en los productos del trabajo, “al volver de una aventura, nadie tiene el entusiasmo que tenía al comenzarla. Queridos míos”, dijo Debord en una de sus películas, “la aventura ha muerto”. (Plant, 2008: 26)

Los jóvenes entrevistados en general señalan que no les gusta la política, que no les interesa. A pesar de esto participan de instancias políticas, en sus lugares de estudio,

difusión mediática, desde la agencia Associated Press (AP) y Magnum (para la revista Times) y desde la revista Newsweek.

eventualmente votando, informándose y comunicando posiciones políticas. Lo que no les interesa es, finalmente, la política formal, entonces, por una parte se identifica la “política” como lo institucional y es denegada y al mismo tiempo se reivindican las acciones propias como políticas pero en un sentido diferente, desde el descontento, desde la necesidad de generar cambios y desde los propios espacios y prácticas. Incluso, estas prácticas y dinámicas no son catalogadas como políticas, sino que simplemente como alternativas.

Habrá que observar en el tiempo, si estas prácticas y acciones se consolidan y operan como cambios culturales o si se ven diluidas en las dinámicas del mundo “adulto”, de las instituciones, el mercado laboral y el sistema económico. Sin embargo, podemos señalar que a medida que avanzan los años en la trayectoria de un joven, la participación, en general, comienza a decaer, el joven que era delegado de su curso para las asambleas durante las movilizaciones de estudiantes ya no vuelve a tener una participación activa; quien inicialmente asistía a las asambleas (universitarias o secundarias), daba su opinión y votaba ya no lo hace más y quien asistía a las marchas deja de hacerlo.

Hemos identificado tres motivos por los cuales los jóvenes se alejan o se hacen reticentes a participar: 1. La percepción de que el movimiento no consigue sus objetivos y por lo tanto su participación no tiene valor 2. La réplica de los modelos de la política institucional en los espacios locales, escolares o universitarios 3. Las posiciones “*extremas*” a juicio de estos jóvenes que adquiere el movimiento o la asamblea. 4. El cálculo costo-beneficio a partir de un comportamiento de tipo free-rider.

2.1 Decepción

La experiencia de haber participado por meses o durante un año completo de la contingencia política, con el desgaste implicado y el esfuerzo dedicado, sumado al no cumplimiento de las expectativas de cambios, generan una decepción de la participación, y por ende la pérdida de sentido de esta.

“Los movimientos ciudadanos igual pueden mover masas, ir a la calle, manifestarse, pero siempre hay otra fuerza mayor y quedó totalmente demostrado ese año, eso sentí, por lo menos yo sentí esa fuerza que independiente te movai o haya habido cacerolas tocando todas las noches o hartas noches por lo menos, finalmente no sirvió mucho, ahí quedó demostrado que no sirvió mucho.” Luis

“...estuve en algunas marchas, me traté de tomar la U, participé en algunas cosas pero la cuestión es hacer ruido, uno va sabiendo que no va a conseguir nada, es hacer ruido para que alguien más se acuerde después que está la cagá, porque al tiro no se va a conseguir nada...”
Mariano

Finalmente, en la noción de inmediatez respecto a los procesos históricos y políticos, el no obtener un triunfo inmediato es causa de abandono o desmotivación, truncando procesos que desde una visión externa si obtuvieron logros, generando cambios en el sistema educacional y en el aspecto normativo-legal, generando también, reflexividad del sistema político sobre su propio accionar.

La reflexión que emerge en primer lugar desde los jóvenes es respecto a la forma de la participación y su efectividad, ¿Las protestas callejeras o las manifestaciones fuera del sistema institucional tienen resultados? ¿Son efectivas en relación a nuestros objetivos? A

pesar que desde nuestra posición observamos un gran efecto de estas manifestaciones, quienes han participado en ello señalan haber conseguido poco o nada, a pesar de lo anterior, y aún cuando se poseen bajas expectativas frente a las movilizaciones, son consideradas la única forma posible de participación, en cuanto lo institucional aparece como descartado o rechazado.

A pesar de este pesimismo, es necesario mencionar que las manifestaciones, como marchas u otro tipo de acciones, son visualizadas como la única alternativa de participación política que pueden tener un impacto significativo, al menos a nivel comunicativo.

“Si, yo creo que es la única manera, como te decía antes, los jóvenes ya vieron que la manera de generar conciencia sobre distintos temas es que ellos mismos se tengan que movilizar y crear estos movimientos y ni siquiera pensar en pertenecer a un partido o a través de un partido sacar esto pero ya saben que esto no va a funcionar, deben haber prejuicios pero la idea es hacer todo desde el ser libre.” Nicolás.

¿Por qué una persona que asume que no conseguirá nada participa de todos modos en manifestaciones o acciones políticas? ¿Por qué una persona participa si incluso el cálculo costo/beneficio o la diferencia entre esperanza y sacrificio parece no cuadrar? No podemos apelar a un sustrato cultural⁷², como la religiosidad o alguna forma de nacionalismo, si no más bien a una necesidad de expresión, de hacer presente la propia opinión, a un descontento, a una evaluación negativa del estado actual de la sociedad y un sentimiento de responsabilidad (Cap. 3, A.3).

2.2 La política es lo mismo en todas partes.

“Y en los grupos políticos que pretenden arrogarse las aspiraciones fundamentales de la población uno encuentra mucha burocracia, mucho liderazgo, mucha jerarquía, mucha confiscación de poder.”
(Foucault, 2016)

Uno de los motivos señalados para el abandono de la participación o la decepción de la participación es la constatación que modelos y formas observadas de la política criticada - que es objeto de desconfianza y rechazo- son replicados a nivel de las propias organizaciones, de Universidad o de otros espacios donde los jóvenes participan.

“...nunca me gustó la organización y la jerarquía de las organizaciones, el sectarismo, a pesar de que se supone que eran horizontales, no sé si era tan así y al final se hacía lo mismo, se acarrea gente para que viniera a votar, para cumplir los quórums o para las elecciones, podías ver cabros preguntando por los patios si habían votado o llamando por teléfono para que votaran” Raúl

El “acarreo” de votos es una práctica común de las elecciones de autoridades, operando del siguiente modo, no es el votante quien elige a su representante y otorga su voto, sino que el candidato necesita y utiliza al votante para la consecución de su objetivo. La percepción respecto a este tipo de prácticas es negativa y genera un rechazo y una

⁷² Michel Foucault (2016) explica la voluntad de subvelación contra la autoridad en medio oriente a partir de un sustrato cultural como el religión, para el caso particular el Islam, como un espiritualidad política.

identificación de los vicios de la política institucional con los espacios de participación propios.

“la asamblea es una buena forma de decidir, cuando la gente quiere participar se exponen buenas ideas, con respeto, aunque había gente que no tenía nada de respeto y uno quedaba así como disculpa, estamos acá para exponer ideas de buena forma, porque había gente que te imponían las cosas, entonces nosotros quedamos así como pucha, bueno, será, ahora ya no, sabemos que eso no sirve.” **María José.**

Las posibilidades de espacios horizontales de decisión como las asambleas, también se ven, en los ojos de jóvenes que no son militantes, como cooptados por prácticas poco democráticas. Las dinámicas de las asambleas universitarias en general responden a la disputa política entre grupos organizados para intervenir en ellas, en este sentido, quienes no son militantes tienen pocas posibilidades de exponer un punto o exponer ideas, lo que también genera que una instancia de decisión en principio horizontal, sea descartada como espacio útil a la participación.

Los problemas que plantea la asamblea como modo de generar decisiones han de ser superados si pretenden efectivamente operar como espacios horizontales y democráticos. Como fue recogido en la cita anterior, en la asamblea poseen ventaja los grupos organizados frente a los individuos, de este modo las iniciativas personales se percibirán como poco valoradas frente a los grupos organizados. Además las desigualdades presentes en la sociedad también serán reproducidas en este y otros espacios, como el acceso a información y las habilidades oratoria. La búsqueda de espacios donde estos mecanismos no operen refuerzan también la participación en tomas o espacios que puedan ser controlados por los mismos jóvenes, y pueden atomizarse conformando pequeños grupos, a modo de resguardo o rechazo.

“Esa fue una de las razones por las que nunca más fui a asambleas, al menos por parte de mi departamento, a veces la opinión de la minoría era la que mandaba y la que iba después en la votación, hubo un tiempo en que dejaron de ir y no había quórum para hacer una votación representativa, siempre había mucha gente que no iba y eso dificultaba el tema de la votación.”
Waleska

La legitimidad se configura como problema, ya que medida que las convocatorias disminuyen, la legitimidad también disminuye. Por otra parte las decisiones a mano alzada generan control social sobre el voto individual, donde probablemente los votos minoritarios serán objeto de control y coerción, en este sentido, el voto secreto parece operar de mejor forma.

La identificación de prácticas poco democráticas o no representativas, la imposición de posturas o decisiones refuerzan la identificación de los espacios de participación con la política institucional desacreditada; y también marcan el alejamiento de las organizaciones de estudiantes de quienes, al menos programáticamente, apoyan las movilizaciones. Los participantes de estas dinámicas actúan entonces como observadores de observadores, dando cuenta de los puntos ciegos o contradicciones de los espacios y organizaciones de los mismos jóvenes, donde los discursos pueden ser aceptados o rechazados. Al mismo tiempo, la observación de segundo orden permite el rastreo de las posiciones y decisiones, uno de los momentos más conflictivos se vivió el año 2011, cuando la mesa

directiva de la Federación de la Universidad de Santiago fue cooptada por las directrices del Partido Comunista. Su presidente, Camilo Ballesteros fue escoltado por el aparato de seguridad del Partido Comunista para salir de una asamblea luego de haber bajado a esa casa de estudios de la movilización. Lo anterior derivó en una interpelación y agresiones en el mismo espacio político, ante una dirigencia que para muchos no representaba a los estudiantes, la respuesta fue la toma de la Universidad.

2.3 La “politización”: Extremos y radicales.

Como señalamos anteriormente, no es posible señalar una oposición directa y clara al mercado o al modelo neoliberal desde nuestros entrevistados, más bien, las posiciones que ellos describen como “extremas” o “radicales” generan rechazo, al considerarse también, de minoría.

*“... no estoy de acuerdo es como fue avanzando el movimiento y como lo manejaron los políticos, se dieron algunas cosas pero no era el cambio radical que se quería y por otra parte **el movimiento se fue politizando y extremando mucho** entonces las dos posturas se alejaron mucho y no sé llegó a nada pudiendo haberse logrado mucho más de lo que se logró, por las dos partes en el fondo.” Pablo.*

La noción de politización en este sentido responde al antagonismo, que más que consensos, derivó en una conflictividad que bloqueó acuerdos y posibles soluciones. Parece paradójico que en el contexto de participación política un movimiento que se politiza pierda apoyo, más aún cuando el objetivo era un cambio radical, sin embargo, en un contexto de rechazo a la política, la militancia o las posiciones más duras son identificadas como negativas y obstaculizadoras de los procesos de cambio.

*“confiaba en que las decisiones las tomábamos nosotros como asamblea y confiaba que ellos eran sólo un rostro de representación de nosotros en general, pero no me gustaba el hecho por ejemplo que las asambleas se avisaran un día antes y mucha gente tenía planes, que se yo y después **las decisiones las tomaban los más radicales** y nosotros quedábamos así como que pasa con la decisión de nosotros en general” María José*

En los espacios propios de participación, como puede ser una asamblea universitaria, queda planteada la misma interrogante que frente a procesos políticos a nivel nacional “¿Qué pasa con la decisión de nosotros?” En este sentido, existen una serie de mecanismos desde los grupos de poder para desincentivar la participación, pero también existe baja jerarquización de la participación política frente a otras actividades (“*mucha gente tenía planes*”). Por último, se señala que las decisiones quedaban en manos de los “*más radicales*” frente a las definiciones del resto de los participantes de la asamblea o movimiento.

Estos mecanismos de control de espacios como asambleas son conocidos y descritos por militantes de organizaciones o partidos y se oponen a la participación de aquellos que no son parte de la disputa política partidaria por los espacios locales. La “politización” entonces adquiere una dimensión negativa, entendida como la cooptación de las organizaciones de la política formal o tradicional de los espacios de decisión y no como la ampliación del campo de lo político a las decisiones colectivas que involucren a aquellos

que participan sin adscripción. Lo anterior deriva a un rechazo de la “política” como prácticas identificadas con una disputa por la obtención de poder de grupos particulares, y no como la posibilidad de participación en las decisiones vinculantes de la sociedad y en los espacios cotidianos.

2.4 Free Riders.

La problemática de lo individual y colectivo requiere mayor observación en relación a la participación política. Un caso relevante a observar es la participación en la Universidad de Santiago de Chile, donde el año 2016 el 62,98% de sus seleccionados ingresaron beneficiados con gratuidad universitaria, es decir, sin tener que pagar por sus estudios. En lo que representa un triunfo del movimiento de estudiantes –porcentaje de gratuidad universitaria-, los estudiantes rechazaron el paro y la adhesión a las movilizaciones CONFECH del año 2016, aunque respaldando sus petitorios, en un sistema de voto uno es a uno, es decir, cada estudiante vale un voto, con un quórum excepcional para los niveles de participación universitarios, más de 8.000 estudiantes.

En la asamblea de votación de la carrera de Ingeniería Química, a comienzos de Junio del presente año, de los setenta y cinco asistentes, 62 votaron en contra de la paralización y los motivos alegados eran la extensa movilización del año anterior y también, la reticencia a perder clases. A pesar de rechazar la adhesión a las movilizaciones, discursivamente apoyaban los objetivos del movimiento y además, eran beneficiarios de lo conseguido a través de diez años de movilizaciones.

Desde la Teoría de la Acción Racional (TER), se ha estudiado ampliamente el fenómeno del free rider o maximizador excluyente, un agente individual no cooperador frente a un esfuerzo colectivo. Dado que el beneficio esperado de la acción es colectivo y público, es decir, será recibido tanto por quienes se movilizan y por quienes no, de este modo, los costos son individuales, por lo que una vez obtenido el beneficio, se espera que otros se asuman el costo y la movilización (Báez, 2013).

En este sentido, parece ser que una vez logrado el beneficio personal, la participación puede disminuir. Lo anterior nos lleva de vuelta al problema de lo individual frente a lo colectivo, a la noción de comunidad y a señalar que la baja participación responde finalmente a que sin una noción de “nosotros”, de una comunidad, de ciertos niveles de altruismo o solidaridad, lo político no parece posible, o bien, lo colectivo emerge tan sólo como acontecimiento. La orientación hacia lo individual y hacía la búsqueda de beneficios propios sin asumir los costos, vinculada a la noción de la formación universitaria como carrera o competencia por adquirir un título, dificulta la conformación de colectivos y la adhesión a movimientos.

La participación de este modo toma una forma distinta, es una movilización en resguardo de lo individual, que se logre un quórum histórico (Caso de Universidad de Santiago) para el rechazo de una movilización, da cuenta no de una baja participación, sino de una baja orientación hacia lo colectivo.

“pensando en mis hermanos chicos, porque tengo dos hermanos menores, a lo mejor ellos si ven los resultados, entonces a lo mejor el sacrificio nace de nosotros pero las otras generaciones tienen el beneficio, un poquito de sacrificio no le hace mal a nadie, yo

quiero ser arquitecto y si paso siete años, haya perdido o no el año, voy a estudiar igual.” **María José**

Desde una posición contraria, niveles mayores de altruismo o solidaridad fomentarían la participación, ya que el sentido de la acción individual estaría orientado a un futuro donde otros podrían acceder a los beneficios obtenidos. Asumir el “sacrificio” individual y una noción de comunidad dotan de sentido a la participación política aún cuando no veamos resultados inmediatos.

3. Expectativas sobre el sistema político y la democracia: La política esperada.

3.1 Democracia participativa.

“En nuestras democracias, donde los diputados, ministros, presidentes de la República, hablan en nombre de la colectividad, del Estado y de la sociedad, la voluntad general es, no obstante, algo que rara vez se siente”

Michel Foucault (2016)

Observada la participación institucional y no institucional, podemos describir las expectativas en torno a la democracia, la participación y la política. Una vez visualizada la desconfianza, el rechazo y las tensiones de la participación política, podemos señalar el modo de entender la democracia (en cuanto lo esperado) y las dimensiones indicadas como relevantes o imprescindibles para considerar un sistema democrático. Estas expectativas se acercan a un tipo de democracia participativa o activa, en oposición a modelos de democracia representativa o liberal -como los presentados en el capítulo II- que siguen presentes en la forma actual de la política y en el modo de relacionarse de jóvenes con el sistema político.

Los modelos de democracia participativa se oponen a la perspectiva de la democracia que surge a partir Max Weber, en tanto democracia “líderes” o a la perspectiva de Joseph Schumpeter⁷³ y Anthony Downs⁷⁴, en tanto democracia liberal, entendida como mercado económico. El concepto de política que se desprende de la democracia liberal o de la democracia en sentido económico es limitado, ya que *“la política es entendida como un tipo de acción racionalmente encaminada a la consecución de objetivos muy reducidos y delimitados: la política es entendida básicamente como una lucha por la consecución de seguidores –como en un mercado- para obtener el poder en el Estado.”* (Abellán García, 2008: 2009)

La democracia representativa, en oposición, aspira a la ampliación de la participación, tanto en la formación de la voluntad política como en la toma de decisiones en los asuntos públicos, también a la ampliación de la participación política y a la ampliación de los derechos sociales en la relación entre los sujetos y la comunidad política (Abellán García, 2008). Los jóvenes entrevistados, no buscan obtener el poder del Estado para sí⁷⁵, sino tener voz y decisión en los procesos políticos, concebidos como de consenso y diálogo, más que de enfrentamiento y disputa.

⁷³ El concepto de democracia es expuesto en “Capitalismo, Socialismo y Democracia”, publicado originalmente en 1942.

⁷⁴ Downs desarrolla el concepto económico de democracia en “Una teoría económica de la democracia”, publicado originalmente en 1957.

⁷⁵ Ni para sus grupos u organizaciones, ya que no son militantes.

“Partiendo por la participación del pueblo, que puede ser perfectamente a través de una asamblea constitucional y mayor votación en tema de leyes, más participación directa y no a través de representantes”. **Waleska.**

La participación directa, a raíz de la crisis de representación y legitimidad del sistema político ha ganado apoyo como modelo decisional y como ideal democrático, además, es el tipo de participación que prima en organizaciones a nivel de estudiantes, por lo que no es sólo un ideal teórico, sino que un modelo que han experimentado en la práctica. Las barreras y límites del sistema político han incrementado las demandas por mayor participación y acceso a los espacios de las decisiones vinculantes, donde jóvenes y otros actores se sitúan de igual a igual junto a las autoridades, en tanto representantes de la sociedad civil.

“Yo encuentro que la gente que está arriba en el mando son solamente nuestros representantes, no significa que ellos tomen todas las decisiones porque las decisiones nos repercuten a nosotros, nosotros que somos los ciudadanos de Chile, por lo tanto las decisiones deberían venir de un estudio de nosotros y ellos representarnos tal cual como deberían hacer.”
María José.

“La democracia implica participación, la participación en las decisiones políticas y económicas, que la gente tenga más participación en las decisiones que se toman. Si eliges un político y él puede hacer lo que quiera eso no es democracia pero si tú eliges un político y hace una ley en que la gente no está de acuerdo o un grupo no está de acuerdo y pudiera decir no, esto no está bien. Responder frente a tus representados, no hay esa comunicación, se pierde, tú eliges a alguien y... tampoco se usan los plebiscitos y también los plebiscitos es una forma más democrática...” **Luis**

Además de la democracia participativa y el asambleísmo, la mayoría de la organizaciones de estudiantes cuentan con representantes revocables o voceros. El mandato delegado corresponde a ser la voz del grupo representado, con una evaluación permanente y vinculante respecto al desempeño, no en términos de calidad o indicadores cuantitativos, sino en términos de representatividad. Las decisiones de este modo, no corresponderían a políticos ni a expertos, sino al nosotros, a los ciudadanos, al pueblo o a la comunidad. La política y la democracia no sería entendida como un método de selección de gobernantes sino como un objetivo en sí mismo, la democracia se alzaría como un ideal, un valor. De este modo, la baja valoración de la democracia como sistema observada en el capítulo anterior, respondería más bien a una baja valoración de la democracia representativa y del funcionamiento actual del sistema político.

“Democrático sería que todos pudieran participar de alguna manera y muchos quedan excluidos, que de alguna manera puedan participar todos, que todos tengan acceso a la información y que la entiendan. Incluso se podría decir que tendría que haber un mínimo de necesidades básicas cumplidas como no tener hambre ni frío para tener la capacidad de decidir.” **Belén**

De este modo no todo es la lucha política, ya que pasan a primer plano los objetivos perseguidos por la comunidad política, la política más que un campo de batalla sería un escenario para decidir sobre los asuntos públicos donde prime la igualdad de oportunidades. Para la democracia participativa el proceso democrático es el fundamento de estabilidad del sistema. La definición del ciudadano es dada en su quehacer en este

proceso, un ciudadano que no opera como continuador o defensor de intereses económicos o sociales previos, sino que se ve transformado por el proceso democrático (Abellán García, 2008).

Hoy parece imposible seguir los debates y acciones que se dan en espacios públicos de la sociedad civil, dada su dispersión y continua ocurrencia, sin embargo operan y articulan nuevas posibilidades aún no observadas. Son en gran parte lo que podríamos denominar “pequeñas participaciones” que han ido forjando una posibilidad de conformación de movimientos sociales vinculados a jóvenes, desde las discusiones en un recreo en algún establecimiento escolar, hasta pequeños foros o conversatorios de 20 o menos asistentes replicados en distintas universidades, centros culturales o espacios autónomos.

Lo anterior cobra relevancia al ser el proceso de manifestación de opiniones el elemento democrático básico para este tipo de democracia, no la discusión en torno a si gobierna la mayoría o como esta gobierna. Junto de la participación en las decisiones, la manifestación de opiniones⁷⁶ es uno de los elementos más valorado de un sistema democrático, lo que se considera como condición para un sistema sea denominado como tal.

“El derecho de la expresión, si hay mucha gente que no puede expresarse encuentro que eso es un delito, todas las personas deberían poder decir su opinión tal cual y lo otro es la posibilidad de elegir, que tú puedas elegir tu futuro, que puedas elegir tu rango, tu postura a ciertas cosas, que puedas decidir tu futuro, incluso, quien te va a representar, para mi es súper importante en realidad, porque que te impongan todo es atarte de manos.” **María José.**

La opinión y la expresión, se presenta en dos formas, una es la posibilidad de proponer temas y posiciones en la agenda pública -mediante distintas instancias públicas- y otra, es la participación electoral, como opinión vinculante, que legitima la democracia en cuanto la participación es universal.

“Finalmente hay democracia cuando las personas, todos votan y tienen la opción de reelegir o cambiar a esos líderes, entonces si uno ve de afuera dice uno puede votar cada 4 o 6 años dependiendo el cargo, cambian los diputados, cambian los senadores, entonces uno ve desde afuera que es una democracia Chile, nadie podría negar que Chile no es una democracia.” **Felipe**

“Dar la opinión de uno, no sé si uno cuenta mucho pero es básico, me comparo con otros países que no tienen opinión... en cambio acá por lo menos puedes votar a quien eliges.” **Macarena.**

El sistema político por su parte, no es indiferente ante las demandas del entorno, es capaz de observar y generar respuestas a estas demandas. El proceso constituyente iniciado en Chile responde a esta orientación, la realización de encuentros locales autoconvocados donde se recoge la opinión de la ciudadanía frente a temas políticos a nivel general es un mecanismo elaborado con este fin. En este sentido, podemos señalar que el sistema político, con todas sus limitantes e incapacidades ha generado programas para retroalimentarse de la sociedad civil, pero sin abrir los espacios de decisión, lo que

⁷⁶ Es posible vincular la manifestación de opiniones con lo observado en el capítulo I, la política como información.

se ha generado son espacios consultivos, no deliberativos ni vinculantes, que son útiles de todos modos, a los procesos de manifestación de opinión.

“No sé, que de alguna manera puedan participar todos, que todos tengan acceso a la información y que la entiendan. Incluso se podría decir que tendría que haber un mínimo de necesidades básicas cumplidas como no tener hambre ni frío para tener la capacidad de decidir.” **Belén.**

La democracia finalmente implica participación, pero una participación que mantenga determinadas condiciones y que pueda equiparar las desigualdades presentes en la sociedad. Un tipo de participación no en cuanto a elección de representantes, sino a espacios deliberativos, donde el acceso a la información debe ser asegurado y donde problemas de primer orden, como necesidades básicas deben ser cubiertos para la posibilidad de participación. Las condiciones para la participación son relevantes, ya que como fue señalado como crítica a las asambleas en cuanto mecanismo democrático del movimiento de estudiantes, es necesario situar a quienes participantes en condiciones que permitan efectivamente la libre voluntad al momento de decidir y la manifestación de opiniones sin presiones, descalificaciones u otros mecanismos coercitivos.

3.2 Participación política.

Como ha sido señalado a lo largo de esta investigación -desde los entrevistados, la revisión bibliográfica y desde el investigador- la participación va más allá de la emisión de un voto e involucra una mayor implicación y desarrollo del individuo en el proceso democrático. Julio De Zan (2006) describe el ejercicio de la ciudadanía a partir de los movimientos sociales y movimientos emergentes como un ejercicio que *“no se limita ya a la participación periódica en los procesos electorarios formales del sistema jurídico-político, sino que tiende a ser un compromiso permanente en los debates y acciones que mantienen vivos, abiertos y productivos los espacios públicos de la sociedad civil, contribuyendo a la formación de una opinión pública informada y crítica”* (De Zan, 2006).

“Se piensa que es solamente ir a votar, levantarse un domingo, ir a votar, pero pienso que es más que eso, pienso que debería haber más participación en cuanto a decisiones o incluso más organización, más asambleas donde se tomen decisiones en común, que haya más, que la política tiene que ser más de acuerdos y consensos más que de conflictos. Poder organizarse, falta eso, más espacios.” **Luis**

La falta de espacios hace referencia a la carencia de espacios de participación que puedan ser recogidos desde el sistema político o desde la institucionalidad, que puedan ser incorporados a los procesos de decisión. Los espacios de ejercicio de ciudadanía y de participación política de los jóvenes emergen a partir de su propia acción, en sus interacciones y en los propios modos de organización. Al igual que la democracia, la participación puede ser entendida en cuanto expresar opinión o al menos notificarla.

“Es meter la cuchara en temas que a ti te interesan, sabes que, yo tengo tal idea, podríamos implementarla, a lo mejor es buena, estudiémosla, es como molestar a alguien, decirle hagamos esto y todos podemos aportar algo, por las cabezas pasan muchas ideas y las ideas no cuesta nada decirlas...” **María José,** sobre la participación política.

Cabe cuestionarse la función de la opinión en una perspectiva histórica o disputa política. La opinión puede operar frente a la contingencia, incluso seleccionar temas, sin embargo, en los procesos históricos de larga data, como la reivindicación de género, luchas por la igualdad (étnica, racial, social), la opinión parece no tener mayor valor. Es necesario especificar el peso de las opiniones en el sistema político y los mecanismos para su incorporación a través de mecanismos institucionales, de no ser así, se sitúan como prácticas periféricas o sin mayor influencia.

La política, también es visualizada -en contraste a su definición como ejercicio del poder o disputa del poder- como un proceso relacional, que involucra la construcción realizada del mundo para relacionarse en él, como distinciones para la elección, y también como posibilidad de nuevos mundos.

“Creo que es el tener conciencia y el tener una opinión frente a los temas que se están viviendo, sean noticias o temas ciudadanos o sociales, tener una opinión o postura frente a eso, es tener una postura política, una manera en que el ser humano tiene la capacidad de ver a otro y partir de eso relacionarse, crear, no creo que sea algo tan concreto, desde la manera en que tu actúas o lo que dices en una canción, tiene que ver con eso.” **Nicolás**

Otra variante de la participación política también en un sentido más amplio que la participación en la disputa por el poder, se vincula con la solidaridad, desde lo individual expresado en lo cotidiano. Del mismo, la política se visualiza como un abstracto, alejado de la realidad cercana o inmediata.

“No, o sea yo mantengo mi posición de que mis acciones políticas van a nivel más terrenal, yo extiéndiendo mi mano cuando alguien la necesita, esa es mi acción política, ese es mi aporte a la sociedad.” **Mariano**

4. Violencia ¿Participación política?

Históricamente la violencia ha sido parte de la disputa política, desde las primeras formaciones sociales, guerras de independencia, golpes de estado y revoluciones. Sin embargo, es necesario distinguir entre tipos de violencia y su lugar dentro de las participaciones juveniles. La violencia en las manifestaciones muchas veces no es violencia organizada, sino una violencia espontánea que no responde a una motivación política en cuanto no persigue un objetivo, pero que encuentra justificación y legitimación política. Otro tipo de violencia es la violencia organizada, coordinada desde pequeños grupos anti-sistema o contra el Estado y otro tipo es la violencia con fines delictuales, saqueos o asaltos a comercio.

La mayor parte de la violencia en el contexto del movimiento de estudiantes de parte de los jóvenes⁷⁷, involucra a estudiantes secundarios, quienes después de cada manifestación cubren sus rostros y se enfrentan a carabineros y destruyen mobiliario público y privado. Muchos no pasan los 14 o 15 años y provienen diversos establecimientos educacionales. A pesar de este tipo de manifestaciones el discurso

⁷⁷ La violencia desde el Estado ocurre también en el contexto del movimiento de estudiantes y es más compleja en cuanto es una violencia ejercida por una policía profesional contra menores de edad y estudiantes, cuestionada desde organizaciones de observación y defensa de los Derechos Humanos.

recurrente o generalizado es el rechazo a la violencia, sin embargo, es también, un tema tabú, en el sentido que estar a favor de la violencia o justificarla, es mal visto y sitúa a quien lo defiende por fuera del Estado de derecho y la convivencia democrática, sin embargo la violencia existe y se ejerce.

Para Alabarces (2000) los actos de violencia señalan una disputa por una identidad, imaginario o territorio simbólico o real; y al mismo tiempo la violencia se caracteriza por su ambigüedad, ya que refiere a acciones individuales, colectivas, organizadas o espontáneas, legales o ilegales, ritualizadas o rutinizadas (Garriga, 2007). No debemos olvidar que la violencia es un proceso, una trama de situaciones en un contexto determinado, que vincula las relaciones socioculturales y los marcos valóricos y normativos de la sociedad (Recasens, 2005).

Un tipo de violencia presente en el marco del movimiento de estudiantes es la violencia ritualizada, en el sentido que tiene una forma, momentos, espacio y participantes definidos, comprendida en un contexto de “*lucha contra el sistema*”, un ritual que requiere ciertas condiciones para ocurrir. Un día de manifestaciones de estudiantes en Santiago, a mediados de Marzo de 2016, con múltiples focos de protesta y violencia callejera, el ritual de enfrentamiento no ocurrió en el frontis de la casa central de la Universidad de Santiago de Chile, los estudiantes secundarios que habían llegado al lugar con sus uniformes escolares y encapuchados, habían encendido barricadas en la intersección de las calles El Belloto con Enrique Kirkberg, lugar usual de enfrentamientos con la policía. Luego de que las barricadas se consumieron y con el tránsito interrumpido, carabineros no apareció, después de una hora, los jóvenes encapuchados yacían sentados en las cunetas junto a las piedras y otros elementos que serían utilizados en contra la fuerza pública, ese día finalmente no hubo enfrentamiento, sólo estaba presente un bando.

Otro tipo de violencia que se presenta en marchas y movilizaciones, es aquella que se presenta como ataque directo a lo que es identificado como “enemigo”, que ha cooptado la política y que dirige de un modo no democrático los destinos de personas. Es el ataque contra la propiedad privada o edificios, tiendas o comercio identificado con grandes corporaciones o grupos económicos.

*“...si yo tuviera un auto y cacho que lo hicieron mierda, a nadie le gustaría, la propiedad privada, pero por otra lado si vas y hacen tira una cruz verde, como que no es parte de, es como marcar la diferencia entre la propiedad privada de una persona natural o la propiedad privada de estos mismos a los que se está manifestando, **no es que la valide, ¿o sí?, si, la valido**, hay que hacer mierda esa hueá, porque no sé, basta con ver un poco que han hecho esos hueones con por ejemplo, el tema de la polar, son negocios que ellos crean a su favor ¿pero con plata de quien?, de la gente. Entonces finalmente está trastocado la propiedad privada de una persona natural a la de propiedad de un conglomerado político que en el fondo ellos hacen negocios con las cosas que no de ellos y eso es legal en Chile, entonces eso me parece mal. Esa propiedad privada, ese concepto de propiedad privada está un poco trastocado porque se apropian de lo... ellos se están apropiando cosas que no son de ellos **entonces si se destruye como forma de manifestación por ahí la puedo encontrar válida.**”*

Luis

La propiedad privada, identificada con el capital y el poder económico se convierte en un blanco de los manifestantes y es avalada como forma de manifestación y de acción política, es violencia justificada. Es justificada en tanto quienes reciben la violencia son

identificados como *malos, oscuros, no democráticos, explotadores u otras categorías*, y las propias ideas corresponden a los *justo y democrático*.

Cuando los mecanismos de participación no violentos son negados o no se obtiene respuesta, la violencia emerge como posibilidad, cuando otras posibilidades no son atendidas. La violencia es justificada como *“la única opción posible”* frente a un sistema político que no atiende las demandas de los estudiantes, o de otros grupos sociales.

“cuando era más chico encontraba que los que iban a tirar piedras era para pintar el mono, porque tenía compañeros de curso que lo hacían por eso y ahora me doy cuenta que está demasiado arreglado y que las marchas ya no son suficientes y hay que hacer algo, y que puede ser ese algo? T tirar piedras, porque te van cerrando las otras opciones, te van quedando pocas y alguien se le ocurrió tirar piedras y yo lo encuentro igual piola, hay que saber donde tirarlas no más.” **Mariano**

Otra variación es la “violencia como sentir ciudadano”, es decir, a partir de la violencia que ejercería el sistema o el Estado en contra de los ciudadanos, de modo que la violencia se presenta como parte de la sociedad, está presente y debe ser canalizada, independiente su validez o legitimidad, constituye una expresión presente en la sociedad y en los ciudadanos en cuanto víctimas de la violencia del Estado y el sistema político.

“entiendo esa violencia, un tipo, que ahora es DC, Iván Fuentes, él dice a nosotros nos tachan de violentos ¿por qué? Porque tiramos piedras pero no se fijan en la violencia silenciosa, del día a día, que te corten la luz, te corten el agua, de tener altos impuestos, en la violencia de la televisión, en la violencia de los sueldos, que más violentos que tener sueldos tan bajos, entonces finalmente la violencia, todo eso sale por algún lado y la violencia finalmente es una expresión del descontento, no sé si válido o no, legítimo o no, pero la violencia es una expresión de un sentir ciudadano.” **Felipe**

En términos del sistema político, cabe preguntarse si la violencia tiene una función, como señalaba Mascareño (2010), la violencia puede operar como desdiferenciador del sistema político, en este caso no sería una función del sistema, sino mecanismos que condicionan y limitan las operaciones sistémicas. La propia teoría de sistemas, tampoco se presenta como un programa de acción política, y en este sentido se supone más racional, en oposición al *“crudo impulso de arrebatarle sus posesiones a la gente acomodada. ¿Pero se debiera suponer que tales maniobras son necesarias para aportar a la autorreflexión en el proceso de comunicación de la sociedad?, ¿debe haber entonces razón y violencia?”* (Luhmann, 2013: 16)

No podemos hacernos cargo de esta interrogante, sin embargo, al igual que la no participación, la violencia es también comunicación, y en ese sentido, se hace necesario observar y analizar su contexto y su ocurrencia, para no caer en la simple definición de vandalismo o delincuencia. A pesar de que en canales de información oficiales la posibilidad de la violencia sea negada como manifestación de la sociedad civil, su ocurrencia si irrita el sistema política y si genera respuestas, en muchos casos, atención a las demandas.

5. Autodescripciones: Jóvenes y sociedad.

La categoría juventud es compleja y es definida en función de sus distintas dimensiones y desde diversas perspectivas. Al mismo tiempo han sido tipificados distintos imaginarios respecto a la juventud, desplegados desde el mundo adulto, que se alinean con imaginarios y tipos de juventud descritos en las entrevistas.

Juventud como etapa del desarrollo psicobiológico humano	La juventud se sitúa como problema, la adolescencia y la juventud como etapa de “riesgo” o “peligro” en cuanto a la constitución de una personalidad sana, no patológica.
Juventud como momento clave para la integración social	La juventud como etapa de formación y adquisición de valores y habilidades para una vida adulta productiva e integrada socialmente. Juventud como “proceso” de transición.
Juventud como dato sociodemográfico	La juventud como criterio de edad desde un punto de vista poblacional y cuantitativo. Los jóvenes se presentan como grupo homogéneo integrados por todos aquellos que quedan dentro de los límites de edad establecidos.
Juventud como agente de cambio	La juventud es idealizada como agente o motor de cambios sociales significativos o revoluciones. Se deposita en la juventud la esperanza de cambio de la realidad social imperante.
Juventud como problema de desarrollo	La juventud como sujeto de políticas públicas y como problema de desarrollo, vinculado al desempleo, consumo de drogas, embarazos adolescentes y otros.
Juventud y generaciones	La juventud en relación a sucesos históricos significativos que sirven para identificar referentes de las juventudes de determinadas épocas. La juventud es definida como grupo generacional comparable con otras generaciones.
Juventud como construcción sociocultural	Esta perspectiva toma los aportes desde la antropología de Park, Trasher y Mead, definiendo la juventud como categoría cultural y no como un universal. Los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil y subrayan la diversidad de lo juvenil.

Tabla 10. Construida a partir de Alpízar y Bernal (2003)

Las perspectivas descritas en el cuadro en general relevan determinadas dimensiones produciendo un efecto homogenizante, estigmatizante, invisibilizador, desvalorizador de lo femenino o adultocentrista. Además, son asumidas desde distintas instituciones y tienen resonancia en medios de comunicación, convirtiéndose en perspectivas que disputan la hegemonía por el “deber ser” de los jóvenes o por la explicación de la juventud (Alpízar y Bernal, 2003).

Algunos de estos imaginarios logran mayor resonancia en los propios jóvenes, uno de ellos es la noción de los jóvenes como agentes de cambio, con una responsabilidad frente a la sociedad. La juventud es vinculada a la posibilidad de generar cambios y orientarse al futuro, en oposición al mundo adulto, que no tendría esta capacidad o que sería incapaz de ver los cambios que el mundo requiere, siendo los jóvenes los responsables e impulsores del cambio social.

“Históricamente son los jóvenes los que han impulsado todos los cambios grandes que ha habido, si te pones a pensar desde 1800 en adelante, si no fuera por los jóvenes seguiríamos en un sistema de 1800, los jóvenes son los que tienen la responsabilidad de ver, de hacer ver a los que son adultos que quizás ya no lo pueden ver porque están súper metidos en el

sistema, que son ridículas y que son fáciles para nosotros de ver como jóvenes, no todos estamos de acuerdo pero los jóvenes tienen la capacidad de ver eso, de romper esquemas en lo que este mal de hacer una vida mejor, de hecho es primordial la participación de los jóvenes encuentro yo y debería ser más importante que la de los adultos.” Pablo

“Yo creo que todos tenemos responsabilidad con la sociedad. Los jóvenes tienen más posibilidades de cambiar de cierta forma el mundo, porque el mundo viejo ya no se puede cambiar el pensamiento de esas personas, entonces creo que si tiene muchas más responsabilidad porque tienen en sus manos mucha parte del futuro, si hay que hacer hay que hacerlo no más.” Waleska.

“Si, por un tema en que es la etapa de la vida y el período en que lo vivas y somos jóvenes y todos queremos hacer cosas y se pueden hacer y transformaciones pueden ser hechas por jóvenes pero no es que ser joven sea necesario... el rol es que el joven como tal ya no está inserto cien por ciento como las personas adultas entonces tiene una forma de pensar y de actuar distinta y va a hacer cosas que otras personas no están dispuestas a hacer.” Wino.

De este modo la función de la juventud sería fundamentalmente los cambios y las transformaciones que los adultos no están dispuestos a realizar o sencillamente no observan. La juventud puede ser caracterizada de este modo como un momento vital donde el futuro se encuentra abierto, y los jóvenes emergen como sujeto político.

Otro imaginario presente en el grupo observado es aquel que describe la juventud como proceso de formación y preparación para el mundo adulto, que sería el lugar de las decisiones y los cambios.

“Bueno tienen que tratar de formarse como personas, tratar de entender como funciona el mundo y lograr formar una idea concreta de lo que quieren para que cuando sean grandes y tengan acceso a los cambios de verdad puedan hacerlo, para donde ellos quieran y ojalá sea lo mejor.” Mariano

Como contraste, desde grupos politizados, como partidos u organizaciones, se habla de la “nueva política” que se instala a partir del posicionamiento de jóvenes en puestos de poder. Es un discurso utilizado por ejemplo, por la “bancada estudiantil”⁷⁸ en el congreso o por diversos voceros o dirigentes escolares o universitarios, quienes utilizan la categoría “joven” como autodescripción vinculada a características positivas en oposición a la “vieja política” o la “política tradicional”.

Podemos realizar un ejercicio y aplicar la tesis que desarrolló Aldo Mascareño respecto a la cultura en “*Sociología de la Cultura. La Deconstrucción de lo Mapuche*” (2007), donde señala que la cultura como concepto técnico para el análisis social ha perdido buena parte de su poder descriptivo y explicativo de diferencias y semejanzas en una sociedad moderna, donde las problemáticas son crecientemente transversales, supraterritoriales y multidependientes. Que sin embargo, presentaría mejor rendimiento para quienes la utilizan de modo autodescriptivo y en la persecución de objetivos estratégicos, afirmando diferencias locales e históricas asociadas a posicionamientos instrumentales u objetivos políticos.

Hablar de juventud o juventud podría ser en cierta forma similar a hablar de cultura, conceptos en discusión, abiertos, que finalmente son útiles para referirse a todo y nada al mismo tiempo, en el ejercicio de intentar abarcar algo que tiende a escapar de las

⁷⁸ “Bancada estudiantil” es una denominación de los medios de comunicación de los parlamentarios surgidos desde el movimiento de estudiantes, Giorgio Jackson, Gabriel Boric y Camila Vallejos.

definiciones. La juventud entonces, en términos sociológicos no sería de mayor utilidad para dar cuenta de la condición actual un grupo definido por criterios aún en discusión, lo que conlleva a la dificultad de definir quienes caerían dentro del concepto juventud, de lo difuso y contingente de sus límites y de la generalización de condiciones tanto para adultos como para jóvenes. A pesar de lo anterior puede adquirir relevancia como auto-descripción política. El movimiento de estudiantes en Chile se ha definido como un movimiento de “jóvenes”, los dirigentes del movimiento de estudiantes que se han incorporado a la política institucional se autodenominan jóvenes y realizan reivindicaciones en nombre de los jóvenes (también de los estudiantes, de los trabajadores, de Chile, del pueblo y otros sujetos), se han solicitado “cuotas” de participación para jóvenes y se han descrito a sí mismos como portadores de la “nueva política” en relación a la “vieja política”. Así, más que un concepto con rendimientos descriptivos, al parecer estamos ante un concepto con rendimientos políticos.

De este modo la categoría juventud o jóvenes se puede presentar como un intento de recuperar o recrear un macrosujeto político, una representación unitaria, representaciones que desde las ciencias sociales o la filosofía contemporánea han sido progresivamente abandonadas en su forma de “pueblo”, “trabajadores” o “comunidad nacional”. Una diferencia entre los propios jóvenes puede ser precisamente aquella distinción entre quienes reivindican un sujeto político unitario como “estudiantes” y asocian a los jóvenes a un tipo particular de política y aquellos jóvenes que parecen no apelar a totalidades colectivas, sino a rescatar el pluralismo de nuestras sociedades (De Zan, 2006).

Estos intentos reivindicativos de un macrosujeto político contruidos bajo la semántica del “estudiante”, se han enfrentado a la diversidad y pluralidad presente en la sociedad y lo contingente de los movimientos de protesta. Disueltos estos macrosujetos o diluidos en la sociedad contemporánea, cabe preguntarse *“si alguna vez existieron realmente en la historia, o fueron solamente construcciones teóricas, o ideológicas, del pensamiento político de la modernidad”* (De Zan, 2006: 3)

Referencias Bibliográficas

- Abellán García, J. (2008).** El concepto moderno de democracia. En *La democracia de ayer y hoy*, pp. 149-224. ISBN 978-84-96974-00-5.
- Adel Mirza, C. (2006).** Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. CLACSO, Buenos Aires. ISBN 987-1183-45-3
- Aguilera Ruiz, Oscar. (2009).** Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un Estado del Arte. *Ultima década*, 17(31), pp. 109-127. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362009000200007>
- Agurto, I.; Canales M. et al. (1985).** Juventud chilena. Razones y subversiones. Santiago: eco/folico/sepade.
- Alabarces, P. (2000).** Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Clacso.
- Alpizar, L. & Bernal, M. (2003).** La Construcción Social de las Juventudes. *Ultima década*, 11(19), 105-123. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008>
- Anderson, B. (1993).** Comunidades Imaginadas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Annunziata, R. (2013).** Una propuesta de clasificación de los dispositivos participativos en Argentina. *Postdata*, 18 (2), pp. 247-280. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012013000200003&lng=es&tlng=es.
- Apud, I. (2013).** Repensar el método etnográfico.: hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* [online]. 2013, N.16, pp.213-235. ISSN 1900-5407. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900-54072013000100010&script=sci_abstract&tlng=es
- Arancibia, J. P. (2002).** La mediatización de la política. *Comunicación y Medios, N°13: Globalización: identidades emergentes*. doi: 10.5354/0719-529.2002.12991
- Arnold, Marcelo (1998).** Recursos para la investigación sistémico/constructivista. Cinta de Moebio N°3, *Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado en: <http://rehue.csociales.cl/publicaciones/moebio/03/index.html>
- Arnold, Marcelo (2003).** Fundamento del Constructivismo Sociopoietico. *Cinta de Moebio*, N° 18, *Revista Electrónica de Ciencias Sociales*, FACSOC, Universidad de Chile. Recuperado en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/arnold01.htm>
- Arnold, Marcelo (2004).** Ensayos sobre sociopoesis y epistemología constructivista: presentación de libro. *Revista MAD N°10*. Mayo 2004. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/10/paper01.htm>
- Arnold, Marcelo (2006).** Fundamentos de la observación de segundo orden. En *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Manuel Canales Cerón (coordinador-editor). Pp. 321–348. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Arriagada, A. y Navia, P. (2013).** Medios de Comunicación y Audiencias, ciudadanos y democracia. En *Intermedios. Medios de Comunicación y Democracia en Chile*. Editores Arturo Arriagada y Patricio Navia.

- Arriazu Muñoz, R. (2007).** ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación?, una propuesta metodológica para la investigación social on-line a través del foro de discusión. *Forum: Qualitative Social Research*. Vol8, N°3, Art. 37.
- Augé, M. (2007).** Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. *Contrastes: Revista Cultural*, N° 47, pp.101-107.
- Barber, B. (2000).** Un lugar para todos: como fortalecer la democracia y la sociedad civil. Paidós, Ibérica. ISBN 978844930876
- Beck, U. (1997).** La modernización reflexiva. Madrid, Alianza Editorial.
- Beck, U. (2004).** Poder y contra poder en la era global. La nueva economía política mundial. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona. Recuperado en <http://www.alainet.org/es/active/70681#sthash.3iXyEz9o.dpuf>
- Beriain, J. (2008).** Aceleración y tiranía del presente: la metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad. México, DF: Editorial Anthropos.
- Baeza, Manuel (2011).** Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda. Santiago de Chile, Ril Editores.
- Bloomberg (2016, 31 de Marzo).** El hacker que recibió US\$600 mil para que Peña Nieto ganara la elección en México. *Bloomberg, en El Mostrador*. Recuperado de: <http://www.elmostrador.cl/mercados/2016/03/31/el-hacker-que-recibio-us600-mil-para-que-pena-nieto-ganara-la-eleccion-en-mexico/>
- Boas, F. (1964).** Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural. Ediciones Solar, Buenos Aires. Título Original “The mind of primitive man”, Macmillan, Nueva York.
- Bourdieu, P. (2003).** *Sobre la televisión*. Barcelona. Anagrama.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002).** *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones AKAL, Madrid.
- Boyd, D. (2007).** Why youth (heart) Social Network Sites: The Role of Networked Publics in Teenage Social Life”. *MacArthur Foundation Series on Digital Learning – Youth, Identity, and Digital Media Volunt* (ed. David Buckingham). Cambridge, MA: MIT Press.
- Cadenas, H. (2014).** Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna. *Polis, Revista Latinoamericana*, V. 13, N° 39, pp. 249-274. Recuperado en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v13n39/art12.pdf>
- Caldwell, B. y Montes, L. (2015).** Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile. *Estudios Públicos*. 137. pp. 87-132.
- Campechano Moreno, L. (2012).** El retorno virtual de Quetzalcóatl: una netnografía de la mexicanidad y neomexicanidad. *Cuicuilco. Revista De Ciencias Antropológicas*, 19 N° 55, pp. 171-194. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/398/377>
- Canales, Manuel (Coord. y Ed.) (2006).** Metodología de Investigación Social. Santiago de Chile, LOM.
- Canépa, G. y Ulfe, M. (2014).** Performatividades contemporáneas y el imperativo de la participación en las tecnologías digitales. En *Anthropologica*, Vol. 32, N° 33, pp. 68-86, Lima, Perú.
- Casacuberta, D. (2008).** Reclaim the backbone: repensar internet como espacio público. *Arte y Arquitectura: Digital Netart y Universis Virtuales*. Recuperado de:

<https://www.yumpu.com/es/document/view/46915026/reclaim-the-backbone-repensar-internet-como-espacio-publico>

Casas-Romeo, A.; Gázquez-Abad, J.; Huertas-García, R.; Forgas-Coll, S. (2014). La netnografía como herramienta de investigación en contextos on-line: una aplicación al análisis de la imagen de los servicios públicos de transporte. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, Abril-Junio, 89-101.

Castells, M. (2014). El impacto de internet en la sociedad: Una perspectiva global. *C@mbio: 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas*. OpenMind, BBVA. Recuperado en: <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2014/03/BBVA-Comunicaci%C3%B3n-Cultura-Manuel-Castells-El-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global.pdf>

Chen, C. (2012). The creation and meaning of internet memes in 4chan: Popular internet culture in the age of online digital reproduction. *Habitus*. Año 3. New Haven: Yale University. Recuperado en: http://www.yale.edu/habitus/habitus_design_6.625_%283%29.pdf

Corsi G. , Esposito E. y Baraldi C. (1996). GLU: Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann", Universidad Iberoamericana, México.

Craig, R. T. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory* Vol. 9, pp.119-161. *Theorizing Communication. Readings across Traditions*. 63-98. Thousand Oaks: Sage.

Cruces, (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *RDTP*, LVIII, 2 (2003): 161-178. [online] http://www.museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/141022etnografia_sin_final_feliz_COMPLETO.pdf

Cunill, N. (1991). Participación Ciudadana. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. (CLAD). Caracas.

Das, M. (1980). Matrimonial Advertisements: An Examination of its Social Significance in Mate Selection in Modern India. *Man in India* 60 (3/4), 187-203. En Osorio, F (2002). Propuesta para una Antropología de los Mass Media. *Cinta Moebio* 13: 115-125. Recuperado en: http://www.moebio.uchile.cl/13/osorio_abstract.html

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the field of qualitative research. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage

De Sola Pool, I. (1983). Technologies of freedom. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

De Zan, J. (2006). Los sujetos de la política: Ciudadanía y Sociedad Civil. *Tópicos* N° 14, pp. 97-118. Recuperado en 14 de enero de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-485X2006000100005&lng=es&tlng=es.

Délano, M., Moulían, T., Oses, D. y Vera, R. (2004). Zapping al Chile actual. Mosaico de luces y sombras. Santiago: Lom.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1972)

- Dickey, S. (1997).** Anthropology and its Contributions to Studies of Mass Media. *International Social Science Journal* 49, N° 3, 413-27. doi:10.1111/j.1468-2451.1997.tb00033.x
- Diviani, R. (2010).** Campo de la comunicación y procesos de mediatización. Reflexiones sobre la formación de los estudios de comunicación en la Argentina, sus derivas y las preguntas sobre su estatuto disciplinar. En *“Mediatización, sociedad y sentido: Diálogos entre Brasil y Argentina”*. Facultad de Ciencia Política y RRH, Universidad Nacional de Rosario, 74-90. ISBN 978-950-673-835-8
- Douglas, M. - (1988).** Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología, Madrid, Alianza editorial.
- Duarte, C. (2012).** Sociedades Adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década* N° 36, CIDPA Valparaíso, Julio, pp. 99-125.
- Durston, J. (1996).** “Limitantes de ciudadanía entre la juventud Latinoamericana”. División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Engle, M. (2000).** Crossing Boundaries: Methodological Challenges for Ethnography in the Twenty-first Century. *Polar: Political and Legal Anthropology Review* 23 (2): 127-134. Doi 10.1525/pol.2000.23.2.127
- Farge, A. (2008).** Lugares para la historia. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Farías, I. y Ossandón, J. (2006).** Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann. Ril Editores-Fundación Soles. Santiago de Chile.
- Farías, I. y Ossandón, J. (2010).** ¿Luhmann para qué?. Working papers ICSO-UDP, N°1.
- Feedback – UDP (2011).** Encuesta Jóvenes, Participación y consumo de medios. Periodismo UDP – Feedback.
- Feixa, C. (1999).** De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona: Ariel.
- Franco Figueroa, M. (2010).** Independencia y su expresión léxica en la Aurora de Chile. *Boletín de filología*, 45(1), 127-157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032010000100005>
- Fukuyama, F. (1998).** La Confianza. Ediciones B, S.A, Barcelona. ISBN: 84-406-7908-4
- Gálvez, A.; Ardèvol, E.; Nuñez, F. y González, I. (2003).** Los espacios de interacción virtual como dispositivos sociotécnicos. *Encuentros en Psicología Social*, 2003, 1 (3): 132-135.
- García, D. (2014).** Las imágenes macro y los memes de internet: posibilidades de estudio desde las teorías de la comunicación. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, “Activismo en red como reconfiguración de lo político”. Año 4, núm. 6. Recuperado en: <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/217/317>
- Garretón, M.A. (2015).** No se trata de desconfianzas sino de una ruptura estructural y cultural entre política y sociedad. En *El Periodista*, Edición Aniversario 14 años. Recuperado en: <http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/2015/elperiodista.pdf>
- Garriga, J. (2007).** Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol. Prometeo, Buenos Aires.
- Gaggioli, N. (2014).** El Mundo Financiero como Objeto Antropológico. *Runa*, 35 (1), pp. 41-60. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282014000100003&lng=es&tlng=es.

- Gallo, M. (2015, 13 de Diciembre).** Lily Zuñiga, la ex jefa de prensa de la UDI que se fue de tarro: “No soy solo una perra que ladra, también muerdo”. *The Clinic*. Recuperado de: <http://www.theclinic.cl/2015/12/13/lily-zuniga-la-ex-jefa-de-prensa-de-la-udi-que-se-fue-de-tarro-no-soy-solo-una-perra-que-ladra-tambien-muerdo/>
- Giddens, A. (1993).** Consecuencias de la modernidad. Alianza.
- Goicovich, I. (2010).** Movimientos Sociales y Vanguardia Política. Entrevista publicada en *Punto Final*, Edición N° 174, Julio de 2010.
- Gonzales et. al (2005).** Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista Ciencia Política*, Volumen 25, N° 2, pp. 65-90.
- González, Y. (2002).** Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En Feixa, Saura y Costa: *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel Social.
- González-Bailón, S. (2014).** Online Social Networks and Bottom-up Politics. En “*Society and the internet: How Networks of Information and Communication are Changing Our Lives*”. Editores Mark Graham y William H. Dutton. Oxford University Press: 209-220. ISBN 978-0-19-966199-2 (hbk).
- Gramsci, A. (1998).** Para la reforma moral e intelectual. Editorial Libros de la Catarata. Madrid. Artículo original de 1916.
- Guigou, N. (2010).** Comunicación, antropología y memoria: los estilos de creencia en la Alta Modernidad. Montevideo, Nordan-Comunidad, CsiC, Universidad de la República. ISBN 978-9974-42-155-4
- Habermas, J. (1988).** *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Tecnos, S.A. Madrid, España. ISBN 84-309-1561-3. Traducción Manuel Jiménez Redondo.
- Halsall, F. (2012).** Niklas Luhmann and the Body: Irritating Social Systems. En *The new Bioethics*, Vol. 18 No. 1, Mayo. Pp. 4-20
- Harris, M. (1971).** *The rise of anthropological theory. A history of theories of Culture*. Columbia University. Thomas Y. Criwell Company. 4ª Edición.
- Hernández Sampieri, R. (1997).** Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill, México.
- Hine, C. (2004).** Etnografía Virtual. Editorial UOC, Barcelona.
- Hinkelamert, F. (2003).** Solidaridad o suicidio colectivo. Ambientico-Ediciones.
- Hjarvard, S. (2008).** The mediatization of society: A theory of the media as Social agents and Cultural Change. *Nordicom Review* N° 29, 105-134. Recuperado en: http://www.nordicom.gu.se/sites/default/files/kapitel-pdf/269_hjarvard.pdf
- Hoevel, C. y Mascareño, A. (2016).** La emergencia de redes clientelares en América Latina: Una perspectiva teórica. *Revista Mad*, N°34, pp. 36-64. Universidad de Chile. DOI: <http://dx.doi.org/10.5354/0718-0527.2016.40612>
- Holzmann, J. F. (2012).** Los memes y caricaturas del movimiento estudiantil chileno: Un análisis del discurso emic a la Red Estudiantil Tumblr entre septiembre de 2011 y 2012. Tesis para optar al título de Sociólogo y el grado de Licenciado en Sociología con un Minor en Literatura. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- INJUV (1994).** Primera Encuesta Nacional de Juventud, resultados preliminares. Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.

- INJUV (1999).** Los jóvenes de los noventa: El rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda Encuesta Nacional de Juventud. Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.
- INJUV (2010).** VI Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, 2010. Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.
- INJUV (2013).** Séptima Encuesta Nacional De Juventud 2012. Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. Recuperado en: http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf
- Jones, J. (2006).** A Cultural Approach to the study of mediated citizenship". *Social Semiotics* Volume 16 N° 2
- Knobel, M. y Lankshear, C. (2007).** Online memes, affinities, and cultural production. En *A new literacies sampler*. Nueva York: Peter Lang. Recuperado de: <http://literacyandtech.pbworks.com/f/Text.pdf#page=11>
- Knorr-Cetina, K. y Preda, A. (2005).** *The Sociology of Financial Markets*. Oxford: Oxford University Press.
- Krauskopf, D. (1998).** Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas, pp. 119-132.
- Krotz, E. 1985.** Hacia la cuarta dimensión de la cultura política. *Iztapalapa* 6 (12–19): 121–129.
- Laclau, E. 2000.** Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. (2005).** Populismo: ¿Qué hay en el nombre? En: *Arfuch, L. Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, pp. 25-46.
- Landerretche, O. (2016).** *Vivir Juntos. Economía, política y ética de lo comunitario y lo colectivo*. Debate, Santiago, Chile.
- Latinobarómetro (2015).** La Confianza en América Latina 1995-2005. Opinión Pública Latinoamericana. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>
- Lippman, Walter (1997 [1922]).** "Public Opinion", New York, NY: Free Press.
- Luján, N. (1999).** La construcción de la confianza política. Colección: Temas de la Democracia. Serie Ensayos Núm. 6, Instituto Federal de México. Recuperado en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/492/11.pdf>
- Lozano, M. (2008).** "Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá". *Revista Diversitas, perspectivas en psicología*, vol. 4./n°2/pp. 345-357, Colombia.
- Luhmann, N. (1993).** *Teoría Política en el Estado de Bienestar*. Alianza, Madrid.
- Luhmann, N. (1996).** *La ciencia de la Sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, Anthropos.
- Luhmann, N. (2007).** *La sociedad de la sociedad*. Herder/Universidad Iberoamericana, 2007, México. Traducción Javier Torres Nafarrate.
- Luhmann, N. (1998).** *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana.

- Luhmann, N. (2005).** Confianza. Anthropos, España. Introducción de Darío Rodríguez. ISBN: 84-7658-771-6
- Luhmann, N. (2007).** La realidad de los medios de masas. Anthropos, España.
- Luhmann, N. (2013).** La economía de la sociedad como sistema autopoiético. *Revista Mad*, N° 29 , 1-25. doi:10.5354/0718-0527.2013.27342
- Luhmann, N. (2014).** Sociología Política. Trotta, Madrid.
- Maffesoli, M. (2004).** La transfiguración de lo político. México: Herder Pintos.
- Maffesoli, M. (2004).** El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. México DF: Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1998)
- Mandiola, M. (2010).** La Educación en las Escuelas de Negocios: Discursos en Conflicto. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 9, No. 1. Doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol9-Issue1-fulltext-109
- Mariñez, C. (2012).** La confianza: aproximaciones teóricas y propuesta sistémica para su abordaje en las ciencias sociales. *Século XXI – Revista de Ciências Sociais*, Vol. 2, nº1, p.168-199, jan./jun. 2012 ISSN: 2236-6725
- Martínez, J. (2008)** Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, N° 11, noviembre-diciembre, pp. 148-168. Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
- Mascareño, Aldo (2003).** Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales para la descripción de un orden social concéntrico. En *Persona y Sociedad* 17, N° 2, pp. 9-26
- Mascareño, Aldo (2010).** Construct this! O por qué el constructivismo sistémico es real. *Revista Mad*. N° 23, Universidad de Chile, pp. 9-24.
- Mascareño, A. (2010).** Diferenciación y Contingencia en América Latina. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. ISBN 978-956-8421-38-0.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1970).** *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Santiago: Universitaria.
- Mattelart, A, Mattelart, M y Piccini, M. (1976).** Los medios de comunicación de Masas: La ideología de la prensa liberal en Chile. Buenos Aires: El Cid Editor. 3ra Edición (Obra original publicada en 1970)
- Mauss, M. (2009).** *Ensayo Sobre el don. Forma y función del intercambio en sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Mayans, J. (2006).** Etnografía virtual, etnografía banal. La relevancia de lo intrascendente en la investigación y la comprensión de lo cibernético. *Cibersociedad*, Congreso 2006.
- Mendiburo-Seguel, A. (2010).** Creencia en un mundo justo y democracia. *Revista Observatorio de la Juventud*, N° 28. INJUV, Chile.
- Merlino, A. & Roqué, G. (2004).** Los nuevos jóvenes. Un estudio psicográfico de sus actitudes y estilos de vida. Editorial Brujas, Argentina.
- Milbrath, L. (1965).** Political Participation: How and why do people get involved in politics?. *Political Theory, History of Political Thought and Methodology*. Chicago: Rand McNally & Company.
- Monsálvez, D. (2012).** Chile reciente. Crisis de representatividad y legitimidad: Un análisis en clave gramsciana. En *Derecho y Humanidades*. N° 20. ISSN 0716-9825, pp. 279-297.

- Montealegre, J. (2014).** Carne de Estatua: Allende, caricatura y monumento. Santiago: Mandragora
- Mouffe, Chantal (2007).** En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Moulián, T. (1997).** Chile Actual: Anatomía de un Mito, LOM-ARCIS, Santiago.
- Moya, M. y Vázquez, J. (2010).** De la Cultura a la Cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 31, enero-julio, 2010, pp. 75-96, Universidad de Buenos Aires.
- Muñoz, G. y Martínez, J. (2006).** Documento de reflexión y trabajo sobre participación ciudadana: explorando la posibilidad de una democracia de alta intensidad. *Manizales*: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde.
- Nawrath, H. (2010).** El método etnográfico: orígenes y fundamentos de una aproximación multitécnica. *FQS, FORUM: Qualitative social research*. V. 11, N° 2, Art. 10.
- OECD (2015).** Pisa in focus. Are there differences in how advantaged and disadvantaged students use the internet?. *OEC Publishing*. DOI: 10.1787/5jlv8z16hw43-en
- Ortega, A. (2014).** La política y la economía desde la perspectiva sistémica. Ponencia foro "Claves para interpretar la crisis actual". Escuela de Formación Política para Movimientos Sociales y Organizaciones Políticas del Espacio Refundacional, 2012. Honduras. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/70681>
- Osorio, F (2002).** Propuesta para una Antropología de los Mass Media. *Cinta Moebio* 13: 115-125. Recuperado en: http://www.moebio.uchile.cl/13/osorio_abstract.html
- Ovejero Lucas, F. (1997).** Tres ciudadanos y el bienestar. La Política. Ciudadanía: El debate contemporáneo. *Revista de estudios sobre el Estado y la Sociedad*.
- Pastor, J. (2002)** Los movimientos antiglobalización neoliberal. En J.M. robles (comp.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organización*. Madrid.
- Pintos, Juan Luis (1993).** Orden social e Imaginarios Sociales. USC, Santiago de Compostela.
- Pintos, J. (2000).** Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales. USC, Santiago de Compostela.
- Pintos, J. (2005).** Comunicación, construcción de la realidad de los imaginarios sociales. USC. Santiago de Compostela.
- Plant, S. (2008).** El gesto más radical. Colección: La muchacha de dos cabezas, Errata Naturae, España.
- PNUD. (1996).** Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1996. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.
- PNUD (2004).** La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ISBN: 987-04-0032-9
- PNUD (2015).** Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización, 2015. ISBN: 978-956-7469-59-8. Santiago de Chile.
- Polanyi, K. (1934/2012).** El fascismo y la terminología marxista. En *Textos escogidos*, editado por J.L. Laville, M. Mendell, K. Polanyi Levitt y J.L. Coraggio. Buenos Aires: Clacso y Universidad Nacional de General Sarmiento. Pp. 231-234.

- Polanyi, K. (1968).** Our Obsolete Market Mentality. En *G. Dalton (ed.). Primitive, Archaic and Modern Economics: Essays of Karl Polanyi*. Anchor Books. New York. p. 59-77.
- Preda, A. (2009).** Framing Finance: The Boundaries of Markets and Modern Capitalism. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Ragnedda, M. (2011).** Internet y control social. Entre rizoma y gran hermano. *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 4, N° 1, ISSN: 0718-4867. Temuco: Universidad de La Frontera. Recuperado en: <http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/105/88>
- Recasens, A. (2005).** Aproximaciones Antropológicas al fenómeno de la violencia. *Revista Chilena de Antropología* n° 18, pp. 31 – 58.
- Reguillo, R. (2003).** Ciudadanías juveniles en América Latina. *Revista Última Década* N° 19, pp. 1-20.
- Retamozo, M. (2009).** Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales. *Cinta de Moebio* 35, pp. 110-127.
- Rifo, M. (2013).** Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, V. 12, N°36, pp. 223-240.
- Rodgers, S. (1986).** Batak Tape Cassette Kinship: Constructing Kinship through the Indonesian National Mass Media. *American Ethnologist* 13, 23-42. En Osorio, F (2002). Propuesta para una Antropología de los Mass Media. *Cinta de Moebio* N° 13, pp. 115-125. Recuperado en: http://www.moebio.uchile.cl/13/osorio_abstract.html
- Rodríguez, D. (2014).** La observación de segundo orden como perspectiva sociológica y financiera. *Revista MAD* N° 30, pp. 61-66. Universidad de Chile.
- Rosanvallon, P. (2009).** La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad, proximidad. Buenos Aires, Manantial.
- Rybas, N., & Gajjala, R. (2007).** Developing Cyberethnographic Research Methods for Understanding Digitally Mediated Identities. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8, N° 3. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/282/619>
- Saintout, F. (2009).** Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires: Prometeo
- Sandoval, C. (2002).** Investigación Cualitativa. En *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*, Módulo cuatro. Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior, ICFES, Bogotá, Colombia.
- Santana, L. (2016).** Ciudadanía en la esfera pública híbrida. En *“El mundo en mi mano. La revolución de los datos móviles”* Editor Arturo Arriagada, pp. 106-121. Fundación País Digital, Santiago, Chile.
- Sandoval, Luis y Hatibovic Díaz (2010).** Socialización Política y Juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Última Década*, Julio 2010, CIDPA, Valparaíso.
- Santibañez, D. (1999).** Imágenes de la sociedad y la política. Visiones Juveniles. ¿Debieron haberse inscrito los jóvenes en los registros electorales?. Santiago: *Cuadernos del Segundo Centenario*, pp. 11-76. Centro de Estudios para el Desarrollo (CED).

- Santibañez, D. (2000).** Estrategia de Modernización de la Gestión Pública: El paradigma de la racionalidad económica y la semántica de la eficiencia. *Revista MAD* N° 3, Universidad de Chile.
- Santibañez, D. (2008).** Participación Política y Juventud: Limitaciones Estructurales, Incomunicabilidad y Paradojas. *Revista Observatorio de la Juventud*, Año 5, N° 19.
- Sartori, G. (1998).** *Homovideos, la sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Schmitt, Carl (1990).** Sobre el Parlamentarismo. Madrid: Editorial Técnos.
- Scherman, A. y Arriagada, A. (2011).** Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios". En *Jóvenes, Participación y Medios*, pp. 8–19. UDP.
- Scherman, A., y Arriagada, A. (2010).** ¿Ciudadanía digital, participación tradicional? Jóvenes, participación política y consumo de medios en Chile? Artículo presentado en el Tercer Congreso Latinoamericano de Opinión Pública (Wapor). Querétaro, México.
- Schumpeter, J. (1968).** Capitalismo, socialismo y democracia. Editorial Aguilar, Madrid.
- SUBTEL (2009).** Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile. Observatorio Social Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Strömbäck, J. (2008).** Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics. *The International Journal of Press/Politics*, Julio N° 13, pp. 228-246. Doi: 10.1177/1940161208319097
- Torres Soriano, M. (2013).** Internet como motor del cambio político: ciberoptimistas y ciberpesimistas, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Vol. 1, No 1, pp. 127-148.
- Touraine, A. (1992).** Crítica de la modernidad. Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1998).** ¿Podremos vivir juntos?. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Tsukame, A. (1985).** Drogas y sentido de la identidad juvenil hoy. En Agurto, Canales et al.: *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: eco/folico/sepade.
- Urteaga, E. (2009).** La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía* vol. XV, pp. 301-307, ISSN: 1136-4076. Málaga: Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado en: <http://www.uma.es/contrastes/pdfs/015/contrastesxv-16.pdf>
- Valenzuela, A. (2011).** Crisis de Representación y Reforma Política en Chile. CEP-CIEPLAN. Recuperado de: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/297/Estudio_A_Valenzuela.pdf
- Valenzuela, E. (1984).** La rebelión de los jóvenes. Santiago: Sur Ediciones.
- Valenzuela, S.; Arriagada, A.; y Scherman, A. (2012).** The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile. *Journal of Communication*. V. 62, Issue 2.
- Vargas Hernández, J. (2007).** Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. *Revista Mad*, N° 17, pp. 66-89. Doi: 10.5354/0718-0527.2007.13938
- Vásquez, M. (2013).** En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de la Juventud* 1, N° 7, Universidad Nacional de la Plata.
- Verba, S., Nie, N. Y Kin, J. (1978).** Participation and Political Equality. A Seven Nation Comparison. University of Chicago Press.

- Szmulewicz, E. (2011).** El sistema binominal y la crisis de legitimidad política. *Asuntos Públicos*, Centro de Estudios para el Desarrollo (CED). Informe N°926: Política. Recuperado de: <http://www.asuntospublicos.cl/wp-content/uploads/2011/12/926.pdf>
- Wolin, S. (2008).** Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo, Editorial Katz, Estados Unidos.
- Wolton, D. (1995).** La comunicación política; construcción de un modelo. En Ferry, J.; Wolton, D. y otros, *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Zamorano, R (2003).** Diferenciación y desdiferenciación política en la modernidad y periferia de la sociedad moderna. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IV, núm. 13, enero-junio: 63-93, El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México. DOI: <http://dx.doi.org/10.22136/est002003328>
- Zarzuri, R. (2010).** Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana* v.15 n.50 Maracaibo sep. 2010.

Anexo I.

1. Set de Preguntas para entrevistas.

Concepto	Dimensiones	Preguntas de Apoyo
Participación política	Participación convencional (Institucional)	<p>¿Es el voto un mecanismo efectivo de participación?</p> <p>¿Por qué crees un porcentaje bajo de jóvenes vota?</p> <p>¿Son necesarios los partidos políticos para un país?</p> <p>¿Participarías de un partido político?</p> <p>¿Qué fines persiguen los partidos políticos?</p> <p>¿Participar de un partido político es un medio efectivo de cambio?</p> <p>¿Qué función cumplen los partidos políticos?</p>
	Participación no convencional (No Institucional)	<p>¿Son los movimientos sociales una forma efectiva de participación política?</p> <p>¿Qué piensas de Hidroaysén?</p> <p>¿Qué piensas del movimiento estudiantil?</p> <p>¿Por qué los jóvenes en general apoyan el movimiento estudiantil?</p> <p>¿A qué crees que se debe la aparición de distintos movimientos sociales o de protesta en el mundo y en Chile?</p> <p>¿Qué forma de participación política crees que es más efectiva?</p>
	Política	<p>¿Qué es la política para tu familia?</p> <p>¿Qué crees que es la política para los jóvenes?</p> <p>¿Cómo entiendes tú la política?</p> <p>¿Manifiestas posiciones políticas?</p> <p>¿Dónde? ¿Cómo?</p> <p>¿Tienes una posición política?</p> <p>¿Por qué te sientes cercano a esa posición?</p> <p>¿Cómo debería ser la política?</p> <p>¿De qué manera se puede influir en política?</p>
	Democracia	<p>¿Estás de acuerdo con el sistema democrático?</p> <p>¿Chile es un país democrático?</p>

		<p>¿Qué es lo más relevante para una democracia?</p> <p>¿Por qué prefieres un sistema democrático?</p>
	Instituciones	<p>¿El congreso es representativo de la gente?</p> <p>¿Confías en el congreso?</p> <p>¿Confías en los dirigentes estudiantiles, sociales?</p> <p>¿Senadores, diputados?</p> <p>¿En la policía?</p> <p>¿En el sistema judicial?</p>
	Medios e internet	<p>¿Cómo te enteras de lo que ocurre en el país?</p> <p>¿Cómo te enteras de los conflictos políticos, movimiento estudiantil, ambientalistas?</p> <p>¿A través de que medio te informas políticamente?</p> <p>¿Crees que la información de los medios masivos es adecuada?</p> <p>¿Son las redes sociales un mecanismo efectivo de participación política?</p> <p>¿Cómo decides si crees o no una información presentada por un medio de comunicación?</p>
	Responsabilidad	<p>¿Cuál es el rol de los jóvenes en la sociedad?</p> <p>¿Te sientes responsable frente a la sociedad?</p> <p>¿Quién debe hacerse cargo de los bienes públicos?</p>

ANEXO II.

Descripción Entrevistados y entrevistas.

Las entrevistas para esta investigación fueron realizadas entre 2014 y 2015 en contextos informales como el patio de la Universidad de Santiago de Chile, un departamento compartido entre jóvenes universitarios en Avenida Argentina en Valparaíso, una plaza de la comuna de la Ñuñoa, el domicilio de uno de los entrevistados en Providencia.

Además de estas entrevistas se llevaron a cabo una serie de conversaciones que no fueron sistematizadas más que en las notas del diario de campo, corresponden sobre todo a conversaciones durante la asistencia a manifestaciones, marchas o asambleas o a la interacción cotidiana con jóvenes de la Universidad de Santiago de Chile, donde me he desempeñado laboralmente el año 2016. Esto me permitió un acercamiento mayor a una perspectiva que no es abordada en esta investigación, la de los dirigentes de estudiantes, a raíz de mi interacción con ellos en contextos laborales y también, con ex militantes de colectivos, organizaciones o mesas directivas, articuladores de diversas instancias de los movimientos de estudiantes de 2006 y 2011, en su calidad de compañeros de trabajo.

Entrevistas

Nº	Nombre	Carrera	Estatad / Privada	Científico / Humanista o arte	Ciudad
1	Mariano	Ingeniería Medioambiente	Privada Pública	Científico	Valparaíso
2	Nicolás	Sonido	Privada	Científico - Artístico	Santiago
3	Luis	Construcción Civil	Privada Pública	Científico	Valparaíso
4	Pablo	College Artes y Humanidades	Privada	Humanista	Santiago
5	Ignacio	Ingeniería Comercial	Privada	Humanista - Científico	Santiago
6	Waleska	Ingeniería Informática	Estatad	Científico	Valparaíso
7	María José	Arquitectura	Estatad	Científico - Artístico	Santiago
8	Macarena	Kinesiología	Privada	Científico	Santiago
9	Belén	Literatura	Privada	Humanista	Viña del Mar
10	Felipe	Sociología	Estatad	Científico	Santiago
11	Alejandra	Arte	Estatad	Artes	Santiago

1. Mariano

Al realizar la entrevista Mariano era estudiante de Ingeniería Informática en la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso. Vivía en un departamento compartido con otros estudiantes, en Avenida Argentina de la ciudad puerto. Para él, el acercamiento a la política y más específicamente con el movimiento de estudiantes se produjo a partir de su ingreso a la Universidad. Su segundo año de carrera coincidió con las movilizaciones del año 2011, su año más activo en cuanto a participación política. Ese año participó activamente en asambleas, marchas y actividades del movimiento, del que luego de ver el desenlace de los esfuerzos de aquel año, se fue progresivamente alejando. Del mismo modo, perdió la confianza en dirigentes y figuras que actuaban como cabeza del movimiento.

El intercambio de opiniones con Mariano fue más extenso que lo registrado en la entrevista, que buscaba abarcar más bien las dimensiones de la operacionalización del concepto de Participación Política. La visita con el fin de realizar la entrevista se extendió y estuve tres días en su departamento, que aproveché para realizar otras entrevistas en esa ciudad.

Este departamento, antiguo y de espacios amplios, era un lugar de reunión, donde existía una especie de living-habitación, ya que contaba con una cama de una plaza, pero también con un sillón, un escritorio con un computador, una pequeña mesa para almorzar y una pizarra donde se realizaban ejercicios matemáticos y se estudiaba en conjunto. El tiempo operaba de forma distinta, cualquier mañana, tarde o noche podía ser de estudio, lo que se mezclaba con tiempos para socializar, consumir alcohol o pasar el rato, siempre con alguien utilizando el computador, mostrando videos o memes.

En este cotidiano las discusiones sobre política emergían del mismo modo en que eran abandonadas, como fragmentos, relatos sin mayor desarrollo y sin mayor relación con la contingencia de la televisión o los medios de comunicación. Las principales fuentes de información de este hogar eran más bien los medios virtuales como tableros de imágenes.

2. Nicolás

Nicolás vivía con sus padres, ellos nunca se habían interesado en la política, tampoco lo habían incentivado a él a votar ni a participar de algún modo. El año 2006 lo sorprendió en el colegio y asumió un rol como delegado frente a otras escuelas, en la

articulación de demandas y acciones. Ese fue su principal acercamiento a un movimiento social, al año siguiente y luego de ingresar a la Universidad su interés decayó, además su universidad no presentaba mayor politización de parte los estudiantes. Su participación política tomó otro cariz, vinculado a sus estudios en sonido. Como estudiante de sonido se dedicó a la grabación y producción de bandas musicales junto a un socio y también a la creación de su propia música. Sus inquietudes políticos, de acuerdo a su relato, son expresadas en esta dimensión, donde no es el contenido de sus producciones lo político, sino el modo de llevarlo a cabo. Se reivindica la independencia, alejado de las industrias culturales tradicionales, la auto-organización de eventos y tocatas, donde el valor de la autoexpresión cobra relevancia en un circuito informal de producción y circulación artística. Informal en el sentido de utilizar lugares no habilitados para esos fines, eludiendo la tributación y el control externo de productoras establecidas, sellos musicales o productores de eventos.

A Nicolás lo vi más de una vez, luego de entrevistarlo me encontré con él en dos oportunidades, en una tocata durante la toma del Liceo Carmela Carvajal, donde aportaba su trabajo como técnico en sonido, el año 2014 y durante otra jornada artística en el Liceo de Aplicación durante el mismo año, donde Nicolás asistió como integrante de una banda musical que se presentó aquel día. En ambas ocasiones me manifestó que sólo lo hacía por apoyar el movimiento, aún cuando esa su participación nunca se tradujo en algún vínculo estable con ninguna organización o asociación.

3. Luis

Luis fue entrevistado en Valparaíso, vivía junto a su hermano, ambos estudiantes. Al momento de la entrevista Luis se encontraba retomando sus estudios, había entrado a la Universidad casi siete años antes, con intervalos donde había congelado o tenido semestres con uno dos ramos. Esta vez su intención era terminar la carrera de Construcción Civil. Su lenguaje, a diferencia de otros entrevistados, daba cuenta de un mayor acercamiento con organizaciones políticas, había sido cercano a la campaña presidencial de Marcel Claude pero sin una militancia formal. El me explicaba el fenómeno que describí como cierre comunicativo, como un efecto del informarse y acceder al mundo a través de redes sociales y “amistades” virtuales, vinculado al entusiasmo inicial de la participación política. El estaba convencido de que Marcel Claude iba a ser el ganador de las elecciones, todo su círculo cercano adhería a este candidato, del mismo modo en

redes sociales, el apoyo parecía absoluto, lo que lo hacía desconfiar de las encuestas que situaban al candidato con bajas proyecciones, casi en un nivel conspirativo. Los resultados fueron desalentadores, no más de 3% de votación. Esta fue la última “ilusión” política de Luis, quien se consideraba decepcionado, sobre todo de las movilizaciones de estudiantes del año 2011, la idea de que un triunfo era imposible, de que las decisiones estaban mucho más allá de sus posibilidades de acción, prevalecía frente al impulso de involucrarse nuevamente en contingencias políticas.

4. Pablo

La posición de Pablo era más crítica con el movimiento de estudiantes y las manifestaciones políticas no institucionales. Creía en la institucionalidad, no en su operación actual pero sí en que era finalmente la forma de poder realizar cambios, consideraba de este modo la democracia y la capacidad de diálogo como un valor. Había asistido a marchas, luego se había aburrido, aunque la política era para él un tema de conversación frecuente con compañeros de Universidad y amigos. Esta entrevista fue realizada en mi departamento, Pablo era hijo de un empleador que tuve en ese período, quien realizaba estudios de mercado con una metodología basada en el focus group, donde yo participaba como observador y tomaba apuntes de lo que me parecía relevante.

5. Ignacio

Ignacio era estudiante de Ingeniería Comercial, era quien presentaba mayor alejamiento del movimiento de estudiantes, sin embargo reflexionaba al respecto y declaraba apoyar al movimiento. La contingencia era parte de su formación universitaria en ramos de debate donde debían defender diversas posiciones. El votaba ocasionalmente, no creía en el voto desde una visión de la democracia económica y consideraba que los mecanismos políticos se sometían a los criterios económicos. La política era más bien observada en términos comunicacionales, tal como cualquier otro tópico que disputa un espacio en la agenda pública. A pesar de todo, había asistido a más de una marcha, sin embargo, al igual que el voto, consideraba que no eran un mecanismo efectivo de participación y menos para

generar cambios, más bien sólo podían aspirar a la notificación de un problema. Esta entrevista fue realizada en una plaza de la comuna de Ñuñoa, yo lo conocía previamente, en mi período de estudiante escribía ensayos para estudiantes de Ingeniería Comercial, como un modo de complementar mis ingresos.

6. Waleska

Waleska estudiaba ingeniería informática, una carrera tradicionalmente asociada a hombres. Los prejuicios de género eran un tema en su campo disciplinar, donde de acuerdo a su relato, las mujeres son vistas como menos capaces de llevar a cabo tareas de programación. Waleska no creía en la política ni mucho en los movimientos, a pesar de que su familia la incentivaba y la invita a participar del Partido Comunista, del cual la mayoría eran militantes. Había crecido con canciones de protesta, en manifestaciones o concentraciones, sin embargo no manifestaba ningún interés en seguir este camino, aunque manifestaba que las decisiones debían volver al “pueblo”. Sin embargo su colegio era religioso, “de monjas”, entonces no había mayor actividad política en ese período.

Al igual que todos los entrevistados, no creía mayormente en políticos o instituciones. Esta entrevista fue realizada en el patio de la Universidad de Valparaíso.

7. María José

María José estudiaba en la Universidad de Santiago y la entrevista fue realizada en los patios de esta casa de estudios. Su participación se concentraba en los primeros años de carrera, de los cuales señalaba, permitían dedicar mayor cantidad de tiempo a actividades no académicas. María José vivía en una pensión, no era de Santiago sino de Chiloé, no veía televisión y se informaba mediante internet. La ayuda recibida de autoridades de su región la llevaba a tener confianza en el sistema, que para ella funcionaba. Dado que podía estudiar y residir en Santiago debido a esas ayudas. Para María José la opinión era relevante, y debía ser condición de cualquier sistema denominado democrático. A pesar de participar en movilizaciones y asambleas, era crítica

de estos modos de organización en cuanto se convertían en espacios de enfrentamiento entre grupos políticos organizados.

8. Macarena

Fue la entrevista mas compleja, ya que las respuestas eran cortas y a veces en monosílabos. Las posibilidades de participación Macarena las veía más en los programas de ayuda social que organizaba su escuela y mediante el cual iba prestar servicios kinesiológicos a diversas comunidades que mediante una participación política propiamente tal. Ella participaba en marchas y otro tipo de convocatorias como parte de un grupo de batucudas. La política, como la entendía, era poco relevante en su vida, aunque había votado una vez tampoco valoraba este mecanismo como medio de participación. Su visión de la política era más bien de gestión, como proveedora de servicios a comunidad.

9. Belén

Belén era estudiante de literatura, sus intereses estaban en el mundo de la cultura y su participación y en la política como modo de generar cambios en el sistema educativo, ya que cursaba la mención en pedagogía que la habilitaría para realizar clases en colegios. Para ella el rol de los jóvenes era precisamente impulsar cambios en la sociedad, así como los partidos tenían el rol de mantener el “orden” y hacer funcionar las cosas. Su familia era más bien de derecha y el voto se enseñaba como un valor cívico, incluso repetían la afirmación “quien no vota no tiene derecho a opinar”. Los medios de comunicación representaban un problema para ella, ya que había enfrentado a la experiencia de estar en un lugar o acontecimiento y luego ver como los medios de comunicación presentaban ese acontecimiento, con una notaría diferencia entre ambas descripciones.

10. Felipe

Felipe como estudiante de ciencias sociales maneja mayores conceptos respecto a la política y presentaba un diagnóstico más elaborado sobre el movimiento de

estudiantes y la participación política. También era más crítico respecto al sistema político y los mecanismos institucionales de participación. Para él la política había estado siempre presente, desde su hogar, pasando por un colegio donde había más de una organización política y cursando su carrera en universidad politizada. Para Felipe la información era relevante y utilizada tanto medios de comunicación tradicionales como medios alternativos en internet, en la búsqueda de una perspectiva más amplia.

Felipe fue un activo participante del movimiento de estudiantes, sobre todo el año 2011, participando además de marchas y asambleas, en la toma de su Universidad y con amistades en colectivos y grupos políticos organizados. Su perspectiva política era la que más refería a modelos clásicos, al dar énfasis al concepto de clase social y como esta variable logra explicar la mayor parte de los problemas actuales.

11. Alejandra

Alejandra estudiaba arte y había participado poco del movimientos de estudiantes, aunque lo apoyaba y estaba de acuerdo con sus demandas. En su relato daba cuenta como experimentó la sensación de los colectivo, de pertenecer a algo más allá de uno mismo. Alejandra votaba, pero más bien como un ejercicio testimonial, nunca había ganado un candidato al que hubiera dado su voto. Esta entrevista no fue utilizada debido a que la grabación quedo mal, por lo que no pudo ser transcrita, a pesar de estos los temas y conceptos desplegados se replican en otros entrevistados.

ANEXO III.

Movimiento de Estudiantes 2006-2014

A continuación haré una síntesis del movimiento de estudiantes entre los años 2006 y 2014, dando énfasis a los elementos que considero relevantes para esta investigación, como los modos de organización, de participación, la mediatización del conflicto, la comunicación e información y en general elementos que dan cuenta de las transformaciones en la relación juventud-política y al mismo tiempo que van configurando la participación política juvenil.

Desde la perspectiva no institucional, los jóvenes en Chile han participado de la vida pública principalmente a partir del siglo XX, teniendo en cuenta que la categoría “joven” o “juventud” no adquirió identidad propia hasta mediados de ese siglo. Como hitos emblemáticos de participación juvenil podemos señalar la creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1906, que se constituye como el primer actor juvenil o la creación de la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios) en 1948. Los jóvenes también participaron fuertemente en el movimiento obrero, en las prácticas artísticas de la generación del 20’, en los movimientos militares de 1925, en la masacre del Seguro Obrero de 1938, en la fundación de juventudes políticas (Federación Juvenil Socialistas y las Juventudes Comunistas en 1934), en los movimientos juveniles vinculados a la Iglesia Católica, en las manifestaciones de Abril de 1957 con estudiantes secundarios y universitarios en las calles junto con la juventud popular, en el fenómeno cultural conocido como la Nueva Canción Chilena, en las protestas de la juventud popular de los años 80 en contra de la dictadura militar, en la aparición de las culturas urbanas en los 90’ y la rearticulación del movimiento estudiantil desde esa década hasta entonces. (Zarzuri, 2010)

La participación política de los jóvenes no es algo nuevo, a través de la historia moderna de Chile los jóvenes han tenido espacios de participación o los han creado, independiente de que hayan sido visibilizados o no como actor o que hayan sido considerados dentro de otras categorías (militantes, obreros). Los imaginarios construidos acerca de los jóvenes y juventudes se hacen visibles tanto en textos académicos, en visiones institucionales (Estado, fundaciones, ONGs) y en medios de comunicación que hacen referencia a juventudes apolíticas, antisistema, a fenómenos de desintegración valórica, a la repetida frase “no estoy ni ahí”, caracterizando a los jóvenes en una especie de “nihilismo juvenil”. Estas descripciones dan paso a comparaciones con otras generaciones “más participativas” o “más comprometidas”, comparaciones que caen en el vicio de recalcar aspectos negativos y de, por sobre todo, no observar las diferencias en ámbitos más allá de la participación política misma.

A luz de estos antecedentes podemos decir que el imaginario de los jóvenes desinteresados se construye y se cristaliza en el período entre la dictadura militar y el retorno a la democracia en Chile y encuentra su punto de tensión a partir de las movilizaciones del año 2006.

1.2 Constitución del movimiento

Previo al movimiento de estudiantes del año 2006 son hitos reconocidos las movilizaciones secundarias de 1985 durante la dictadura militar, la movilización estudiantil universitaria de 1997, el llamado “mochilazo” de 2001 y las movilizaciones universitarias del año 2005. De todos estos antecedentes el “mochilazo” del año 2001 presenta mayor relevancia dado que son las movilizaciones que permiten a los estudiantes secundarios comprender que la manera de ser escuchados era a través de la movilización¹ y representan un punto de quiebre, el punto de inicio identificado por la generación participante del movimiento de estudiantes 2006-2011-2014².

El “mochilazo” agrupó a estudiantes movilizados de la Región Metropolitana disconformes con el nuevo tipo de pase escolar, una demanda específica pero que afectaba principalmente a las familias de ingresos medios y bajos, donde se logró por primera vez desde el retorno de la democracia una movilización organizada y masiva de los estudiantes secundarios.

El año 2000 existía la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), organización estudiantil proscrita durante la dictadura militar, que ya no representaba muchos colegios y poseía una baja convocatoria. Paralelo a la existencia de la FESES surgen nuevos grupos de estudiantes organizados en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), quienes presionan por una organización más representativa, en cantidad y en espectro político.

Durante el año 2005 y con un mayor nivel de organización se da un trabajo conjunto entre gobierno y estudiantes secundarios, donde el gobierno no está de acuerdo con las evaluaciones presentadas por la ACAS (Agrupación de Centro de Alumnos), quienes ya señalaban la necesidad de reestructurar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y solucionar otros problemas concretos como las dificultades de implementación de la Jornada Escolar Completa (JEC) y la infraestructura de los establecimientos educacionales, entre otros.

Estos temas serían parte de las movilizaciones del año 2006, donde la ACES se suma a la Agrupación de Centros de Alumnos (ACAS) que agrupa a liceos de Santiago, generando una organización que es capaz de llevar adelante las movilizaciones de aquel año. Son los estudiantes del año 2006 que luego ingresan a la universidad quienes van asumiendo el rol de organización y de fortalecimiento del movimiento, quienes ya con experiencia política desde la enseñanza media continúan trabajando como universitarios. De este modo los estudiantes van asumiendo un rol activo en tanto demandas, elaboración de propuestas, manifestaciones, haciéndose cargo del problema de la educación en Chile y de una crítica estructural al modelo económico y social chileno.

Es la condición de estudiantes -compartida por la mayoría de los jóvenes chilenos dada la extensión y obligatoriedad del sistema educativo- la condición común que permite que la escuela y la universidad sean espacios de constitución del movimiento y también de identidad política. La condición común que permite la identificación, la crítica

¹ Esta comprensión de que las movilizaciones era la manera de escuchados se constata en el “Manifiesto de la ACES sobre la propuesta de “funa” las elecciones municipales”, Septiembre de 2012.

² “Aquí estamos, más de 100.000, ha sido un largo camino desde “el mochilazo” de 2001”. Presentador del acto en Parque Almagro, Santiago, luego de la marcha de estudiantes del 8 de Mayo de 2014.

generacional que rechaza y desconfía de la autoridad y la política tradicional y las estrategias creativas e innovadoras constituyen particularidades y son elementos del actual del movimiento de estudiantes, que han logrado una continuidad y evolución en el tiempo.

Desarrollo del Movimiento de Estudiantes y del conflicto estudiantil 2006-2014

Durante el año 2006 se produjo en Chile la denominada “Revolución Pinguina”, una gran manifestación de estudiantes a largo de todo el país durante varios meses. Este hito marca el quiebre con los primeros veinticinco años desde el retorno de la democracia en el sentido de manifestaciones a nivel masivo, con exposición mediática e influencia en las instituciones y gobierno. El rechazo de las propuestas que los estudiantes organizados habían trabajado durante el año 2005 con el Ministerio de Educación por parte del gobierno entrante de Michelle Bachelet refuerza la desconfianza en el aparato institucional y la idea de movilizarse.

En Marzo del año 2006 son los resultados de la prueba Simce (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) que deja en evidencia el desigual rendimiento de acuerdo al estrato económico de los estudiantes, instalando el debate sobre el derecho a acceder a una educación de calidad. Ya en ese momento estudiantes de distintos liceos públicos de Santiago venían organizándose bajo el alero de distintos colectivos y organizaciones y si bien en un principio las demandas referían a temáticas concretas al avanzar el movimiento estas se transformaron en una crítica estructural del sistema educativo y la ley que lo rige (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza), promulgada el último día de gobierno de la dictadura militar.

Los estudiantes a través de marchas multitudinarias y tomas de establecimientos expresan su descontento y buscan un diálogo con el gobierno, mientras el Ministerio de Educación pone límites y condiciones al diálogo, impidiendo la participación que persiguen los secundarios. El gobierno en aquel entonces no logra ver la magnitud ni el alcance de las manifestaciones que logran el apoyo de la ciudadanía debido a la amplia participación, el conocimiento de los temas tratados y el nivel de coordinación. La respuesta del gobierno son cientos de detenidos y represión, donde incluso se remueven altos mandos de Fuerzas Especiales de Carabineros a consecuencia de los excesos cometidos. Luego de dos meses de conflicto la mandataria Michelle Bachelet entrega una propuesta unilateral en el discurso del 21 de Mayo transmitido en cadena nacional por televisión abierta.

Esta oferta genera un quiebre dentro del movimiento, donde para algunos la oferta es suficiente y se bajan de la movilización, mientras los medios de comunicación restan apoyo al movimiento y comienzan a deslegitimarlo. Para hacer efectiva la oferta del gobierno se crea un “Consejo Asesor para la Calidad de la Educación”, donde los estudiantes deciden sumarse contando con 12 de los 78 cupos disponibles, sin embargo antes de entregar el acta final del Consejo deciden retirarse. El resultado del Consejo es el proyecto de ley que surge como acuerdo entre Gobierno y oposición, la Ley General de Educación (LGE) que es aprobada tras un acuerdo entre miembros de los partidos

políticos de Gobierno y oposición tomados de las manos en señal de unidad en el palacio de La Moneda.

Para el año 2007 el movimiento decae debido al fuerte desgaste del año anterior, ese año es presentada la Ley General de Educación (LGE) en el Congreso Nacional, ley que responde al acuerdo entre gobierno y oposición sobre los límites de la nueva ley. La aprobación de esta ley genera movilizaciones el año 2008, donde el movimiento mostró fuerza pero no logró los niveles de articulación del año 2006, sin embargo daba cuenta de una creciente participación social juvenil y de un sistema político incapaz de incorporar esta participación, demostrando falta de voluntad y limitaciones institucionales.

El año 2011 fue el año de la movilización de estudiantes más prolongadas en la historia chilena, durante siete meses los estudiantes secundarios y universitarios realizaron una marcha semanal durante 36 semanas seguidas, algunas con más de 100.000 participantes, además de tomas de establecimientos, asambleas y otros medios de presión. A diferencia del año 2006 esta vez la dirección la asumió la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile), es decir los estudiantes universitarios, muchos de ellos participantes como secundarios de las movilizaciones del año 2006. En esta ocasión estudiantes de universidades no tradicionales y universidades privadas se sumaron ampliamente y participaron del movimiento, situación que permitió aumentar la cantidad de jóvenes movilizados.

En un comienzo se demandaba mayores recursos para la educación y acceso gratuito para estudiantes pobres y de clase media, demanda que derivó en la petición de educación gratuita universal, lo cual fue rechazado por el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) que ofreció aumento de becas y no educación gratuita universal. Dado que se demandaba un derecho universal para toda la población y que afectaba a todas las familias los estudiantes extendieron sus redes involucrando distintas agrupaciones, como el Colegio de Profesores, agrupaciones de trabajadores y de la sociedad civil. También se elaboraron distintos documentos que lograron reintroducir la discusión sobre educación e igualdad social, logrando integrar diferentes demandas sociales en un movimiento nacional por la educación.

En el movimiento del año 2011 se destaca la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) Camila Vallejos y el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) Giorgio Jackson, quienes se convierten en actores relevantes en el debate por la educación pública, negociando directamente con el Ministro de educación y siendo partícipes de la discusión del presupuesto nacional para el año 2012.

El movimiento del año 2011 dio paso a la creación de nuevos referentes políticos institucionales como “Revolución Democrática” que apuntaban hacia una participación institucional y el MESUP, Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada, que agrupa universidades, centros de formación técnica e institutos profesionales, agrupación que *“no pretende ser un espacio rígido de organización, si no que busca tener la flexibilidad suficiente para la inclusión de amplios sectores estudiantiles dispuestos a la acción transformadora de la realidad”*³, quienes reúnen a estudiantes de base, colectivos u otro tipo de organización, no en forma de federación ya que no existen en las

³ <http://mesup.wordpress.com/about/>

universidades privadas debido a desorganización, represión de las autoridades o limitantes dentro de los estatutos de las mismas universidades.

Contexto político, transición y contradicciones.

El movimiento de estudiantes del año 2006 puede situarse como el fin de la “transición” política en Chile, el período pos dictadura donde las instituciones democráticas alcanzan cierta estabilidad o independencia respecto de las Fuerzas Armadas, período caracterizado por la baja participación política y social y la ausencia de movilizaciones y manifestaciones de gran alcance. La cultura política de acuerdos de elite utilizada durante la dictadura militar se conservó durante los gobiernos de la Concertación dado el temor a un nuevo quiebre institucional y también a una “renovación ideológica” donde el modelo de libre mercado ya no se discutía y la participación social se limitaba o no era promovida.

Es durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) que se comienzan a introducir discursos participativos en la administración, donde la necesidad de la integración de las demandas de la sociedad civil a través de canales de comunicación establecidos por el sistema político es abordada por el gobierno, sin embargo estos intentos no son coherentes con la actitud y la forma en que el Estado aborda las manifestaciones sociales, utilizando la represión o el intento de deslegitimación de las demandas en un período donde se enfrentaban a las demandas del pueblo mapuche, las manifestaciones de los deudores habitacionales, huelgas de distintos sectores productivos y del sector público y los inicios de las manifestaciones de estudiantes a partir del año 2001.

El gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se presenta a sí mismo como un gobierno ciudadano, entrando en contradicción la lógica de los acuerdos de elite imperante con el discurso gubernamental que promueve la participación. La irrupción de movimientos sociales, el auge de acciones de presión y surgimiento de nuevos actores políticos que logran influir y modificar la agenda pública marcan el fin de la transición política en Chile, donde el conflicto por la educación pública se convierte en la punta de lanza de la crítica al sistema neoliberal imperante y del replanteamiento del rol del Estado en Chile.

El discurso inclusivo y de promoción de la participación política durante los gobiernos de la Concertación respondían a diagnósticos de organismos internacionales sobre una “democracia de baja intensidad” en Chile y es válido el cuestionamiento acerca de si las propuestas de participación respondían más a un antifaz que a un verdadero deseo de abrir el espectro democrático, es más, la mantención de un sistema binominal para la elección de diputados y senadores, la represión de las manifestaciones y los límites al diálogo dan cuenta de una desconfianza y en algunos casos, desprecio de la ciudadanía.

Características del Movimiento de Estudiantes

Se puede decir que los estudiantes chilenos son parte de una nueva generación de actores políticos. En una perspectiva sociológica, se experimenta una transición desde una generación pasiva a una generación activa, donde la nueva generación se siente libre de cuestionar los límites definidos por las generaciones pasadas (Bellei y Cabalin, 2013). En la actual generación caracterizada a través del movimiento de estudiantes encontraríamos cuatro rasgos distintivos 1) Persistencia 2) Una combinación de demandas de corto alcance y demandas estructurales de largo alcance 3) Innovación en las formas de organización y comunicación y 4) Múltiples mecanismos de coordinación. (Bellei y Cabalin, 2013).

Dado los antecedentes podemos señalar que el movimiento estudiantil del modo que lo conocemos actualmente tiene su génesis el año 2001 y ya luego de casi quince años sus ideas han copado la agenda y han llevado a cambios políticos, a cambios legislativos, a la creación de nuevos referentes políticos, a la visibilidad de conflictos y organizaciones que anteriormente no eran parte de las discusiones públicas ni tenían repercusión a nivel mediático.

A partir del año 2001, comenzando con críticas y demandas concretas se observa una maduración y agudización de los diagnósticos, demandas y participación, donde al año 2014 la crítica ya es estructural al sistema educativo chileno, al funcionamiento de la democracia, a temas productivo/económicos y finalmente al modelo neoliberal, con ciertos matices. Para Beatriz Silva (2007) la democracia para las nuevas generaciones es concebida de manera diferente a como la conciben quienes detentan el poder, donde las dinámicas de un sistema de partidos y de disciplina en sus integrantes han perdido legitimidad para los jóvenes y los elementos que ganan relevancia en el ejercicio político serían la identidad propia, la capacidad crítica, la libertad de decisión y la tolerancia a la diferencia. Se señala un cambio desde una posición pasiva donde el Estado es el llamado a resolver los problemas de los individuos a una posición activa donde la participan va desde el sujeto hacia la sociedad (Silva, 2007), en el caso de la educación se ha utilizado incluso el concepto de estudiantes como “stakeholders”⁴ de la educación. (Bellei y Cabalin, 2013).

Las formas de organización en el movimiento de estudiantes vienen madurando desde el año 2001, donde la instancia principal y que supone innovación en las formas del movimiento son las asambleas, las cuales incentivaban la participación de las bases, donde en principio todos los estudiantes podían participar, además de integrar a colectivos, centros de alumnos y federaciones. Este tipo de organización permitía la toma de decisiones con rapidez y al mismo tiempo representativas y horizontales y se diferenciaba de momentos anteriores donde las decisiones eran tomadas de manera “representativa” entre dirigentes, presidentes o designados de las distintas organizaciones.

La figura del “vocero” gana relevancia, los voceros eran los responsables de transmitir las decisiones tomadas en asambleas, siendo o no compartidas por ellos y su carácter revocable permitía el control por parte de la asamblea. El rol de los voceros

⁴ “Stakeholders” en caso de una empresa se refiere a los accionistas que velan por sus intereses, en otro tipo de organizaciones o instituciones se refiere a actores interesados o comprometidos en un tema particular, quienes llevan a cabo acciones de resguardo de los diversos temas, instituciones, leyes, ideas.

marcó la relación entre estudiantes y la opinión pública, donde los cuatro voceros nacionales representaban visiones políticas divergentes logrando captar mayor apoyo tanto de estudiantes como de la opinión pública. Los voceros tenían una preparación desde la comisión política de la ACES, que se encargaba del análisis de prensa y de las relaciones con las autoridades, además de evaluar las intervenciones públicas de los voceros. La relación de los voceros con los medios de comunicación puso en discusión la imagen del joven desinteresado, que no tenía cabida en la construcción del país y con poco conocimiento acerca de la realidad nacional.

Además de los centros de alumnos y voceros, los colectivos fueron parte relevante de la organización y acción del movimiento y son expresión de las nuevas formas de organización alejadas de las organizaciones de masas tradicionales. Un colectivo es un espacio de pocos integrantes y de una relación horizontal entre ellos, que podemos entender como un espacio de participación política no institucionalizada que rechaza y desconfía de la política institucional y su accionar además de político es cultural, dando énfasis al trabajo de educación y autoeducación, estos grupos presionaban para mantener el sistema de asambleas, horizontal y con voceros, ya que una federación u organización más jerárquica hubiera dejado al margen de las discusiones a los estudiantes en general y a los colectivos.

En marzo de 2014, el diario la Tercera publica un artículo titulado “Las mil cabezas del movimiento estudiantil” donde se nombran colectivos que forman parte del movimiento y que hasta entonces no habían tenido mayor relevancia mediática, colectivos como el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), la Izquierda Autónoma (IA), la Unión Nacional Estudiantil (UNE), la coordinadora Luchar, Nueva Acción Universitaria (NAU) y Fuerza Universitaria Rebelde (FUR) eran nombrados como organizaciones relevantes dentro del movimiento. Estos colectivos no son desconocidos en general para los estudiantes, son organizaciones que llevan años trabajando pero nunca habían alcanzado la visibilidad mediática que les entrego el participar en el movimiento de estudiantes, la política universitaria estuvo mucho tiempo más bien reducida sólo a las universidades.

A partir del año 2006 el movimiento de estudiantes tuvo una integración social más amplia que en anteriores ocasiones, donde colegios privados y particulares-subvencionados, con alumnos de estratos medios y estratos altos se unieron a las movilizaciones, aun cuando no presentaban los mismos problemas que los colegios públicos. También muchos colegios privados realizaron expresiones de solidaridad, como jornadas reflexivas para los llamados a paro de estudiantes o paro nacional. De este modo la transversalidad del movimiento fue otro elemento característico, incorporando estudiantes de distintos estratos socioeconómico y de distinto tipo de establecimiento, además de la distinta militancia de voceros o dirigentes, había jóvenes militantes de partidos de la Concertación, del Partido Comunista, de partidos de derecha, de colectivos, estudiantes que se declaraban apolíticos y también independientes. También dado la diversidad de posturas a medida que avanzó el movimiento surgieron divergencias tales como seguir un camino institucionalizado o no, conformar partidos políticos, aceptar el diálogo con el gobierno y otros.

Los medios de comunicación tuvieron gran influencia en la percepción de la ciudadanía respecto del movimiento, en un principio estos sólo mostraban imágenes

violentas de las marchas, sin embargo al comenzar a mostrar la represión a estudiantes, a los mismos periodistas y otros modos de manifestación la ciudadanía volcó su percepción negativa en un apoyo al movimiento. Sin embargo los medios de comunicación masiva terminaron por alinearse con la postura adoptada por el gobierno, son recordados titulares como el de La Nación que señalaba “*Contundente oferta de Bachelet a estudiantes secundarios*” respecto a la propuesta unilateral del gobierno para terminar con las movilizaciones y el titular de Las Últimas Noticias del 3 de Junio del 2006 ante el rechazo de los estudiantes a la oferta realizada por el gobierno, “*No se suban por el chorro*” fue el mensaje que encontraron los estudiantes esa mañana del 2006.

Paralelo a la deslegitimación de la prensa se incrementa la intervención policial con infiltrados en las manifestaciones, con llamadas a voceros de personas identificadas como periodistas que finalmente no lo eran, con seguimientos a participantes de las tomas y con reacciones extrañas en los teléfonos de celulares, además de testimonios de amenazas e incluso golpizas a miembros de colectivos de izquierda más radicales. Estas estrategias coinciden con el reemplazo del Ministro de Educación Martín Zúñiga por Yasna Provoste y posteriormente por Belisario Velasco, reconocido elemento de las labores de inteligencia durante los gobiernos de la Concertación.

A pesar de los intentos de deslegitimación de la prensa, la utilización por parte de los estudiantes de las tecnologías de información (TICs), principalmente de los medios digitales y redes sociales permitieron la comunicación directa entre los jóvenes movilizadores y también la comunicación directa con la ciudadanía en general, entregando muchas veces información completamente diferente a la entregada por los medios de comunicación masivos, dando cuenta de los excesos policiales, de la cantidad de asistentes a las movilizaciones, de las demandas exigidas, las propuestas de trabajo, los documentos elaborados. Estos jóvenes quienes crecieron insertos en una sociedad de la información utilizan la tecnología en su propio beneficio, asumiéndose como individuos capaces de informar e informarse, de recibir y de generar información. Internet en este caso no era lo novedoso, sino su uso en un contexto de movilizaciones como medio de comunicación directa entre estudiantes movilizadores que también permitía emitir comunicaciones a la ciudadanía u opinión pública sin pasar por un órgano regulador. El uso de los medios masivos de comunicación y la correcta transmisión del mensaje es otro elemento significativo ya que da cuenta de una generación nacida al alero de estos medios y que comprende y sabe utilizarlos a su favor, al mismo tiempo la comunicación interna a través de internet, redes sociales, correos electrónicos, chats permite una inmediatez y una transmisión de información sin la necesidad de pasar por órganos o agentes reguladores.

Los modos de expresión y de acción del movimiento son variados, fundamentalmente la protesta callejera, marchas, performance en el espacio público, paro de actividades y toma de establecimientos educacionales. Las manifestaciones de tipo artístico-culturales ganaron fuerza, ganando la simpatía y apoyo de la opinión pública, performances como los estudiantes bailando thriller de Michael Jackson frente a la moneda fueron ampliamente difundidas por medios de comunicación, donde la utilización de referentes de la cultura pop se utilizan para entregar un mensaje político, el resultado del sistema educativo chileno eran zombies, muertos vivientes, autómatas, caminantes sin

rumbo. Lo que este tipo de manifestaciones buscaba representar y lo que se ponía sobre el tapete eran *“familias empobrecidas, universidades con profesores por hora, sin investigación y sin libertad de cátedra, estudiantes de primera generación aún sin terminar sus carreras y con deudas millonarias, empresarios que se enriquecen a costa de aranceles y del dinero que les entrega el Estado y la estratificación extrema de una de las sociedades más desiguales del planeta”* (Soto, 2011).

Al mismo tiempo de la aparición de nuevos modos de manifestación política las marchas y protestas callejeras adquieren un carácter lúdico y también violento en determinadas situaciones, la incorporación de música y bailes, comparsas, batucadas, cumbias, folclor nortino, cumbia-klezmer y la actitud de los jóvenes hacían de las manifestaciones una especie de fiesta, *“fiesta consciente”* en palabras de David Ponce⁵. Las marchas como manifestación convierten a los transeúntes, al peatón, en sujeto colectivo quien se apropia de las calles, de los espacios urbanos para poner en escena *“dramaturgias colectivas”* (Fernández). El carácter festivo y al mismo tiempo de descontento y rechazo que busca modificar el estado de las cosas mediante la transformación del espacio público, tanto auditiva (consignas, música) y visualmente (lienros, rayados, intervenciones) se convierte en característica de la manifestaciones. También se hace característico el enfrentamiento con las fuerzas policiales y la violencia espontánea contra edificios institucionales y de compañías transnacionales principalmente, donde grupos más radicales actúan con la compañía de jóvenes que motivados por la irrupción de carabineros o por el impulso del momento se unen a quienes producen desmanes o enfrentan a la policía.

La desconfianza hacia las autoridades, hacia el gobierno, hacia las instituciones, hacía dirigentes y hacia los medios de comunicación fue reforzado por las experiencias del movimiento estudiantil. Uno de los episodios con mayor repercusión ocurrió durante el funcionamiento *“Consejo Asesor para la Calidad de la Educación”* en el gobierno de Michelle Bachelet, este episodio se conoce para los estudiantes como *“la traición”*, donde en descripción de los propios estudiantes *“los partidos políticos llegaron a un acuerdo a puertas cerradas y, en La Moneda, todos juntos se tomaron de las manos y celebraron la creación de la Ley General de Educación, que reemplazaba a la LOCE, pero que mantenía las bases del sistema. Los estudiantes nos dimos cuenta... nos habían traicionado”*⁶. El sentimiento de engaño era evidente, luego de meses de trabajo en una comisión que prometía incorporar a los actores y protagonistas del sistema educativo en la construcción de un nuevo marco regulador para la educación en Chile este trabajo es ignorado por el acuerdo político entre gobierno y oposición, los slogan de un gobierno participativo o gobierno ciudadano chocaban una vez más ante la lógica de los acuerdos de élite.

La desconfianza hacia las autoridades y dirigentes en general se observa también en las manifestaciones, algo que ya era señalado por la vocera de la ACES Eloisa Gonzales el año 2013 *“hay un desplazamiento de estudiantes secundarios que no se ven representados por los partidos políticos y no creen en la institucionalidad”*. De esta misma forma durante el acto de finalización de la marcha por la educación gratuita y de calidad

⁵ David Ponce es periodista musical, fundador del sitio www.musicachilena.cl

⁶ En *“Manifiesto de la ACES sobre la propuesta de funar las elecciones municipales”*, 2012.

del 8 de Mayo de 2014 el dirigente de la CONES, también miembro de las Juventudes Comunistas Ricardo Paredes fue abucheado y silbado por la mayoría de los presentes. La CONES es una agrupación que siempre estuvo ligada a los liceos emblemáticos como el Instituto Nacional, Lastarria, INBA y su funcionamiento es mediante centros de estudiantes y federaciones regionales, un funcionamiento “representativo”, por el contrario, la ACES fue formada desde establecimientos más periféricos de Santiago funciona en base a asambleas autónomas por colegio, provincias y regiones. En el mismo acto del 8 de Mayo de 2014 Lorenza Soto, vocera del Liceo Manuel de Salas y vocera de la ACES fue la más aplaudida, mientras otros dirigentes universitarios si bien fueron escuchados con respeto no lograron el nivel de aprobación de Lorenza.

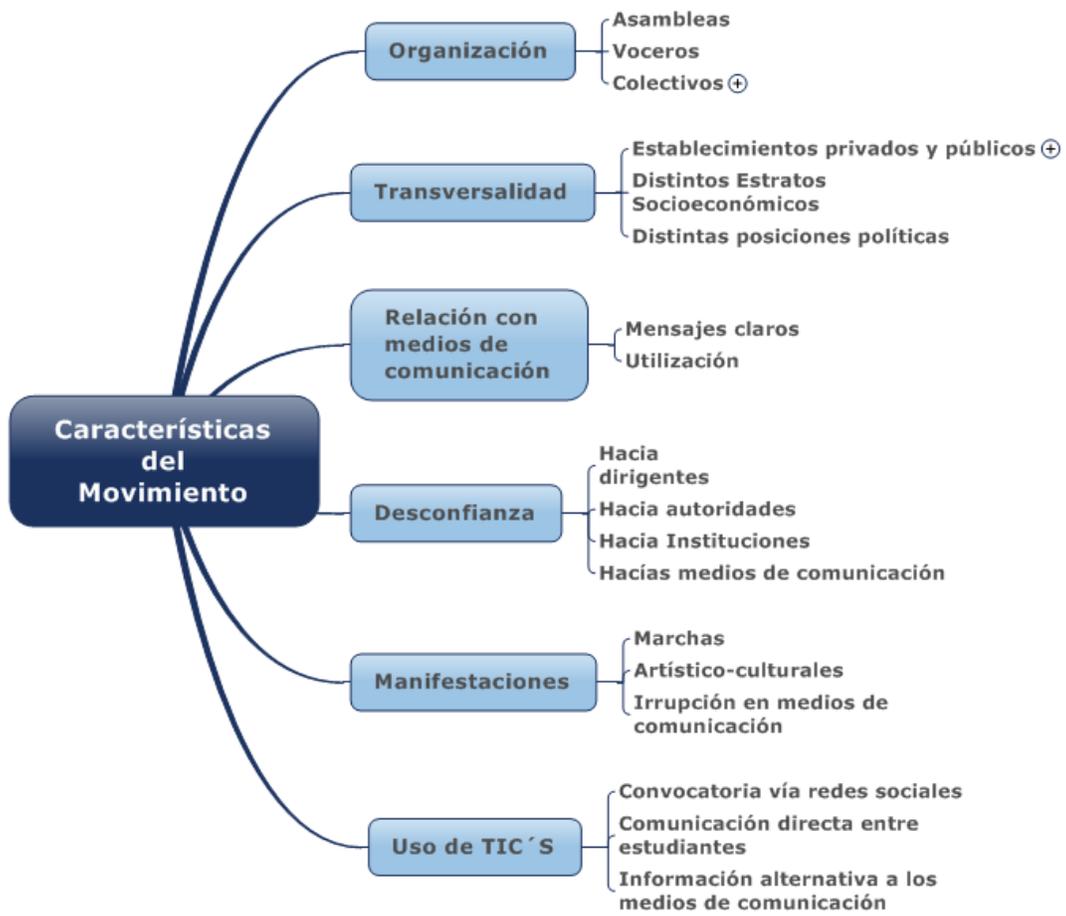
Cuadro comparativo de agrupaciones de secundarios

	CONES	ACES
Decisiones	Representativas	Asambleas
Estructura	Vertical	Horizontal
Representantes	Dirigentes / Presidentes de centros de alumnos	Voceros revocables elegidos en asamblea
Origen	Liceos emblemáticos	Liceos no emblemáticos y periféricos

La experiencia con las autoridades, con los mismos dirigentes estudiantiles, las limitantes al diálogo y constante evasión del gobierno a dar soluciones concretas a las demandas ha generado gran nivel de desconfianza, del mismo modo, se ha generado desconfianza hacia los medios de comunicación y los propios dirigentes. La desconfianza hacia los medios de comunicación se basa en la constatación de que la información entregada en períodos de conflicto estaba tergiversada o era derechamente falsa. La desconfianza hacia los propios dirigentes se sustenta en que muchos de ellos utilizaron el movimiento de estudiantes como plataforma para lanzar una carrera política, acercándose a los partidos de la Concertación, hoy Nueva Mayoría, tomando cargos de asesores y participando en campañas políticas de candidatos a la presidencia, teniendo mayor adhesión hoy entre los secundarios la ACES, mientras en los universitarios existe mayor dispersión en colectivos al no haber una alternativa a la CONFECH como aglutinador de organizaciones.

En particular los casos de Camila Vallejos, Giorgio Jackson y Gabriel Boric, quienes pasaron del movimiento de estudiantes al Congreso Nacional, lo que fue interpretado por mucho como un cambio de bando y un alejamiento de las posiciones contrarias las instituciones políticas tradicionales.

Cuadro Resumen: Características Movimiento de Estudiantes Chileno.



ANEXO IV.

Temas, diccionarios y campos semánticos:

Temas Presentes en Entrevistas:

1. Participación Política:

- **Información → Participar en foros, conferencias.**
- Voto
- Comunicación → Influencia en la agenda pública. Notificar.
- Crear conciencia.
- Democracia Directa
- Asambleas
- Manifestaciones → Única forma de manifestar
- Arte
- **Expresión (Descontento)**
- Arte/Cultura
- Libertad
- Internet → Sólo un punto de vista.
- Participar de las decisiones
- Protestas
- Asamblea
- Participación directa.

2. Movimiento Estudiantes/ Sociales

- Fracaso
- Traición gobierno
- Desconfianza hacia los líderes
- Reformas demasiado profundas.
- Gratuidad
- Renovación de la política
- Sacrificio por un futuro.
- Sentido. → Demanda válida y común, el derecho a estudiar y no estar endeudado toda tu vida.
- Politización, extremos.
- Fuerza Mayor que contiene.
- **Crear conciencia**

Sistema político:

- Derechos perdidos
- Especulación, negocios
- Robos legales

- Dinero

Jóvenes:

- Ideas nuevas
- Cambio
-

Voto:

- No representativo
- No vale la pena
- No votar como modo de participación

Concepto	Temáticas	Nº ficha.
Voto	Desconfianza en la vía electoral	75
	Límites del sistema	77
	Irrelevancia del voto	82, 78, 100
	Deber cívico	85
	Desencanto	87, 86, 95, 87 (H2)
	Información y seguimiento	93
	No representativo	99
	Defraudados	106
	No votar como opción política	104, 4 (Hoja 1)
	Nadie identifica	87 (H2)

Concepto	Temáticas	Sectores
Democracia	Medios de la democracia	Voto, elecciones, plebiscito
	Marco Normativo	Leyes, Constitución
	Cuestionamiento democracia actual	Dictadura, Falsa democracia, Mayoría es dañina.
	Condiciones deseables de una democracia	Decidir, cambio, diálogo, derechos básicos, libertad de opinión, diferencias, líder
	Sujetos de la democracia	Algunos, Burguesía, Pueblo, Personas.
	Límites de la democracia	Exclusión, Acceso, Barreras de entrada
	Sistema Económico	Capital, Sistemas financieros, Subordinación

Concepto	Asociaciones	Sectores
Participación de Jóvenes	Mala Educación	58
	Falta de Información / Acceso a Información	58, 59, 63
	Desconexión del Mundo / Exclusión	60
	Realidad desvirtuada	60
	Ideas nuevas	64
	Rompen con lo establecido	65

	Información	64, 91
	Nosotros	76
	Voto no me siento participando	94
	Marchando me siento participando	94
	Descontento	96
	Falta de interés	96
	Frustración	96

Concepto	Asociaciones	Nº ficha
Participación	Votar	61, 62, 86, 90, 101
	Protestar	62,
	Protestas	65
	Marchas	65, 71, 86
	Dinero	68
	Informarse	70, 90
	Sacrificio	73
	Futuro	73
	Liderazgo	78, 74
	Visibilidad	86
	Decisiones	101
	Organización	
	Decisiones en común.	
	Conciencia	
	Opinión	
	Todas tus acciones / expresiones	
Ayudar	107, 105	

Diccionario Participación Política

Dimensión	Asociaciones	Frecuencia	Temática	Campo Semántico	Total Temática
Democracia	Votar	5	Medio de la democracia		12
	Voto	3	Medio de la democracia		
	Votar es irrelevante	1	Medio de la democracia		
	Votar no es democracia	1	Medio de la democracia		
	Elección	1	Medio de la democracia		
	Plebiscito	1	Medio de la democracia		
	Constitución	1	Marco normativo		2
	Leyes	1	Marco normativo		
	Dictadura	5	Cuestionamiento de la democracia actual		11
	Falsa Democracia	5	Cuestionamiento de la democracia actual		
	Mayoría es dañina	1	Cuestionamiento de la democracia actual		
	Elegir / Decidir	4	Condiciones deseables de una democracia		14
	Cambio	2	Condiciones deseables de una democracia		
	Escuchar / diálogo	1	Condiciones deseables de una democracia		
	Derechos Básicos	1	Condiciones deseables de una democracia		
	Opinión	3	Condiciones deseables de una democracia		
	Diferencias	1	Condiciones deseables de una democracia		
	Líder	2	Condiciones deseables de una democracia		4
	Algunos	1	Sujeto de la democracia		
	Burguesía	1	Sujeto de la democracia		
	Pueblo	1	Sujeto de la democracia		
	Personas	1	Sujeto de la democracia		3
	Exclusión	1	Limites de la democracia		
	Acceso	1	Limites de la democracia		
	Barreras de entrada	1	Limites de la democracia		5
	Capital	1	Relación Democracia - Sistema Económico		
	Sistemas financiero	1	Relación Democracia - Sistema Económico		
Servidora Dictadura financiera	1	Relación Democracia - Sistema Económico			
Subordinada a lo financiero	1	Relación Democracia - Sistema Económico			
Presupuesto	1	Relación Democracia - Sistema Económico			

Voto	Es efectivo	1		
	no votar es una forma de protestar	2	Votar / No votar como acción política	5
	no votar es una acción política	1		
	no votar es mal interpretado	1		
	Ahora votar es revelarse	1		
	un voto si vale	1		
	aportar	1	Relevancia del voto	3
	quien vota elige	1		
	Están desencantados	2		
	descontento	2	Motivos de no votar	6
	Descontento con las alternativas que hay	2		
	no le veo sentido ir a votar por el menos malo	1		
	Da lo mismo por quien votar	1	Motivos para no votar: Falta de candidatos adecuados	4
	Los candidatos no me interesan	1		
	ninguno responde a las expectativas	1		
	No creen	1		
	Defraudados del sistema	1	Motivos para no votar: Estructural	2
	No se ven reflejados	1	Motivos para no votar: Falta de representación	6
	No se sienten representados	1		
	no representa mis ideales	1		
	No hay representación	1		
	Los representantes no me representan	1		
	los jóvenes no sentimos que alguien tenga la razón	1		
	no va a cambiar nada	1		
	mi voto es irrelevante	1	Creencia en que el voto no es relevante	5
	Piensen que su voto no es efectivo	2		
de que sirve votar si no vas a obtener lo quieres	1			
No hay interés en la política				
es un deber cívico	1			
es el método que hay	1	Se acepta	2	

	la única forma de abarcar a todos	1	como "lo que hay"	
	Cuando uno vota se siente identificado	1	Para votar es necesario sentirse identificado	2
	votar es libre decisión de las personas	1	Libertad	
	Gente no informada	1	Información como desincentivo a votar	2
	Falta de información	1		
	Clase política	1	Clase Política	3
	apernados	1		
	los mismos	1		
	Ceder	1	Aceptar la democracia	2
	No tiene que salir el que te gustó a ti	1		
	voto si hay propuestas distintas	1	Alternancia.	2
	Voto por alternancia	1		

Votar				
Es efectivo	1			
un voto si vale	1	El voto es relevante		3
aportar	1			
quien vota elige	1			
es el método que hay	1	Unica alternativa		2
la única forma de abarcar a todos	1			
Cuando uno vota se siente identificado	1	Para votar es necesario sentirse identificado		1
votar es libre decisión de las personas	1	Libertad		1
Ceder	1	Aceptar la democracia		2
No tiene que salir el que te gustó a ti	1			
voto si hay propuestas distintas	1	Alternancia.		2
Voto por alternancia	1			

No votar			
Descontento con las alternativas que hay	2	Motivos para no votar: Falta de candidatos adecuados, lo que ofrece el sistema no responde a las expectativas.	6
no le veo sentido ir a votar por el menos malo	1		
Da lo mismo por quien votar	1		
Los candidatos no me interesan	1		
ninguno responde a las expectativas	1		
No se ven reflejados	1	Motivos para no votar: Falta de representación	6
No se sienten representados	3		
Los representantes no me representan	1		
los jóvenes no sentimos que alguien tenga la razón	1		
no va a cambiar nada	1	Creencia en que el voto no es relevante	5
mi voto es irrelevante	1		
Mi voto no es efectivo	2		
de que sirve votar si no vas a obtener lo quieres	1		
Gente no informada	1	Información como desincentivo a votar	2
Falta de información	1		
Clase política	1	Clase Política	3
apernados	1		
los mismos	1		
Están desencantados	2	Descontento general	6
descontento	2		
No creen	1		
Defraudados del sistema	1		

Participación Política		
Que entiendes por participación política???	Una forma de relacionarse	
	Tener una postura política	
	No es solo votar	
	Participar de las decisiones como comunidad	
	Protestar	
	Organización comunal	
	Votar	
	Participar en movimientos	
	Cualquier acción relacionada con la política	
	Tener conciencia y opinión	
	Tener una postura política	
	Una forma de relacionarse	
	Meter la cucha en temas que a ti te interesan	
	Tener conciencia y opinión	
Cual sería la forma de participar?	Votar	Votar
	Protestas	
	Proyectos --> Financiamiento	A pesar de todo se sigue considerando el voto como el mecanismo mas efectivo de participación
	Voto	
	Marchas --> comunicacional	
	Organizarse	
	protestar	
	Marchas	
	Marchas	
	Voto --> mas importante	
	Trabajar por un bien común	
	Incluso votar nulo	
Crear conciencia		
Por qué los jóvenes van a las marchas pero no votan? Por qué participan poco?	Bajo nivel de lectura	
	Gente alejada de la realidad política del país --> asociado a estrato, desconexión del mundo	
	Realidad desvirtuada	
	Mala educación	
	No hay percepción de globalidad	
	No hay acceso a toda la realidad	
Idea que reclamar es ser comunista		

	Falta de información	
	No se sienten representados	
	En las marchas siente que está participando (sentido de pertenencia) --> vinculación emocional, ser parte del colectivo, hasta las lágrimas.	